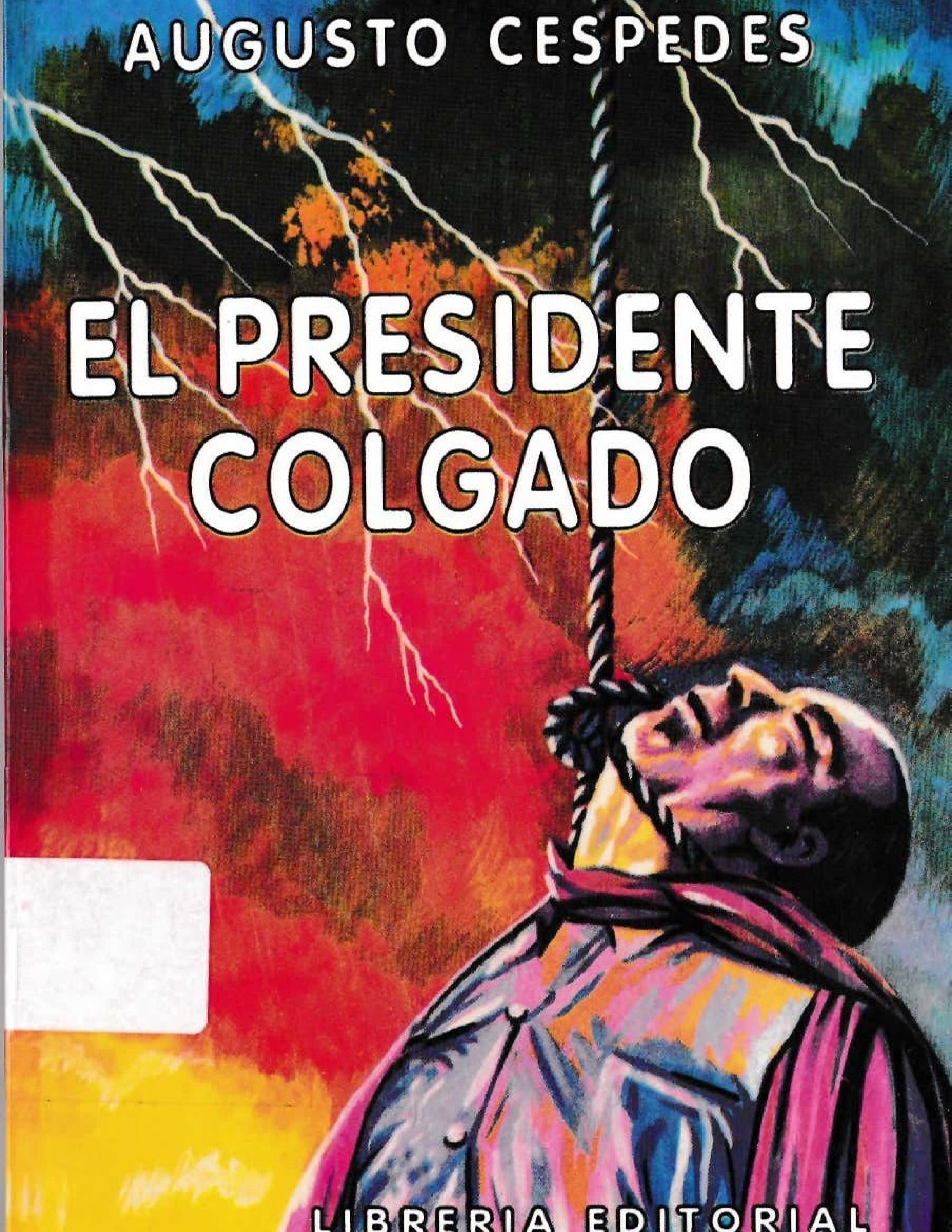

AUGUSTO CESPEDES
EL PRESIDENTE
COLGADO
LIBRERIA EDITORIAL

AUGUSTO CESPEDES

EL PRESIDENTE COLGADO

(HISTORIA BOLIVIANA)

SEXTA EDICION

LIBRERIA EDITORIAL "JUVENTUD"
LA PAZ - BOLIVIA
2001

Depósito Legal N° 4 - 1 - 506/70 L.P.

Impreso en Bolivia - Printed in Bolivia

Impresores: **EMPRESA EDITORA URQUIZO S.A.**
Calle Puerto Rico Nº 1135
Tel. 242470 - Fax 591 - 2 - 242 70 Casilla 1489
La Paz - Bolivia

ESTE LIBRO Y SU TIEMPO HISTORICO

Ha resultado el presente libro una historia navegando junto con la historia de una de las más largas y sangrientas batallas de la emancipación americana. Tal un barquito de papel en el torrente de la Revolución Nacional.

Cronológicamente seguía a "Dictador Suicida" para exponer, con otro ritmo y distinto plan al de esa crónica, la dialéctica de la violencia entre los intérpretes de un destino nacional boliviano y los agentes de la Antibolivia. Una vez descritos los combates de hace veinte años entre las fuerzas del país y las del imperialismo, del nacionalismo contra el coloniaje, de la cultura propia contra sus falsificaciones y sucedáneos, esta historia debía estacionarse en su pasado.

Pero ha ocurrido que analogías e increíbles paralelos la transportan forzosamente hacia el presente. Su tiempo histórico se ha curvado en espiral, ha formado remolinos, la revolución nacional se ha retorcido como una toalla y he aquí, otra vez, la contrarrevolución con los colmillos brillantes.

¿Nunca saldremos de esto? Los tanquistas del colonialismo entrenados en la lucha contra el pueblo vuelven a invadirnos, armados con los gases estornutatorios de la propaganda democrática. La Rosca boliviana experta en "algunas maneras de vender la Patria" amplía el negocio, emite más acciones, difunde en el público sus marcas y patentes. La voracidad de sus mandantes extranjeros mayor que ayer; su falta de escrúpulos mayor. La corriente demoentreguista se ha aclimatado con la Revolución y los Barones del Estaño, ya sin título, continúan vigentes y apremiantes.

La vieja maquinaria excavadora cuyo inventario hizo aquel libro funciona con repuestos nuevecitos. El Antifascismo ha sido retirado del cartél y en su lugar domina las perspectivas el Anticomunismo encabezando la escuadrilla de Inversiones, Atracción de Capitales, Ayuda, Alianza Continental, Empresa Privada y Occidente Cristiano, palabras sin peso semántico porque sólo son consignas como dice Sartre.

De modo que estas páginas siguen en contienda con la vieja y no abolida táctica plutocrática que denuncié y que es la misma con que hoy nos sigue batiendo la tiranía internacional.

De modo que, también, siguen vivientes las palabras de Pedro Domingo Murillo: "Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra Patria; hemos visto sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que degradándonos de la especie humana nos ha reputado por salvajes y mirado como esclavos... Ya es tiempo de levantar el estandarte de la Libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el mejor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía".

A. C.

París 1964 — La Paz 1966.

NOTA A LA SEGUNDA EDICION

Primero el pueblo boliviano mismo, y posteriormente la documentación de este libro, desvanecieron la leyenda dorada de aquel "pueblo" de 1946 que, venciendo su desnutrición, había demostrado tal entusiasmo por la democracia mundial que llegó a colgar a un Presidente nazifascista, según lo propalaron en aquella época la prensa imperialista y sus sayones de izquierda.

Desenmascarada la comedia, pero subsistentes los mismos intereses promotores del colgamiento desde 1964 urdieron una nueva táctica desfiguradora. Ya que no servía la propaganda difamatoria del gobierno que Villarroel compartió con el MNR, optaron por trepar al farol para robar su nombre y falsificar un salvoconducto revolucionario a fin de seguir vendiendo la patria.

La primera edición de este libro salió, precisamente, a contrapelo de tal mixtificación, cuando el general Barrientos ocupaba Bolivia cumpliendo su contrato de cuentas en participación con el Pentágono, las empresas extranjeras y la CIA que le habían elevado, paradójicamente, por haberse lanzado una vez en paracaídas. Paradójicamente también, Barrientos en los paroxismos de su oratoria lisérgica, juraba a cada rato por el santo nombre de Villarroel, negándole en los hechos. Negaba la austeridad de Villarroel con su depravación pública y privada; su tentativa de liberación nacional con su efectivo entreguismo; y su honradez ejemplar con su velocidad ultrasónica para coger millones al vuelo. Barrientos, líder y vocero de la Restauración, cumplía así su consigna embaucadora. El juramento de los ministros se regía por una fórmula que invocaba "la memoria de Villarroel", repetida sin escrúpulo por minis-

CAPITULO I

LOS GENERALES DE LA OLIGARQUIA

Asalto incruento al Palacio Quemado.— Invasión nazi a Polonia y bombardeo plutocrático a Bolivia.— Partidos antimilitaristas hacen un candidato militar.— Un atraco en Palacio.— Un lenguaje de soldado estilizado...

Iniciaba el alba el celaje rojo del disparo que atravesó la cabeza del Presidente Busch y aún no se había disipado el humo de la pólvora cuando los generales en tropel invadieron el Palacio de Gobierno de La Paz y sentaron al general Quintanilla en el sillón del agonizante.

Estos generales eran los lacayos armados del trust Patiño, Aramayo y Hochschild quienes retomaban el control absoluto de la producción minera y se ataban la servilleta al cuello para banquetearse con las utilidades de la guerra.

La Segunda Guerra Mundial, como la Primera, incorporaba a Bolivia en el bando aliado, en función de proveedora obligada de materias primas estratégicas para defender al Continente del "nazi-fascismo".

El 23 de agosto se suicidó Germán Busch. El 29, Adolfo Hitler desencadenó la guerra mundial. Para apreciar los efectos de aquella coincidencia que relaciona el azar con el sino,

y a Bolivia con el devenir mundial, es preciso pensar que Bolivia, la más íntima de las naciones de América, privada de costa marítima, amurallada en el oeste por los Andes, y cerrada en el Oriente por las selvas, está ligada a las metrópolis capitalistas por la cadena de la producción de minerales que vence su aislamiento geográfico. De ahi que al empezar en agosto del 39 la ofensiva del Tercer Reich en Polonia, simultáneamente el capitalismo internacional inicia un nuevo asalto a la producción boliviana.

El suicidio de Busch resultó tan oportuno para los Grandes Mineros que aun hoy hace presumir un estratégico asesinato que suprimió, en el minuto preciso, al audaz capitán que había proyectado la ingerencia del Estado en las exportaciones mineras. El mal rato que este presidente diera a las empresas les enseñó a tomar más precauciones en el reajuste del mecanismo político que los protegía en el saqueo del estaño, el wolfram y todos los materiales estratégicos producidos por Bolivia. La inesperada rebelión de Busch, aunque fulmíneamente frustrada, así como la inquietud ebullente en ciertos circulos de excombatientes y de la clase media que denunciaban día a día la causa del malestar nacional en la dictadura de los Barones del Estado, aconsejaron a estos explotadores la necesidad de resguardarse con toda su maquinaria: los partidos tradicionales, la prensa, la diplomacia y los generales. Como correa de trasmisión, la Masonería.

El trust minero no admitía la eventualidad de que sus beneficios de guerra peligraran porque un gobierno, siquiera relativamente patriótico, tuviera la ocurrencia de decretar impuestos o aumentar gravámenes. El Superestado precisaba un gobierno benévolo ante el robo, un presidente propio, respetuoso del tabú de la contabilidad de las grandes empresas, dispuesto a imponer al país el trabajo forzado en defensa de la Democracia, constitucional para legalizar el ausentismo y dispuesto a acallar protestas por cualquier medio. Un gobierno así no podía ser sino de un militar ya que sembrada la crisis en los "grandes partidos" por el desastre del Chaco, el Ejército no se había resentido y, más bien, la derrota había tenido el efecto de prorrogar su función de mando desde la campaña hasta las oficinas de La Paz.

Los cerebros de la Minería habilitaron entonces, en su fábrica de próceres, el departamento de generales. Hubo que recomponer los pundonorosos que había, los del Chaco, y repintar sus colosales figuras melladas por la espalda, pero que por delante ofrecían apariencia intacta con las gorras blancas bordadas en oro que disimulaban el cercenamiento de la caja

craneana. La gorra sustituía con ventaja el frontal y parte del occipital.

El primer general montado en el taller estañífero fue Carlos Quintanilla, destituído por Salamanca en la guerra del Chaco, pero de función tan obsecuente con la oligarquía que devolvió todo el poder a ésta, traicionando al pueblo desde una Presidencia que solo la Rosca le reconoció. Cuando Busch agonizaba, Quintanilla por el solo hecho de ser Comandante en jefe del Ejército, se proclamó Presidente provisorio, con uso de la medalla de Bolívar que aunque simboliza la tradición legal, la usan todos los asaltantes del Palacio Quemado. "Entre soplos de dolor y envuelto en el estandarte de la Patria —dijo— acaba de extinguirse trágicamente la vida del más grande ciudadano boliviano, estadista visionario y enérgico, el más grande y esclarecido defensor de los derechos del Estado y los intereses del pueblo"... "Mi gobierno continuará las directivas y las orientaciones de la política social y económica del gobierno del coronel Busch", frases histriónicas que empezó a desmentir desde el primer momento. Juró cumplir el decreto del 7 de junio —con el que el presidente suicida pretendió someter las divisas de la exportación minera al control del Estado— y lo derogó un mes después, de acuerdo con los patrones mineros.

Para traicionar a Busch muerto, el general Quintanilla usó la bandera de la "restauración del orden constitucional" tan conveniente a los intereses de la Rosca que, en premio, dos senadores proyectaron su ascenso nada menos que a Mariscal, rango que desde Andrés de Santa Cruz y Braun —militares vencedores de batallas—, nadie había alcanzado en Bolivia. Pero la Rosca quería glorificar la felonía como un mérito de guerra. La proposición senatorial falló entre cuchufletas y epigramas populares, entre ellos el menos agresivo, el siguiente:

"Es don Carlos Quintanilla
un general matagato,
mariscal de pacotilla
que al correr perdió el zapato".

Mediante Quintanilla el Superestado restauró sus privilegios financieros y aseguró el estatuto del ausentismo, preparando en sincronía con la gran prensa "el encarrilamiento en las formas democráticas", según el tropo de un célebre canciller de la dictadura y chambelán de la democracia.

No obstante esta metáfora del "encarrilamiento" antes de empezar a practicar las buenas costumbres se cometió con carácter preventivo "y por esta sola vez" —como dirían ciertos decretos de emergencia— un acto de malevaje criollo digno de los pasadizos palatinos de los Borgia o los Anjou. El general Bilbao Rioja, comandante en jefe del ejército y presunto candidato presidencial, convocado por el presidente Quintanilla al Palacio, no fue recibido por éste que fingía presidir su consejo de ministros, sino por un grupo de foragidos que en la escalera lo "majaron" según la locución popular paceña, lo majaron al general a golpes para luego atarlo y embarcarlo en un autocarril reservado a Arica. (25 de octubre de 1939).

Desde Arica el general Bilbao dirigió un manifiesto en que relata: **"En circunstacias en que bajaba del tercer piso por las estrechas escalinatas, fui atacado de hecho, violentamente, por unos veinte policías y militares disfrazados de civiles, pertenecientes a la "guardia de Honor" del presidente, todos ellos tarijeños. Los veinte gansters criollos armados de pistolas, laque y manoplas, se lanzaron furiosamente contra mi persona reduciéndome a la impotencia en pocos minutos de lucha desesperada de mi parte. Como consecuencia recibí: tres heridas en la cabeza, fractura del vomer, dos dientes destrozados, contusiones en la cara y en todo el cuerpo, quedando ensangrentado. La cuadrilla al mando de un capitán de la "Escolta de Honor", se apoderó de mis prendas personales, entre estas una cartera con 1.500 pesos, una pistola de bolsillo, una plumafuente, un reloj pulsera, un aro de matrimonio y todos los documentos que llevaba conmigo".**

"El atraco —prosigue el general— se consumó con pleno conocimiento del Consejo de Ministros, cuerpo de edecanes y guardia del palacio (1). Dos horas después, desvestido del uniforme de general, aumentadas las ligaduras en todo el cuerpo, amordazado y vendado, me trasladaron a un automóvil

---

(1) Entre esos Ministros presentes se hallaba el Canciller Ostria Gutiérrez que contempló impasible la pateadura al "símbolo del heroísmo boliviano en la guerra del Chaco", cual califica él mismo al general Bilbao en la página 354 de su libro "La Cruz de Bolivia".

Nota a la 2ª ed.— El militar y escritor nacionalista René López Murillo, observa a este respecto que no se puede tocar campanas y estar en la procesión. Se puede, cuando la procesión se realiza en el mismo recinto, o sea el Palacio Quemado donde los ministros fingían sesionar, oían los gritos que lanzaba el general asaltado y levantaban la voz para apagarlos.

previamente dispuesto frente a la entrada de la policía (2).

Semejante atraco sirvió al gobierno restaurador para echar sobre la víctima la responsabilidad de haber atentado contra la paz pública.

El Canciller voló a Cochabamba para aplacar a los militares con una "documentación" probatoria de las intenciones funestas del héroe del Chaco. Los oficiales de línea abandonaron a su líder. Los únicos leales resultamos once oficiales de reserva que tratamos de armarnos en el Colegio Militar. Fuimos perseguidos, confinados y señalados como enemigos del orden ideal proclamado por los seráficos editoriales de la prensa sensata.

La restauración rosquera se afirmó con aquel recurso de maleantes. El atropello que sufrió Bilbao, alucinado con la sucesión legal que le habían ofrecido en un principio Quintanilla y otros rosqueros, no se explica porque Bilbao hubiese presentado un programa alarmante para la Gran Minería, sino porque en sí acusaba dos defectos: su carácter hosco y su grado de jefe de la Legión de Excombatientes que acuartelaba la vanguardia de un vago y desorientado nacionalismo. La Rosca en su tabla de valores exigía un ciento por ciento de inercia. Fue por tal causa que se acordó entonces de Enrique Peñaranda, un general siempre bien hallado en avatares de desventura. En 1933, después de la catástrofe de Alihuatá y Campo Vía le había llegado la noticia de que estaba nombrado comandante en jefe del ejército. Ahora un amigote le despertó en su finca de Ilabaya para decirle que se trasladara urgentemente a La Paz, que se necesitaba un presidente El militar más identificado con el desastre del Chaco como jefe supremo del ejército y que por toda expresión vital exponía una despreocupada y bien nutrida somnolencia resultaba el presidente ideal para el Superestado. El inescrupuloso metro de la Rosca aquilataba precisamente sus deficiencias co-

---

(2) El Presidente Quintanilla se consideró libre de culpa publicando que había mandado el nombramiento de Agregado Militar en Londres y 5.000 dólares al malferido general.

Dijo también, en su mensaje al Congreso, que ante la evidencia de la "culpabilidad del general Bilbao"... "he debido aceptar aquellos actos de represión material, por mucho que no estén conformes con mi naturaleza y convicción, así como con los preceptos del culto a la amistad. Me decidí a ello ante la convicción de que el bien de la patria y la normalidad de sus instituciones exige todo sacrificio". (incluso el de la alevosía palaciega).

mo condiciones óptimas para hacerle su mandatario. Para el Superestado la mejor cualidad en un jefe del Estado era no tener ninguna. Aplicando los métodos de su contabilidad fraudulenta en que las ganancias figuraban como pérdidas, la minería invertía también la valoración política, imponiendo sin pudor cifras u hombres sobre la opinión pública.

Por su parte, Peñaranda con la indiferencia del predestinado a altísimos cargos, utilizando a puro instinto su apariencia inofensiva, se dejó desplazar hacia arriba. Su selección por el Superestado superó los pronósticos, ya que su increíble candidatura consiguió todo el acatamiento de los círculos civiles con excepción del de izquierda internacional. Bien es cierto que todo fue elaborado en conciliábulos que aspiraban a lotearse esta res entre ellos, alejados absolutamente del pueblo a quien no se le dio ninguna vela en la procesión.

El partido socialista le brindó la primera proclamación, pero Peñaranda aceptó sólo ser nombrado por la "Concordancia" de liberales y republicanos, todos feroces antimilitaristas hasta ese rato.

Entre estos, los legatarios de Salamanca —como Demetrio Canelas a quien, cuando Busch los destituyó en el corralito de Villamontes, Peñaranda amenazó personalmente con "colgarle de las pelotas" ([3]) — no hicieron sino una fugaz mueca de desagrado. El esqueleto de Salamanca se revolvió en su mausoleo, pero sus favoritos aparecieron colaborando a Peñaranda en los cargos de mayor confianza y Canelas llegó a proferir esta sentencia: "Lo único que yo pido a cada uno de los miembros del gabinete es que sepan inspirarse en la persona y la conducta política del general Peñaranda" ([4])

Los grandes partidos y sus pontífices se le adhirieron; se inclinaron ante él los más notables editorialistas, oradores e historiadores, sin vergüenza de haberle citado solamente como a protagonista de anécdotas bufas, y los salones de la oligarquía abrillantaron sonrisas para solaz del tosco provinciano, segunda vez agraciado por la lotería. Honraban al emblema, al representante del amo minero.

Para la clientela electoral, además de la figuración criolla que pintaba a Peñaranda como el humilde y sencillo soldado que había compartido penurias con el pueblo en el Chaco, la propaganda se ocupó de exhibir sus virtudes principa-

---

(3) Véase "Masamaclay" de Roberto Querejazu, entre los más recientes relatos del "corralito de Villamontes".

(4) Redactor de la Cámara de Diputados, noviembre 1943.

les: su bondad y su honradez. (Ya se verá después el usufructo que logró la oligarquía de estas virtudes humanas).

Los escenógrafos de la sencillez del general le escribían discursos en los que figuran frases como la que cita emocionado uno de sus biógrafos más gordos: **Necesito indulgencia para mi lenguaje de soldado"**, aunque el mismo discurso, un poco más allá descubre el retoricismo fátuo del secretario cursilón: **"Alihuatá y Muñoz, ambos puntos, fueron las polarizaciones del desastre" o "Mi política, más que política de doctrina, es política de intención ética" o "Estamos viviendo una época de dramáticas tensiones e impostergables apremios"**, etc.

No hay tal lenguaje de soldado. Peñaranda caracterizaba más bien la falta de sencillez, de la que sólo resguardaba el aspecto físico, cubriendo su astucia mestiza sedienta de honores inmerecidos, con discursos que le escribían los pendolistas de la minería y emponchándose en una inexpresividad silenciosa y un mutismo inaccesible que le ahorraban los riesgos de la conversación. Cuando se le hablaba, el general no hacía más que sonreir mecánicamente para dar a entender que había entendido.

En definitiva la estrategia del Superestado, en marzo de 1940, consiguió 58.000 votos para Peñaranda, sin vicepresidente y candidato prácticamente único ya que el opositor José Antonio Arze, sin ninguna probabilidad de triunfo, se colocó al frente al solo objeto de valorizarse con el título de candidato a la presidencia ante ciertas centrales stalinistas de Latinoamérica. Se le opuso también con un manifiesto valiente y violento el joven excombatiente Rafael Otazo quien lanzó esta sentencia: **"La elección del general Peñaranda sería el más tremendo error en que pueda incurrir el país"**. El desconcierto del público confundido por la gran prensa "encarriladora" de esta democracia de bufetes y de banquetes, dio como fruto que Peñaranda para presidente y Otazo para diputado ganaran en La Paz casi con el mismo número de votos. José Antonio Arze recibió más de 10.000 votos de los centros de trabajadores mineros y de los universitarios. Los partidos tradicionales (liberales, republicano — saavedristas y republicano— genuinos) se repartieron amigablemente las diputaciones y senaturías.

CAPITULO II

LA CLEPTOCRACIA MINERA

La Restauración.— Mineros ricos y Estado pobre.— Breve síntesis de tres piratas.— La oligarquía boliviana bajo la mesa.— Arguedas, groom intelectual.— Aceite de la Standard Oil para los demócratas.— Los contratos "inmejorables".— La estrategia de las materias primas baratas.— Bolivia, exportadora de dólares.

La casta dominante de Bolivia se restauró. Para quien no sepa cuál es el significado de Restauración en el lenguaje político e histórico se trascribe a Ortega y Gasset: "La Restauración significa la detención de la vida nacional. La vida española se hace hueco de sí misma. Este vivir el hueco de la propia vida, fue la Restauración. Perdióse en la Restauración todo lo verdaderamente fuerte, excelso, plenario y profundo".

Todos los partidos que habían coronado su dominio semisecular del país con la derrota del Chaco resurgieron como si nada hubiera pasado y dieron un manifiesto proclamando que formarían **"un organismo político con capacidad para estabilizar y controlar la vida nacional"**. Pero no ellos, sino el Superestado minero era el verdadero contralor de la vida nacional, y los partidos restauradores tan sólo títeres de las grandes empresas mineras —Patiño, Aramayo y Hochschild— con sus órganos de prensa conectados a cada empresa: "El Diario", "La Razón" y "Ultima Hora", respectivamente, ór-

ganos de prensa y partidos que obedecían también a intereses de explotadores como las compañías molineras, la Sociedad Rural, la Standard Oil, la Junta de Propietarios de Yungas, la Bolivian Railway, Palacios y Cía., la Grace y la Bolivian Power, todas alimentadas a media ración con los saldos consistentes en impuestos del Estado o gastos imprescindibles que los grandes mineros no podían hacer escapar.

Ha sido aforismo de las empresas, acreditado por sus teóricos e historiadores, decir que Bolivia vivía de la minería. Más justo es decir que vivía de las escorias de la minería. "¡El presupuesto nacional obtiene el 70 por ciento de sus ingresos de la minería!", pero se trataba del 70 por ciento de un presupuesto miserable y aún así siempre en déficit. El informe de la CEPAL de 1950 afirma: "Desde comienzos de siglo hasta la crisis mundial, una de las características de la Hacienda boliviana es su situación deficitaria casi permanente. En el cuadro II, Capítulo 6 puede apreciarse cómo los gastos superaban a los ingresos en 24 ejercicios fiscales".

Si el Estado hubiera nacionalizado en su oportunidad las grandes empresas, habría tenido un presupuesto por lo menos tres veces mayor, aun con mala administración. Pero durante 50 años el valor de la producción minera se volcó casi totalmente en el extranjero, succionado por las grandes compañías ausentistas.

El caso de Patiño sobrepasa límites económicos para alcanzar a la leyenda, por su excepcional voracidad. La narración de "El Viejo y el Mar" de Hemingway puede dar una idea del drama del Estado boliviano remolcando entre oleajes de penurias, por todo bien, sólo un espinazo descarnado por los tiburones.

Con el gobierno de Peñaranda se ingresaba en 1940 a la nueva etapa "de orden", olvidando completamente que en la guerra de 1914-18 ese mismo orden sólo sirvió para que la explotación del estaño y el wolfran bolivianos cimentaran el gigantesco imperio extranjero de Patiño que se comió a la nación boliviana que le incubó.

Durante aquel período la producción boliviana alcanzó volúmenes exorbitantes a costos bajísimos, debidos a la elevada ley del mineral y a la ausencia de leyes sociales. Las exportaciones en 1915 alcanzaron a 95 millones de Bs. de 18 peniques de libra no desvalorizada, y a las importaciones a 22. En 1916 las exportaciones a 101 millones y las importaciones a 31. Este año el Estado únicamente recaudó tres millones de

Bs. por impuestos de exportación, mientras recargaba derechos a las importaciones.

Tejada Sorzano, un ministro liberal que aspiraba a dirigir una burguesía nacional y que por eso chocó con el patiñismo, ya en 1919 reveló en el Senado la paradoja de que en la Cámara baja prosperó un impuesto a la exportación del wolfran que "sale del país dejando grandes y extraordinarios beneficios a los industriales y sin llevar un solo centavo a las arcas fiscales"... "Vino la ley en revisión al Senado y acá quedó aplazada la discusión en tanto que, por una coincidencia sugerente en esa misma sesión el Senado se ocupaba de aumentar el impuesto a la harina de maíz". "Es decir, se establecía un gravamen sobre el consumo del pueblo y se daba de mano al proyecto que solicitaba de los poderosos unos centavos para las arcas nacionales". "El obrero lleva a las arcas fiscales no menos de un 40% sobre el valor total de sus jornales como imposiciones sobre los artículos que él consume. Y al frente de esta situación, el acaudalado que acumula millones se halla casi enteramente eximido de imposiciones." (Redactor Senado Nacional, agosto 1919).

Estas observaciones de Tejada Sorzano —que fue censurado por la mayoría senatorial y tuvo que dejar el ministerio— sintetizan todo el régimen de la Gran Minería.

LOS TRES BARONES DEL ROBO.— En la tercera década del siglo vino a reforzar a Patiño y Aramayo un semita llamado Mauricio Hochschild. La pericia extranjera prestó a este tríptico devorador un sistema de exacción y robo adecuado a las nuevas necesidades del país que, incubando nuevas ideas de soberanía, obligaban a la Gran Minería a aplicar más ingeniosas iniciativas. Los mejores especialistas de robo al Estado —abogados nativos y directores extranjeros— dirigían la política minera de expoliación en períodos de auge como en los de depresión, en la paz como en la guerra, con gobiernos adictos o con gobiernos un poco renuentes.

Nadie ha logrado penetrar en los secretos de esta cleptarquía, ni en el complejo de recursos empleados por los Barones del Estaño para sus fullerías y latrocinios internacionales. En Bolivia se ha logrado descubrir algo sólo por el descaro impune de los métodos aplicados a un país atrasado y con clases dirigentes que, si conocían algo del alfabeto, eran totalmente profanas en las finanzas mineras, ciencia esotérica cuyo conocimiento estaba monopolizado por los gerentes extranjeros. Los directores de New York o Londres ideaban

las martingalas que los empleados de Patiño, Aramayo o Hochschild hacían cumplir con los ministros.

Los abogados de Patiño no eran nada extraordinario por su sapiencia jurídica. Retozaban sobre una jurisprudencia arrancada de leyes que ellos mismos habían impuesto al país, y si éstas mismas no habían previsto un nuevo fraude, usaban el fácil recurso de modificarlas, con decretos fabricados en el día y rubricados por los lacayos de la Presidencia y el gabinete. En 1943, Paz Estenssoro, en conferencia de prensa en Washington relató que una disposición sobre impuestos, obviamente redactada por los agentes nativos de la Gran Minería, no gustó a sus mandantes. Entonces fue objetada de "poco clara" y, en lugar de aclararla, el gobierno Peñaranda la dejó en suspenso, salvando a los piratas de toda obligación. También Paz refirió públicamente que, cuando trabajaba en la Patiño Mines, veía pasar cada mes al Canciller de la República a recoger el chequecito mensual por sus servicios de informante.

La industria monopolista también monopolizaba la administración y la ciencia minera. Los demócratas reprimían el pensamiento desde la Universidad, donde no se enseñaba nada de las finanzas capitalistas, y desde la prensa que encubría con sus respetables editoriales los robos de los Barones.

En 1952 —la revolución nacional en el poder— la Comisión de Nacionalización de las grandes empresas mineras, en seis meses de trabajo únicamente pudo señalar algunos casos clásicos del pillaje metódico de esas compañías, cuya contabilidad estaba totalmente basada en el dolo y la falsificación. Dejando una ración de hambre a Bolivia, algo así como la ley de bronce del salario aplicada a toda una nación, los Barones del Estaño se volatilizan en el exterior.

Para el Fisco boliviano prácticamente no han existido los Patiño, Aramayo y Hochschild. Aramayo en 1945 figura en la oficina de la renta pagando 938 bolivianos (22 dólares) por su renta personal. Antenor Patiño el año 1951 (altísima cotización del estaño) paga 3.913 bolivianos (cincuenta dólares). Es cuando el senador yanqui Symington presidente de la R. F. C., declara que los Estados Unidos no pueden sostener un precio que sólo favorece a tres millonarios, mientras el gobierno Herzog — Urriolagoitia defiende furiosamente a esos millonarios y hace matar gente para bajar los costos. Menos desvergonzado —en este rubro— Hochschild no paga ni un

centavo. Y desde 1945, Aramayo no figura más en las listas de la renta ([5]).

SIMON I. PATIÑO.— En la imposibilidad de establecer la cuantía neta de lo robado, se puede analizar la avaricia de estos magnates sobre la sola premisa de que el Patiño que pagaba un máximum de **cincuenta dólares** por su renta en el país donde explotaba las más ricas minas, es el mismo Patiño que tenía el título mundial de Rey del Estaño, heredado de su padre. Es leal reconocer que ambos evadieron también impuestos en todo el planeta mediante sus holdings y sus pasaportes diplomáticos pues eran embajadores perpétuos de Bolivia ([6]).

El año 1924 marca el comienzo de la volatilización de Simón Patiño que adquirió la mayoría de las acciones de la mina Llallagua y constituyó sobre esa base la Patiño Mines Enterprises Consolidated Incorporated en Delaware, U.S.A. Así operado el tránsito típico del capital industrial a capital financiero, el trabajo de las minas bolivianas se transformó en papel de especulación en la Bolsa mundial.

Con la riqueza extraída de Bolivia, el Rey del Estaño pudo en 1930, año de la depresión, invertir sus reservas en la General Tin Industries, como entidad subsidiaria que a su vez adquirió el total de acciones de la Williams Harvey, la que "ha sido consolidada con la Eastern Smelting Co. Ltd., la Cornish Tin Smelting Co. Ltd. y la Penpoll Tin Smelting Co. Ltd..

---

(5) El decreto de Nacionalización de Minas que determinaba descontar de los montos indemnizables los cargos deudores de los grandes mineros al Estado, no se cumplió en este punto. El presidente Paz Estenssoro prometió al firmar el decreto: "El Estado pagará por las minas su justo precio... pero éstas tienen también el deber de pagar al Estado todo lo que le deben... Si hechas las liquidaciones Patiño, Aramayo y Hochschild quedan en deuda con el Estado, estamos dispuestos a cobrarles hasta el último centavo". No obstante ese juramento Paz Estenssoro condonó lindamente los cargos de las empresas por cincuenta años de fraudes y sustracciones. Se indemnizó a los barones del robo con cerca de 22 millones de dólares, hiriendo en su raíz la economía de la industria nacionalizada.

(6) Antenor Patiño gozó del pasaporte diplomático de Embajador de Bolivia "in partibus" de los gobiernos antipatiñistas del MNR desde 1952 al 64. Lógicamente los gobiernos patiñistas no hicieron más que renovarle ese privilegio. En 1968 Patiño ingresó a Bolivia munido del pasaporte de Embajador y salió con el mismo, despreciando al Canciller y al Presidente, de quien dijo: "no deseo ver a Barrientos". En cambio éste le había visitado en París para agradecerle su contribución de dinero para su campaña electoral.

formando la Consolidated Tin Smelters Ltd. que constituye la unidad más grande de fundición de estaño en el mundo. De este modo la Patiño Mines ha extendido su influencia a las fundiciones de Inglaterra y a una de las más importantes del Oriente". (Memoria de la Patiño Mines, 1930.)

Disfrazada de General Tin Industries, la Patiño Mines adquirió luego un millón y medio de acciones de la British Tin Investment Corp. que contdolaba los centros de producción en Congo Belga, Malaya, Burma, Siam y Nigeria, dependientes de la Consolidated Tin Smelters. Disuelta la General Tin Industries cuyos valores fueron absorbidos por la Patiño Mines, ésta creó la General Tin Investments Ltd. y en 1939 (gobierno de Busch) la Patiño Mines se escondió, eliminó sus inversiones en aquella sociedad y distribuyó las acciones de la General Tin Investments entre sus accionistas, el mayor de ellos el propio Patiño.

El montaje vertical de holdings y superholdings con el que don Simón burlaba universalmente impuestos en todo el orbe, no impedía la extensión horizontal con acciones en la fundición alemana Ziemmerwerke Wilhemsburg, en la Compañía Explotadora de Tierra del Fuego, en Américan Tin Mines y Thailand Tin Mines, así como en el Banco de Londres y América del Sur, en el Banco Mercantil de Bolivia y en la Empresa de Luz y Fuerza de Cochabamba, sin detrimento de la vegetación de nuevos holdings: la "Societé Anonyme pour Valeurs Mobiliers et Industriels (SAVAMO)" que absorbió las acciones de Patiño en la Patiño Mines y en la Consolidated Smelters y que se organizó en Suiza. Desaparecido desde 1939 Simón I. Patiño reaparece el 2 de enero de 1941 en Panamá, con la "Compañía de Inversiones Mineras Patiño S.A.", donde invierte más de un millón de dólares en acciones de tan juvenil empresa. Parece que estuviera empezando a trabajar, con pequeño capital, y es, por el contrario, que ya se está muriendo. Está haciendo sus maletas para seguir defraudando desde ultratumba. Por eso aparecen invertidas sumas ridículas como 710.000 dólares de la Patiño Mines en la "Patican Company Limited" del Canadá, como "Non resident —investment— corporation". Simón I. Patiño se ha transformado en un ciudadano "non resident" en ninguna parte del mundo. Como un estafador internacional, transpone fronteras con el pasaporte de embajador de Bolivia para hacer escamoteos cosmopolitas. Tiene 82 años y nunca usa el avión. (En 1947 viaja huyendo de New York a Buenos Aires en barco, por el Pacifico y el estrecho de Magallanes.)

Es difícil seguir pacientemente este rompecabezas de conexiones y multiplicandos a que se dedica Patiño como rueda del capitalismo financiero y como persona de feroz apetito.

Para concluir, unos datos más, obtenidos del informe del Senado norteamericano sobre "Investigation of the Preparedness Program", en el que se menciona los dominios del Rey del Estaño: "La Consolidated Tin Smelters tiene un común secretario con la General Tin Investment, compañía tenedora de Patiño. La British Metal Corp. asociada con Tennant Sons and Co. (Agentes del Banco Minero de Bolivia.) La British American Tin Mines tiene directores comunes con la British Tin Investment, la London Tin Corp., la Consolidated Tin Smelters y la Patiño Mines. La British Tin Investments controla importantes propiedades de estaño en Burma, Thailandia y Malaya. La Patiño tiene grandes inversiones en esa compañía. La Consolidated Tin Smelters, el más grande consorcio británico de fundición de estaño, es controlada por Patiño y mediante Antenor Patiño se conecta con la Arhem Smelter y mediante la AMA Wijans con Billington y la Tin Processing, gerentes de la fundición Longhorn en Texas —La General Tin Investment es la compañía tenedora para las operaciones en estaño no boliviano de la Patiño. Antenor Patiño es el director de la Holandische Metallurgische Bedrijven. La Patiño Mines & Enterprises Consolidated Ltd. es la principal compañía minera de Bolivia, propiedad de la familia Patiño. La Tin Processing es una subsidiaria de la Billington que opera la fundición Longhorn de Texas. Un director de la Ama Wijnans es también director de la Billington Co. y de la rama británica de la Consolidated Smelters, la cual es controlada por Patiño"...

De toda esta millonada el fisco boliviano sólo percibió dos millones por impuesto sobre la herencia, impuesto sobre el que senadores y diputados se pelearon en ridícula repartija de fondos para sus distritos (7).

Se aliviará el lector de esta literatura mineralógica, ineludible para situar a Patiño en 1940, al saber que por todo comentario a estas revelaciones, la Rosca boliviana exhibía como un orgullo nacional que sus hijos se habían casado: Antenor con doña María Cristina de Borbón y Bosch, un poco so-

---

(7) Más datos sobre los holdings de Patiño en el "Estudio sobre el estaño" por el doctor John D. Ridge, Universidad del Estado de Pennsylvania, traducido en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de La Paz.

brina del Duque de Durcal y diz que prima del Rey de España; Elena con José López de Carrisoza, Marqués del Mérito, y Luzmilla con el Conde Guy de Boisraubray. El mayor, René Patiño, declarado interdicto por deficiencia mental, vive en Lisboa, a cargo de un enfermero, bajo la curatela de Antenor que le pasa una modesta pensión.

Antenor Patiño, tan extraño a Bolivia como su padre, detenta ahora una de las diez fortunas más grandes del mundo. A los datos anotados hay que añadir las inversiones de Patiño en el Africa, que ocupan todo un capítulo del libro del presidente de Ghana, Kwane Krumah, "El neocolonialismo, última etapa del capitalismo".

A cambio del desprecio que tiene Patiño por su patria nativa (nació en Oruro), los gobiernos fomentan ese desprecio con actos de abyecta sumisión como el de negar la nacionalización a la señora Dagmar Sánchez Betancourt de Ortiz Patiño para dejarla indefensa en caso de divorcio, y el de modificar la legislación del divorcio para evitar molestias a Antenor con su primera mujer.

El matrimonio real de Antenor Patiño con Cristina de Borbon ha ocupado durante años la información periodística mundial por el pleito de su divorcio y, sobre todo, por los incidentes del cobro de pensión alimenticia. En 1948 el senador del PIR, doctor Alfredo Mendizábal, proyectó modificar la Ley del Divorcio a fin de favorecer la posición de Patiño en el pleito, proyecto que fracasó ante un cablegrama en que la esposa perjudicada denunciaba los fines personalísimos de dicha modificación. El mismo proyecto fue renovado con auspicio del Colegio de Abogados de La Paz, presidido por un miembro del MNR y apoderado de Patiño y fue aprobado por el Congreso Nacional de 1961, dominado por la mayoría de "Izquierda" del MNR, con la sola oposición de algunos diputados rebeldes a la consigna impartida por el jefe del Partido y presidente de la República, Paz Estenssoro. El jefe del sector de Izquierda y Secretario general de la Federación Minera, Juan Lechín Oquendo, posteriormente acusó a Paz Estenssoro de haberle engañado haciéndole ordenar a su sector la votación con el acicate de un "préstamo" de cinco millones de dólares que Patiño ofreció y no cumplió. Ya que no en esa cantidad, cierto "préstamo" fue distribuído entre el Poder Ejecutivo y los senadores y diputados. Un truco de Paz consistió en vetar la ley. Caso único en que el Congreso se rebeló contra el jefe máximo, pero la ley fue promulgada por Rubén Julio, un abigeatista que había

llegado a la presidencia del Senado como símbolo de la degeneración revolucionaria. El "veto convenido" de Paz no le salva de haber sido el auspiciador máximo de la reforma legal combinada con Patiño para facilitarle el divorcio con la decadente Princesa de Borbón y su nuevo matrimonio con una condesa de postín.

Sobre esta affaire de alcoba y Parlamento, en 29 de agosto de 1961, el embajador de Bolivia en México, Armando Arce, escribió al Presidente Paz Estenssoro lo siguiente:

"Declaro hidalgamente que la única **gaffe** que he cometido es la relativa a la defensa que hice aquí ante lo que conceptué ofensa a Bolivia y su Presidente con motivo de las acusaciones formuladas en el diario **Novedades** por el periodista mexicano Agustín Barrios Gómez, el 29 de diciembre de 1960, en un artículo titulado **"Un crédito de cinco millones de dólares sirve también para tramitar un divorcio"...**, que contiene frases lapidarias como ésta: "Urge para prestigio de América Latina que la hermana República de Bolivia aclare internacionalmente lo que se está considerando una pérdida de dignidad".

"Asimismo, cuando la **Revista de América**, en febrero de 1961, insistió en señalar tal "indignidad", salí también en defensa del decoro de la Nación, del Parlamento y del Presidente de la República.

"Pero ahora resulta que esas afirmaciones de la prensa mexicana tenían fondo de verdad, como se deduce de la publicación de **El Diario** de 30 de julio último, que dice: "En esferas autorizadas se informó que el Grupo Patiño, que prometió un préstamo de cinco millones de dólares a cambio de la modificación que se introdujo en la ley de divorcio, no ha cumplido el compromiso".

"Así se explica que ciertos parlamentarios de largos alcances e idoneidad a la medida que desea Arze Quiroga (entonces Canciller de Paz Estenssoro), promotores visibles y defensores de esa operación camaral destinada a dar vía libre a un divorcio de peso, hubieran permanecido en silencio frente a esas acusaciones, quedando completamente desairada mi actitud de embajador que, de buena fe, supuso imposible semejante trapacería, sintomática de la más denigrante decadencia moral".

Esta carta motivó, naturalmente, la exoneración del embajador Arce y su reemplazo por un diputado que votó en favor de Patiño.

CARLOS V. ARAMAYO.— Menor capacidad para el fraude tuvo Carlos Víctor Aramayo, en razón de su menor riqueza aunque mucho más antigua que la de Patiño. La formó Félix Avelino Aramayo, propietario de minas en el Sud y el primer organizador de la técnica imperialista en Bolivia al servicio de Londres. Carlos V. no era un advenedizo en el mundo de la opulencia. Nacido en París se educó en Inglaterra. "Mal educado en Oxford", dijo de él la revista Time. Gustaba de vivir a veces en Bolivia y muy inglés era en la ciencia de extraer utilidades de la colonia y en defraudar al Fisco. En cuestión de testamenterías los Aramayo no dejaron impresiones digitales como Patiño. Su aparato de ausentismo se llamaba la "Compagnie Generale de Mines en Bolivie" montado en Ginebra, Suiza, hasta donde no podían llegar jamás los revisores de contabilidad de la Hacienda boliviana. La sucesión de Félix Avelino pasó a Carlos Víctor y seguramente en cheques, cual aconsejó "La Razón" que Patiño debía haber hecho para no ser sorprendido en pleno delito de defraudación ([8]).)

Aramayo quiso criar en Bolivia una corte de simpáticos efebos que le sirvieran sin la hosquedad funeraria de los empleados de Patiño, todos tétricos y enlutados. Compró "La Razón" y la anexó a los servicios domésticos de su palacete. Su arrogancia británica no le impidió en 1941 asociarse con el semita Hochschild en un vil comercio cual era la Cobana, Corporación Comercial Boliviana S.A. que tenía por objeto suplantar a los comerciantes alemanes desplazados por la guerra y disputar divisas a los pequeños importadores locales. El minero se convirtió en mercachifle y el gentleman "ario" anduvo del brazo con el aventurero israelita.

MAURICIO HOCHSCHILD.— En cuanto a Hochschild, el citado informe de la Comisión Nacionalizadora de las grandes minas, no dubita en emplear el título de "Filibusterismo Internacional" en un breve relato de las hazañas de este verdadero mago de las finanzas, capaz de alquilar los hielos del Illimani o de extraer dólares de una balada de Heine.

"Hochschild —dice el informe— comenzó sus trabajos en Bolivia a base de rescates de minerales y de habilitaciones a empresarios pequeños, para luego apoderarse de sus minas cuando aquellos no estaban en condiciones de hacer frente a sus compromisos económicos. Se apoderó de empresas de gran

---

(8) "La Razón", 2 de agosto de 1941.

producción con contratos de administración desde los que, con hábiles medidas, provocó la caída de las acciones para luego rescatarlas en el mercado abierto". Así se apoderó de la "Unificada" de Potosí, la Compañía Minera de Oruro y la Compañía Huanchaca.

Time, que es incomparable para la fotografía, dice de él el 15 de mayo de 1944: "Hochschild es un hombre corpulento y blanduzco, de 62 años con una cabeza voluminosa y calva y unas espesas cejas de color castaño. Come enormemente, derrama cenizas de cigarro sobre su estómago y pretende poseer un stock de dos mil chistes en diversos idiomas. Es caritativo para las monjas, los curas, los refugiados judíos y gusta ofrecer costosos cigarros habanos con el aire del que alarga tarjetas de visita". Extraordinariamente dotado para la rapiña al por mayor, impuso su política subterránea a Bolivia durante dos décadas. Llegó a ser "el ideólogo del régimen", como lo definió Paz Estenssoro en el parlamento en 1943. Este extranjero corpulento impartía directivas a los ministros en sus despachos, a los que entraba como en la oficina propia, y pretendía construir sus martingalas en tesis nacionales, mediante charlas o cartas que enviaba a los altos funcionarios y dirigentes de la política nacional.

En carta de 5 de marzo de 1949 al Presidente del Banco Minero afirmó solemnemente: **"Siento tener que decirle que las condiciones naturales de Bolivia no se prestan para la fundición de ningún metal"**, patraña científica para encubrir sus proverbiales fraudes en las declaraciones de la ley de los minerales que rescataba. Este embuste de la Gran Minería mantuvo la servidumbre del país a las fundiciones extranjeras durante 50 años, aun en el régimen de las minas nacionalizadas ([9]).

En pleno festín de divisas el año 1942, Hochschild tuvo la audacia de dirigir una carta abierta a Demetrio Canelas, presidente de la Cámara de Diputados, documento que refleja la psicología de encomendero con que Hochschild veía a Bolivia: **"Me creo con derecho a escribir esta carta** —dijo el israelita— **porque estoy contribuyendo mensualmente con más de 300.000**

---

(9) Solamente en 1962 los diputados René Zavaleta, Mario Pando y Augusto Céspedes lograron que el Congreso reconociese prioridad a la fundición de estaño en el Plan de Desarrollo, pero Patiño dueño de Williams Harvey pudo más y hasta el presente Bolivia produce solamente barrilla de estaño para servir los hornos de Patiño.

Nota de la 2da. Ed.— Solamente 8 años después se inaugura en Vinto (Oruro) una planta con capacidad para 5.000 toneladas.

dólares en el presupuesto nacional. Deberes implican derechos, así como derechos implican deberes". Se quejaba de la agitación social, de las dificultades que los grandes mineros encontraban en las oficinas públicas y de las críticas que se les hacían en el Parlamento. **"Una de las pruebas evidentes** (del trato que recibían los millonarios) **es que toda la gente, todos los bolivianos que han hecho una gran fortuna en el país han preferido vivir en otros países donde no existen esas dificultades. Veo que Ud. querrá preguntar ahora por qué yo me he quedado en este país. Me he quedado porque hay solamente tres cosas que me encantan en la vida: crear, vencer dificultades y ayudar"...**

Canelas —que cuando no se trataba de defender a Patiño o Aramayo recuperaba su lucidez— le respondió: "No teniendo usted incumbencia oficial ni privada, por no formar parte de ninguno de los poderes del Estado ni ser ciudadano boliviano para dirigirse al Presidente de la Cámara suscitando debate sobre problemas de esta república, cualquier correspondencia suya está fuera de lugar".

La manera de "crear y ayudar" de Hochschild consistía en extorsionar y beneficiarse de las penurias de los mineros pobres, a quien habilitaba "para luego apoderarse de sus minas cuando no estaban en condiciones de cumplir sus compromisos". Después extendió la mano sobre minas grandes mediante artimañas judaicas. La mina de Potosí de Luis Soux entró en baja en 1930. Hochschild la "salvó" creando la "Unificada del Cerro de Potosí" como accionista mayoritario y adjudicó la administración de la mina a la "Sociedad Mauricio Hochschild (SAMI)" a la cual fueron todas las ganancias quedando Soux y los demás accionistas sin cobrar jamás un centavo de dividendos ([10]).

Con Huanchaca "ayudó", proveyéndola de energía eléctrica y la rehabilitó, quedándose con todos sus ingresos. Se hizo su administrador y como tal prestó a "Hochschild SAMI" de Santiago de Chile el 75% de su capital. Con otros juegos de manos se introdujo en la Compañía Minera de Vinto cuyo cerro hizo iluminar de noche con grandes reflectores difundiendo la noticia de que había hecho un descubrimiento tan rico que requería hasta trabajo nocturno. La vecina "Compañía Minera de Oruro" se interesó y aceptó asociarse con Hochschild quien

---

(10) Estos mineritos siempre defendieron a Hochschild y combatieron a la Revolución Nacional, aún cuando lograron participar en la indemnización por su mina nacionalizada.

pasando sus acciones en "Vinto" al activo de la compañía minera de Oruro se apoderó de sus minas San José y Colquiri.

También "ayudó" al ferrocarril Atocha-Villazón arrendándolo. Durante la guerra del Chaco, falseando contabilidades, declarando pesos falsos, contando los soldados por partida doble e inventando convoyes que jamás corrieron, "aprovechó el desconcierto reinante por la guerra del Chaco y de la preocupación colectiva de la defensa nacional para duplicar y cobrar cuentas inexistentes" (Libro Blanco citado) (11).

Gran alquimista del fraude y pensador del numerario, no solamente "ayudaba" en Bolivia. Aun en Estados Unidos, según denunció Víctor Andrade, era Hochschild quien dictaba en el Departamento de Estado normas para aprobar los contratos de minerales con Bolivia.

En el ejercicio de sus timos, asociado con Aramayo, formó un consorcio para monopolizar el comercio del wolfram con los Estados Unidos, y cuando se levantaron en Bolivia protestas por el bajo precio asignado, el consorcio hizo publicar en "La Razón" la alarmante noticia del providencial descubrimiento en Estados Unidos del yacimiento más grande de wolfram en el mundo, que hacía inútil la provisión boliviana. Esta patraña es frecuentemente empleada por la prensa "seria y responsable" como "El Diario".

Se libró por dos veces del fusilamiento en Bolivia, hasta que salió definitivamente en 1952 cuando las minas fueron nacionalizadas. No dejó ni una mesa de escritorio para confiscarle, pero consiguió participar con Patiño y Aramayo en la indemnización de 22 millones de dólares. Sin embargo, Hochschild había hecho inversiones de prospección en la mina Matilde que la COMIBOL ocupó en 1952 para entregarla, bien preparada y mejorada, a la misma empresa en 1966.

El anterior compendio de la historia de los Barones del Robo señala la fuente de la que emanó la historia de Bolivia durante los primeros cincuenta años de este siglo. El vasallaje impuesto al país por el gobierno del estaño cuenta, además de

---

(11) La denuncia por esta estafa de guerra se tramitó hasta el grado de cargo y multa, pero fue archivada y extraviada por la revolución restauradora de 1946.

Nota de la 2da. Ed.— La jurisprudencia establecida por la Hacienda boliviana de ocultar todo proceso de defraudación, cuando se trata de personas o empresas millonarias, es consagrada escandalosamente en la actualidad con el proceso por contrabando de oro a Aramayo que iniciado en 1953 sigue paralizado en 1970. Se trata de 70.000 kilos de oro por cuya regalía el Estado recibió solo cien mil dólares. (Clarín, marzo 1967).

estos grandes rasgos, con innumerables desmanes de ratería rutinaria, consumados para inflar capitales, eludir patentes. retardar pagos, imponer bajas del cambio, declarar falsas leyes en los concentrados minerales, exportar clandestinamente, sisar en los salarios, hurtar en las indemnizaciones, robar expedientes en juzgados y oficinas hacendarias, etc., aparte de actos de usura y de avaricia pasmosos que son inenarrables por su extensión y su profusión y amén de los asesinatos de presidentes y obreros.

Patiño mandó hacer pleito a la ciudad de Cochabamba por el valor de unos rieles de tranvía (3.000 dólares) pertenecientes a la Empresa de Luz y Fuerza. Aramayo negó un óbolo de diez dólares a la capilla del Señor del Gran Poder de La Paz. En la Cámara de Diputados de 1944 relaté que la Patiño Mines suplantaba a la Municipalidad de Uncía desde hacía quince años en que había obtenido por licitación el cobro de patentes municipales por puestos de venta de las haraposas mercachifles locales. Por otra parte, la Empresa cobraba alquiler a las indias por los puestos de mercado en Lallagua, Uncía y Andavilque, instalados en los terrenos de superficie de sus concesiones mineras.

* * *

El peso de esa riqueza que había creado un poder más fuerte que el Estado era de tal manera aplastante que nadie podía oponerse a su fenomenal apetito. Pero sobre no oponerse, justificar a los Barones del Robo, defenderlos y aun alabarlos, es una actitud que define el miserable rol de la oligarquía boliviana y la descalifica para siempre. La Segunda Guerra Mundial demostró que esa oligarquía nada había aprendido de la Primera, sino difundir más descaradamente los slogans justificadores del despojo nacional. En 1940 los partidos tradicionales resucitaron sólo para insistir en que el supremo fin del Estado era "encarrilarse en las formas democráticas" (12), mientras que el estaño y el wolfram viajaban como carga que proporcionaría mayores utilidades, comisiones, primas y dividendos a empresas de lucro, sin beneficio al Estado ni a los trabajadores.

La libre empresa que representaba al imperialismo en Bolivia obtenía la tasa de la más alta utilidad del mundo en un

(12) El supremo fin del Estado es ahora, en Latino América, demostrar que Marx es ateo y que la inversión privada es el único camino de la salvación de las almas y de los cuerpos.

país que, con el Paraguay y Haití, acusaba el más bajo nivel de ingreso en América.

En aquellos años, todas las investigaciones sobre el problema alimentario de la población boliviana son unánimes en señalar "un estado muy por debajo de los standards comúnmente considerados para una buena salud y de un nivel peligrosamente bajo" (Magruder). El estudio más importante, realizado a iniciativa del gobierno Villarroel por el especialista argentino doctor Pedro Escudero, resumió la situación de la gran mayoría de la población boliviana con estas palabras. "Poca cantidad de alimentos y con valor biológico reducido, francamente insuficiente, incompleto, disarmónico e inadecuado para responder a las exigencias del trabajo común, de la gravidez, de la lactancia, ni del crecimiento"... "Como consecuencia de la insuficiencia del valor calórico, del calcio y de todas las vitaminas, la subalimentación de los trabajadores es la causa del rendimiento escaso del trabajo y de la minoración biológica de la población minera".

Otros estudios (Remberto Capriles y Gastón Arduz) afirman que "el régimen alimenticio del minero no alcanza a cubrir la ración del trabajo, pero ni siquiera a la ración mínima correspondiente a la vida en reposo". El doctor Luis V. Sotelo señala un índice de mortalidad infantil de 370 por mil.

Una encuesta publicada en "La Razón" (29 mayo 48) entre 1140 madres de familia informa que, entre un mes y dos años, murieron 79 niños blancos, 1067 mestizos y 175 indios.

El doctor Juan Manuel Balcazar: "Existe subalimentación infantil grave, existe también subalimentación del adulto en todas sus clases sociales".

En un estudio titulado "Encuesta Continental sobre consumo e infraconsumo" el economista Edmundo Vásquez hizo el siguiente cálculo proporcional entre alimentación y salarios, tomando como base 2.625 calorías sobre 221.211 habitantes de la ciudad de La Paz:

> "Un 72,70% igual a 161.569 consumidores no tienen ingresos suficientes para cubrir los gastos de una alimentación normal;
>
> "El 26,89% igual a 59.746 consumidores, si cumple con el régimen aconsejable, su presupuesto no alcanza a cubrir ningún otro gasto;
>
> "El 0,41% igual a 896 consumidores, tiene entradas para cubrir todas sus necesidades".

El economista José Romero Loza llegó a esta conclusión: "Lo que se desprende de cualquier estudio que se haga sobre

consumo de artículos alimenticios básicos en Bolivia, es que el país está sumido en la miseria".

Típico del envilecimiento de la clase media por el extranjero es el caso de este Romero Loza, socialista que en 1948 hacía tales afirmaciones para fomentar alguna importación de carne, y que, como ministro de Hacienda de Barrientos suscribió todas las ignominiosas medidas dictadas por los expertos de Estados Unidos para mantener en la miseria a las clases medias y populares y cortar definitivamente el hambre de los obreros con ametralladoras.

Los partidos democráticos a que pertenecían los citados expertos atribuían sin embargo el descontento popular a las "doctrinas exóticas", y querían compensar el subconsumo nacional con la "junthucha" de la Constitución, el espectáculo de un Presidente bien alimentado y los suculentos próceres prorrateados en el gobierno. Por toda réplica a las estadísticas de la subnutrición, la gran minería empleaba la aserción cínicamente categórica. "El Diario", el 4 de noviembre de 1949, en un artículo titulado "El mito de los salarios de hambre", afirmaba que **"el obrero minero de Bolivia es el mejor pagado del mundo".**

* * *

Frente a esta concepción abyecta de la democracia, algunos intelectuales en el "nacionalismo" de Hernando Siles o en el "socialismo" de Toro y de Busch combatieron desde el Parlamento y la prensa la metodología fraudulenta de las empresas, instituída como derecho consuetudinario en un Estado y un pueblo anemizados por la miseria capitalista. Esos intelectuales trataron de romper el monopolio de los "grandes partidos" y lanzaron sus candidaturas a diputaciones en la elección de marzo de 1940. Lograron ser diputados: Víctor Paz Estenssoro, Julio Espinoza, Carlos Salamanca, Fernando Iturralde, Germán Monroy Block, Félix Eguino Zaballa, Roberto Jordán Cuéllar, Facundo Flores; pero fuimos derrotados Carlos Montenegro, Walter Guevara, Augusto Guzmán, yo y otros que habíamos sido convencionales el 38.

En Cochabamba me ganaron la elección los ex-ministros de Salamanca. En reacción publiqué un manifiesto protestando por aquella consagración de la impunidad política y me referí, además, a un aspecto revelador de los verdaderos motores de la restauración. El abogado Manuel Carrasco, poco visible en la política actuante, pero apoderado de Patiño, de Hochschild y de la Standard Oil en el renombrado "bufete Calvo", resultó elegido al Senado. Su aparición era el indicio de

que las empresas lanzaban sus reservas escondidas para copar aquel conciliábulo [13].

* * *

El gabinete de Peñaranda se formó enteramente con personajes de la coalición tradicional y el añadido apolítico de Ostria Gutiérrez, angelical canciller de diabólicos militares. Como liberal decoró ese gabinete con su fobia de cipayo el historiador-cuentista Alcides Arguedas ("Tu historia son historias; tu cuenta cuentos", Tamayo) cuya mentalidad de terrateniente feudal le habilitó para ministro de Agricultura. Patiño alquiló así al gobierno un intelectual a quien había pagado para escribir la "Historia de Bolivia", una ampliación de "Pueblo Enfermo", obra clásica del colonizador que, para mantener en sujeción al colonizado, le denigra atribuyéndole taras constitutivas e irredimibles [14]. Patiño que jamás se interesó por ninguna cultura, intuyó la utilidad de Arguedas para asegurar la explotación con la difamación del pueblo boliviano, y le conchabó, según confiesa Arguedas en el siguiente artículo reproducido en "Etapas de la vida de un escritor":

> "Fue el señor Arturo Loayza quien espontáneamente sugirió al señor Patiño la idea de ayudar con su peculio a la publicación de mi Historia. El señor Patiño aceptó la idea e hizo traer a París una parte de mi biblioteca nacional, aquella que habría de utilizar en mis trabajos hasta la inauguración en 1900 del período liberal, y firmó conmigo un documento privado comprometiéndose a dar los fondos a medida que se redactasen los tomos de la obra".
>
> "Asegurada así la cuestión dinero, debía yo emplear muchos años todavía en redactar esa obra sin otra utilidad para mí que la venta. Pero como la obra sólo interesa a los bolivianos, pensé que bien podía el señor Patiño avanzarme la suma total de la edición para emplear sólo los intereses en la impresión de los tomos y reservarme el capital como una legítima e indispensable retribución a mis esfuerzos. Así lo manifesté al señor Loayza; éste lo comunicó al señor Patiño, y el señor Patiño respondió enviando un cheque por el total de la suma"...

---

(13) A. Céspedes, "Crítica de la época". "La Calle", 17 marzo 1940.
(14) Sobre el tema, el riguroso estudio de Albert Memmi en "Retrato del colonizado", con prólogo de Jean Paul Sartre.

"El señor Patiño no ha hecho otra cosa que retribuir un trabajo... y no hay uno solo de los empleados del señor Patiño, el más modesto, el "groom" que abre la puerta de su automóvil, que no haya sido pagado mejor que yo si se ha de distribuir la suma recibida en el número de años que llevo perdidos en la preparación de mi Historia".

Esta confesión se publicó en "El Diario", con el título de "El Potentado y el Escritor". Podía titularse mejor: "El Potentado y el 'Groom' ".

* * *

Aceite de la Standard Oil para defensores de la democracia.— La adhesión diplomática de Bolivia a la causa de las Naciones aliadas originó una serie de asombrosas maniobras para convertir en negocio el amor a la Democracia. Los peligros de que se veía cercada ésta por la invasión hitleriana a Polonia, Holanda y Francia, determinaron rarísimas consecuencias en Bolivia. La Rosca empezó una campaña de revisión de la nacionalización de las concesiones de la Standard Oil, decretada en el gobierno de Toro y ejecutoriada judicialmente en el gobierno de Busch, cual si fuese una agresión a la Democracia mantener aquel acto impuesto por la unanimidad del país a consecuencia del desastre del Chaco. Una estrategia de agentes en que se contaban cancilleres, senadores y diputados adictos al gobierno, los ministros de Hacienda y Economía y la gran prensa actualizaron el asunto, aduciendo la urgencia de "arreglar" el desahucio como demostración de nuestra voluntad a los Estados Unidos y condición sine-qua non de la venta de minerales y otras materias primas requeridas por el arsenal de las Democracias.

Semejante aleación de petróleo con estaño se pretendía hacer filtrar con el pretexto de "restaurar el crédito del país" ¡Restaurar nuestro crédito ante un comprador urgidísimo de adquirir minerales estratégicos que sólo Bolivia producía en el Hemisferio Occidental! El Oriente caía inevitablemente bajo el bloqueo del Eje, pero el cinismo entreguista pronosticaba que Estados Unidos nos boycotearía y no compraría nuestros minerales...

Estas elucubraciones a que recurría la Rosca nativa para sacar utilidad de sus conexiones con la democracia yanqui, crearon la antítesis lógica del patriotismo en los círculos de la inteligentzia nacional. Carlos Montenegro fundó la Unión De-

fensora del Petróleo, una semilla del futuro M.N.R., y los diputados y diarios aceitados tuvieron que chocar con una opinión contraria a la premisa entreguista.

El Superestado, sin embargo, avanzaba como un pulpo hacia su propósito definido. Extendía sus tentáculos tanteando el ambiente y si los retiraba ante el obstáculo, a poco, con paciente obstinación, volvía al ataque.

De este modo, reprimida la campaña en 1940, al año siguiente apareció otra vez la cuestión del "arreglo" con la Standard, cuyo apoderado, un tal Metzger, anduvo por La Paz acompañado de una dama que lucía un "**kara lippichi**" de chinchilla real, avaluado en 30 mil dólares por señoras de rosqueros nativos que tuvieron el privilegio de palparlo. Metzger proclamaba en todas las reuniones sociales que para la Standard era cuestión de honor y no de dinero y que se contentaría con un dólar de indemnización simbólica.

En cambio los abogados de la Standard avaluaban ese honor en mayor suma, y con tal levadura se alzaron otra vez las campañas amenazadoras de la prensa y los discursos alarmistas en el Senado, donde la única voz defensora de la dignidad nacional fue la de Carlos Beltrán Morales. Los petrolíferos senadores llegaron a invocar la reclamación de Cordell Hull de 7 de mayo de 1937, que en "Memorándum Confidencial" al canciller de entonces, Finot, decía:

> "El gobierno de Bolivia no ha dado indicación evidente "de intención alguna de su parte de compensar a los due-"ños de estas propiedades del comiso efectuado por el go-"bierno de Bolivia... Deseo manifestar vehementemente "al Dr. Finot la expresión de mi más sincera esperanza "de que el gobierno de Bolivia ha de dar los pasos nece-"sarios lo antes posible para demostrar que abriga la más "completa intención de ofrecer una compensación justa y "equitativa por las propiedades pertenecientes a naciona-"les de Estados Unidos que hubiesen sido tomadas por las "autoridades bolivianas".

Este lenguaje conminatorio del invasor de Santo Domingo o Nicaragua, era impropio para momentos en que el gobierno yanqui quería demostrar cordialidad hacia Latinoamérica, pero los agentes de la Standard lo actualizaban a fin de amedrentar a la opinión pública. El diputado Espada expresó teatralmente en la Cámara de Diputados que "**el Embajador Guachalla ha informado que hay un centenar de oficios suyos transmitiendo las reclamaciones del Departamento de Estado en**

favor de la **Standard**". Pero eso estaba ya caduco. Sin embargo Espada actualizaba todos esos recursos de la camarilla standarista: acusó de fracasados a YPFB, aconsejó "cortar el cuello a la demagogía" entendiendo por tal a la nacionalización del petróleo y extrajo de su bolsillo de prestimanos el ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz. "Estados Unidos —dijo— nos pide el arreglo de la Standard,... Es necesario darse cuenta de que Santa Cruz tiene fe que se conseguirá recursos de Estados Unidos para esa obra eminentemente nacional. Cuando se le diga a ese pueblo que ya no se solicitará la ayuda de Estados Unidos perderá la fe y tendrá derecho a protestar..".

Por su parte, el ministro de Economía Vázquez acusó a los diputados y periodistas que denunciaban la maniobra oleica del gobierno, de "demagogos y subvertores del orden público", y el senador Luis Calvo —hermano de Carlos, abogado de la Standard— les sindicó de seguir una "política de inspiración demagógica y malsana".

El Canciller Ostria funcionó también como oleoducto de la componenda, dando paso a oleosos consejos del subsecretario de Estado Summer Welles en la conferencia de Panamá que no era, por cierto, de hidrocarburos, sino de "solidaridad continental contra la agresión de cualquier potencia de ultramar".

Sergio Almaráz retrata este chantaje combinado entre los ministros, senadores, diputados y abogados de la Standard. **"En el innoble empeño de satisfacer las exigencias de la empresa extranjera —escribe— el gobierno empleó todas las armas: intimidó a los representantes nacionales tratando de suscitar el descontento público contra ellos al hacerles responsables del fracaso de las gestiones para proseguir la construcción del ferrocarril Cochabamba-Santa Cruz; alentó hipócritamente el temor a una supuesta expansión brasileña por medio del ferrocarril Corumbá-Santa Cruz, pregonó con impudicia las dificultades de Bolivia para financiar sus obras; empleó la represión política y amordazó a la prensa"** (15).

---

(15) Sergio Almaráz, "Petróleo en Bolivia". Añade este gran escritor nacionalista que hecho el arreglo con la Standard, el ferrocarril no se construyó jamás. Se le sustituyó con un proyecto de camino, con pretexto de urgencia y menor costo, calculado en 7 millones. El camino llegó a costar más de 25 millones. "Con el dinero invertido y el tiempo empleado, no cabe duda que pudo haberse construído el ferrocarril".— Véase también "Redactor de la Cámara de Diputados" marzo-abril 1941. "Cuaderno de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Cochabamba", Nº 19 (en que figura un discurso mío plagado de erratas), y "Defensa del Petróleo Boliviano" por el senador Carlos Beltrán Morales, 1944.

En la Cámara de Diputados de 1941 llamamos al gabinete de Peñaranda a explicar este enjuague (hablo en plural porque yo había ingresado un poco a la Cámara como diputado suplente). Comparé la situación del Canciller en La Habana con la del oyente pajuerano, que mientras escucha las loas a "la solidaridad continental" se deja extraer del bolsillo sus títulos de propiedad local, y le invitamos a precisar en el parlamento la actitud del Departamento de Estado ante el "arreglo". Los voceros de la Standard aludían a notas prácticamente archivadas, y Ostria llegó a informar que una nota que había recibido "fue retirada a su pedido", lo que confirmó que el asunto poseía todos los rasgos de lo inconfesable. Nadie quería dejar huellas digitales. Ostria añadió que Sumner Welles había sido consultado "sólo como persona particular". Me pareció justo observarle que por qué había escogido precisamente al Subsecretario de Estado ya que, tratándose de persona particular, podía mejor haber elegido a Clark Gable. El Canciller apeló a la memoria de Busch y mostró una nota firmada por Busch y el Canciller Eduardo Diez de Medina en que autorizaba a la embajada en Washington para reabrir el asunto con la Standard Oil, legalmente ejecutoriado bajo su gobierno con el fallo de la Corte Suprema de Bolivia. El diputado Jordán Cuéllar, ex ministro de Busch, acusó de falsificada la rúbrica, y a nadie sorprendió que a Busch se le atribuyera esa firma, puesto que la versión popular afirmaba que también se le había atribuido su suicidio .

Fue en esas sesiones que los Espada y Vázquez hicieron todas las proezas verbales para figurar como los economistas de la democracia continental y merecer la gratitud del Departamento de Estado, de la Standard y del pueblo de Santa Cruz.

La impopularidad de la proposición obligaba a los agentes petrolíferos a mostrarse contradictoriamente acusadores de la compañía. Ostria dijo que **"la conducta de la Standard Oil en la guerra del Chaco fue monstruosa"**, y que ésta no debía volver jamás al país, pero aconsejó el arreglo. Del mismo modo opinaban los ex ministros de la guerra del Chaco, entre ellos Canelas, que tenía el arte de hacer disertaciones oscuras con frases claras. Ninguno pudo resolver el acertijo: "Si no quieren que vuelva la Standard, ¿para qué piden reconciliarse con ella?".

En mayo de 1941 el diputado Carlos Salamanca, de visita a los Estados Unidos, escribió al grupo parlamentario opuesto a la turbia componenda, y expresó: "El gobierno de Estados

Unidos no ejerció presión alguna ni hace depender de la Standard Oil las negociaciones económicas con el gobierno de Bolivia. Me pasmo ante la falta total de dignidad y patriotismo de los ministros que concurrieron a ese debate, así como de los senadores que les hicieron coro. Ellos han arrastrado por los suelos el crédito y el nombre de Bolivia para defender a la Standard".

La resistencia de la opinión pública, la crítica de la oposición en la Cámara de Diputados y en "La Calle" determinaron que los gestores del "arreglo" se replegaran, esperando mejor ocasión para hacerlo pasar de contrabando. Esta se les presentó con el ataque japonés a Pearl Harbour.

* * *

Las materias primas baratas.— La cuestión de la Standard Oil causó sensación en el país, porque se relacionaba con la guerra del Chaco y era, por otra parte, un asunto con manifestaciones objetivas pintorescas que comentaba la prensa independiente con gran contento de todo el público. En cambio la Rosca podía esconder mejor, detrás de su tinta de altas matemáticas, el escamoteo de impuestos mineros.

La interpretación de la política boliviana en el período de la Segunda Guerra Mundial, debe partir del análisis de la lucha por el precio de las materias primas y su destino. El gobierno, los partidos, la masa trabajadora y el Ejército actúan determinados por aquel conflicto. Es de advertir que únicamente la naciente corriente nacionalista planteó tal interpretación, entretanto que la Oligarquía y la izquierda internacional falsearon los términos de la contradicción, presentándola como una pugna entre Democracia y Nazifascismo. Las Izquierdas se adhirieron a la Rosca quebrantando el frente nacional de defensa del precio de las materias primas.

En 1940 el gobierno que restauraba la Democracia no restauró en cambio los precios de las materias primas. La exacción colonialista de Bolivia se objetiva en el hecho de que —según demostración del ingeniero Jorge Sánchez Peña en Washington— Estados Unidos que producía cobre, plomo y zinc, aumentó sus precios en 39, 74 y 67 por ciento, respectivamente, en cinco años, entretanto que en el mismo período al estaño solo le aumentó 5 y medio por ciento.

Hallándose el mundo en guerra y las Malayas bajo control del Eje, el gobierno boliviano cometió el delito de alta traición al país, comprometiendo el estaño por un plazo de cinco años, a precio fijo y bajo, 42 centavos la libra fina, precio que

regía paralelamente para Estados Unidos e Inglaterra. Este precio fue calificado por los economistas del régimen como "inmejorable" y justificado con el slogan "no somos país de mercaderes" (16).

Ciertamente, no era Bolivia país de mercaderes y, por lo tanto, suplían esta incapacidad nacional los próceres mineros, exportadores e importadores. Dichos intermediarios de la Democracia, los Patiño, Aramayo y Hochschild obligaban a los mineros medianos y chicos a ser generosos como ellos, pero sin sus utilidades, ya que esta estrambótica generosidad —el país más pobre haciendo regalos al más rico—, tan increíble en los potentados mineros de proverbial roñería, surgía del negocio de comisionistas de la Democracia que ellos monopolizaron a través de su aparato de holdings y trusts, nutridos con la economía de guerra tanto en Bolivia como en los Estados Unidos e Inglaterra.

La puja por obtener un aumento dosificado al centavo, tenía que hacerse dentro de la férrea modalidad de unos contratos sui-géneris que la organización gubernamental norteamericana "Metals Reserve" suscribía con Patiño, Aramayo y Hochschild, debajo de quienes aparecía "por el gobierno de Bolivia" la firmita del ministro boliviano en Washington. Esta intervención de modesto escribano fue interpretada más tarde como un compromiso de no aplicar nuevos impuestos, no aprobar leyes de beneficio social, imponer el trabajo forzado en las minas, y, venido el caso, emplear las ametralladoras.

La lucha por mejorar el precio de las materias primas, la vigilancia de los derechos del fisco, la denuncia sobre la mixtificación de la Democracia comerciada por sus emisarios, expuso la paradoja de que tales tareas corrieron a cargo de un pequeño grupo de diputados opositores y periódicos como "La Calle", "Busch", "Inti" y "Pregón, a despecho del gobierno Peñaranda, empeñadísimo en defender los intereses de las empresas usurpadoras.

Durante los años 1940 y 1941 los diputados independientes y "La Calle" fueron robusteciendo sus campañas en igual proporción a la dadivosidad de los hombres del gobierno Peñaranda con las materias primas que producían los obreros, y de-

---

(16) Con el estaño adquirido a ese precio de 42 centavos la libra, Estados Unidos formó un stok-pile para lanzarlo al mercado en 1962 y siguientes por partidas de 50.000 toneladas al precio de 1,50 hasta 1,80 dólares.

nunciaron cada hecho objetivo del programa de envilecimiento económico de la nación realizado a título de Democracia. En ese tiempo "La Calle" acuñó la definición de **"Democntreguismo"**.

A los contratos de estaño se sumaron los de wolfram, cuya discusión alcanzó formas humorísticas por los recursos disparatados a que apelaron el gobierno y la prensa seria defendiendo el precio más bajo.

Ofrecido por los yanquis un precio de 17 dólares la unidad de wolfram o tungsteno —mineral de alto costo que sólo resurge en períodos críticos y que en Portugal se vendía a 23 dólares la unidad y subió hasta 30—, el ministro Vásquez declaró solemnemente que aquel precio (de 17 dólares) era "inmejorable", de donde, por extensión a los absurdos contractuales del peñarandismo, se llamó a éste "el régimen de los contratos inmejorables". No obstante el optimismo del ministro, "La Calle" y "La Noche" acogieron el rumor que una firma japonesa ofrecía a la minería pequeña el precio de 23 dólares. "La Razón", entonces, se encolerizó y censuró **"el desmedido afán de lucro de algunos productores de wolfram, que les induce a preferir vender sus minerales al mejor postor, lo que significa fomentar la industria bélica totalitaria"**. ("La Razón", mayo de 1941, comentada por "La Calle"). Para evitar dicho fomento a la industria bélica totalitaria, los yanquis adoptaron un procedimiento más lógico: subieron de inmediato su oferta a 21.50 dólares, precio al que se suscribió el contrato. "La Calle" se vanaglorió por haber defendido el interés de la minería chica y mediana y lanzó un interrogante al ministro de Economía: **"¿Cómo explica el Ministro su empecinamiento en apresurar la firma del contrato a 17 dólares, cuando una semana después la oferta de los mismos compradores subió a 21.50?"**.

La prensa de Aramayo respondió que los mineros chicos habían sido forzados a aceptar el precio de 21.50 por influencia totalitaria y, como corolario del absurdo, el Frente político que se había formado "para controlar la vida nacional" tocó el asunto en un manifiesto redactado por Demetrio Canelas, expresando: **"Los mismos productores de wolfram que han intervenido en la operación han estado y están mejor habilitados que algunos redactores de diarios para defender sus propios intereses"**. "La Calle" tuvo que responderle: **"Canelas se hace el zonzo cuando simula no sorprenderse porque productores mineros que otras veces disputan al Estado hasta décimas de centavo, aparecieran resignados a vender a 17 lo que**

valía 21.50. Hay que poseer mentalidad de canciller del Chaco para no darse cuenta de que ahí existía una trampa para contrabandear la diferencia de 4.50 dólares, evitando gravámenes y entrega de divisas por esa diferencia. Los redactores de "La Calle" están, pues, más habilitados que Canelas y que los productores de wolfram para defender los intereses del Estado boliviano".

Posteriormente, Alberto Crespo Gutiérrez, comerciante católico que sucedió a Vásquez en el ministerio de Economía, hizo el elogio de la irresponsabilidad expresando que **"el doctor Vásquez es merecedor de la gratitud nacional por haber suscrito los contratos de venta de minerales"**.

El secreto del empeño por vender a un precio bajo, se encuentra en la conexión de Aramayo y Hochschild con los compradores en el exterior y con los políticos democráticos del interior.

Aramayo y Hochschild organizaron un consorcio para desdoblarse en acaparadores de wolfram dentro de Bolivia y vendedores en Estados Unidos. Hochschild se hizo nombrar miembro del Comité del Wolfram sin producir ni un kilo. Ambos adalides del mundo libre organizaron al mismo tiempo la COBANA como conducto de recuperación de las divisas que entregaban como exportadores al Banco Central para sacárselo como importadores. Dicha compañía se formó, además, para tomar a su cargo todas las representaciones de firmas inglesas y yanquis en Bolivia, llenando el vacío dejado por los importadores alemanes incursos en la "lista negra". Las fechas son interesantes de verificar. Aramayo y Hochschild según información de "La Calle" viajaron juntos a los Estados Unidos, y luego a la sombra del "putsch nazi" y cuando los dirigentes del MNR se encontraban desterrados, el 17 de septiembre de 1941, se organizó la Corporación Comercial Boliviana S. A. (COBANA), con 10.000 acciones de las que la Compañía Aramayo de Minas suscribió 4.710 acciones y Mauricio Hochschild otras 4.710, dejando 500 para Guillermo Zalles, 20 para Manuel Carrasco, abogado de Hochschild, 20 para Leonardo Montero, abogado de Aramayo, y 20 para un semita Goldberg. Este detalle muestra la manera de organizar "sociedades anónimas" para defender la Democracia ([17])).

---

(17) El Decreto de Nacionalización de Minas misteriosamente excluyó a la COBANA.

La campaña de algunos diputados que en sincronía con "La Calle" denunciaban las maniobras del Demoentreguismo obligaban a éste a guarecerse en la media luz de los bufetes y los ministerios. Pero a veces no podía eludir el análisis público, con escándalo de la conciencia de las materias primas, que llegó a veces a hacer mayoría en la Cámara de Diputados.

Consignas del entreguismo restaurador se impusieron así, en medio de la rechifla del país, como ocurrió con el contrato de venta del caucho al precio de 30 bolivianos el kilo a la Rubber Reserve lo cual implicaba bajar una cotización ascendente que en la Argentina subió hasta 900 bolivianos. El bajo precio aceptado por Bolivia reposaba exclusivamente en la plusvalía de los anémicos y palúdicos peones del Oriente. La Rubber Reserve usufructuó de la generosidad del Canciller Anze Matienzo que otorgó a "nuestra goma" (que él no producía sino aquellos peones) "**una profunda significación moral, pues el darles nuestra goma a los americanos en esta hora dramática de su historia, es la mejor prueba que podremos ofrecer en Washington de nuestro leal empeño de cooperación. No es lógico ni honrado pedir lo que se desea y negar aquello que los otros necesitan para defender su vida**".

Llamado a la Cámara de Diputados para explicar este raro concepto (pues es sabido que la goma más impide vida que la defiende) el Canciller se presentó con un contrato ya firmado entre gallos y media noche. Un despiadado discurso del diputado socialista Facundo Flores demostró la ignorancia del contratante, y toda la Cámara conminó al Poder Ejecutivo a suspender el convenio hasta pronunciamiento del Congreso. Así desautorizado el Canciller tuvo que renunciar, pero Peñaranda le renovó su confianza y el contrato se ejecutó.

A partir de 1941 el delirio entreguista superó toda fantasía. No bastó dilapidar el estaño, el wolfram y el caucho. Se exportó dólares con pretexto de la Standard, se bajó el cambio "para fomentar la exportación" y se hizo nuevamente un negocio practicado entonces y después para sustraer algunos centenares de miles de dólares al Fisco con pretexto de "rescatar los bonos de la deuda externa". Suspendido su pago desde 1930 —gobierno de Hoover— fue planteado el rescate con el grandioso objetivo de "recuperar el crédito de Bolivia en los Estados Unidos". La enajenación entregadora sugería enviar allá no sólo las materias primas, sino dólares en efectivo. Un sector de la Rosca especializado en bonos, renovó el conocido timo de su liberación por lotes que sumaban algunos cente-

nares de miles de dólares a cambio de los cuales se traía papeles sin valor. Este porcentaje de bonos rescatados en nada influía en el crédito del país, pero daba comisiones a los intermediarios. El ministro de Hacienda Espada pidió un millón de dólares para tal objeto al directorio del Banco Central invocando la Defensa nacional, inseparable, según dijo, del prestigio financiero del país. El delegado de la minería, Mariano Deheza, se opuso terminantemente, pero el directorio autorizó la salida de cerca de medio millón de dólares para lograr así la recuperación del crédito de Bolivia en el universo democrático y cristiano ([18]).)

---

(18) Algún laborioso estudiante de Finanzas debería hacer su tesis sobre la cantidad de bonos rescatados desde 1940 hasta 1965 y el cálculo de las comisiones recibidas por los ministros y gestores de la "redención".

CAPITULO III

EL MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO

Prensa gorda y pueblo desnutrido.— Pedagogía deformatoria.— "La Calle" el diario guerrillero.— Jefatura de Paz Estenssoro.— "Nacionalismo y Coloniaje".— Tamayo usa el matamoscas.— El oportunismo proyanqui de las izquierdas.— La campaña contra el MNR.— Un ministerio relámpago.

En el trabajo de negar la gran oportunidad de Bolivia para comerciar sus materias primas durante la Guerra Mundial actúa principalmente la gran prensa, editora de mentiras en formato mayor para mantener una psicología de inferioridad en el país. Esa prensa (pro fascista hasta 1939) ([19]) se dedica a convencer de que Bolivia debe entregar sus riquezas a precio vil por solidaridad con "las Naciones Unidas".

Incapacitada para justificar con razones el desperdicio de las materias primas y el envilecimiento de la plusvalía nacional, la Rosca adoptó el inescrupuloso recurso de envolverse con la bandera de la "defensa continental" y calumniar como nazista toda campaña opuesta a los desmanes de los financistas de la guerra.

---

(19) David Alvéstegui, que como director de "La Nación" orientó la campaña antifascista contra Villarroel y el MNR, merecía ser un "squadrista" mussoliniano. Como embajador en Roma, en nota de 7

Para la radiografía de esa época es necesario releer la gran prensa. Revisarla equivale a ingresar a la galería de espejos cóncavos de la feria democrática, al estrabismo de la responsabilidad editorial que desfigura siniestramente el interés nacional embaucando al público mediante una jerigonza demoliberal, comentarios desleales e informaciones falseadas o inventadas.

Cuando la prensa antirosquera denunció que el gobierno pretendía vender el wolfram a 17 dólares siendo el precio mundial de 23, "La Razón" anunció que en los Estados Unidos acababa de descubrirse el yacimiento de wolfram más grande del mundo... ¿Para qué entonces la producción boliviana? Alarmados algunos pobres mineritos corrieron a declarar en el mismo diario que estaban satisfechos con el precio de 17. "La Calle' tuvo que llamarles al buen sentido en una nota titulada "La Gran Estupidez de los Mineros Chicos".

Siete meses más tarde cuando Estados Unidos ingresó a la guerra y se condenó el apuro de haber firmado contratos a largo plazo y bajo precio, sin aprovechar el privilegio de que Bolivia quedaba como único productor occidental del estaño y del tungsteno, "La Razón" dio este justificativo: **"Cuando se firmaron los contratos no se podía prever la entrada de Estados Unidos al conflicto bélico"** y sólo **"los que frecuentaban la Legación alemana podían calcular que se produciría la agresión japonesa"**... ("La Razón", 19 diciembre, 1941). De este modo, los expertos de "La Razón" reconocían que, como maridos engañados, habían ignorado lo sabido por todos.

En cambio esa prensa, a coro con "El Diario" y "Ultima Hora" inventaba cotidianamente noticias sobre grandiosos préstamos de los Estados Unidos a Bolivia, y el ministro Espada contaba en el Senado unas veces 80 millones de dólares y otras hasta 200. El ministro Espada que ya había exhibido su arte dramático en los debates sobre la Standard ofreciendo

---

de mayo de 1936 a la Cancillería dedicaba este aullante elogio al fascismo: "El pueblo de Roma, más que a escuchar fue a la plaza a aplaudir al Duce, al jefe, al vencedor de esta hora histórica, al responsable máximo de la guerra de Abisinia y por compensación, al héroe indiscutible de la victoria, y así, cuando Mussolini mostró al pueblo su silueta alumbrada por potentes reflectores, en el balcón central del histórico palacio, una ovación sin precedentes atronó los aires por larguísimos minutos, ovación cien veces repetida a lo largo del discurso. De esa manera estruendosa, la Roma de hoy ha coronado a pocos pasos del Capitolio con los laureles de la inmortalidad, al vencedor de la guerra del Africa con una magnificencia infinitamente superior sin duda, a iguales ceremonias del tiempo de los Césares".

una ayuda americana que no llegó, creó además un reflejo condicionado en los diputados y senadores. Les idiotizó en tal grado que se dedicaron a contar dólares utópicos de préstamos fantasmales para sus respectivos distritos bajo la sugestión de sus mentiras.

La gran prensa y los intelectuales de la Rosca, los políticos y financistas del despojo, se regodeaban en el empantanamiento de la conciencia pública. En ese clima de aberraciones y disparates fue impuesto Peñaranda, y los políticos tradicionales, culpables por acción u omisión en el desastre del Chaco, como si nada hubiera pasado, suscribieron en marzo de 1941 un pacto de "Concordancia" de sus partidos anunciando valientemente que se reunían para "formar un organismo político con capacidad para estabilizar y controlar la vida nacional".

La prensa "seria y responsable" era apolítica, carecía de partido, y con tal independencia aparente se eximía de responsabilidad intelectual y de toda ética, si por ellas debe entenderse un imperativo de lógica ante el público, de consecuencia en sus campañas y una relativa honestidad informativa.

La evolución maligna del principio del pensamiento libre hacia el mero negocio publicitario y la defensa de intereses personales instituida en cátedra de opinión, se exhibió como en una hoja clínica en "La Razón", diario fundado en 1917 como órgano del partido Republicano y adquirido posteriormente por Aramayo que construyó un edificio con una gran maquinaria, cediendo la vieja a vil precio a Demetrio Canelas para que ejerciera el pongueaje del interés empresario desde Cochabamba.

El formato de "La Razón y sus servicios publicitarios superaron rápidamente a "El Diario" otro periódico "independiente" con los accionistas Patiño, la Railway, la sucesión Goitia con el general Sanjinés, y Manuel Carrasco, abogado de Hochschild y de la Standard Oil.

Carrasco fungía como cerebro de "El Diario" ya que era el único de la familia que había vencido la secundaria. Publicó una biografía de Simón Patiño y, por adularle, le disminuyó al nivel de cualquier honrado industrial, sin mencionar sus hazañas de pirata internacional que fisonomizan esa extraordinaria personalidad de cholo cochabambino.

En la revolución nacional de 1952 le cayó a "El Diario" la lotería, pues aprovechó de la clausura de "La Razón" para negociar con los jerarcas del MNR, mejorar sus instalaciones.

subir al primer puesto en el avisaje... y continuar al servicio de las empresas e ideas antinacionales.

"La Razón" subvencionada por Aramayo para cubrir los gastos de edición de un diario tan voluminoso, objetivó el contraste entre la pobreza del país subdesarrollado y el lujo del rotativo con que se le embaucaba. Solamente el noticiario extranjero, de primera clase, ocupaba tres o cuatro páginas al par que los diarios de tiradas de 200.000 ejemplares en Buenos Aires ([20]).

Este gran aparato de páginas y de gráficos no lograba disimular y más bien acentuaba el complejo de ostentación pueblerina del infatuado ricachón cuyo diario, a tiempo de hacer propaganda a Churchill y al Rey de Inglaterra, no dejaba de halagar la vanidad doméstica de su propietario. Ocupaba una página entera la "crónica social" que exhibía la pretenciosa vitrina de un gran mundo aldeano, fascinante para la clase media. El cumpleaños de Aramayo se celebraba con número de gala del gran rotativo y sus redactores le inventaban méritos como los siguientes: **"Festeja hoy su cumpleaños el propietario de esta casa periodística Carlos Víctor Aramayo, el millonario, el periodista, el minero, que ha hecho grandes obras que se reflejan en la vida de la nación".** ¿Cuáles eran estas obras?: **"El resurgimiento de esta empresa periodística y su contribución a la vida urbana de esta capital, por el sentido de bolivianidad que ha conferido a los edificios". (La Razón, 7** de octubre, 1943). Dichos edificios son el "fabricato" del Prado y el albergue que mandó construir en la avenida Arce, igual al que tiene cualquier inmigrante siriolibanés.

A la cola de esta prensa matutina que pregonaba la liquidación de materias primas como en fin de temporada, se añadía el vespertino "Ultima Hora", subvencionado por Hochschild, que se agenciaba además algunos rebusques o "caídas", en chantajes eventuales a particulares o a las mismas empresas de la Rosca en affaires de segunda cuantía.

Este vespertino contaba con dos empresarios de avería y un intelectuad lírico que entrevistaba a la víctima amenazada y arreglaba el chantaje amistosamente.

Solamente una prensa escrita prácticamente desde el extranjero para Bolivia pudo publicar: **"El desmedido afán de lucro de algunos productores de wolfram les lleva a fomentar**

(20) Este recurso aramayista alcanzó su plenitud en la Restauración de 1964 con grandes imprentas en La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, para dar más papel al pueblo desnutrido.

la industria bélica totalitaria"... (La Razón, mayo de 1941). Esta defensa del interés extranjero contra el de los pequeños mineros bolivianos se expresaba con impunidad ante una opinión ya deformada políticamente por la escuela de la deformación económica del país. La Gran Minería ausentista tenía instaladas en la nación sus agencias mentales deformatorias, edificadas sobre la sumisón y la ignorancia de los propios derechos. Un dogma de negación, de humillación, un voto de patriótico ayuno se impuso por los altos sacerdotes de Londres, París, New York o Ginebra.

El cultivo de la inferioridad se hacía activo para defender la empresa extranjera, aun contra el incipiente capitalismo local. Capitalismo sano siempre el extranjero, y él boliviano sólo merecía calificativos de rateril o mendicante. Es así cómo la Grace, por ejemplo, gozó del derecho nobiliario de no permitir revisar sus libros ni declarar utilidades desde 1922 hasta el presente (21).

Los políticos tradicionales, sus diplomáticos, escritores y militares, consubstanciados con el contrasentido, hacían una "opinión nacional", imponían acatamiento a los dogmas de la exportación y al tabú de la sabiduría de los financistas del saqueo. La Cancillería no tenía cuidado en usar como argumentos del gobierno los que aparecían publicados en folletos de la Standard Oil o de la Patiño Mines. Hochschild era ciertamente "el ideólogo del régimen" y Arguedas su pensador.

El público, especialmente el de la clase media con aspiraciones oligárquicas, se acostumbró a usar en el terreno político el metro de valores del Superestado, respetando a los partidos tradicionales, tan serios como la Grace, con menosprecio de los que salían del pueblo. La sentencia del manifiesto suscrito por los dirigentes políticos de la Restauración en 1940 es un resumen de esa mentalidad: **"Cada familia, cada hombre y cada mujer deben ayudar a defender este orden bajo cuyo amparo renace la nación después de una orgía de abusos, de pillaje, de disipación y de mentiras".**

---

(21) La Grace conservó sus privilegios en los gobiernos de la Revolución Nacional y obtuvo además el de distribuir el azúcar y alcohol de la empresa estatal de Guabirá. Denunciada la Grace en el Parlamento de 1962 por los diputados René Zavaleta, Mario Pando y Augusto Céspedes por defraudar mediante su filial, la International Mining, 400.000 dólares en regalías al Estado no se le siguió ningún proceso por ser empresa democrática y "muy seria".

Nota de la 2da. Ed.: La Grace se ha extendido cual pulpo de la minería mediana, comprando o usurpando las minas más ricas que los mineros pequeños no pueden financiar.

Autoeximidos de responsabilidad, los residuos políticos del desastre del Chaco, se atribuían nuevamente el derecho de amparar a la Nación y el de denigrar a los gobiernos pasajeros de post-guerra, de Toro y Busch, cuyo pecado no fue otro que el haber dudado de la infalibilidad de la Rosca que los ahogó en su atmósfera intoxicada.

La pedagogía política deformatoria de los valores nacionales que influyó totalmente en el período Peñaranda (1940-1943), posee tal poder de desorientación que se filtra hasta frustrar el gobierno de Villarroel y llega aun a contaminar los gobiernos de la Revolución Nacional desde 1952 hasta 1964.

* * *

El espíritu de "La Calle".— La extracción del estaño estaba compensada con la industria nacional de la prensa plutocrática imprimida para idiotizar bolivianos con la patente angloamericana. Pero por la misma debilidad del país, tanto peso de papel extranjerizante sobre la conciencia pública creó su antítesis en un sector de clase media impulsado por la amargura del Chaco. Con esta imagen físico-histórica se puede comprender el surgimiento, frente al coloso de la propaganda y su monopolio político, del agresivo e intransigente grupo de "La Calle", germen del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

La miseria de recursos que el capitalismo permite en Bolivia a la empresa privada tuvo que ser compensada con la capacidad periodística y organizativa de Armando Arce, adquirida en más de una década de ejercicio profesional en todos los ámbitos: redacción, administración y talleres, más una preparación técnica metódica y silenciosa, de materiales y de selección intelectual de extraordinarias condiciones, tarea que abarcó varios años, mientras desempeñaba cargos ascendentes de repórter a jefe de redacción en "El Diario". Armando Arce, en 1932 fundó el vespertino "Universal" —órgano periodístico ágil y de modalidades nuevas en el ambiente, exclusivamente informativo en su iniciación, con miras a explorar el terreno, administrativa y financieramente, además de objetivos de satinamiento del espacio publicitario. Más tarde, en 1936, tras un breve ensayo preliminar, surgió el diario que había de hacer historia en Bolivia: el matutino "La Calle" —esta vez con decisión firme e inmodificable de incursionar y dominar el campo político, encarando frontalmente los problemas socio-económicos de Bolivia—, contando para ello con mi colaboración y la de Carlos Montenegro. En 1940, "La Ca-

lle" ya tenía en su haber dos clausuras. Ese año aparecieron "La Noche", dirigida por Mario Flores, cuyo editorial titulaba "Anverso y Reverso", y posteriormente "Busch", bajo la dirección de Carlos Montenegro. Salía también otra pequeña hoja independiente, "Pregón", dirigida por Roberto Jordán Cuéllar.

Leer ahora las colecciones de "Busch" y "La Calle", significa respirar una atmósfera de dignidad periodística y permite revalorizar su intensa y obsesiva obra en la recuperación de la conciencia nacional. En "Busch", semanario de doctrina antimperialista y en el cotidiano "La Calle", la nueva generación puede ilustrarse con el reflejo impreso de un pensamiento boliviano brillante y buído que, en contraste con el taimado galimatías de la "prensa seria y responsable", sabía dar orientación precisa a sus campañas y demostró tener mucho más sentido de continuidad moral que aquélla, no obstante su ligereza de estilo.

Los mejores periodistas de entonces (Montenegro, Arce, Pardo Valle, Cuadros) y excelentes colaboradores redactaban el diario, bruñida su armadura de combate con un humorismo insobornable e irrespetuoso ."El Callejón Oscuro" y "La Esquina de los Desocupados", la crónica callejera y los titulares de la página policial, condimentados con un sabor criollo —éstos una especialidad de Armando Arce— hacían de "La Calle" una hoja entretenida sin pérdida de su agresividad y profundidad. Desde el primer momento —y más a lo largo de las depredaciones de la Rosca— se constituyó en un vocero popular y en el órgano de expresión de los intelectuales rebeldes que denunciaban y criticaban las fechorías más respetables.

Walter Guevara recuerda esa hoja en 1960 diciendo: "**Uno de los periódicos más ágiles y más valientes que hayan existido nunca en Bolivia, el diario "La Calle" animado y dirigido por Carlos Montenegro, Augusto Céspedes y Armando Arce...**" (22).

En los años 1941 y 1942, hallándose en la lista negra del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, obtuvo el primer premio al diario mejor escrito el Día del Periodista.

Con méritos exclusivamente periodísticos, "La Calle" se afirmó como columna vertebral del antientreguismo, descubriendo el reverso de la política consagrada por los presidentes, ministros, abogados y pensadores del campamento mine-

---

(22) Declaración de principios del Movimiento Nacionalista Revolucionario Auténtico, 1960.

ro al que se había reducido el país. Algo más: "La Calle" sometió a análisis la historia argueduna e hizo revisión de la historia desde el punto de vista del pueblo. Recogió las cenizas de los hermanos Barragán periodistas del belcismo, uno de ellos fusilado por Melgarejo, y exaltó su ejemplo: "lección que la oligarquía oscureció hasta hoy sepultándola durante 80 años en un olvido maligno del cual están salvándola ahora los periodistas independientes de la nueva Bolivia". (Artículo de Carlos Montenegro).

Jamás se hallará en sus columnas la grosería, el insulto o la difamación personal sino la sátira y el comentario cáustico sobre hechos y grupos políticos. No extraña que los pontífices de la oligarquía la calificaran como un pasquín porque les escocían sus bromas. Canelas la aludió llamándola "procaz e impúdica" y Arguedas la apostrofó aun en sus páginas póstumas simplemente porque "La Calle" se burló del convencionalismo, mostró las hernias que escondían los próceres del infundio bajo el vestón. Ese diario liviano y sin pretensiones podía enseñar castellano a Arguedas. A Canelas, ya que éste lo manejaba muy bien, podía en cambio instruirle en doctrinas y decencia política. Por eso es que "La Calle", con sus ocho páginas, fue capaz de enfrentar durante diez años al aparato de la oligarquía y constituirse en la cuna de la Revolución Nacional. "Luchar, sin saber si son gigantes o batanes" como dijo Unamuno.

* * *

Armado el tinglado constitucional en 1940, la Rosca empezó a alambrar el país como un corral para criar ganado. Del taller de montaje restaurador salió el modelo ya conocido de gobierno constitucional: unos señores distribuidos tácticamente en el gabinete, las dos Cámaras, los altos cargos, los diarios y dos partidos que funcionaban como democracia. En la oposición otros grupos minoritarios: socialistas, PIR, Falange, pero tanto la derecha como la izquierda, mal estacionados, de espaldas al país en cuya penumbra apenas vislumbraban a los obreros de minas y ciudades y a los indios, siervos de la gleba.

El país de la postguerra había querido engañarse con la ilusión de que Peñaranda, por su modesta extracción provinciana, tendría afecto por el pueblo al que había visto sacrificarse en el Chaco. Le oyó decir, en su mensaje de Año Nuevo: "Declaro nuevamente que no reconozco sino bolivianos y que siempre buscaré la colaboración de elementos patriotas y

capaces, sin reparar mayormente en su divisa política". Pero en los hechos Peñaranda resultó otro ejemplo más del mestizo que quiere demostrar apartamiento de su propia clase para lograr que le acepten en la de arriba. El general sacó a luz su segundo apellido "del Castillo" que nunca había usado antes y se empeñó en suscribir todas las medidas que le dictaba la Rosca.

Uno de sus primeros actos de tal servidumbre consistió en entregar todo el directorio del Banco Central a la Rosca. Nombró representante del Estado a René Gutiérrez Guerra, secretario de la Asociación de Industriales Mineros; Ernesto Sanjinés, exsecretario de la misma; José Crespo Gutiérrez, gerente del Banco Hipotecario (de Patiño); Julio Zabala, gerente de los sucesores de Duncan Fox. Además, la minería estaba oficialmente representada por Casto Rojas, Geddes, gerente del Banco Mercantil de Patiño por los Bancos; Viaña por el comercio, Taborga por la industria, y Pereira, mayordomo de los Montes en Taraco, por la agricultura. De este modo, el Banco Central resultó totalmente rosco-nacionalizado.

El sector de los pocos diputados independientes elegidos en 1940 (Paz Estenssoro, Monroy Block, Otazo, Espinosa, Iturralde y Eguino Zaballa) con el apoyo de "La Calle" y la colaboración de economistas jóvenes y oficiales de reserva como Raúl Molina, inició la oposición apenas comprobó que Peñaranda se desenmascaraba en servicio de la reacción. Esta, con su cinismo orgánico amparó al ministro Alcides Arguedas cuando le interpelaron Monroy y Salamanca por haber declarado que "Bolivia necesitaba un dictador al estilo de Mussolini".

El naciente nacionalismo, con nombre de "socialistas independientes" fue tomando actitudes más categóricamente opositoras, aunque su lucha contra el gobierno restaurador —aun después de constituirse formalmente el Movimiento Revolucionario— tuvo sólo el campo limitado de una minoría de clase media. No extendió aún contactos con el pueblo, el que por su parte carecía de información y no había hecho conciencia de sus derechos. Los primeros contactos se hicieron entre los diputados y "La Calle" con los ferroviarios y mineros, sobre los que ya ensayaban su confusionismo la Masoneria y el PIR, respectivamente.

* * *

La política financiera del entreguismo que anemizaba al país infiriéndole un daño del que no ha podido recuperar en dé-

cadas, mantenía en pobreza irremediable al presupuesto fiscal no obstante que de él sacaban sus sueldos los entreguistas.

En un país minero y exportador los grandes alcabaleros de la República habían borrado de sus cuentas la industria minera y la exportación y hacían doctrina del "ahorro fiscal". El más alto sacerdote del "dejar hacer" a la minería fue Daniel Salamanca y todos los estadistas bolivianos funcionaron como ecónomos de un asilo de pobres, recibiendo las dádivas de los grandes mineros como una limosna, pero haciéndose muy estrictos con los egresos fiscales, imputando penurias y falencias al excesivo número de empleados públicos y al incumplimiento de los contribuyentes desnutridos. La prensa, por su parte, aconsejaba apasionadamente la austeridad y hacía escándalo por un desfalco de 5.000 Bs. o editorializaba sobre el gasto de gasolina de los automóviles oficiales. Canelas cuando era Canciller prohibió el té con empanadas en el Ministerio (23).

El fisco, pobre en sí y por sí debía balancear su presupuesto con impuestos de prestación vial o de consumo de chicha y cerveza o echando a la calle a auxiliares y porteros. "No toquéis la minería" era el apotegma rosquero de la hacienda pública.

En el Parlamento de 1940 Paz Estenssoro hizo referencia al ministro Palacios que había hecho una "descripción decepcionante del presupuesto" planteando la necesidad de reducir su monto y al ministro Schulze que sostuvo en 1939 "la necesidad imperiosa de introducir drásticas reducciones presupuestarias bajo pena de que el país marchaba a la bancarrota". El diputado Paz demostró que esa tesis de miseria fiscal era la contrapartida de la condescendencia de los gobiernos con los fraudes de la minería y comprobó que el déficit de recaudación de 220 millones para 1940, pronosticado con lágrimas por el ministro Vázquez, sólo provenía de cálculos hechos siempre en favor de la política sustractiva de los exportadores mineros que evadían impuestos sobre el estaño y las utilidades mineras. Citó, por ejemplo, que durante la gestión del ministro

---

(23) Un ministro de Hacienda del MNR suprimió el uso del ascensor, pero no lo hizo tanto por ahorrar electricidad como para gozarse por la fatiga del público.

Nota de la 2da. Ed.— Para no crear confusión, se aclara que ese ministro fue Augusto Cuadros Sánchez, que inició la administración revolucionaria del MNR contrabandeando las libras victorianas del Banco Central y quedando como custodio de una coima de 75.000 dólares depositada a su nombre en un banco de Suiza.

Zarco Kramer (gobierno Quintanilla) los mineros bajaron la producción a que se habían comprometido y sobre la que estaba calculado el Presupuesto, para obligar al gobierno a reducir sus obligaciones tributarias y de venta de divisas, demandas que al no ser atendidas de inmediato, determinaron, primero, la demora en el pago de impuestos y, luego, la caída del ministro.

Cuando las empresas ofrecían aumento de producción lo hacían a cambio de una menor entrega de divisas, o una reducción en el "impuesto adicional", o una nueva baja de la moneda, en fin, "la vieja táctica del capitalismo minero que ha tenido, por consecuencia, hacer vivir a Bolivia eternamente a ración de hambre". "Las empresas valiéndose de mil recursos contables hacen aparecer bajas utilidades que no guardan relación con el monto de sus exportaciones. De ahí que, sobre un valor exportado de más de mil millones de bolivianos sólo pagan un impuesto de cinco millones sobre las utilidades declaradas,, "A raíz de esa triste experiencia Busch dictó el decreto de 7 de junio que calculaba las utilidades sobre determinado porcentaje del valor bruto de los ingresos", decreto que Quintanilla abrogó en parte y que jamás se cumplió ni en todo ni en parte .

El diputado por Tarija comprobó aritméticamente que el temido déficit de 220 millones quedaría reducido a 60 con nada más que el gobierno hiciere pagar a las grandes empresas parte de lo que en ese momento les imponían las leyes tributarios y concluyó aconsejando al Gobierno "aprovechar de la oportunidad que le depara la actual guerra europea, aunque los capitalistas internacionales tengan que reducir sus ganancias. Antes de que se agoten las minas el país necesita desarrollar su agricultura, su ganadería, y sobre todo, apresurar su proceso de industrialización para transformar su actual economía colonial. Aprovechemos, señor ministro, la oportunidad que un bondadoso destino nos ofrece, pero aprovechémosla en bien de Bolivia y no de unos pocos; en beneficio de tres millones de bolivianos y no sólo de Patiño, Aramayo y Hochschild".

Este discurso de Paz Estenssoro fue publicado y comentado en "La Calle", como una de las demostraciones de la nueva mentalidad que ya no se dejaba embaucar con el cuento de la miseria democrática.

El mismo diario, en 11 de mayo de 1941, denunció que el impuesto adicional para los exportadores se fijó en 40%, pero que con trampas los mineros pagaron sólo el 32%, o sea que el Fisco cobró sólo 63 millones cuando, de acuerdo a los decretos pertinentes, debía cobrar 98. "Ahí tiene el ministro de Ha-

cienda donde proveerse de recursos" dijo "La Calle", pero el ministro respondió que no leía ese pasquín.

* * *

A mediados de 1941 las campañas contra el entreguismo habían plasmado el Movimiento Nacionalista Revolucionario Rasgando la periferia política liberal, marxista y fascista absurdamente imitada a los partidos de Europa, el MNR orientó su acción contra los hechos del entreguismo y la conducta de sus cómplices. Los fundadores del MNR conocían la difícil escuela del apoyo a gobiernos combatidos por la Rosca, como el de Hernando Siles; adquirieron luego el impulso del Chaco y habían ido reuniéndose con los socialistas que colaboraron a Toro y a Busch, y con estudiantes y algunos obreros hasta uniformar un criterio que entendía la acción política como oposición al gobierno en razón de ser éste agente del Superestado.

"La Calle" desde 1936 alumbró la vía revolucionaria al inaugurar una nueva clasificación política, exhibiendo en su sección "Monos de Wall Street" las hazañas de los rosqueros de todos los partidos, descartando así la mañosa y empírica división de partidos que, obedientes todos a Su Graciosa Majestad del Estaño, aparentaban diferir para simular alternación en el poder. "La Calle" identificó la serie de sirvientes, dividiendo la política boliviana en Rosca contra pueblo, en Democracia falsa y en Revolución verdadera.

El desborde antinacional del peñarandismo precipitó su opuesto dialéctivo en el MNR. De la abjuración y el menosprecio del mensaje del Chaco negado por Peñaranda y la "Concordancia" brotó la lealtad al pueblo vencido. De la inercia de una clase esclerótica y agachada se desprendió un grupo de intelectuales que rechazaron agregarse al servicio de postillones de Patiño o Aramayo. Intelectuales incubados en una casta, dominante en el país pero dependiente del Superestado, se despegaron de ella buscando una raíz más profunda en el ser nacional. Su primera embestida se dirigió contra los economistas y escritores del coloniaje quienes, por su parte, les calificaron de resentidos y frustrados. Aquellos ignorantes de la semántica no entendían que el resentimiento significa evasión y no habría podido impulsar el reto que lanzaron los fundadores del MNR a la oligarquía. En cuanto a la frustración, era la de todo el país, incluso su clase dominante mucama del extranjero, desalojada y servil, incapaz de soberanía, Entre los fundadores del MNR, Paz Estenssoro pudo medrar como

abogado de Patiño. Yo trabajé con Aramayo, y Montenegro fue repetidamente invitado a colaborarle. Renunciamos esas ventajas eligiendo el alto deber que impone a sus intelectuales una patria frustrada.

Las inquietudes de postguerra para crear un partido revolucionario acaso no hubieran adelantado su verano violento sino fuera la indignación provocada por el descaro con que se renovaba la baratería del producto boliviano. El veloz desarrollo del MNR fue paralelo a la activa rapacidad de la plutocracia al amparo de la Guerra mundial. Mientras mayor era el derrame de nuestras materias estratégicas hacia el exterior, más fuerte era la protesta interior que nutría al MNR.

Este partido empezó con un impulso vital más que teórico. Las versiones anecdóticas que se han dado sobre la fundación del MNR expresan facetas de un movimiento que, desde la guerra del Chaco, buscaba articularse en un mensaje de resurgimiento nacional. En un álbum de la Revolución Nacional se ha publicado la fotografía de la casa de la familia Muñoz de la Barra en Viacha como sitio de la fundación del Partido. En realidad se trató de un acto en el que se proclamó la candidatura de Monroy Block para la elección de 1942. Las charlas que plasmaron en Partido la inquietud política de la juventud nacionalista se efectuaron desde 1940 en los departamentos de Carlos Montenegro, Jorge Lavadenz, Víctor Paz, Walter Guevara, sin perjuicio de los análisis de café en la confitería "La Opera", plaza Murillo esquina Comercio, de la academia peripatética en la calle Comercio y la acera del cine París y de las reuniones de prima-noche en la redacción de "La Calle", en una vieja casa de la calle Colón, un poco más abajo de la llamada casa de Bolívar. En aquel estrecho local se operaba la simbiosis de parlamentarios y periodistas y de comentaristas de éstos. Casi todos clase media con linaje de escritores, jurisconsultos y guerreros, componían un conjunto increíblemente diminuto que perturbó la tranquilidad semi-secular de la plutocracia por el solo hecho de que tuvo la inteligencia de descubrir sus trucos y el valor de denunciarlos. A toda esta inquietud trasmitía su dinamismo irresistible e inagotable Carlos Montenegro, eje irradiante de las guerrillas intelectuales y políticas contra el Superestado y contra los revolucionarios apócrifos.

De entre todas las promociones izquierdistas de post-guerra, solamente el MNR logró personería revolucionaria ante el pueblo porque tocó los problemas objetivos y se nutrió de la sustancia social. Ya en 1940 el grupo de los "socialistas independientes" analizó la estrategia financiera de la Bolivian

Railway en la cuestión de huelgas, demostrando que los aumentos de tarifas impuestos para beneficiar a los trabajadores quedaban en gran parte escamoteados en favor de la empresa. Designado el autor de estas líneas delegado de la Federación Ferroviaria ante el tribunal de conciliación obtuvo plena satisfacción para sus peticiones con el apoyo del sector socialista en Diputados y "La Calle". Posteriormente nos tocó hacer fracasar una burda empresa de especulación en divisas que la casa Grace planeaba con el pretexto de implantar una fábrica de tejidos en Cochabamba con una vieja maquinaria abandonada en Oruro. Actuaciones de este género muestran cómo, aun no organizado, el naciente partido revolucionario se encargaba de defender al Estado frente a casos concretos del saqueo organizado por las grandes compañías [24].

* * *

La onda del nuevo partido agitó una conciencia hasta entonces políticamente inmóvil y presentó una figura también nueva: Víctor Paz Estenssoro, casi no comprometido hasta entonces en las batallas partidistas de postguerra y con el relieve inusitado de abandonar la carrera burocrática en 1938 para optar por el Parlamento. Nombrado por Busch presidente del Banco Minero permaneció en ese cargo hasta que fue nuevamente elegido diputado por Tarija en 1940.

Walter Guevara que le colaboró posteriormente como su ministro de Relaciones Exteriores ha analizado el enigma del encumbramiento de Paz en la jefatura del MNR. Paz fue el beneficiario del renunciamiento de un grupo selecto de intelectuales que para combatir al Superestado en un ambiente iletrado y poco accesible a la seducción de las ideas, adoptaron la táctica de ceder sus aspiraciones individuales en pro de una sola figura que ante el pueblo encarnaría sus ideas.

"Las grandes corrientes del pensamiento político (capitalismo, socialismo, fascismo, comunismo), —escribe Guevara— **que hicieron crisis durante la Segunda Guerra Mundial, solicitaban la atención de los pueblos coloniales y semicoloniales... Había que situar dentro de ese panorama general la realidad boliviana... Había que analizar las estructuras económica, social y política que heredamos del pasado y elaborar planes pa-**

(24) Nacionalizada la Railway con beneficios monstruosos para ella, los ferroviarios han impuesto desde adentro una dictadura financiera tal que hasta las tarifas telefónicas tienen un recargo destinado a esa rama de "comunicaciones".

ra el futuro. ¿Qué hizo Paz para llegar a esas conclusiones, señalar las metas y dar un cauce a la acción? Exponer como suyo el trabajo de otros"... "Tuvo una actuación parlamentaria valiosa para destruir los cimientos de la oligarquía, pero cada uno de sus discursos fue preparado con el pensamiento, la investigación y el trabajo de muchas personas..." "Careciendo de honestidad intelectual nunca se refería a las fuentes que dieron origen o inspiración a sus palabras"... "En resumen, la verdad histórica es que el dirigente político que sobresalió en la Cámara de Diputados entre 1938 y 1946 y que concitó después las esperanzas del país y la atención continental, fue la obra de un grupo de intelectuales, políticos, economistas, técnicos y periodistas, más bien que la expresión de las cualidades excepcionales de Paz Estenssoro. Esto puede observarse cuando se comparan sus discursos de opositor y aquellos de la primera época de la Revolución con los actuales. Los equipos que trabajaron anónimamente a su lado se han deshecho y han sido sustituidos por gentes que no inquietan su celo, pero que tampoco aportan iniciativas creadoras"...

El presente libro que alcanza hasta 1946 debería dar sólo la primera impresión de Paz, que es la mejor. Pero, como figura que entra en la Historia tiene que abrir todas sus maletas, se cita aquí el juicio de Guevara que le colaboró como su Canciller y le combatió después, juicio que, con menos personalismo, identificaría en el proceso social al verdadero progenitor de una personalidad a la que el MNR naciente sacó de su escritorio para ponerla en hombros del pueblo. Paz Estenssoro halló un liderato popular vacante desde Belzu, guardado por la mejor generación contemporánea. El grupo fundador del MNR no inventó las cualidades de Paz, sino que estimuló las mejores que tenía para volverlas contra la Rosca en un momento en que ésta debía ser atacada en su técnica financiera.

Perfecto oficinista, catedrático y conferencista, con la experiencia en su trato con la Rosca como empleado del Ministerio de Hacienda y —un breve tiempo— de la Patiño Mines ("yo sé a qué ministros pagaba sueldos la empresa"), trabajador tesonero, era el tipo nuevo del político, con biblioteca e ideas económicas. Un talento sin galas, pero muy superior al de todos los economistas vigentes o aquellos que el Superestado educaba para su trust de cerebros, se integraba con su honradez y su rigurosa temperancia (no bebía, no fumaba, no salía de noche, salvo para concurrir a las tenidas masónicas). Paz era masón, antecedente que paradójicamente sumó en los factores que decidieron su jefatura del partido revolucionario. Las inclinaciones de la clase media creadora del

MNR hacia el pueblo, no disipaban en sí un rutinario respeto por las órdenes mayores de la oligarquía cuya pedagogía había acostumbrado a ponderar, más que las cualidades mismas, su discreto achatamiento. Paz masón, por consiguiente ungido por lo desconocido; ni superficial ni profundo, luego fácilmente comprensible; falto de vibración, o sea, preservado de entusiasmos arriesgados; poco brillante, es decir, concentrado y receptivo; privado de trasparencia, por consiguiente no traslucía sus cálculos ni sus debilidades.

Sus rasgos somáticos eran de una juvenil seriedad. Ni alto ni bajo, fisonomía fuerte sin ser dura, anteojos que fundían los cristales con las pupilas agrandadas, y la solemne boca prognata de antropoide, regocijo de caricaturistas, equilibraban un natural sencillo aunque insondable, generalmente severo y a veces humorístico. Su origen en el ilustre tronco de los Paz le distanciaba del expresionismo kolla y de la calidez oriental, resguardando su malicia y astucia tarijeñas.

Por otro lado, la personalidad predominante de Carlos Montenegro no calzaba en el ambiente. De mayor calibre y más fino que Paz, de inagotable e indisciplinado dinamismo, escritor y erudito, ingenioso hasta la exasperación, polemista implacable, excedía al convencionalismo de una conducción práctica. Había actuado desde muy joven en el periodismo y la política. Poseía el record de haber sido excomulgado a la edad de 18 años en Cochabamba por un obispo italiano a quien llamó "variopinto". Después actuó en tiempo de Hernando Siles, de Toro y de Busch. Denodado defensor del petróleo nacional escribió "Caducidad de Concesiones Mineras" y "El Derecho del Estado frente al oro de la Standard" y sostuvo una gran campaña periodística. A la muerte de Busch fundó la Unión Defensores del Petróleo, fuente del futuro MNR, y el semanario "Busch", siempre en guerra contra la Oligarquía que le tenía ya marcado, en tanto que hablaba con elogio de Paz, circunstancia decisiva para el juicio selectivo doméstico.

Los intelectuales nacionalistas se adjudicaron pues la figura de Paz y él se convirtió en jefe de la Revolución más inquietante de Latinoamérica antes de Castro. Desde la fundación del MNR hasta que llegó a la presidencia sus palabras resonaron en los címbalos de la prensa nacionalista. ("Paz Estenssoro consagró su calidad tribunicia", "Lección de ciencia política fue el discurso del jefe del MNR", "Reivindicó la soberanía espiritual de Bolivia", "Magistral discurso de Paz Estenssoro", "Luminosa exposición", etc., tales son los titulares con que "La Calle" resumía sus discursos). Devino el polari-

zador de las ansias de la masa. Alcanzó un nivel de incomparable superioridad sobre los políticos de la Rosca a quienes desbarató con su palabra de catedrático inflamada de pueblo

La Revolución rebasó su capacidad espiritual y sus conocimientos. Llevado en 1952 a hacer la revolución desde el gobierno, fugó de Palacio el 4 de noviembre de 1964, dejando a medio desmontar la maquinaria rosquera sin haber podido armas otra para el país. Quiso combinar la burocracia con el caciquismo, el provecho con el poder, y quebró su temperancia embriagándose de maquiavelismo paisano hasta desplomarse. Le faltaron "la gratitud y la pureza" que Nietzsche aconseja al grande hombre en un libro titulado "Más allá del bien y del mal", que por cierto no es ningún tratado de Finanzas.

* * *

En aquél tiempo brotaron en el erial donde el Superestado sembraba la anticultura como opio del pueblo, dos obras originadas en la negación dialéctica nacionalista: "Para Siempre" de Franz Tamayo y "Nacionalismo y Coloniaje" de Carlos Montenegro.

Había cumplido sesenta años Tamayo, en desdeñoso aislamiento, cuando le provocó a romper su silencio una "biografía fantástica" escrita con el título de "El Hechicero del Ande" por Fernando Diez de Medina con la pedantería del intelectual colonialista, pretensioso de crecer a expensas de nuestro fetiche aimara. Rebuscada crítica literaria, con mucho medinismo oligárquico se desbordó hasta aludir a la estirpe de los Tamayo, de la que dijo, entre otros chismes, que había sido excluida de la sociedad paceña.

¡Nunca lo dijera! Tamayo salió como un enorme toro e hizo volar al pelele. Su cólera encendió cuatro páginas de "El Diario" y "La Razón" con su ensayo "PARA SIEMPRE", que resonó en Bolivia como un libelo digno de su pluma. Pero no es solamente un libelo en que el estribillo **"triple cretino"** resuena al final de cada párrafo repitiendo la técnica poética de la balada de Claribel del mismo Tamayo. Es una acabada síntesis sociológica paceña, lograda —glosando a su autor— "como de un martillazo, íntegra, totalitaria y perfecta".

Sobresale entre los méritos literarios de "Para Siempre" la rigurosa homologación entre pensamiento e injuria, entre conceptiva y diatriba. El ergo de sus seductoras premisas éticas o étnicas sobre la sociedad paceña concluye siempre en insulto lógico a Diez de Medina. **"Esta página** —explica Tamayo— **está sola y exclusivamente destinada a defender a mi ra-**

za y mi estirpe contra el difamador que se atrevió a infamar a mi madre".... Y sentando la premisa del respeto a "la majestad de la muerte, tradición gloriosa de la especie en el occidente civilizado", llega a la siguiente conclusión: "Se necesitaría un alma de rufián para desconocer esta ley y tradición del mundo civilizado. Se necesitaría un intelecto de cretino para no entenderlo ni explicárselo. El presente escrito está destinado a denunciar que ese rufián y ese cretino vive en La Paz de Bolivia bajo el nombre de Fernando Diez de Medina". Y como justificación de ese preámbulo: "¡Estoy defendiendo a mis gloriosos padres muertos!".

"El Hechicero del Ande" según Tamayo es un "libro-cloaca, embutido de mentiras y de calumnias. Hechos y palabras que se nos atribuye a los Tamayo son invención de irrealidades, o calumnia de lo real"... "Es una tentativa de difamación de mi persona y de mi familia, sino de toda mi raza y de toda mi estirpe.... Todas las palabras y actos que el difamador me atribuye, son mentira y calumnia, so capa cobarde de biografía fantástica"....

A través de su causa personal, Tamayo enjuicia el conflicto entre el gentilicio paceño frente a los sefarditas suplantadores del tronco nacional. El grupo étnico paceño es "una gran sociedad, semejante a otras hermanas y paralelas del continente".... "Es de esta noble sociedad paceña que el cretino ha decretado expulsar a toda la estirpe de los Tamayo".... "Por la línea paterna (don Franz Tamayo) está emparentado con la mitad de la sociedad paceña o más" y por la materna "todas las virtudes de la mujer americana aureoladas ya por la luz del cristianismo resplandecen sobre la india soberbia que era mi madre".... "espléndida princesa de sangre india, seguramente de sangre imperial. ¿Mis probanzas? No existen. Como la bestia española de la conquista lo destruyó todo, lo asoló todo, lo asesinó todo, no hay más guía que la palabra del evangelio que dice: 'por sus frutos los conocereis'. Y el Evangelio, cretino estupendo, no miente nunca".... "Si la sangre de la sociedad paceña en máxima parte es mi propia sangre, ¿de qué puertas sociales que se me abren o se me cierran habla el cretino desorejado?"...... "Acabemos. En la medida simbólica en que el individuo puede proclamarse pluralidad, esta es mi palabra: la sociedad paceña soy yo!".

Maestro del contrapunto, Tamayo salta de la conceptiva a la contumelia sin perder el ritmo: "Habla el difamador —escribe— con una audacia única de genealogía, peor aún, de la génesis personal y concreta de las gentes, tema siempre vedado para un caballero bien nacido. El tema es importantísi-

mo en nuestra América universalmente mestiza. Yo quiero señalar las sorpresas que nuestra América brinda a veces. Aquí está por ejemplo la gran dama americana, espejo de virtudes y noblezas, casi siempre gran dama por la poca o mucha sangre india que posee. La gran dama funda familia, y logra hijos normales y honorables. Pero súbitamente un buen día, la gran dama se queda aterrada y estupefacta al ver que también ha parido un hijo inconocible, enano, sietemesino, sicofante y adulón, más tarde difamador y calumniador, y por fin candidato a galeras ¿Cómo explica la ciencia este contraste?".

Finalmente, ya defendidos sus penates, el poeta de los Nuevos Rúbayat niega a Medina hasta capacidad de elogiarle en el campo lírico: "**El cretino no entendió jamás una vírgula de mi obra artística. Es demasiado bruto e ignorante para ello. En lo que escribe, por debajo de la erudición falsa y de los lugares comunes, sólo queda el castellano zapateril y pongueril con que algunos de nuestros cholos han emporcado la lengua de Cervantes.... No negaré que siente y guste algo de mi poesía; pero los fisiólogos enseñan que las mismas víboras y arañas gustan de la música, sin que por ello pretendan a críticos ni dejen de ser víboras y tarántulas".**

Los insultos crudos cobran categoría por la autoridad del pensador que los profiere. Pero tanto derroche de napalm sobre la dermis de un sólo individuó estuvo lejos de aniquilarlo. Por el contrario, Diez de Medina creció hasta el cargo de presidente de la Reforma Educacional en la revolución del MNR —al que había combatido— y fue ministro de Educación y embajador de Paz y Siles, sin perjuicio de ser luego gran visir del general Barrientos.

"Para Siempre" queda como un riquísimo venero cultural que puede explotarse con un estudio sociológico más amplio, incluyendo en el estudio al propio autor cual arquetipo conflictivo del pensamiento y de la raza bolivianos.

Mayor plano y profundidad abarcó Carlos Montenegro en su libro "Nacionalismo y Coloniaje", la primera interpretación revolucionaria del devenir de Bolivia. Montenegro descubrió al pueblo boliviano verdadero protagonista de la historia nacional sujeta a su impulso incesante, siempre en pugna con la piel antinacional que, en los primeros tiempos de la República, actúa mediante los letrados de Charcas en función de perpetuación del coloniaje; más tarde en función adquisitiva de formas culturales y políticas europeas y, finalmente, en relación del capitalismo internacional, en continuo esfuerzo por desvalorizar y desvitalizar las raíces nativas de Bolivia. El pueblo, privado de poderes políticos y económicos, se asfixia

debajo de los mantos de la "Comedia" oligárquica quedándole como único respiro para su imperativo de ser el "Drama" del motín siempre repetido. Ahora entramos a la "Novela" en la que el pueblo es a la vez conciencia y acción, argumentista de su propio destino.

"Nacionalismo y Coloniaje" al remontar los cauces internos del pasado boliviano intuye los rumbos ulteriores de un proceso dialéctico por el que se explica el carácter de la revolución nacional boliviana, inagotable mientras la política nacional no se imponga frente al coloniaje. En la dificultad de sintetizar en pocas líneas su profundo pensamiento, sólo cabe referir a él las palabras de Gómez de la Serna en su biografía de Quevedo: **"A aquella alma tan colmada y tan poco profesoral le bastan dos golpes de antología para imperar en los porvenires. Le tienen envidia por eso otros escritores monumentales"...**

En la hora en que "Nacionalismo y Coloniaje" se publicó formaba parte de la patética lucha entablada entre ambas fuerzas. Pero el poder fecundador de esta obra persiste en el pensamiento de las nuevas generaciones. Escritores jóvenes como Edgar Avila Echazú dicen que **"Nacionalismo y Coloniaje** es la obra clave para todo estudio de nuestra historia y cultura contemporánea", y René Zavaleta califica a Montenegro "un maestro del revisionismo histórico de Bolivia y a la vez hermano muerto y padre viviente de los revolucionarios de Bolivia".

* * *

Proveniente de un manantial teórico que había formado un estanque en la cabeza del profesor José Antonio Arze se organizó en 1940 el Partido de Izquierda Revolucionaria (PIR). Como "la muchacha del circo" el PIR nació entre las vertiginosas volteretas que dieron los partidos comunistas en el trapecio del pacto Stalin-Hitler. Hasta 1941 la consigna obligaba al PIR a aproximarse a la línea "antibelicista" contra la "guerra imperialista" en términos generales, pero cuidando de no acusar a Hitler como provocador belicista ya que éste tenía el pacto de no-agresión con el bondadoso Stalin. Una vez roto el pacto desde mediados de 1941 el PIR ya pudo alardear de combatir al nazifascismo, pretexto para no combatir al imperialismo anglo-yanqui.

Apenas organizado el PIR sufrió la hostilidad del gobierno reaccionario que, enemigo de toda izquierda, lo era más de aquella de tipo internacional. Como internacional el gobierno sólo aceptaba a la Rosca.

El partido Falangista fundado en 1937 y cuya adolescencia dura hasta hoy día, intentó ahogar al PIR con el método del "manganello". Al inaugurarse en Oruro el primer Congreso del PIR, grupos de asalto de Falange lo atacaron a palos y a tiros. El PIR acusó al general de La Vega, tío de Oscar Unzaga de la Vega, de haber financiado el transporte y proporcionado armas a los provocadores. El gobierno refrendó el acto apresando y confinando a Arze y a los principales dirigentes del nuevo partido.

Otros grupos de izquierda no stalinistas y algunos trotzkistas degenerados que se afeitaron aprovecharon de la confusión para vender su caduco izquierdismo al gobierno, so pretexto de combatir el nazi-fascismo.

Las izquierdas de Bolivia acusaban al nacionalismo de un exotismo importado, tratando así de cubrir sus complejos de subvencionados desde afuera tanto en lo ideológico como en lo financiero.

La táctica del MNR frente a la estrategia capitalista de descubrir su proceso en cada caso particular, contrarió a los comunistas lugareños que sobrevolaban la situación local para urdir planes de revolución mundial cuanto más grandes más inofensivos. Las variedades del marxismo en Bolivia —Piristas, Poristas u obreristas—, jamás entendieron la tesis de Lenin sobre el imperialismo [25].

La falsia de esas diversas ramas en Latinoamérica sólo aprovechó al imperialismo yanqui y obstruyó el progreso de las revoluciones nacionales. Las especulaciones doctrinales de las llamadas izquierdas abarcaban desde el alto curso de una geometría cósmica de clases, que José Antonio Arze edificaba en cuadros con clasificaciones minuciosas, hasta la autopropaganda que Gustavo Navarro (Marof) pegaba personalmente en las paredes. Arze, catedrático sin dialéctica, gran políglota y memorión cochabambino, rígido y aneroide como un cactus de la colina de San Sebastián se hizo flexible para abandonar la trinchera antimperialista y llevar al PIR a cobijarse en el agujero del antifascismo donde se abrazó con todos los oligarcas. El comunismo criollo boliviano, como todos los de América, se dedicó a polizonte denunciador de los nacio-

---

(25) "El internacionalismo, como principio táctico organizativo debe ser desenmascarado como funesto para la causa internacional de los trabajadores. El internacionalismo táctico organizativo es a ilusión decimonónica de un mundo unificado por la economía liberal burguesa expresada en lenguaje obrero". J. Spilimbergo. **"La Revolución Nacional en Marx".**

nalistas. "**La lucha contra el fascismo en la Argentina** —dice Abelardo Ramos— **era impracticable simplemento porque el fascismo era inexistente. Se luchaba contra lo que no existía y se silenciaba lo que en verdad existía: el imperialismo**" (26).

El MNR alinderó posiciones no solamente respecto a la Rosca sino también con otros sectores de la oposición. Combatió al socialismo que en su sector moderado era el socialismo apéndice, de bolsillo o **uñificado**, licitador de ministerios de ocasión y que en su "rama proletaria" se desviaba del camino a Moscú en peregrinaje a Washington para rendir culto al Tío Sam.

La versión de fascismo con que la Rosca y las izquierdas interpretaban la revolución boliviana tenía por todo apoyo real un hecho existente en todas las semicolonias y colonias, cual es el de la simpatía por los enemigos de los opresores.

Esta era una manifestación popular que no debía imputarse solamente al MNR. Nehrú relata en su "Autobiografía": **"En 1914 había poca simpatía hacia los ingleses, malgrado las clamorosas declaraciones de lealtad. Tanto los moderados como los extremistas contemplaban con satisfacción las victorias alemanas. No era tanto un sentimiento de simpatía por Alemania cuanto un deseo de ver humillado nuestro dominador. Era en sustancia una actitud que traducía el ansia de revancha del hombre débil".**

"Los "antiracistas" deducían vínculos del MNR con el nazismo acusándole de combatir la inmigración semita. Esa inmigración se había originado en 1938 en un sensacional fraude conocido por el "affaire de los pasaportes" vendidos por representantes diplomáticos y consulares bolivianos a atemorizados judíos que huían de la furia hitleriana. Ingresaron al país como "agricultores" pero inquietó en tal grado el problema creado por esa inmigración ilegal que no sólo el MNR se ocupó de ella, sino representantes de partidos tradicionales y aun del PIR como Ricardo Anaya que declaró: "Para vergüenza nuestra, la inmigración semita se originó en un negociado de pasaportes". Este negocio repugnó a todos. La Cámara de Diputados, formada en casi totalidad por partidos tradicionales, el 25 de abril de 1941 acusó por 62 votos contra 15 al canciller Eduardo Diez de Medina por los delitos de "prevaricato, soborno, cohecho, malversación y extorsión". En el Senado el

---

(26) Jorge Abelardo Ramos: "El Partido Comunista en la Política Argentina", obra fundamental para conocer el celestinaje imperialista que cumplieron los partidos de izquierda en Latino América.

proceso se paralizó y el expediente fue perdiendo folios y aun el cheque por 7.000 dólares girado a orden del Canciller por uno de los organizadores del affaire.

En noviembre de 1941 la Cámara de Diputados —con solo cuatro diputados del MNR— aprobó medidas contra la inmigración semita incontrolada y, aparte de los del MNR, los independientes y liberales como Jordán Velasco, Andrade, Chavez Lobatón, Muñoz y Urquidi se pronunciaron en favor de esas medidas.

El "antisemitismo" del MNR reflejaba únicamente un sentimiento popular, en nada originado por doctrinas hitlerianas, sino naturalmente desarrollado en el público ante una súbita inmigración masiva. Los artesanos y pequeños comerciantes se alarmaron instintivamente ante la competencia ruinosa de gente hábil que vendría a desplazarles disputándoles tiendas y departamentos. Más tarde los semitas se constituyeron en los magos de las divisas del país y en amos del comercio, compartiendo dicha actividad con los "turcos".

Por otra parte, el pueblo boliviano ignoraba los programas con que Hitler asolaba el viejo continente donde había implantado la industria del gas letal y la cremación en serie como culminación de la cultura occidental. Cómo no habían de ignorarse tales atrocidades en Bolivia cuando el Papa Pio XII también las ignoraba hallándose tan cerca... ([27]).

No éramos antisemitas, pero tampoco circuncisos, como dijo "La Calle" respondiendo a "Ultima Hora" que nos aludía como al "matutino nazi" mientras que nosotros le calificábamos del "verpertino judío".

La tensión polémica entre éstos dos órganos de prensa alcanzó un grado de violencia personal que llevó al autor de estas líneas a un encuentro armado con el director de "Ultima Hora".

El rosco-comunismo utilizaba no sólo la prensa sino a sectores universitarios que en su congreso de 1941 dieron un voto pueril contra el nazismo. Walter Guevara con este motivo escribió en "La Calle": **"El declararse abiertamente contra el nazi-fascismo es un acierto, pero el callarse en siete idiomas sobre la democracia que impera actualmente sobre el mundo y, sobre todo, no decir nada sobre la comandita de pillos que son nuestros demócratas es un error tan grande como el otro acierto".**

---

(27) "Pío XII y el Tercer Reich".

La inquietud despertada por el crecimiento del Partido aun no bautizado decidió a los cerebros del gobierno ensayar un plan para frustrarlo prematuramente. Mientras la prensa le acusaba de nazi-fascista y se planeaba su aplastamiento, se ensayó la posibilidad de sobornar a Víctor Paz Estenssoro con un ministerio. Los republicanos genuinos, enemigos a muerte de Peñaranda, ya habían sido comprados con carteras .

La invitación a Paz Estenssoro envolvía la trampa del "cambio único" especulación proyectada por el ministro de Hacienda Espada —a quien proporcionaba argumentos de café René Gutiérrez, propietario de una casa de cambios y secretario de la Asociación de industriales mineros— para bajar la moneda en un 15% o sea subir el dólar de 40 a 46.

La dirección del naciente Partido entendió que una abstención de Paz daría al gobierno y su prensa el argumento de que rehuía la oportunidad que aparentemente se le ofrecía para sostener los puntos de vista proclamados en el Parlamento y en "La Calle" y autorizó la aceptación. Posesionado Paz del ministerio, el gabinete le planteó a los pocos días el "cambio único" y después de tres sesiones aprobó el proyecto rosquero con la sola oposición de Paz. Este renunció de inmediato expresando que "la política monetaria del ministerio de Hacienda llevaba a disminuir los ingresos del fisco y a subir los precios de los artículos de primera necesidad, lo que impedía que pudiese cumplir en la cartera de Economía el propósito que le indujo a aceptarla".

El Ministerio de Hacienda replicó que "no habría encarecimiento según los cálculos de su Ministerio y de la casa Grace", (suprema autoridad en agiotaje) (**La Calle**, 25 junio, 1941).

Esta historia del "cambio único" epilogó cínicamente Aprobado el 22 de junio el tipo único de bolivianos 46 por dólar, a los cuatro días otro decreto del peñarandismo dispuso: "**Artículo 3. Con carácter transitorio los bancos comerciales venderán divisas al tipo de bolivianos 55 por dólar.**

Salvado el escrúpulo conciencial del general Peñaranda con su tentativa de soborno al MNR, los cerebros del imperialismo demoestañífero ordenaron a sus sirvientes, ministros de Peñaranda, poner en ejecución el plan "B" o sea el de la infamia y el atropello, el del "putsch nazi".

CAPITULO IV

EL PUTSCH NAZI DE BOLIVIA

Un putsch se ofrece.— Destierro de los fundadores del MNR y clausura de la prensa opositora.— ¡Abajo Peñaranda!— Carta falsificada en busca de su autor.— Dos balazos del diputado Otazo.— ¿Qué entiende por fascismo, señor Ministro?— "¡Oiga usted, señor Ostria!".

Un "putsch nazi" de ocasión y con propaganda gratis se ofrecía desde comienzos de 1941 a algunos gobiernos de Latinoamérica. Rechazado en todas partes, lo aceptó el gobierno de Peñaranda.

El 20 de julio la prensa y las radios de todo el mundo propagaron la pavorosa noticia de que el gobierno Peñaranda había debelado un "putsch nazi" en Bolivia, corazón del continente y "aeródromo más grande del mundo" según el tropo estratégico de Alberto Ostria Gutiérrez desarrollado en un capítulo de su obra "Una Revolución tras los Andes", pieza que expone con inocencia impúdica casi todos los datos referentes a dicho infundio interamericano.

¡Los nazis en Noruega! ¡Los nazis en Bolivia! El continente se estremeció, excepto Bolivia donde todo se redujo a una comedia combinada entre el gobierno y su prensa. Desde meses antes era secreto a voces que se armaba una innoble maniobra contra el MNR. Llegaban hasta los organizadores del Partido noticias sobre una confabulación internacional dirigida a comprometerles como agentes de Alemania, rumores co-

rroborados por la sospechosa insistencia de los diarios demócratas sobre "las actividades de la quinta columna" y la "preparación de un movimiento totalitario" (**La Razón** y **Ultima Hora,** junio, 1941).

Algunos rumores de la confabulación provenían del Perú donde habia fallado una siniestra maniobra que Emilio Sarmiento (diplomático en aquel país años después) conoció en sus detalles y me los relató. En el gobierno Prado, a principios de 1941, el ministro del Interior, Garrido Luca llamó a Manuel Mujica Gallo (dirigente de la Unión Revolucionaria, o sea el partido del ex sanchez cerrismo ,de tendencia nacionalista presidido por Luis Alberto Flores) y, al amparo de la amistad que con él tenía, confidencialmente le aconsejó andar con cuidado en sus actividades políticas porque conocía un plan de hacer aflorar un "putsch nazi" en América del Sud y que había sondeos para comprometer a algún partido opositor de tendencia nacionalista y dar el campanazo de la existencia del nazismo en América. A los yanquis esta confabulación les serviría para alarmar a los gobiernos, crear un justificativo de medidas radicales e implantar una política de unificación del Continente liquidando a los sectores neutralistas. Por su parte, el gobierno que se prestara a ese juego podría utilizar el putsch en sus finalidades domésticas y tendría la ayuda especial de Estados Unidos. Más tarde Garrido manifestó a su amigo que el gobierno de Lima no aceptó prestarse a semejante bajeza.

La oferta rechazada en Lima fue aceptada en La Paz. El 11 de mayo llegó hasta "La Calle" un dato más preciso del complot, que denunció en la siguiente nota:

> **"EXTRANJEROS EXPLOTADORES DEL PAIS TRAMAN UNA TENEBROSA MAQUINACION. Manos comedidas y misteriosas han entregado al gobierno un supuesto plan de revolución en Bolivia, atribuyéndolo al mayor Elías Belmonte. Esta versión ha sido propagada ayer por elementos notoriamente vinculados a las logias masónicas, cuyos más altos dignatarios son gerentes de empresas mineras y ferrocarrileras, y ella coincide con las publicaciones 'previsoras' de cierta prensa fomentada por gruesos estipendios hablando de 'una conspiración que es preciso detener'. De lo que se trata es de precipitar al gobierno a una situación de fuerza y de violencia que desean aprovechar los traficantes internacionales para limpiar el campo de adversarios que denuncian sus chanchullos".**

Ante la indisimulada preparación del clima precursor de un atropello, los dirigentes del MNR Paz Estenssoro, Julio Espinoza, Carlos Montenegro y Céspedes pidieron entrevista con Peñaranda ante quien dejaron constancia de que "**estando en curso la formación de un partido político nacional, sus adversarios le imputan villanamente conexiones extranjeras y le pidieron que ordene una investigación que verifique el origen de esa versión canallesca. Expresaron también que dentro del orden legal continuarían sus campañas contra el entreguismo. El general Peñaranda manifestó que no conocía ninguna denuncia sobre conspiración y menos con conexión extranjera, añadiendo que era evidente la decadencia de los partidos políticos y que sería negar la realidad oponerse a que surjan nuevas fuerzas a quienes fatalmente les corresponde conducir los destinos del país" ("La Calle", 24 de mayo de 1941).**

Podía ser evidente que hasta ese momento Peñaranda desconociese la intriga que se armaba contra el MNR, pero su ministro de Gobierno, general Demetrio Ramos, pocas semanas después dejó el ministerio manifestando confidencialmente a Paz y a Céspedes que lo hacía "por no comprometerse en una cochinada contra el MNR".

Ante esta actitud hidalga "La Calle" anotó el 14 de junio: "**Deja la cartera de Gobierno el general Demetrio Ramos y cumple a la prensa independiente hacer constancia de la honestidad y patriotismo con que realizó su gestión".**

Conforme se ha escrito en páginas anteriores, Paz Estenssoro fue invitado al Ministerio de Economía el 20 de junio, hecho que motivó una reveladora **gaffe** de "La Prensa" de Buenos Aires, pues vino a descubrir que ese diario conocía el tenebroso plan contra el nacionalismo boliviano. La falta de coordinación entre los cerebros de la urdimbre internacional motivó que "La Prensa" creyera que ya se había procedido contra el MNR y publicase un editorial titulado: **"Bolivia reacciona contra la infiltración totalitaria"** elogiando **"el propósito que anima a las autoridades bolivianas para resolver con mano firme las dificultades creadas por la quinta columna"..** **"Tal definición no es por cierto intempestiva"** —confesaba "La Prensa"—. **"La crítica al gobierno tanto por su política de petróleo, wolfram y cambios era sólo un pretexto de campaña cuyas finalidades responden a la influencia totalitaria."**

Del mismo modo, y siguiendo la dinámica de la mentira, el vespertino "Crítica" publicó una página entera con los siguientes títulos: **"Hoy prestará juramento el gabinete antitotalitario boliviano. Bolivia se aleja de Hitler e intensifica su amistad**

con los EE. UU. Debe aplaudirse el gesto de Bolivia al condenar al fascismo".

No había habido cambio de gabinete, pero "Crítica" comentaba que la medida cancelaba el temor de que **"en medio de la unanimidad democrática de la América, Bolivia pudiese ser una cuña de infiltración nazista"**. De este modo los diarios de la Rosca argentina adelantaron el "putsch nazi" con un mes de anticipación.

El corresponsal de la A. P., John Lehar había transmitido la noticia de que el **"general Peñaranda ha despedido a las misiones militares germanas que adiestraron al ejército nacional"** y que **"la agitación contra la Standard Oil es promovida por la colonia alemana en La Paz"**. Un mes más tarde, nutriéndose de su propio infundio, el mismo Lehar afirmaba: **"Los opositores izquierdistas de quienes SE DIJO que estaban apoyados por la colectividad alemana"**. Con semejantes trucos se mostraba al país infiltrado económica y militarmente por Alemania, aunque los bienes alemanes no representaban ni el tres por ciento del comercio, sin ninguna industria, y la última misión alemana se retiró en 1927 de Bolivia.

"La Razón" en junio expresaba: **"La quinta columna alemana controla universidades, colegios, estaciones de radios, agencias informativas, Industria, Comercio, Clubs, Policía, todo se halla infiltrado de esa fuente tendenciosa". "El noventa por ciento de los oficiales del ejército boliviano son nazis".**

Desnudando el objetivo de esas informaciones alarmistas "La Calle" de 29 de junio publicó: **"EL NAZISMO, MACANUDO NEGOCIO PARA LOS DEMOCRATAS BOLIVIANOS. Las proyecciones con que los mercachifles de la oligarquía difunden la alarma de ser Bolivia el más peligroso foco nazi del Continente se derivan, una al interior del país y otra al exterior. Hacia el interior se planea dictar el estado de sitio, y a título de depuración de fascistas, acometer contra los bolivianos independientes que denuncian al consorcio de negociantes de guerra, rifadores de las riquezas bolivianas a precio de baratillo. Hacia el exterior se insiste en que Bolivia es un país nazificado para hacer méritos ante los amos yanquis, mostrándoles que sus agentes aquí sostienen una lucha titánica contra una corriente nazi, tan poderosamente financiada que para oponerse a ella se requiere de más refuerzos económicos".**

"La Calle" denunciaba que el plan del Gobierno consistía en proceder contra los líderes antirosqueros y luego anunciar que "sorprendidos en trajines revolucionarios algunos elementos totalitarios han sido desterrados", sin darles lugar a defensa alguna .

* * *

El Gobierno cumplió exactamente dicho pronóstico. Nunca hubo "putsch nazi" ni nada parecido, ninguna tentativa, asonada, concentración de gente, descubrimiento de armas, hecho alguno al que pudiera llamarse "putsch". La mañana del 20 de julio el público se anotició del decreto de Estado de Sitio, la clausura de "La Calle", "Inti" y "Busch" y la prisión de tres periodistas, Arce, Montenegro y Céspedes. Por la noche la policía practicó la operación de cerrar bares y cabarets con el conocido **racket** de cobrar por "avance de hora". "La Razón", "El Diario" y "Ultima Hora" llenaron sus páginas con titulares y comentarios aterradores: **"El Gobierno declaró estado de sitio en toda la Nación. Está comprobada la existencia de planes y actividades contra el orden legal, en connivencia con intereses políticos extranjeros de carácter totalitario".**

"En defensa de la causa continental"... **"Habría sido hasta cierto punto disculpable que el orden estuviera amenazado por el libre juego de los partidos nacionales, pero desde el momento que se trataba de modificar la situación política con miras de instaurar en Bolivia un régmen totalitario dependiente del nacionalismo alemán" (...) "La medida del estado de sitio se justifica, puesto que en otros países se realiza investigación para establecer las responsabilidades de la acción demoledora de las instituciones nacionales; en el nuestro hemos puesto el dedo en la llaga, para extirpar el foco neurálgico radicalmente" (...).**

"Seriedad de nuestras campañas". "Cuando hace cerca de dos años "La Razón" inició una serie de denuncias contra los actos de franca infiltración nazista en Bolivia, no faltaron elementos escépticos que trataron de restar importancia a nuestras sindicaciones" (...) "Los hechos de ayer han venido a corroborar plenamente nuestros asertos. Una a una nuestras denuncias han sido constatadas por las autoridades nacionales (...) Ha quedado pues garantizada una vez más la seriedad de nuestras informaciones y es grato hacer constar que otro órgano de prensa, "Ultima Hora", secundó posteriormente nuestra campaña con una misión patriótica digna de todo elogio". (La Razón, 20 de julio, 1941).

"A las muchas denuncias y las varias actitudes nazis sospechosas debemos añadir una más. Hace pocos días llegaron de Berlín veinte miembros adscritos a la Legación

alemana que lógicamente vinieron a Bolivia con pasaportes diplomáticos".

Esta como otras falsedades se lanzaron impunemente ante el silencio de la prensa opositora clausurada. El gobierno declaró persona no grata al ministro alemán Wendler y declaró mediante "La Razón": **"La lectura de varios documentos dio a todo el gabinete la absoluta seguridad de que el representante del Reich en Bolivia maniobraba entre cierto grupo político"... "Los personeros del gobierno nos dan la más amplia seguridad de que tales constancias señalan las pruebas irrefutables de la participación de la Legación alemana en el "putsch nazi".**

Con el título de "Las revelaciones del ministro de Gobierno", "La Razón" le interroga: **"Las informaciones que hemos recogido nos aseguran que el gobierno se halla en poder de importantes documentos que revelan la preparación de un "putsch nazi" y que todos ellos han tenido su origen en la Legación alemana".**

Pregunta: **¿Cuáles son esos documentos?**

Respuesta: **No puedo adelantar nada acerca de ello... pero debo recalcar que para que el gobierno hubiera tomado una medida de esa naturaleza, debía estar respaldado por documentos irrefutables...**

"La Razón" que publicó el 20 de julio un recuadro anunciendo "Tres periódicos clausurados", el 25 en igual recuadro publicaba: **"No habrá censura de prensa"** elogiando cínicamente **"esta medida que prueba los principios de respeto a la libertad de prensa del gobierno redundará en beneficio de la veracidad de las noticias que serán publicadas".**

Cerrados los tres diarios opositores de La Paz y "La Prensa" de Cochabamba y Radio América, los ministros y sus repórteres se entregaron impunemente a la mentira sin freno. Interrogado por el corresponsal de "El Tiempo" el Ministro de Gobierno respondía a la pregunta: **"¿Se trata de un movimiento local?" "En manera alguna. Sus centros principales en el país son La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, pero sus ramificaciones afectan a la nación entera y mantiene estrecha vinculación con actividades similares que se operan en diversos países del continente. Es tan vasta la organización y tantos los personajes de importancia que figuran en la documentación que está en nuestro poder que se hace difícil precisar quién encabeza el movimiento"...**

Por su parte el Ministro de Defensa, general Candia, denunciaba la existencia de militares comprometidos manifestan-

do a "La Razón": **"Se ha organizado un sumario que determine claramente quienes son los oficiales que estando en contacto con la Legación alemana pusieron en grave peligro el orden institucional del país".**

El mismo general Candia declaraba a "Ultima Hora": **"Ante una pregunta del reporter en sentido de que el ejército se hallaría minado por la propaganda totalitaria expresó que esa aprehensión no era justa ni motivada no significando la participación de algunos elementos en el fracasado putsch nazi un hecho acusatorio para toda la institución armada". "No acepto** —dijo— **que se culpe al ejército por la responsabilidad que recae en algunos de sus miembros que han sido arrastrados a una descabellada aventura".**

"Ultima Hora" publicaba que el plan revolucionario había sido **"preparado por la Gestapo alemana... para entregar al Reich las riquezas mineras, con más sus materias primas, sus ferrocarriles, sus servicios aéreos, y en fin, toda la nación al imperialismo alemán...".**

"El Diario" le cargaba también la mano al ejército publicando: **"Según los documentos que obran en poder del gobierno, el Ministro alemán sufragaba los gastos de propaganda de las teorías nazistas y las hacía circular profusamente entre la oficialidad del ejército"... "El jefe del movimiento a realizarse en Bolivia, contando con un buen número de civiles y militares, dícese que era el Capitán Elías Belmonte"... "mientras llegase el mencionado oficial, un general se habría hecho cargo del poder"... "El aspecto económico debía ser el caballo de batalla que sirviese de pretexto para justificar el putsch nazi, sus métodos de violencia, como ser campos de concentración, torturas, cancelación de prensa y del Parlamento iban a ser implantados, de inmediato, decretando el trabajo obligatorio, etc."...**

"La Razón" añadía: **"La vasta organización estaba a punto de provocar un conflicto armado de proporciones entre el Perú y Ecuador, y perseguía en nuestro país cancelar los contratos de estaño y wolfram para enviar esos minerales a Alemania nazi. El descubrimiento del putsch es un triunfo periodístico... Una de nuestras últimas denuncias aseguraba que la obra de infiltración partía de la Legación alemana y que su director era el propio ministro nazi. El gobierno no ha tardado en demostrar cuan verídica fue nuestra denuncia y ha corroborado objetiva y documentalmente más allá de lo que podía suponerse"...**

La escalofriante noticia se propagaba por la prensa y radios del Continente distribuyendo el pánico con sus informaciones. Desde Cochabamba la AP definía el putsch como "**uno de los hechos más descabellados de nuestro tiempo, porque no se puede supeditar la política nacional a la de un país que, como Alemania, pretende establecer su hegemonía en América del Sud** a partir de Bolivia, **centro de donde está destinado** a **partir el movimiento general** que debía **convulsionar todo el continente**".

* * *

Desgraciadamente para la paz mundial la atronadora alarma partía de una realidad decepcionante: la operación defensiva del Continente no había conseguido más que cuatro prisioneros: tres redactores de "La Calle", Armando Arce, Carlos Montenegro y Augusto Céspedes y un "arquitecto N. Ondarza", hazaña por la que Péñaranda recibía centenares de cablegramas de felicitación .Sumner Welles cablegrafió a Peñaranda y anunció en conferencia de prensa en Washington: "**He asegurado al gobierno boliviano el apoyo completo y decidido de los Estados Unidos**"... (¡contra Montenegro, Arce y Céspedes!).

Los epítetos histriónicos no lograron dar seriedad al embrollo ni salvaron sus contradicciones. En el libro que el canciller Ostria escribe sobre la incalculable penetración nazi en Bolivia, "**ni siquiera era lógico** —opina— **que el gobierno de Estados Unidos hubiera escogido a Bolivia para crear una situación delicada con Alemania. No iba a ser Bolivia la que con un acto de esa naturaleza influyera en el desarrollo de la guerra victoriosa de Hitler**" pero en la página siguiente afirma: "**Al proceder de tal suerte Bolivia tenía en verdad motivo para no arrepentirse de haber hecho fracasar la penetración nazi en el altiplano, contribuyendo así a evitar la dominación de Hitler en América del Sud**" y cita en su ayuda a Schnake, ministro amarillo chileno, que festejó el infundio con estas palabras: "**Considero que escoger a Bolivia como territorio para instalar un gobierno títere, revela un plan inteligentemente organizado y premeditado. Si consideramos que Bolivia es un país situado en el corazón de la América del Sud, que limita con un mayor número de países vecinos, (sic) se ve claramente la grave importancia que podía acarrear la implantación de un gobierno nazista... Felizmente, con mano enérgica, patriótica y americanista, el gobierno boliviano ha puesto atajo formidable a tales planes**".

De todo este merengue de antinazis, la única certeza es que la Organización del Servicio Secreto (OSS), fracasada en el Perú, halló en Bolivia el gobierno menguado y axilar capaz de aceptar el "putsch" prefabricado para usarlo contra sus adversarios locales.

* * *

Los maquinadores de la trama se arrepintieron de haber sindicado al Ejército como participante en el "putsch" y optaron por declarar que se trataba de otra conspiración, no totalitaria, para dejar a los tres periodistas aislados bajo la tremenda acusación. Pero los dirigentes del MNR hicieron circular un volante con el título **"Nosotros frente a los traidores"** denunciando **"la burda y ridícula intriga urdida por los huérfanos de apoyo popular que traicionaron al país en la guerra y continúan traicionándolo en la paz, obedientes al plan que empresas internacionales confabularon para evitar que los hombres del MNR denunciasen sus bellaquerías"... "A fin de operar a sus anchas inventan un complot en que aparecen como nazis vendidos a Alemania precisamente los ciudadanos que han comprobado su bolivianismo en todas las esferas de actividad, como soldados, como periodistas, como diputados y como escritores... Los impostores que se enseñorearon sobre la patria no pueden concebir que un grupo político actúe sin amo extranjero. El MNR no reconoce patrón ni amos. Sus dirigentes no están marcados por el signo de la ignominia, el servilismo ni la traición. Ni el robo ni el negociado, ni la opulencia de la gran vida rosquera a base de los sueldos distribuídos por el capitalismo extranjero empañan su conducta".**

El gobierno ordenó el apresamiento de los firmantes de esta protesta (Guevara, Siles, Otazo, Cuadros, Molina y Pacheco) y así creció el número de los "complicados en el "putsch nazi". Se decidió su confinamiento a las poblaciones más alejadas del Oriente.

Después de varios días de incomunicación en la oscura Policía salí a tomar el ómnibus que nos trasladaría. Allá ya estaban los firmantes del manifiesto y una gran multitud se había acumulado en la calle Ayacucho. Desde el estribo del vehículo grité: "¡Viva el Movimiento Nacionalista Revolucionario! ¡Abajo Peñaranda!", grito que fue coreado por los primeros confinados del naciente partido.

* * *

LA CARTA DE BELMONTE.— El intento de sobresaltar al público se anegó en el escepticismo general. "El Diario" que

había acogido el primer día la versión oficial, dos días después publicó: "**Los unos creen que los nazis trataban de alterar el orden público en connivencia con elementos antinacionales; pero los más estiman que no se trata sino de un ardid para desplazar a la oposición que estaba soliviantando la opinión**".

El 22 de julio, el senador Enrique Hertzog dirigió una carta a su correligionario el ministro Espada diciéndole: "**Todas las personas con las que he hablado, o por lo menos nueve de cada diez, no creen en la novela que cuentan los diarios y muchos se inclinan a creer que el gobierno, para librarse de unos cuantos enemigos, no encontró mejor camino que inventar esta historia del nazismo**".

La fantasmagoría editorial y radial no conseguía atraer a nadie hacia el gobierno para defenderlo de los nazis. La Cancillería quiso impresionar a la opinión comunicando la farsa por teléfono a entidades también farsantes como la "Comisión de Actividades Antiargentinas" presidida por el ya célebre Damonte Taborda, yerno de "Crítica". Pero el público seguía incrédulo y el gobierno decidió cortar las bromas dando a luz la prueba demoledora, la pieza maestra del plan nazi, el documento del siglo: ¡la carta de Belmonte!

Belmonte era un mayor de ejército, enemigo del clan de militares viejos y que tuvo influencia en la oficialidad joven en el gobierno de Busch. Por su posición en contra de los abogados de la Standard Oil, la prensa de la gran minería y del Canciller Ostria, resultó víctima de la conjuración rosquera. Busch, cediendo a una intriga, le hizo renunciar al ministerio y le envió a Berlín como Agregado Militar.

Según Ostria Gutiérrez, la inenarrable "carta de Belmonte" le fue entregada en sigilo por el ministro de Estados Unidos, Douglas Henkins, en fotocopia, pidiéndole mantener la más estricta reserva sobre tan preciosa adquisición del Intelligence Service. "**El gobierno de un gran país como los Estados Unidos no podía prestarse a una farsa ni a un engaño**, advierte Ostria Gutiérrez, dando a entender que un país pequeño sí que podía prestarse. "**Sin embargo de eso, en consejo de ministros se resolvió llamar al jefe interino del Estado Mayor General, coronel Emilio Medina, para que examinara la firma del mayor Belmonte y declarara si era o no auténtica**". El jefe interino del Estado Mayor General, transformado en perito calígrafo interino "**después de examinar el documento dijo sin vacilar un momento que la firma era auténtica, lo que más tarde fue confirmado por los funcionarios del Palacio presidencial**"...

El engendro de esta carta-fenómeno no estaba, empero. rodeado de tanto secreto. El ministro de Bolivia en Colombia, Humberto Linares, ya había sido anoticiado de la proximidad del feliz evento por el aventurero Spruille Braden, embajador yanqui en Colombia, quien **"me refirió en manera confidencial que hace seis semanas más o menos, había sido informado por la legación británica en ésta que el gobierno de Londres sabía que el mayor Belmonte se encontraba haciendo activa propaganda totalitaria en connivencia con la Legación del Reich en La Paz y que tenía noticias de que para tal efecto se estaba empleando la valija diplomática aérea, procedente de Berlín. El embajador Braden me leyó una nota estrictamente confidencial y reservada dando cuenta de esta grave acusación al Departamento de Estado al que manifestaba que la mencionada valija podía ser interceptada en Natal (Brasil)".**

Pocos días después la fotografía de la criatura aparecía en Washington según información del Ministro Guachalla, a quien en nombre del subsecretario Sumner Welles, un funcionario **"le facilitó para una simple lectura una copia fotostática de una carta dirigida al parecer por el mayor Belmonte". "Dicho funcionario me expresó que aquella copia era la única que había llegado a manos del Departamento de Estado, pero que la fuente informativa de que procedía les merecía suma confianza y ésta les había asegurado que tal copia procedía del original mismo".**

De brazo en brazo de sucesivas e irresponsables nurses, la espúrea carta recorrió el circuito calculado reapareciendo en manos del Canciller Ostria quien apreció su presentación gráfica y literaria, perfeccionada por los expertos de la OSS (predecesora de la C.I.A.) y muy satisfecho la puso solemnemente en conocimiento del presidente y los ministros, iniciando así el "putsch nazi".

* * *

La "carta de Belmonte" se publicó en "La Razón" en tipo corriente. Como tal publicación motivara mayores chanzas del público, se reprodujo la fotocopia misma o sea que el Canciller-literato se puso a hacer teatro pirandelliano publicando fotocopia de una fotocopia. No lo hubiera hecho pues el público pudo comprobar, sobre la falsedad intelectual, la falsificación material. Se trataba de un producto híbrido en que habían metido mano muchos trucadores y pasteleros de la Democracia.

La chincuorrería del engendro irritó aun el decoro intelectual de ciertos partidarios del gobierno como Demetrio Canelas quen calificó el documento "como propio para engañar sólo a tontos". (V. P. E. Redactor. 1941. Pág. 259).

La diagnosis de la falsedad intelectual surgía de las parrafadas y apóstrofes cuyo destinatario no tenía que ser el Ministro alemán, sino el público que las leería cuando la carta fuese "interceptada". En efecto, el Ministro alemán no necesitaba que Belmonte le hiciera saber que **"me informan los amigos de Wilhelmstrasse que por informaciones recibidas de Ud. se acerca el momento de dar nuestro golpe para librar a mi pobre país del gobierno débil y de inclinaciones completamente capitalistas. Voy más allá y creo que el golpe debe fijarse a mediados de julio, pues, considero, es el momento más propio".**

Cual si el Ministro alemán fuera totalitariamente bobo. Belmonte insistía: **"Repito que el momento es propicio, pues, por sus informaciones al Ministerio de Relaciones en Berlín, veo con agrado que todos los cónsules y amigos en la República de Bolivia y especialmente nuestros centros más amigos como Cochabamba, Santa Cruz y el Beni, han preparado el ambiente y han organizado nuestras fuerzas con habilidad y energía"...**

Cónsules nazis hábiles y enérgicos, los alemanes en la frontera, como en Checoeslovaquia. ¿Qué más faltaba? Pero parecía que el ministro alemán todavía no estaba convencido y, por tanto, Belmonte seguía machacando con tautologías huecas: **"Como le digo arriba, es necesario que obremos con mucha rapidez, pues, el momento oportuno hay que deshacer el contrato de wolfram con Estados Unidos y anularlo o en último caso modificar sustancialmente los contratos de Estaño con Inglaterra y Estados Unidos".**

No contento con desafiar así a Inglaterra y los Estados Unidos el supuesto Belmonte se estrellaba contra el Brasil: **"El famoso tratado de Ostria Gutiérrez con el Brasil es un verdadero crimen. Una vez que controlemos la situación éste será uno de los primeros asuntos que cambiaremos"...**

Poseído de una elocuencia de Führer desocupado el ficto Belmonte gastaba más energía epistolar vociferando: **"Debemos copiar aunque sea modestamente el grandioso ejemplo de Alemania desde que asumió el poder el Nacional-Socialismo y empezar la obra que salvará a Bolivia, primeramente, y, posteriormente, a todo el continente Sud Americano de la influencia Norte Americana"**, para coronar la epístola bomba con la

siguiente premonición: **"Muy pronto nos seguirán el ejemplo los demás países y recién entonces, con un solo fin, con un solo ideal y con un solo Jefe Supremo salvaremos el porvenir de Sud América y comenzaremos una era de depuración, orden y trabajo"**.

Mientras el mayor Belmonte comprometía así su persona creándose enemigos en todas las Democracias, por otra parte favorecía generosamente al canciller Ostria recomendándolo ante los Estados Unidos con esta credencial: **"Claro está, que este famoso canciller entreguista, Ostria, está completamente influenciado por el Capitalismo; si por él fuera, ya seríamos colonia americana. Qué afán de entregar el país a Estados Unidos so pretexto de ayuda financiera que nunca llegará"**. Y como totalitario añadía: **"¡Me irrita!"**, porque un nazi debía irritarse según el modelo del "Jefe Supremo".

Hacía también la apología del gobierno al definirlo "de inclinaciones completamente capitalistas", y por otra parte, recomendaba muy mal a Dionisio Foianini, fundador de Y.P.F.B., al recordarle como **"mi buen amigo que hizo todo lo posible para que no se formalizara el tratado con el Brasil"**.

Ocupada toda la extensión de la carta con furiosas perífrasis pronazis y antiyanquis, no se dejaba a Belmonte espacio para las instrucciones militares precisas que concernían a una orden de combate que debía empeñarse de inmediato pues, en la misma carta, Belmonte anunciaba tener el avión en apronte para volar de Berlín a Cochabamba.

Cochabamba debia ser según el canciller y el ministro general Candia, el punto clave para el golpe, junto con Santa Cruz donde conforme el citado libro (pág. 92): **"A poco de la llegada del Cónsul de Alemania Johannes Klingsing a Santa Cruz comenzó la invasión de Bélgica, Holanda y de Francia"!!!** Ostria comenta que **"Santa Cruz es una ciudad típica, de auténtico salero sevillano. Por sus anchas calles polvorientas, desiertas, pasan todavía los carretones tirados por bueyes"**. ¡De este salero de donde gramaticalmente comenzó la invasión de Francia, Holanda y Bélgica, el Cónsul Klingsing tenía que condimentar la invasión nazi de América del Sud!

Sin embargo, el napoleónico estratega epistolar, no impartía otra instrucción táctica que la siguiente: **"Veo que se han acumulado buenas cantidades de bicicletas lo que facilitará nuestros movimientos de noche, ya que autos y camiones son demasiado bulliciosos"**. Esta estupenda observación logística (que los automotores hacen ruido) era ignorada por el Ministro alemán, pero Belmonte se la hacía saber, porque segu-

ramente la aprendió en el curso intensivo de la BLITZKRIEG-MILITARAKADEMIE de Potsdam. En cuanto a las bicicletas, la densidad de tránsito de tal vehículo en Bolivia era tan insignificante que una movilización de bicicletas habría alarmado más que un desplazamiento de tanques, por su rareza.

* * *

Se impone la extensión del anterior análisis para verificar en este documento-piloto la mentalidad embustera y burda de los agentes imperialistas, asociados en la ofensiva general de la calumnia contra los movimientos nacionales en América Latina. La falsificación material de la carta, tan tosca como la suplantación intelectual, revela la calidad de los expertos encargados de dar a la misiva el acabado de imitación perfecta. No sabían que en español las palabras al final de línea se cortan por sílabas y no por letras como en inglés. Cortaron pues las siguientes palabras: "facilit-ará", "próx-imas", "combat-iendo", primer-amente". Escribieron "la LAB", cuando en Bolivia hasta los llokallas saben que se dice el LAB (el Lloyd Aéreo Boliviano), y escribieron dos veces "Brazil" con zeta, como se escribe en inglés, del mismo modo que emplearon las mayúsculas.

Con todo ello, esta carta que parecía influída por la talidomide mental sirvió de fundamento a la siguiente orden general del Ejército de Bolivia": **"Por haberse comprobado mediante documentos el delito de traición a la patria perpetrado por el mayor Elías Belmonte, en la fecha es dado de baja del ejército y borrado del escalafón militar"**, además de su destitución como Agregado Militar y su interdicción mundial como enemigo de la paz de América.

En 1947 cuando trató de desembarcar en Buenos Aires, viniendo de España, le negó el ingreso el gobierno de Perón, muy celoso cumplidor de ese acuerdo con la F.B.I. Durante diez años Belmonte no pudo desembarcar en América. Mas, en 1950 el Canciller Ostria hizo un milagro. En la segunda edición de "Una Revolución tras los Andes" declara que: **"Pasados los años el mayor Belmonte explicó satisfactoriamente su conducta en este asunto, demostrando su honorabilidad plena, así como explicó también su posición ideológica durante la Segunda Guerra Mundial"...**

En suma, es una "satisfacción pública" análoga a las que publica la prensa boliviana por orden judicial en juicios de ofensas vertidas en "estado inconveniente".

* * *

En la carta de Belmonte no había referencia directa ni indirecta a los tres periodistas contra quienes el gobierno aplicó prisión y confinamiento. Podía entonces suponerse que existían otras pruebas comprometedoras para ellos en el "putsch nazi". Jamás fueron presentadas. El gobierno entreguista les identificó arbitrariamente con Belmonte.

Reunido el Congreso el 6 de agosto los diputados Paz Estenssoro, Iturralde y Monroy llamaron a los ministros al siguiente interrogatorio: **"¿Qué motivos ha tenido el Poder Ejecutivo para calificar de nazi el complot sedicioso que dice haber debelado y para involucrar en él a determinados políticos bolivianos?".**

En el curso de la información parlamentaria los ministros fueron incitados a presentar pruebas. Dijo Paz Estenssoro: **"Al concurrir el Ministro de Gobierno al seno de la Comisión de Constitución ha expuesto verbalmente los antecedentes que dice poseer, sin que hubiese presentado ningún documento... La invención del "putsch nazi" demuestra una inteligencia maquiavélica .Se ha buscado invalidar la prédica de ese grupo político (el MNR) que denunciaba la entrega de las riquezas bolivianas por parte del Gobierno y quitar la fe en las campañas de la prensa independiente. Ya se podía fijar nuevas rebajas a la minería y fijar "equitativamente" el impuesto a la sucesión del primer millonario de Sud América, Simón I. Patiño". "Además el gobierno halló excelente ocasión para castigar a determinados periodistas que se habían excedido en sus ataques festivos a los ministros, con una doble sanción: el confinamiento y una pena pecuniaria que consiste en la obligación para los diarios clausurados de continuar pagando salarios a sus obreros mientras dure la clausura"... "Los métodos que emplea el Ejecutivo son cien por ciento nazis y se los usa a nombre de la Democracia".**

El H. Fernando Iturralde manifestó: **"No es posible llamar traidor a la Patria a cualquier persona, agente nazi, quinta columnista, porque sí. Es inícuo lanzar imputaciones sin que ellas estén respaldadas. Hay que comprobar las afirmaciones".**

El H. Rafael Otazo, (que había regresado del confinamiento): **"El discurso del ministro de Gobierno encierra vaguedades. No concreta quiénes son los nazis, no vaya a ser que resulten el Poder Ejecutivo o todos los diputados. Mientras no se aclare, ratifico mi concepto: se trata de una vil calumnia del Poder Ejecutivo".**

El Honorable Arratia, diputado del PIR, dijo: **"Yo soy también de los diputados que no creen en el putsch nazi, en ese 'putsch' que dice el gobierno debía estallar a fines de julio. Creo más bien que éste ha sido fraguado para aventar de la arena política a una parte de la oposición que se venía fisonomizando por la violencia de sus ataques".**

"A poco de ser lanzada la calumnia, el pueblo, con su gran instinto, se dio cuenta que se trataba de una farsa", palabras del diputado Carlos Puente, de Falange.

Cuando este diputado iniciaba el análisis gramatical de la carta de Belmonte para demostrar su grosera falsificación, la barra pagada por el ministerio de Gobierno hizo tal bulla que no se le podía oír.

¿Cómo respondieron los ministros sindicados en esa forma de embusteros? Con extensas disertaciones sobre el "peligro nazi en el Continente" o con "salidas" como la siguiente:

Ministro Espada: **"Las vamos a dar** (las pruebas) **¡Vamos a contestar con pruebas y documentos! Como prueba voy a mostrar simplemente un libro «Alemania en Bolivia»"**. (Redactor de la Cámara de Diputados, 1º de septiembre).

Coronel Murillo, ministro de Gobierno: **"El proceso que el Poder Ejecutivo pondrá a disposición del H. Congreso, señalará a los hombres que se han involucrado voluntariamente en las andanzas nazis... Hasta entonces yo debo guardar silencio en aquello de formular cargos concretos"** (2, de agosto).

Como el ministro de Gobierno guardaba silencio en lo relativo a las pruebas, y hablaba solamente de totalitarismo y más totalitarismo, el diputado Paz le invitó, por razón de método, a precisar conceptos: "¿Qué entiende el señor Ministro por totalitarismo?".

El silencio del hemicilio y de las tribunas proyectó su atención sobre la bancada ministerial. Todos miraban al ministro-coronel, y luego se miraron entre ellos. Inexorable, el reloj de péndulo marcaba los segundos, que se hacían minutos. El ministro a su vez compartía de este silencio global y acariciaba su carpeta como si de ella debiera saltar la definición. Pasado unos minutos más, el sagaz presidente de la Cámara levantó la campanilla: "Habiendo llegado la hora reglamentaria, se suspende la sesión", e hizo sonar el gong salvador .

Hasta hoy ha quedado pendiente aquella pregunta, como tantas que han sido hechas a los gobernantes y escritores de las oligarquías latinoamericanas para que expliquen sus entelequias y sus semánticas policiarias.

Unico diputado que se prestó a defensor del gabinete, fue el "socialista obrero" Navarro (a) Maroff, con el aporte de un chisme que Ostria Gutiérrez reproduce como "revelación sensacional", según la que Paz Estenssoro había invitado a cuatro diputados a concurrir a un cóctel en la Legación alemana. Revelación tan ridícula como todas aquellas que trataban de destilar nazismo de reuniones sociales de rigor en la Legación alemana, a las que asistían el presidente Peñaranda ([28]), el canciller Ostria y, naturalmente, todas las personas invitadas que no temían convertirse en nazis a cambio de una cerveza Lowenbraun.

Navarro, reducido intelectualmente por Paz Estenssoro, acudió a la insolencia: "Yo puedo ser su maestro", respondiendo Paz: "Lo que sucede es que mi maestro, según lo ha demostrado, no conoce ni la teoría del salario". Ya que no la teoría, Navarro conocía ciertamente un salario real que le pagaba el Canciller como a **"jefe del partido auténticamente socialista-obrero, que asumió una posición gallarda en defensa del gobierno, sin embargo de ser franco adversario de éste"**. (Ostria, ob. cit., pág. 159).

La Cámara de diputados, formada casi en su totalidad por representantes de los partidos tradicionales, salvó su decoro con la siguiente Minuta de Comunicación: **"Dígase al Poder Ejecutivo que la Honorable Cámara de Diputados estima de conveniencia que remita la documentación relativa a los últimos sucesos políticos y a la investigación que hubiese realizado para determinar su origen y alcances"**.

El Ejecutivo sacó un poco la cabeza del caparazón y respondió: **"No existe razón valedera para que la averiguación de todas las actividades anti-bolivianas deje de hacerlas el Ejecutivo... Si el primer paso ha dado el Poder Ejecutivo, justo es que se le deje continuar en esta tarea sin intervenciones y colaboraciones que puedan diluir la responsabilidad que ha contraído y que debe asumir íntegramente. Pueden estar seguros los Honorables Representantes que conocerán todos los pormenores de esa investigación"**.

El Poder Ejecutivo dejó burlados al Parlamento y a la opinión pública. No rindió cuenta del estado de sitio. No adujo ninguna de las probanzas prometidas, y faltó escandalosamente a su palabra, seguramente por temor a incurrir en mayor ridículo. No tuvo el mismo temor Ostria Gutiérrez, que en 1944 trató de descargar su conciencia con su libro "Una Revolución

---

(28) Decla ción del autor en la Policía de La Paz.

tras Los Andes" sobre el "putsch nazi" y la "carta de Belmonte", que reprodujo íntegra. Ahí se puede confirmar el diagnóstico de Canelas: "documento sólo para tontos".

* * *

Una novela policiaca.— Las sucesivas revisiones de El Presidente Colgado han permitido recoger y añadir las pruebas de la falsificación de "la carta de Belmonte" acumuladas a lo largo de los años. Parecen capítulos de novela policial en que van apareciendo los autores intelectuales, cómplices, encubridores y usufructuarios de una mafia "antifacista".

1º En la reedición de 1971: **¿Los ingleses?** Lawrence Whitehead, egresado de la Facultad de Economía de Oxford y autor de una tesis sobre política económica de Bolivia, publica en la revista "Clarín" de La Paz (Nº 54, mayo 1968) los resultados de su encuesta sobre la "carta de Belmonte". Consultados dos profesores de Historia y Ciencias Políticas de aquella universidad fundan su opinión en "Documents for Germany Foreing Policy 1918 - 45", serie D Vol. XIII, pág. 195, incautados de los archivos del Reich y editado por Foreing Office y State Departament en 1964 y en circunstancias objetivas de la época. Ambos opinan que ni Wendler ni Belmonte conocían nada del complot que se les atribuyó; que **"no cabe duda que la carta es fraguada"**; pero no por la OSS que en 1941 no operaba en América Latina; tampoco por Ostria, sino por **"los ingleses"** quienes habrían interceptado una valija alemana donde pusieron la nota y dejaron que la valija fuese nuevamente interceptada por los Estados Unidos que descubrieron la carta y la pasaron al gobierno de Bolivia. Esta versión de Whitehead y los dos profesores demuestra que la bobería y la incompetencia no son exclusivos de los servicios de "inteligencia" yanquis.

* * *

Con el confinamiento de los fundadores del MNR, la democracia peñarandista que ensayaba el "aprovechamiento" de las riquezas naturales en beneficio extranjero, aprovecho también los desiertos perdidos en los confines del territorio boliviano, endémicos y carentes de elementales condiciones de vida, para acabar allá con el nacionalismo.

Repartidos los confinados en diversas localidades, Otazo, Montenegro y yo fuimos destinados a Santa Ana de Velasco.

Como no había allá casi ningún alimento, gracias a la condescendencia del subprefecto pudimos reunirnos en San Ignacio con Siles, Guevara y Molina, alojados en un galpón con hamacas. Por todo vestigio del pasado auge de la goma quedaba ahí un viejo piano desmantelado, del que, al tocar una tecla, junto con un sonido destemplado salió una tarántula igualmente vieja. La goma no había mejorado en nada el nivel subhumano de la vida en esa planicie infinita, cubierta de baja vegetación al lado del río Paraguá, desde el que se insinuaba una vegetación más alta. Allá hicimos el curso de la política boliviana, que consiste en conocer las regiones abandonadas del país a través de los confinamientos.

Recogíamos allá anécdotas del padre de Busch. Montenegro se dedicó a sus investigaciones sobre historia y brujerío y tomó notas sobre la persecución y fusilamiento de los revolucionarios cruceños Ibáñez y Urgel en Santa Ana, que mencionó después en "Nacionalismo y Coloniaje". Hasta Santa Ana les había perseguido la oligarquía del Altiplano, para fusilar muy solidaria con los patrones cruceños. Montenegro descubrió también libros, entre ellos uno sobre la sublevación general de los bárbaros en las provincias Cordillera y Azero en 1892, y la matanza también general que hizo el coronel Tomás Frías, amigo de nuestros padres, a quien por eso apodaban en Cochabamba el "camba-huañuchi".

San Ignacio no tenía otra relación con el mundo que un avión eventual. Pueblo de endemias, el anquilostoma y el paludismo se nutrían de la vida de sus generaciones. El calor invitaba a la hamaca, pero nosotros lo provocábamos cortando leña, ante la estupefacción de los vecinos, que nos decían ser esa tarea de cambas. Nos bañábamos en una laguna que marcaba la naciente del río Paraguá, rodeada de cañas, entre las que fluían lagartos gigantes. En las noches obscuras, miles de curucusis encendían sus luces azules y blancas en una absoluta anarquía de tránsito aéreo.

Salían también por las noches las víboras a tomar el fresco. Una noche de luna, al aproximarme al alojamiento sorprendí a una serpiente de cascabel que, alzada un medio metro sobre el suelo, atisbaba por la rendija de la puerta. Otra noche el perro ladró, erizados los pelos, hacia el excusado, donde aguardaba una yoperojobobo cadenciosamente interrogativa. Ese excusado tenía dos asientos, enigma que sólo podría explicarse en un gobierno diunviro.

Dentro de la pobreza general, una cristalizada diferencia de clases imperaba en el poblado. La sociedad del trópico en

paupérrima miniatura: una estrecha aristocracia, una clase media con su pasar y otra miserable, y el camberio mayoritario y colorido, de mujeres con caderas en movimiento y la cabeza inmóvil bajo el cántaro de agua. Un Céspedes y un Montenegro que allá descubrimos eran, el primero, el letrado del lugar y el otro dueño de un café, "El Guembé". Montenegro ostentaba la cicatriz de una herida que le había hecho uno de los Riveros, de la cuadrilla de Carmelo Hurtado, quien también hirió de un balazo al doctor Pablo Busch.

Los confinados alternábamos por igual con todas las clases sociales, y Montenegro fundó allá el Movimiento Nacionalista y, al regresar, lo fundó en Santa Cruz.

En las proximidades de San Ignacio descubrimos la hacienda Quixiabó, con un cierto cultivo organizado, de propiedad de un simpatizante nazi, que por ello nos acogió con verdadero entusiasmo. Bauer, norteamericano hijo de alemán, enemigo de la civilización, sólo se unía a ella por la radio, y escuchando los informativos del Brasil pronosticaba la próxima caída de Moscú, mientras nos invitaba con asados y refrescos.

Cuatro meses estuvimos en San Ignacio, quedando los últimos, Montenegro, Molina y yo, condenados por la Democracia a capitalizar una buena terciana. Pero nos salvó nuestra fortaleza física y regresamos en el mes de noviembre.

Durante todo ese tiempo, "La Calle" permaneció clausurada, con obligación administrativa de seguir pagando sueldos al personal. Pero éste se negó a complicarse con el gobierno en esa cobarde exacción.

Por su parte la Cámara de Diputados, en decorosa reacción ante el infundio del "putsch nazi", aprobó una comunicación al Ejecutivo pidiendo levantar la clausura de los diarios opositores.

* * *

El diputado Otazo, a quien se le levantó el confinamiento en agosto, se libró en La Paz de un atentado preparado por el gobierno. Otazo hizo en un semanario declaraciones pungentes contra el coronel Murillo, ministro de Gobierno. Al debatirse nuevamente en la Cámara cuestiones relacionadas con el nazismo del MNR, tuvo un incidente con el diputado republicano Gabriel Levy.

Levy le desafió a duelo, el que se realizó al atardecer en Calacoto. Cambiados los disparos de estilo, Otazo subió a la

ciudad y al encaminarse, ya de noche, a su domicilio por la calle Aspiazu andando por la acera a cuyo borde estaban estacionados unos automóviles en fila, le interceptaron el paso dos sujetos, al tiempo que otros dos le agredieron por detrás. Otazo saltó por entre dos autos a la calzada y al verse nuevamente acometido disparó dos balazos. Cayó uno de los agresores, al que una camioneta hizo desaparecer. Otazo se refugió en su domicilio. A las pocas horas los dirigentes del MNR fueron informados desde una clínica que había un herido de bala. Presentes allá Paz Estenssoro, Otazo y otros, evidenciaron que era un agente de policía.

Nueva interpelación al ministro de Gobierno. La opinión pública se dio cuenta de que se había tratado de aprovechar el incidente con Levy para atribuirle la elaboración del atentado. Esta doblez no prosperó, y ninguna argucia pudo excusar a Peñaranda y su ministro de ser los autores intelectuales del atraco. Murillo y Ostria salieron del ministerio, prácticamente expulsados por la opinión pública.

Apenas reunidos en La Paz y al anuncio de que Ostria se disponía a viajar con el cargo de Embajador a Santiago de Chile, le escribimos una carta abierta con el vocativo de "**¡Oiga usted, señor Ostria!**", señalándole como responsable de la intriga en que nos había complicado. "**Hemos esperado** —decíamos— **que por decoro personal que le ponga en otro plano que el del impostor o del falsario, acredite Ud. pruebas fehacientes respecto del 'putsch nazi'... Pero Ud., después que fuimos confinados, se ha cruzado de brazos, ha renunciado al cargo de Canciller y se dispone a viajar a Chile como Embajador. Nos calumnia y se va.**

"**Antes que abandone el país, le emplazamos para que acredite pruebas sobre el 'putsch nazi' y nuestra intervención en él, pues si así no lo hace, continuará Ud. ante el concepto del pueblo boliviano como un instrumento de los inventores de cartas o de los que las entregan a terceras personas. Los organizadores del MNR le llamamos a proceder con valor civil, creyendo todavía que sea Ud capaz de aclarar en alguna forma su posición falsa, oscura y cobarde, y le citamos al terreno de la caballerosidad y de la hombría para que no caiga sobre Ud. el estigma del calumniador como resultado de la denuncia infamante que lanzó sobre nosotros ,excusándose de presentar las pruebas que hacen falta para sostenerla con decencia.**

"**Declaramos finalmente que Ud. tiene con nosotros esta cuenta pendiente, cuyo saldo quedará siempre mientras no la liquide para redimirse de la farsa imperialista en que intervino, convirtiéndose de prestigioso personaje de las derechas en**

un irresponsable y tenebroso intrigante.— Rafael Otazo, Walter Guevara, Augusto Céspedes, Hernán Siles, José Cuadros, Armando Arce, Raúl Molina, Alberto Mendoza y Jorge Lavadenz".

Ostria se esquivó manifestando no haber sido inducido por ninguna causa personal y que sus pruebas eran tan "top-secret" que nos las podía conocer nadie.

2º En la edición de 1974: **"Los falsificadores ya tienen nombre y apellido".—**

Los análisis lógicos de los periodistas y parlamentarios del MNR acusando la bastardía de la "carta de Belmonte" fueron apagados por el monopolio publicitario del imperialismo yanqui y sus sirvientes latinoamericanos cuya prostituida prensa fingió hipócritamente dar fe a ese documento avalado por el Departamento de Estado. Pero a treinta años de tal engendro ya no es el análisis lógico, sino la erosión natural de la victoria que deja al descubierto, con la plena prueba de la confesión, que la carta fue falsificada.

Spruille Braden, principal coautor del delito, relata en su libro "Diplomats and Demagoges: The Memories of Spruille Braden" (Arlington House, New Rochelle, Nueva York, 1971) páginas 248 - 253 que siendo embajador de Estados Unidos en Bogotá, andaba en tratos con un agente del Servicio Secreto Británico llamado S. Stagg, quien le mostró una fotocopia de la carta, que Braden encontró "tremendamente interesante". Stagg le dijo: Hemos logrado obtener esta copia de la carta, pero queremos el original y le propuso que el gobierno yanqui pirateara la valija diplomática alemana para ese objeto. Braden no le preguntó entonces de dónde sacó la copia. Estaba claro que el plan cc Sat Stagg no era sacar ninguna carta, sino introducirla en la valija para endosar su descubrimiento a los yanquis.

Braden relata que consultó el procedimiento al Departamento de Estado el cual, según escribe, le respondió negativamente. **No quería saber nada con aquello de saquear valijas diplomáticas.** Los métodos Watergate eran entonces inusuales para Summer Welles, pero en cambio este vio que el absurdo faccimil de Stagg bastaba para **urdir la calumnia a los nacionalistas bolivianos. Resultó así que la fotocopia de Bogotá fue enviada a Washington donde el digno Subsecretario de Estado la exhibió al Ministro boliviano** Guachalla expresándole que "la fuente informativa de que

procedía les merecía suma confianza y esta les había asegurado que tal copia procedía del original mismo" según consta en nota de Guachalla.

Recibida la fotocopia en La Paz por manos del Embajador yanqui al Canciller Ostria Gutiérrez, el gobierno Peñaranda completó la ficción denunciando el "putsch nazi" al que hicieron eco escandaloso la prensa colonial y el propio Departamento de Estado. El gobierno dictó el estado de sitio, apresó a los periodistas del MNR, dio la baja a Belmonte y expulsó al Ministro alemán. ‹Pero Braden relata que ese mismo día tuvo por radio (en Bogotá) "la sensacional noticia de que una carta había sido puesta en manos del gobierno boliviano probando que el ministro alemán en La Paz se encontraba implicado en grave complot con el mayor Belmonte, para ejecutar un golpe nazi en Bolivia. El texto de la carta que yo había leído semanas antes fue difundido por la radio, palabra por palabra".

"Horas más tarde se presentó Stagg en la Embajada Norteamericana. Lo congratulé por su hazaña y le interrogué:

"—¿Pero cómo diablos consiguió apoderarse usted de la valija?

"—Oh —contestó—, no lo hicimos.

"—¿Qué quiere decir con eso? La carta está publicada, palabra por palabra, tal como usted lo quería.

"—Sí —dijo Stagg, pero nunca la obtuvimos.

"Me encontraba demasiado perplejo para entender e asunto. Sólo pude repetir:

"—Cómo es eso de que nunca la obtuvimos? ¡Aquí está publicada en los diarios!

"—Oh —fue su respuesta—. **Falsificamos la carta.**

"—Cuando volví de mi asombro —prosigue Braden— me dí cuenta de que iba a culparse a Estados Unidos por la ruptura entre Bolivia y Alemania, como en realidad ocurrió. Cablegrafié de inmediato a Summer Welles: **Le interesará saber que no existe tal carta.**

Tan terminante denuncia de la impostura no impidió que Summer Welles siguiera cultivándola, con ayuda del Presidente Roosevelt y de Curdell Hull y al amparo de la ingenuidad del público norteamericano. Braden escribe que durante veinte años alimentó la convicción de que la copia nunca fue tomada en un original genuino y que copia

y original fueron fabricados. De su cínica exposición se desprende que Roosevelt deseaba ver una prueba convincente de la intervención nazi en Bolivia para lo cual, entre los servicios secretos ingleses y la FBI le elaboraron un **"kind of evidence"** tan a la medida de sus deseos que se apresuró con Hull y Summer a enviar su entusiástica felicitación a Peñaranda por haber debelado un **"putsch nazi"**, engendrado entre demócratas. Además la infame fotocopia sirvió más tarde para que el Departamento de Estado —al que se había incorporado Braden como Secretario de Asuntos para América Latina— compaginase el Memorándum calumnioso que circuló a las cancillerías americanas en 1944, y el "Libro Azul" (1946) que indujeron al colgamiento de Villarroel "como a Mussolini" según la sentencia de Manuel Seoane subjefe del APRA.

El encubridor Braden se ensañó con su víctima mediante sus influencias de gangster soplón de la policía. Hizo negar el nadicert a Belmonte cuando éste, refugiado en España, pidió por escrito regresar a cualquier país del continente, aún a los Estados Unidos, ofreciendo presentarse ante cualquier tribunal sin saber que se dirigía al propio falsificador.

3º La confesión definitiva.

Como último capítulo de delictuosa intriga se transcribe la revelación de 1979 propagada desde Londres por las agencias noticiosas entre las que figura Latin - Reuter de Londres 22 agosto: "Un abogado e historiador británico reconoció hoy su participación en la falsificación de la carta de un diplomático boliviano para inducir a los Estados Unidos a entrar a la Segunda Guerra Mundial.

Harford Montgomery Hyde comentó en una entrevista publicada por el Daily Telegraph, aspectos de un programa de la cadena norteamericana CBS, sobre la operación británica "Dirth Tricks" (Tretas Sucias), destinada a influir sobre la opinión pública en favor de la intervención en la guerra contra la Alemania Nazi.

"Hyde se refirió a la falsificación de una carta que proporcionaba detalles de un supuesto golpe pronazi en Bolivia, país que abastecía a los Estados Unidos con wolframia, estaño y caucho, utilizados en la industria bélica.

"Mi participación más importante fue la falsificación de una carta supuestamente firmada por el Mayor Elías

Belmonte, Agregado Militar de su país en la Embajada de Berlín, dirigida al Embajador Alemán en La Paz" dijo Hyde.

El historiador desmiente la afirmación de la CBS de que el Presidente norteamericano Franklin Roosevelt sabía que la misiva era falsa y sostuvo que el líder de los Estados Unidos la consideraba genuina.

La carta fue falsificada en una residencia cercana a Toronto con la colaboración de la esposa del historiador y de Eric Maschmiz, un escritor que también formaba parte del grupo operativo.

"Tuvimos enorme trabajo en robar el papel apropiado desde Berlín y fabricar exactamente la máquina de escribir que Belmonte pudo usar" agregó.

Luego de elaborar el documento falso, Hyde y Maschwitz arrojaron la máquina de escribir al agua desde el puente de Brooklin, en Nueva York.

Por otra parte el profesor Cole Blasier de la Universidad de Pittsburgh en su libro "EE.UU., Alemania y los revolucionarios bolivianos", confirma que Hyde le confesó haber falsificado la carta.

4º y Ultimo.— La verdad puesta en marcha conforme a la frase de Zolá en el Proceso Dreyfus no pudo ser detenida y ha sido totalmente revelada a los cuarenta años. El Departamento de Estado jamás dio una satisfacción al pueblo boliviano por los daños que le irrogó con su estúpida ficción y tampoco ha pensado jamás en desagraviar a Belmonte al cual solamente el gobierno de Bolivia le rehabilitó y ascendió a General en acto solemne con la asistencia del Presidente Dr. Wálter Guevara, uno de los implicados en la burda maquinación. Ahora solamente quedan, en el tacho de la historia, las artes furtivas con que ciertos diplomáticos bolivianos colaboraron con detalles de color local a la sucia misiva, para comprometer en el "putsch" a sus enemigos personales.

CAPITULO V

EL ANTIFASCISMO, GRAN NEGOCIO

Utilidades del "putsch nazi".— Patiño anticipa su fallecimiento y defrauda 50 millones de dólares.— Peñaranda, muy agradecido.— Chantaje a Patiño.— Heroínas de la Coronilla solidarias con el fraude.— Pearl Harbour: otro gran negocio.— La Conferencia de Río de Janeiro al servicio de la Standard Oil.— Una indemnización con cría.

La invención del "putsch nazi" no ayudó en nada al triunfo de los aliados, pero sirvió para amparar un gigantesco fraude de Patiño al fisco boliviano.

Ese invento tuvo otros beneficiarios, a saber: el Servicio de Inteligencia yanqui (O. S. S.), cuyos expertos justificaron sueldos y gastos extraordinarios al descubrir un complot de Hitler en Sudamérica; Peñaranda, que recibió un cablegrama de felicitación de Roosevelt; el Canciller y otros ministros que hicieron desterrar a los dirigentes del naciente Movimiento Nacionalista Revolucionario y clausurar "La Calle", cuyas chirigotas les tenían biliosos, y Ostria, que se vengó de Belmonte, quien años atrás había sugerido que se le fusilase.

Pero quien ganó como ninguno fue la familia Patiño, que estafó al fisco boliviano más de 50 millones de dólares.

El gobierno de Quintanilla había creado el clima ideal para que los abogados de Patiño urdieran el truco de la "partición intervivos" de los bienes del Rey del Estaño a quien aconsejaron adelantar la fecha de su fallecimiento para mejor de-

fraudar el impuesto sucesorio. En ejecución del truco, Patiño, que ya tenía 82 años, viajó dos veces de Nueva York a Panamá, en julio de 1940, para fundar varias sociedades anónimas, y en mayo de 1941 para hacer la partición en la Notaría Primera del Circuito de Panamá. Luego los abogados de Patiño, entre ellos Tomás Manuel Elío, hicieron que el gobierno le pidiera un empréstito para obras públicas. **"La respuesta fue patriótica en sentido de pagar más bien el impuesto de partición de bienes inter-vivos, en la confianza de que tan importantes recursos se administraran con honestidad. El trámite se aceleró lo más que era dado para obtener tan cuantiosos ingresos"**, según relató Peñaranda en su mensaje al Congreso de 1941. El trámite se aceleró realmente a la sombra del "putsch nazi". En tratativas secretas los abogados de Patiño hicieron oferta de pago al fisco boliviano, declarando como monto imponible una suma ridícula que, después de una discusión de forma en la Oficina de Impuestos, aceptaron aumentar en una cantidad igualmente ridícula. La trampa armada entre los empleados de Patiño y el Ministerio de Hacienda se guardó en secreto. Resultó tan oprobioso el acuerdo que ni abogados ni ministros se animaron a presentarlo en público. El putsch nazi" dio la oportunidad para legalizar el fraude con la firma del Presidente y sus ministros.

Las fechas son concluyentes: **20 de julio**: "putsch nazi", prisión de los redactores de "La Calle", clausura de este diario y de "Busch" e "Inti" y decreto de censura de prensa.

24 de julio: confinamiento de los periodistas y dirigentes del MNR.

29 de julio: aprobación por el Consejo de Ministros del siguiente decreto:

VISTOS: la solicitud de Tomás Manuel Elío, en representación de Antenor y René Patiño, Graciela Patiño de Ortíz Linares, Elena de López Carrizosa y Luzmila Patiño de Boisouvray pidiendo se practique por la Dirección General de Impuestos Internos la liquidación del impuesto sucesorio sobre partición de bienes a efectuarse por los esposos Simón I. Patiño y Albina Rodríguez, y

CONSIDERANDO: que mediante escritura pública celebrada en la capital de la República de Panamá por ante el Notario Público de aquella localidad don Eduardo Villarino, los comparecientes Simón Iturri Patiño y Albina Rodríguez han otorgado un proyecto de partición de bienes inter-vivos al tenor del artículo 454 del Código Civil, para cuyo perfecciona-

miento y validez legal debe expresarse por los beneficiarios nombrados su aceptación y conformidad;

Que a tal objeto solicitan al celo administrativo y versación en la materia que el asunto impone, sea encomendada a la Dirección General de Impuestos Internos la liquidación interesada;

Que dicha repartición ha informado que los bienes inmuebles situados en el territorio de la República y el menaje y enseres designados en el proyecto de partición pueden avaluarse en la suma total de 742.649.273,81 Bs., excluyendo 10.000 acciones de propiedad de los conferentes en la Compañía "The Bolivian Tin and Tungsten Mines Corporation", así como 345.000 acciones preferidas y 561.000 ordinarias de la Compañía de Fundición The Consolidated Tin Smelters, por desconocerse las cotizaciones respectivas y las inversiones ejecutadas en la fundición alemana Zimmerwarke Wilhelmsburg, por ignorarse el aporte y cotización de sus acciones;

Que excluyendo los referidos valores han atribuido a cada beneficiario derecho en la partición por la suma de Bs. 148.529.273,85, pasible del impuesto de Bs. 14.852.985,48 por persona, al tenor de la escala fijada en el art. 1º de la ley de 4 de abril de 1940.

(Después de una complicada fundamentación jurídico-impositiva, y para dar impresión de exquisito celo administrativo, se añadía que las haciendas rústicas de Patiño en Cochabamba, con todas sus construcciones, ganado y edificios no pueden avaluarse sólo en cinco millones de Bolivianos sino en veinticinco) y en definitiva,

EL CONSEJO DE MINISTROS, RESUELVE: Aprobar la liquidación practicada, fijado definitivamente el impuesto en Bs. 113.150.423,40".

Firman: Gral. Enrique Peñaranda, Joaquín Espada, Alberto Crespo Gutiérrez, Cnl. Zacarías Murillo, Abelardo Ibáñez Benavente, Alberto Ostria Gutiérrez, Gral. Miguel Candia, Justo Rodas Eguino, los mismos que una semana antes firmaron el decreto de estado de sitio y censura de prensa por el "putsch nazi".

* * *

La cuadrilla de Monipodio en el poder no habría operado con mayor limpieza. Las fracciones de 81 centavos representan la exactitud del dolo, los 48 centavos suman el rigor de la

trampa y los 40 centavos constituyen el pillaje ajustado y exacto; en fin, el descaro en decimales, la puntualidad de la bellaquería expuesta ante la opinión pública para dar la impresión del avalúo minucioso, de centavos que respetan los peritos del sustraer, a tiempo que le hacen perder al Estado por lo menos cincuenta millones de dólares en números redondos

Este decreto, fruto del aconchabamiento entre el gobierno Peñaranda y la casa Patiño, entre los administradores de la hacienda pública y sus defraudadores, fue lo único que se hizo conocer al público.

Ninguna persona seria podía admitir que el Rey del Estaño poseyera como todo monto imponible solamente 15 millones de dólares (el equivalente a los 742 millones de bolivianos). La fortuna de Patiño se calculaba por lo menos en mil millones de dólares, y aun la Associated Press, autorizada agencia de publicidad de los potentados demócratas, moderándola prudentemente comunicó de Londres, el 26 de abril de 1948: **"Patiño cuya fortuna total se calcula en 70 millones de libras"**... Pero en Bolivia, después de cuarenta años de explotación de minas apreciadas entre las más ricas del mundo, el Rey del Estaño venía a saldar sus cuentas definitivas con dos millones de dólares.

"La Razón", que gastaba en esos días sus mejores adjetivos en encomiar al gobierno que había amordazado a los "nazis", contribuyó al enjuague con el siguiente comentario, modelo de retórica para evasores de impuestos:

> **"El señor Simón I. Patiño ha procedido en una forma que tiene que ser reconocida por la opinión pública. Aún los círculos que han realizado una sistemática campaña de descrédito del acaudalado minero tendrán que reconocer el patriotismo con que ha actuado en este asunto. El señor Patiño no ha opuesto ninguna reserva a la evaluación hecha por el gobierno de sus bienes. Podía haber argüido que era exagerada la apreciación de sus bienes inmuebles en Bolivia, que ha sido elevada de 5 a 25 millones. En el caso de una suma de dinero que tiene el señor Patiño en cuenta corriente y que asciende al millón y medio de libras, podía haber entregado a sus hijos varios cheques sin tener que haber declarado esa suma. En la declaración de sus bienes no se han tomado en cuenta los que están radicados en Francia y Alemania, por no permitirlo la situación actual del viejo continente. Hay que hacer también hincapié en el hecho de que los beneficiarios tendrán que pagar impuestos**

sucesorios en todos los países donde están radicados los bienes, lo que mermará considerablemente el monto de su fortuna, sobre todo en los Estados Unidos de Norteamérica. Solamente en timbres la operación asciende al millón de Bs." ("La Razón", 1º de agosto de 1941).

Así absolvía de trampa a Patiño el rotativo de Aramayo, en compadraje de matureros, ya que Aramayo tenía también la conciencia gravitante de fraude al fisco, especialmente mediante el sistema de "entregar varios cheques sin tener que declarar esa suma", como lo experimentó con la testamentaría de Félix Avelino Aramayo.

Simultáneamente el general Peñaranda suscribió el siguiente telegrama:

"Señor Simón I. Patiño: En nombre del país y el mío propio, quiero dejar constancia del patriotismo y amplio sentimiento con que ha atendido Ud. las disposiciones del gobierno en la liquidación de la partición de sus bienes. La suma recaudada será empleada en obras públicas de positivo beneficio en el país. Salúdole atentamente, Enrique Peñaranda".

La prensa opositora, clausurada por nazi, naturalmente no pudo comentar nada, ni aun cuando la doble fila de dientes de la piraña empresario siguió mordiendo... La farsa impositiva montada entre el gobierno Peñaranda y los abogados de Patiño, perdido el último escrúpulo, alcanzó su climax en la forma de pago. ¡El gobierno hizo un préstamo a Patiño para que le pague el impuesto!

Por Resolución complementaria a la del 29 de julio, se autorizó al Banco Central a conceder a Patiño un préstamo a noventa días vista por el monto de impuestos, al dos por ciento anual, tasa jamás otorgada a nadie en toda la historia del Banco. (La tasa actual es de 33%). Con semejante artimaña el Banco solamente tuvo que abonar 113.510.324 bolivians con 40 centavos a la cuenta del Gobierno, debitando igual suma en la cuenta de Patiño, que con esta sencilla operación no erogó ni un dólar, burlando además la entrega de divisas.

Se explica el escrúpulo conciencial que tuvo Patiño al regatear con el fisco el monto del impuesto. Salvando las proporciones, este fraude recuerda la anécdota de aquel pasajero tramposo que convenció al hotelero para hacerle una fuerte rebaja en la cuenta, que nunca se la pagó. Cuando le preguntaron por qué insistió en pedir rebaja si no pensaba pagar, explicó: "para que el hotelero pierda menos"...

El timo de la partición "inter-vivísimos", gestado y coronado al amparo de la sacrosanta Democracia, pudo deslizarse lindamente ante la clausura de los periódicos "**nazis**" y el confinamiento de sus redactores. Sólo el diputado Paz Estenssoro logró señalar en la Cámara: "**Bajo el lema de la defensa continental ha pasado desapercibida la liquidación del impuesto a la transferencia de los bienes del primer millonario de Sudamérica**" y el boletín Nº 3, clandestinamente mimeografiado por el naciente MNR, denunció "**las verdaderas finalidades del «putsch» inventado: uno de los seis más grandes millonarios del mundo pagará al país donde obtuvo toda su fabulosa riqueza la suma de dos millones de dólares. Para cancelar esa suma a Bolivia se presta del Banco Central igual cantidad al interés del 2% anual. Por algo el 1º de julio se constituyó un directorio del Banco integrado por agentes y empleados de la Minería. El 28 de julio sale un Decreto que rebaja los impuestos de exportación de la Minería**"...

Algo más para Patiño y menos para el Estado: desde la partición intervivos de 1941 hasta que murió el causahabiente en 1947, la fortuna quedó libre de todo gravamen, como si se hubiese extinguido.

* * *

Aquellas denuncias no tuvieron eco. La clandestina liquidación habría quedado como el crimen perfecto si dos años después no se conociera el texto de la última voluntad de Patiño, redactada en Panamá donde la descubrió René Gutiérrez Guerra. Allá confesaba Patiño la verdadera cuantía de sus bienes. Allá había tenido en fingido artículo - mortis que declarar las famosas acciones de los holdings inventados para defraudar más allá de la tumba, quemando a los "hommes de paille" que figuraban como tenedores. Declararon los esposos Patiño que la Societé Anonyme pour Valeurs Mobiliers et Industrielles (SAVAMO) formada en Suiza, "nos pertenece en un cien por ciento", y que esa sociedad incorporaba entre otros valores, 600.000 acciones de la Patiño Mines y 345.385 acciones preferidas y 561.972 ordinarias de la Consolidates Tin Smelters. **Declararon también que "de las acciones de nuestro hijo Antenor Patiño Rodríguez se ha puesto una acción Savamo a nombre de cada uno de los señores William Metian, Julio Cochand, Arthur y Jorge Ortiz Linares para simples objetos de representación, para llenar las prescripciones de la ley suiza, entendiéndose que esas cuatro acciones, forman en el**

lote atribuido a nuestro hijo Antenor"... ¡Engañaban también a Suiza!

* * *

En 1946, Julio Calvo del MNR y René Gutiérrez presentaron denuncia formal contra los esposos Patiño por defraudación, ofreciendo como prueba su propia declaración en Panamá. Poco después caía el MNR, y el Presidente restaurador Monje Gutiérrez derogó la Ley que otorga participación a los denunciantes por ocultación de bienes.

En abril de 1948 Fernando Diez de Medina emprendió en "El Diario" una campaña contra la sucesión Patiño denunciando aquella defraudación. No sorprendió al público la súbita trasmutación del ideólogo de la Rosca y jefe de relaciones públicas de "Ultima Hora". Era indisimulable la finalidad chantagista de aquella campaña, condimentada con el picante sensorial y publicitario de la anticultura. Empezó con el bautizo solemne de un grupo de blancoides disimulado bajo la máscara indígena del Inca Pachacutec, "**mito que sale de nuestras montañas coléricas**" y del "**Ande, padre fabuloso, divino escultor que forja pueblos, el que cuenta titánicas hazañas con lenguaje de montañas**", etc., a quien invocaba "**con fervor indio, con emoción mestiza**", junto a la "**Madre Bolivia**"... "**que nos espera**"... "**que podrá dar como el puma del ancestro el salto y el zarpazo que devuelva el mar a la montaña!**" Esta sublime invocación de Diez de Medina precedía a la pregunta: "**¿Qué es lo que Bolivia necesita?**", para responderse: "**Necesitamos una nueva moral en los negocios**"...

Como apóstol de esta nueva moral, y junto al Inca Pachacutec, Medina tenía ya en su sombrero de copa al nuevo ministro de Hacienda, su hermano siamés José Romero Loza, a quien presentó en un lírico banquete como "**ágil deportista y amigo leal, fuerte, animoso, jovial, pletórico de nobles ambiciones, sencillo y solitario, estoico y obstinado... un puma joven... un águila... un soñador, amó con Werther, padeció con Sacha Yegulev, mas siempre admirando el genio organizador del Inca Pachacutec... de bancario pasó a comerciante... fue periodista ...compuso versos y cuentos que no se publicaron, planeó una historia financiera del país, sintió la hondura del drama humano en las sonatas de Beethoven, educó su sentimiento estético en la contemplación del paisaje.... Al fundarse la Corporación de Fomento, ingresó de empleado subalterno... Recto, dinámico, sagaz, cargado de iniciativas, con grávido sentido de responsabilidad".... En fin, Romero Loza, su "hermano"... "espejo de virtudes juveniles, gene-**

roso y entusiasta, leal y desinteresado, siempre listo a romper lanzas por una causa noble" ..."Podría deshacerse la estupenda cordillera, más nunca el alma sencilla y fuerte de Cholé Romero"... ([29]).

El tercer actor de esta farándula resultó "El Diario" que, en una de las resacas accionarias de la familia Carrasco, había quedado bajo la dirección de Mario, el niño mal de la casa quien prestó sus columnas a Medina.

Con la "Madre Bolivia", el Inca Pachacutec y el puma joven se preparó el zarpazo al bolsillo de Patiño utilizando los recursos confusionistas de la anticultura. Atacaba a Patiño pero absolvía de dolo a sus cómplices: **"Sostengo que tanto el expresidente Peñaranda como el exministro Espada y el director de Impuestos Internos Estrada fueron engañados. Todos creyeron, de buena fe, que Patiño pagaba el máximo que debía pagar"** (!!!) Aserción más escandalosa que la misma estafa fiscal que había escandalizado hasta a los más ignaros ciudadanos de Bolivia. Medina, además, extendía por anticipado su absolución al presidente Hertzog de quien escribía: **"La política socialista del presidente Hertzog merece el apoyo decidido, unánime de la nación: intrépido en el pensar, inflexible en el obrar, recto y justiciero en la obra de transformación nacional que acaba de iniciar"... "y a su lado el joven y dinámico ministro José Romero Loza quien a través de una fulgurante carrera política ha demostrado ser el gran estadista"...**

Pero el inflexible Hertzog era flexible ante Patiño de quien había recibido cinco millones de Bs. para su campaña electoral ("El País" 5 de enero de 1947, dirigido por P. Díaz Machicado). Y Tomás Manuel Elío, precisamente el abogado de Patiño patrocinador de la partición intervivos, era Canciller de Hertzog.

Hertzog decretó la organización de una comisión investigadora, recibiendo este ditirambo de Diez de Medina: **"¡Honor al Presidente Hertzog y a los dignos ministros que le acompañan!"** Simultáneamente, los lacayos de Patiño, desde "La Razón" hacían saber que algunas ofertas de vender papas y botas de goma para las minas habían sido negadas a Pachacutec. Publicó también "La Razón" loas sobrenaturales a Patiño, llegando a decir que **"no era sólo el patriota que**

---

(29) Para remontarse a la fuente de esta catarata de adjetivos, característica de la anticultura embaucadora, véase "Pachakuti y otras páginas polémicas" por FDM, 1948.

financió la exploración del Chaco y luego la dura campaña del Chaco". Otro embeleco cínico de la anticultura que falsificaba la cronología histórica atribuyendo a Simón Patiño haber descubierto los "esteros de Patiño" antes de nacer, pues ellos fueron explorados por el Padre Patiño a mediados del siglo XIX.

También publicó un conmovedor telegrama suscrito por trescientas damas "de lo mejor" de Cochabamba: **"Protestamos enérgicamente contra la infundada campaña de difamación de la memoria de don Simón Patiño y pedimos que el gobierno haga valer su influencia para que se respete su memoria y el dolor de su familia. Stop. Los ataques de "El Diario" son infundados pues la labor de Patiño es reconocida mundialmente, dando lustre a Bolivia tanto como diplomático y como industrial".** Se recordaba también que Patiño había hecho "donación del potro árabe Lilot a la Dirección General de Remonta del Ejército".

Finalmente, Manuel Carrasco, después de confesar premonitoriamente que **"la campaña de "El Diario" carece de autoridad moral"** ([30]), utilizó las 664 acciones de Patiño, alquiló las de otros accionistas sentimentales y logró una mayoría que expulsó a Mario Carrasco, poniendo en su lugar a José, de canina obediencia al patiñismo.

El "fervor indio" no tuvo el éxito financiero calculado. Por el contrario, Romero Loza tuvo que salir del ministerio, caducando así todos los planes financieros que había proclamado para mejorar los ingresos fiscales con la fabulosa alza del estaño que subió a 1.85 a libra con exclusivo beneficio de los grandes piratas mineros. El senador yanqui Stuart Symington, presidente de la Reconstruction Finance Corporation, más bolivianista que los presidentes Hertzog y Urriolagoitia expresó su protesta ante el hecho de que ese precio beneficiaba a tres personas y en nada al pueblo boliviano.

La "Comisión investigadora" organizada por el Romero Loza, dio un concienzudo informe cuyos cálculos demostraron que Patiño había PAGADO MAS de lo que le correspondía, resultando en consecuencia un benefactor de la oficina de impuestos. Es presumible que la Comisión incluyó en ese exceso los cinco millones que había recibido Hertzog ([30] bis).

En cuanto a Romero Loza, desde aquella fracasada operación inter vivos, le volveremos a hallar, siempre aclimata-

---

(30) "La Razón", 9 de mayo de 1948.

(30 bis) Esa comisión estaba formada por Santiago Sologuren, Alcides Molina y Eustaquio Bilbao.

do entre la industria privada y el Estado, en el gobierno de Barrientos durante el que actuó exactamente como uno de "los enanos de las finanzas y estadistas de cartón que siempre doblaron las rodillas ante el peso inexorable del dinero", frase profética dictada por el inconsciente de su hermano siamés.

Los acontecimientos relatados se desarrollaron sobre el humus de la Anticultura cuyos recursos literarios, publicitarios y emocionales explotaron al mismo tiempo los patiñistas y sus ocasionales adversarios. Carnívoros del mismo género, los paniaguados del millonario hicieron figurar la estafa como patriotismo, y los hermanos siameses el chantage desvergonzado como defensa del erario fiscal y augurio del retorno del inca Pachacutec.

* * *

La Conferencia de Río al servicio de la Standard.— Echados en decúbito dorsal con brazos y piernas abiertos y el vientre henchido como los campesinos de un cuadro de Brüegel, los adalides de la defensa continental dirigían el Mundo Libre.

En el mes de diciembre el ataque a Pearl Harbour permitió al peñarandismo consumar otra alevosa sustracción al Tesoro boliviano en beneficio de los gestores de la Standard Oil. El "arreglo" con la Standard era irremediablemente impopular y ningún rosquero había insistido en él si no fuesen los impenitentes petroleros aleccionados por Metzger, el del abrigo de chinchilla. El bombardeo a la escuadra norteamericana infundió respiración artificial al aceitoso manejo. El ingreso de Estados Unidos en la Guerra motivó la reunión de la Conferencia de Solidaridad Continental en Río de Janeiro cuyos pasillos sirvieron para pasar de contrabando el archivado chanchullo.

Entretenidos los cancilleres de las mestizas repúblicas subdesarrolladas —con excepción de la Argentina— en entonar himnos a la solidaridad hemisférica bajo la batuta de Summer Welles, el "arreglo" que no prosperaba en Bolivia apareció en Río trasportado por el Canciller de Bolivia Anze Matienzo, con autorización secreta que le dio el gabinete de Peñaranda y que no la conoció ni el consejero financiero, Castro Rojas, según declaración de éste.

En la trastienda de la Conferencia se hizo la transacción: **"El Gobierno de Bolivia pagará a la Standard Oil la suma de un millón y medio de dólares en moneda americana en el Departamento de Estado de Washington... Firmado en cuatro ejemplares en Río de Janeiro a 27 de enero de 1942.— Eduardo Anze Matienzo, ministro de Relaciones Exteriores de Boli-**

via, H. A. Metzger, apoderado de Standard Oil Co. (N. J.) Presidente de S. O. of Bolivia". El acuerdo fue inmediatamente comunicado a Summer Welles quien ofreció un préstamo para pagar a la Standard.

El arreglo trajo un ligero desarreglo, pues habiéndose firmado por un millón y medio, esta suma resultó embarazada en el trayecto Río - La Paz, donde llegó inflada al millón setecientos cincuenta mil dólares. Nunca coima alguna fuera más ostensiblemente agregada.

La bandera de la solidaridad continental por la Democracia cubrió este tráfico particular cuyo fascículo escabroso se pudo enumerar seis meses después, en la legislatura de 1942, durante la interpelación del líder socialista Enrique Baldivieso al canciller del "arreglo".

Las exposiciones presentadas en el debate por los movimientistas, socialistas, piristas e independientes, demostraron que fueron los gestores del gobierno Peñaranda quienes estimularon al Departamento de Estado para que éste presionase en favor de la indemnización.

Anze Matienzo se refugió en el justificativo lírico: **"La conferencia de Río —dijo— ha significado para Bolivia algo más importante que la batalla de Ayacucho".** El diputado Prudencio le añadió el estrambote: **"El canciller Anze no ha tenido reparo en afirmar que la conferencia de Río ha sido para Bolivia más importante que la batalla de Ayacucho. En ella se sintió mariscal de la diplomacia, y el resultado de su victoria es el acuerdo con la Standard Oil. ¡Victoria digna de tal mariscal! Conseguida su victoria el señor canciller se alistó con los representantes de las repúblicas del Caribe en el coro de los cantores de la Democracia."**

Prudencio testimonió que en las conversaciones de él y el diputado Carlos Salamanca en Washington con Summer Welles y Lawrence Duggan, encargado de Asuntos Latinoamericanos el año 1941, éstos desmintieron que la cooperación americana a Bolivia estuviera condicionada al arreglo con la Standard Oil, hecho comunicado en carta por Salamanca. Hizo referencia a una nota del plenipotenciario Guachalla que en 16 de junio de 1941 informó desde Washington que el Departamento de Estado apercibido de **"la resistencia de la opinión pública boliviana para acceder a un arreglo en lo del petróleo"... "cambiaba su postura para iniciar su política de créditos hacia Bolivia sin pedir el arreglo del mencionado asunto".** Añadía Guachalla: **"Me felicito de no haber dado cumplimiento a las instrucciones del ministro de Economía de febrero último, para**

reanudar conversaciones con el fin de solucionar el asunto petrolífero, ya que esas instrucciones no descansaban en un voto del Parlamento, único que a juicio suyo y mío estaba llamado a dar un paso o rechazar un arreglo."

Paz Estenssoro describió el proceso del affaire: "Cuantas veces la poderosa empresa extranjera pretendió alcanzar el resultado conseguido por fin en Río, hizo tanteos que fueron inmediatamente respondidos por nuestra oposición y todas las veces la reacción popular se alzó bravía contra esos intentos, haciéndolos impracticables. A ello se debió que se hubiera elegido el mecanismo de Río de Janeiro. El Gobierno niega que hubo presión del Departamento de Estado. Entonces, ¡el pago a la Standard Oil resulta un acto voluntario y espontáneo del gobierno de Bolivia!" y aludiendo a los 1.750.000 dólares: "¡Lo probable es que ese dinero haya servido para remunerar a los abogados de la Standard!". "El canciller Anze Matienzo nos decía que él no es político, que a él no le interesa el apoyo de ningún partido. En esas condiciones se atrevió a desafiar la opinión nacional. ¡Y es que el canciller se siente apoyado por el gobierno invisible de Bolivia!" Entre grandes aplausos que coronaban cada uno de los párrafos de su discurso, Paz Estenssoro sintetizó la política del gobierno: "Ya no se estila sostener los puntos de vista de Bolivia. En cambio se sustenta los puntos de vista de la Standard y se califica de réprobos y traidores a quienes defienden los saldos de la soberanía de Bolivia".

El diputado Campero Alvarez reveló que la Standard había hecho proposiciones contentándose con solamente una indemnización de un millón de Bs. en bonos de la deuda externa, o sea tan simbólica como el dólar pedido por Metzger.

Enmudecido en el Parlamento, Anze Matienzo se limitó a decir en "a Razón": "Desde el punto de visita de la política interna las consecuencias de esta interpelación no me preocupan. Son las repercusiones en los Estados Unidos de un voto de censura por el arreglo con la Standard Oil las que me preocupan hondamente".

Una mayoría muy estrecha votó por la absolución del canciller preocupado por los Estados Unidos y no por Bolivia, bajo la lluvia de protestas e insultos de las tribunas. A los diputados que votaron a favor del gobierno oleoso les apostrofaron de "vendido", "traidor", y hasta de "cholo hediondo".

El convenio de Río descubrió que todo el problema de la Standard Oil se reducía a un vulgar negociado de comisionistas y coimeros. Aunque sólo representó 1.750.000 dólares sus-

traídos al presupuesto boliviano, se asentó empero en la abjuración de la soberanía de Bolivia al descalificar el acto de mayor dignidad que había tenido esta nación frente a una empresa a la que desenmascaró y sancionó. Ante la presión unánime de la opinión aun los representantes de partidos de derecha (José María Gutiérrez, Angel Mendizábal, Duchén y Escobar, liberales, y Gamarra, genuino) rompieron la consigna partidaria y votaron contra el acto ante jurídico y claudicante de la indemnización.

La Standard Oil no sólo se había declarado neutral en la Guerra del Chaco mientras nuestros soldados caían casi al pie de sus torres petrolíferas, sino que había violado su contrato al producir petróleo y traicionado al ejército boliviano abriendo un oleoducto clandestino a la Argentina proveedora del Paraguay. Y tuvo que ser precisamente el Jefe de ese ejército, el predestinado para dar satisfacciones a la compañía petrolífera, contrariando a toda la opinión pública por compadraje con un grupo de abogados y gestores que le habían hecho Presidente de la República. La dignidad nacional doblegada en aras en un enjuague define el arreglo con la Standard como la operación típica del demoentreguismo. Rindiéndole homenaje el general Peñaranda se prestó a leer por radio, el 9 de noviembre de 1942, una declaración en la que condenó las críticas al barateo del estaño, del wolfram y el caucho y la oposición a los regalos de dólares a la Standard Oil y a los privilegiados tenedores de bonos de la deuda externa, calificándolas de "**especulaciones políticas de carácter demagógico, cuyos resultados pueden contribuir a anarquizar el criterio público y a dañar el prestigio de la Nación**" concluyendo su alocución con esta amenaza: "**Declaro que mi gobierno no tolerará por más tiempo una injustificada agitación reñida con la moral política**".

Meses antes con motivo de una agitación en Potosí y con pretexto de la guerra al Eje, Peñaranda decretó el estado de sitio expresando: "**Inalterable mi respeto a las libertades castigaré empero inexorablemente cualquier intento perturbador. Acaso sea oportuno recordar que el país se encuentra en estado de guerra y que esta situación faculta al Ejecutivo para usar severas medidas punitivas. Declaro que no vacilaré en aplicarlas**"... "**Toda medida por grave que ella resulte, será severa y drásticamente aplicada. Primero es la vida de la Nación, después la existencia ciudadana...**"

No era nada que sus consejeros le hicieran leer semejantes barbaridades. Lo terrible es que se las harían cumplir. Faltaban 40 días para la masacre de Catavi.

CAPITULO VI

LA MASACRE DE CATAVI

La masa minera en tinieblas.— El metal del Diablo.— Una síntesis sangrienta.— Matar obreros para mantener los costos.— Empresa, gobierno y ejército confabulados para la masacre.— "Coronel: opere usted sin vacilaciones".— Los ataúdes de la Patiño Mines.— Un toast de Roosevelt por Peñaranda.— La técnica de la masacre al día.

Perforadora y veta de la riqueza minera boliviana, la masa trabajadora debía evolucionar paralelamente al progreso de la única gran industria del país. Confirmando la tesis marxista, el gran capitalismo empresario había creado un proletariado en sí. Sin embargo, esta ley fallaba en cuanto la organización del trabajo no alcanzaba un grado equivalente a la modernidad de las empresas, instaladas en cárceles de cerros y de nieves que les permitían mantener a los obreros sin ningún contacto con la vida urbana y someterlos a un régimen esclavista. Los centros mineros se hallaban aislados, sin coordinación entre grupos de trabajadores hasta quienes llegaron solamente ciertos agitadores chilenos y una propaganda confusa, llevada por el PIR, que levantó la bandera de la clase obrera como parte de su programa antifascista y nada más.

Agustín Barcelli, escritor peruano, trotzkista, proporciona datos sobre la historia del obrerismo boliviano en su libro

"Medio Siglo de Luchas Sindicales en Bolivia", procurando dar a éstas un sentido orgánico del que carecían.

Me toca relatar una experiencia personal por haber actuado en las minas en el momento crítico del fenómeno social-político minero que insurgió bajo la reacción peñarandista y en vísperas de la masacre de Catavi.

En una gira por los centros mineros de Huanuni, Catavi, Uncía, Llallagua, Siglo XX y Pulacayo, con objeto de tomar datos para mi novela "Metal del Diablo", pude descubrir por primera vez y de un golpe la existencia de esa masa subterránea que concentraba el más alto valor colectivo de la nacionalidad y a la cual, sin conocerla, había estado defendiendo en La Paz cuando combatía a los magnates del estaño y defendía el precio de los minerales, sin que tal masa tampoco lo supiera. Aquella gente que vivía habitualmente en peligro constituía la población de un país perdido, ligado por generaciones a la muerte. El minero era un ser miserable y admirable aun no incorporado a la conciencia nacional. Mi primer contacto fue casi solamente el de los empleados, entre los que hallé viejos amigos como Corsino Alaniz, Molleda, Adrian Mariscal, camaradas de la guerra del Chaco, y otros. Año y medio después, estimulado por estos empleados de la Patiño Mines que me habían descrito las estrechas condiciones de vida que les imponía la empresa, lancé mi candidatura a la diputación por la provincia donde estaban las minas de Patiño, en mayo de 1942. Un sindicato incipiente como era el de "Oficios Varios" de Catavi entendió mi posición revolucionaria y me apoyó con sus personeros Ajhuacho, Hinojosa, Antonio Gaspar, Luis Manester, no así el sindicato de Llallagua, desorientado por el antifascismo pirista. Por su incipiencia, ninguno de estos sindicatos logró movilizar en ningún sentido a la masa obrera, ajena al asunto electoral y habituada a dejar que la empresa designara el diputado. Como resultado ganó la elección un abogado del pueblo, el doctor Ascarrunz, quedando yo en segundo lugar y en tercero el pirista Ruiz Gonzales. Entre los tres no llegamos a sumar ni mil votos. Al despedirme de mis amigos empleados y de los obreros que me apoyaron prometí que, ya que no como diputado, como periodista seguiría luchando por los mineros.

Retornado a mis labores de periodista en "La Calle" el Encargado de Negocios de Estados Unidos, Allan Dawson, me renovó una invitación para visitar aquel país en nombre de la Oficina de Coordinación de Rockefeller. Estas invitaciones hechas a algunos "nazifascistas" tendían a convencernos de la

grandeza de la nación del Norte, cual si ya no lo estuviéramos, sin que en cambio pudiéramos hacer comprender allá las causas del descontento boliviano.

El boliviano Enrique Sánchez de Lozada trabajaba en Washington entre los asesores de Rockefeller. Haber alcanzado puesto tan importante me comprobó la improvisación de valores latinoamericanos que hacían los yanquis, pues Lozada tenía fama de bobo en Cochabamba, aunque sí, allá hablaba siempre contra Patiño. La "Oficina de Coordinación de las relaciones comerciales y culturales entre las Repúblicas Americanas" había enviado a Latinoamérica una misión "para averiguar por qué cometían comunmente errores los Estados Unidos" y destinado medio millón de dólares para propaganda, dólares que fueron a parar precisamente a los diarios vendidos al imperialismo, como "La Razón" y "El Diario". Creía esa Oficina resolver el problema de la incomprensión con un intercambio de visitas y algunas películas —mexicanadas de Buena Vecindad— pero permanecía indolente ante la explotación que las empresas ejercían en nombre del mundo libre, extrayendo materias baratas de Bolivia para obtener opulentas ganancias en los Estados Unidos ([31]).

Lozada, por su cargo, gozaba en Washington de interesantes relaciones en el equipo de Roosevelt —la primera el vicepresidente Wallace— líder de la tendencia "liberal" que me escuchó con atención, pero sin lograr aproximarse a mis puntos de vista que consistían nada más que en señalar la interferencia que introducía entre los Estados Unidos y el pueblo boliviano el monopolio democrático de la Rosca, la cual obstruía toda política de entendimiento norteamericano con el pueblo boliviano y calumniaba a las corrientes nacionales bolivianas en los Estados Unidos. El oprobio hacia el nazismo, cultivado como slogan, hacía difícil atravesar la suspicacia del prejuicio yanqui impermeable para admitir diferencias semánticas entre nazismo y nacionalismo.

En el Departamento de Estado había un núcleo de jóvenes diplomáticos que se preocupaban por las cuestio-

---

(31) **Nota de la 2da. Edición.**— A su paso por La Paz, recordé en carta abierta a Rockefeller lo que le dije en 1942, haciéndole notar que el trato de EE. UU. a Bolivia había progresado sólamente en mayor corrupción de los funcionarios demoentreguistas. (Presencia" 30 de mayo 69).

nes de Latinoamérica: el más perspicaz de ellos Lawrence Duggan ([32]).

La burocracia de guerra de Washington exhibía entre sus prismas el "comunismo democrático" formado por izquierdistas que, con pretexto de la alianza de Roosevelt con Stalin, apreciaban la bondad del dólar en hoteles y viajes pagados y saboreaban las delicias del capitalismo. Comunistas de todo el continente desfilaban por las antesalas de Rockefeller y del Departamento de Estado donde hacían y aceptaban proposiciones indecorosas.

Hallé a Sánchez de Lozada muy vinculado con el jefe pirista José Antonio Arze y, en menor grado, con el general David Toro, antiguos amigos míos entre quienes discutimos maneras de rectificar la postura de servilismo e inopía con que el gobierno de Peñaranda comprometía el porvenir del país. Reconocieron ellos conmigo que una revolución era impostergable. Arze proyectó para el caso un soviet con la participación de Toro, el MNR, el PIR y el "sector obrero" del que se sentía representante nato. De tumbar a Peñaranda debía encargarse el MNR. Sánchez de Lozada se comprometía a conseguir el inmediato reconocimiento del nuevo gobierno y a facilitar las mejores relaciones económicas desde el cargo de Agente Confidencial primero y de Embajador luego.

Estas conversaciones no pasaban de ser una conspiración de café, pero dos hechos apresuraron mi regreso a Bolivia para plantear decididamente ante el MNR la revolución contra Peñaranda: primero, la sugestión de Sánchez de Lozada sobre la premura de tomar el poder antes de que terminase la guerra, pues pasada ésta ya no se podría conseguir mejores condiciones para el comercio de materias primas, y, segundo, la masacre de Catavi cuya noticia difundió toda la prensa de Estados Unidos el 21 de diciembre de 1942.

* * *

Una síntesis sangrienta.— Martín J. Kyne, delegado obrero de la C.I.O. norteamericana en la Misión Magruder que investigó los sucesos del 21 de diciembre de 1942 en las minas de Patiño, escribe en su informe:

---

(32) Años después, coincidiendo con el ocaso de la política roosveltiana, Duggan apareció muerto, con un solo zapato, por caída de 30 metros desde la ventana de su dormitorio. También se cayeron Forrestal y Dawson.

"Masacre de cinco horas:

"Varios emplazamientos de ametralladoras habían sido levantados en la pampa. A las diez a. m. los soldados abrieron fuego sobre la multitud con ametralladoras, un mortero de campaña y fusiles. Los trabajadores se refugiaron donde pudieron. El fuego continuó hasta las tres de la tarde. Los muertos fueron precipitadamente enterrados en un cementerio cercano adoptándose precauciones para que no se pudiera hacer la cuenta de las bajas.

"Nunca podrá saberse cuántos mineros bolivianos y sus esposas y niños murieron en Catavi, el 21 de diciembre de 1942. Oficialmente se admitió que hubo 19 muertos y alrededor de 40 heridos. Sin embargo, un testigo ocular afirmó que a lo menos 40 cadáveres fueron acarreados en camiones. Un oficial que estuvo en el sitio, declaró que a lo menos 400 muertos fueron enterrados aquel día.

"Donde quiera que la verdad pueda encontrarse, es menester tener a la vista las siguientes consideraciones:

"Había alrededor de 8.000 personas en la multitud sobre la que dispararon los soldados. Las tropas usaron un mortero de campaña, ametralladoras y fusiles. No había refugio disponible para las 8.000 personas de la multitud. No se informó que uno solo de los soldados hubiera sido herido o muerto durante esa acción. Los militares tomaron medidas drásticas para prevenir cualquier investigación sobre los hechos. Nunca se ha permitido a los trabajadores contar la historia cumplida y abiertamente de su parte.

"Puede añadirse, como continuación de la masacre de Catavi, que muchos de los dirigentes del sindicato estuvieron continuamente en la cárcel y fueron enviados más tarde a diversos campos de detención a lo largo de todo el país, incluyendo los campos de concentración en las selvas del Beni, infestadas de enfermedades y distantes de la civilización". (Reproducido en "La Calle", 15 de abril 1944).

* * *

Resume en los anteriores párrafos Martin Kyne la masacre de Catavi, fruto de una política y acontecimiento sobresaliente en la historia del colonialismo latinoamericano. Hasta entonces las matanzas de obreros de minas se motivaron en tropiezos episódicos en la relación del capital y el trabajo. Eran accidentes en la maquinaria de la explotación. La masacre de Catavi marca una etapa avanzada del dominio capita-

lista en Bolivia. Es el producto de un programa sanguinario, estratégicamente pensado y aplicado por el estado mayor imperialista formado por los grandes mineros, el gobierno y el ejército de Bolivia con el **nihil obstat** del embajador de Estados Unidos.

Un análisis del proceso que llevó a esa represión la muestra como el corolario de una tesis económica: matar para mantener los bajos costos. Otros conflictos anteriores (Pulacayo y Uncía en 1918, Catavi en 1919, Uncía en 1923, Potosí en 1929) no representan lo que esta batalla librada con la bandera de la Defensa Continental por el ejército boliviano contra los obreros de Bolivia. Factores convergentes denuncian en tal acontecimiento el desprecio de la finanza internacional por la vida de los nativos y por el ejército de la semicolonia al que emplea como cipayo. Aun la hecatombre de Iquique ([33]) el año 1908 en que fuerzas del ejército chileno transportadas por mar desde el Sud bombardearon la gran concentración que los mineros de todo el Norte hicieron para denunciar sus lamentables condiciones de trabajo (y en la que fueron victimados numerosos obreros bolivianos) no surge de un planeamiento cuidadoso y frío como el que se preparó para el escarmiento de Catavi.

A fin de analizar esta estrategia es necesario seguir el curso de los precios de venta del mineral, paralelamente al plan de guerra elaborado por las empresas y el gobierno. Los grandes mineros gestionaron un aumento en el precio de 48 centavos de dólar por libra fina, hasta conseguir 64 centavos, o sea casi un 30%, retroactivo al 1' de enero de 1942. Sincronizadamente se dictaban decretos de emergencia bélica que comprometían al ejército en la vigilancia del trabajo forzado en las minas.

Los millones de dólares del aumento beneficiaban exclusivamente a los magnates mineros. En cuanto a los obreros sus salarios habían perdido capacidad adquisitiva en un 12%. Los salarios en Catavi, estando el dólar a 46 Bs eran de Bs. 24 a 35 los hombres y 13 a 15 las mujeres ([34]).

---

(33) Vlodia Tahelbum (Hijo del Salitre).

(34) Cálculos de Víctor Andrade, Presidente de la Caja de Seguro Obrero, y datos del Juez Magruder, experto norteamericano de la C.I.O. Posteriormente, agosto de 1947, Mario Carrasco, director de "El Diario" escribió: "El jornal medio del obrero de minas no alcanza a 50 centavos de dólar por día".

Nota de la 2da. Edición.— Más objetivamente: la indemnización por muerte en accidente de trabajo no alcanzaba a los deudos ni para

Los grandes mineros sostenían que pagaban los salarios más altos de Bolivia pero eso era muy relativo. Eran los más altos en el país de los más bajos salarios del mundo. A la inversa, las utilidades de la Patiño Mines eran en valores absolutos las más altas del mundo. Esas utilidades se fundaban en la desnutrición, la silicosis, la mortalidad infantil, el hacinamiento en chiqueros y cuevas con nombre de viviendas y un salario máximo que no llegaba ni a 20 dólares mensuales.

Los propios yanquis del Board of Economic Welfare y de la Metal Reserve acogieron la sugerencia —lanzada en Washington por Sánchez de Lozada, José Antonio Arze, Carlos Dorado y el autor de este libro— para que en los contratos se insertase una "cláusula obrera" según la cual un porcentaje del aumento se destinaría a mejoras sociales. Los amos de la minería se acordaron entonces de la "soberanía nacional". Con posterioridad a la masacre se conoció las instrucciones dirigidas de New York por Simón Patiño al canciller Tomás Manuel Elío (su abogado en la partición inter-vivos) en carta que decía: **"Llamo la atención a Ud. que en la cláusula se trata, bajo la cubierta de aumentar la producción, de una intervención neta en nuestro régimen interno obrero, determinando cuestiones relativas a la fijación de salarios, bienestar social, etc. Se informará usted por mi respuesta que he rechazado la cláusula". (Carta de 8 de enero de 1943. Redactor de la Cámara de Diputados, setiembre de 1943).**

El gobierno, por su parte, no hacía sino auspiciar la voracidad de las empresas con decretos de trabajo forzado dictados so pretexto del ataque japonés a Pearl Harbour. En 10, 12 y 27 de diciembre de 1941 dispuso:

"Art.— Mientras subsista la presente situación de emergencia queda terminantemente prohibido todo acto, intento o incitación que tienda directa o indirectamente y por cualquier causa que fuere, a disminuir, perturbar, suspender o destruir la producción de minerales y productos en general o su guarda y transporte dentro del territorio nacional.

"Art.— Disponiendo el decreto del 10 del presente mes que las empresas mineras, ferrocarrileras, aeródromos, pozos petrolíferos y fábricas, están sujetos a la vigilancia y control de las fuerzas armadas y policiarias de la Nación, todo acto o

---

comprar un burro. Y si el obrero moría bajo la metralla democrática, la Patiño Mines en aquel entonces, y posteriormente la COMIBOL se ahorraban la indemnización.

hecho que importe una transgresión del Art. 1º y trate de eludir, desconozca o ataque esta vigilancia y control de las fuerzas armadas y policiarias de la Nación, queda sometido a la jurisdicción militar.

"Art.— El Estado Mayor General, mediante los Comandantes de Regiones Militares, queda encargado del estricto cumplimiento de los Decretos en lo que se refiere a la seguridad y vigilancia de las empresas mineras... y de la represión de todo acto, intento o incitaciones que trate de perturbar el desarrollo normal de sus labores".

El descontento crecía sordamente en las minas, malestar que los estrategas prolongaban para llevarlo hasta el grado de la rebelión y la consiguiente solución a bala.

El ministro de Trabajo, doctor Balcázar, tenía tal subestimación por la clase minera que hace suyos los conceptos del ingeniero Tamplin, empleado de Patiño, a quien cita como autoridad en la materia en un folleto que editó en 1946 con el título de la "Masacre", entre comillas.

Había escrito Tamplin en "La Razón": "Se representa generalmente al trabajador de Bolivia como el más miserablemente mal pagado del mundo; se alega que se les paga jornales de hambre o su sola subsistencia. En realidad el trabajador minero boliviano está mejor pagado, tiene mejor alojamiento y está mejor cuidado en todo sentido que la gran mayoría de los trabajadores bolivianos... Comparado con las labores mineras en otras partes, el trabajador de Bolivia es el que recibe el jornal más alto y es el obrero más costoso del mundo. La falta de eficiencia en la ejecución del trabajo es uno de los principales factores que contribuyen a que el costo de producción sea alto".

Sin embargo, ese mal trabajador hizo una de las más grandes fortunas del mundo y su escaso rendimiento podía financiar sueldos mensuales de miles de dólares para ingenieros como Tamplin, quien movilizó a su Embajada para no salir de la Patiño Mines cuando los obreros le invitaron a dejarla [35].

Aparte de esta autoridad, Balcazar añade por su cuenta: **"Condiciones negativas del indígena. El indígena trabaja lo menos posible, es perezoso, avaro de sus energías, parece que sintiera que la mayor actividad consume sus reservas orgánicas. Busca la mayor cantidad de alimentos cuando no son su-**

(35) A. Céspedes, "Un regalo de los incas", 1952.

yos; lo suyo cuida con exageración. Aun en el caso de alimentarse gratuitamente prefiere lo que acostumbra comer; los demás alimentos, por ejemplo los del patrón, le hacen daño".

Ya que no profundidad científica, la anterior opinión clínica muestra la mentalidad de los gobernantes que se habían encargado de "controlar la vida nacional" en el período de Peñaranda.

Le correspondía al doctor Balcázar intervenir como ministro del Trabajo en el conflicto social que planteó en setiembre el Sindicato de Oficios Varios de Catavi, pidiendo aumento de salarios y promulgación del Código de Trabajo. El Ministerio del Trabajo y la empresa dejaron pasar los plazos fijados por ley. La empresa respondió que consultaría con "su directorio en New York" y el Ministerio solamente cuarenta y seis días después citó a la conferencia de conciliación, a la que asistieron los delegados del sindicato (Ajhuacho, Hinojosa y Camacho) pero nadie de la Empresa. Conminada entonces por el inspector del Trabajo, la Empresa explicó que no concurría al tribunal de conciliación invocando el decreto de 12 de diciembre de 1941 antes citado, y **"los compromisos contraídos por la Nación en Lima y en La Habana para cumplir las obligaciones de cooperación y mútua ayuda continental, estimular la producción de minerales y asegurar el normal funcionamiento de las minas".**

La provocación para agotar la paciencia de los obreros logró su resultado: el sindicato después de cincuenta días de espera, el 8 de diciembre, anunció el paro desde el 14.

Entró en función el Alto Mando del Ejército.— Entonces se envió a Catavi batallones de los regimientos "Sucre", "Ingavi" y Carabineros encomendando su mando al jefe de la Región Militar de Oruro, coronel Cuenca, que había sido en la guerra del Chaco segundo comandante del fortín Boqueron.

El 9 de diciembre, el presidente y el ministro de Defensa suscribieron el siguiente telegrama dirigido al coronel Cuenca:

"Sírvase notificar sindicato Catavi lo siguiente: Gobierno ha declarado vigentes decretos 12 y 27 diciembre 41 (los del trabajo forzado en las minas con vigilancia del ejército). Dentro dichas disposiciones sírvase prevenir sindicato Catavi que notificación huelga o intento es inadmisible quedando usted autorizado para sancionar infractores sometiéndolos jurisdicción militar. Gobierno confía su labor severa y enérgica para resguardar orden y cortar se interrumpa producción que perjudicaría país frente sus compromisos internacionales y espera que con alto concepto deberes militares responderá us-

ted misión confiada. General Enrique Peñaranda, Presrepública; Gral. José Miguel Candia, Mindefensa."

El estímulo moral para la masacre se expresaba al mismo tiempo por la entidad llamada "Comité de Coordinación Minera", formada por Blum en representación de Hochschild, Ribbon por Aramayo, Guillermo Elío por la Asociación de Mineros Medianos y Romecín por los Minoristas. Este grupo de coordinación para la matanza visitó a Peñaranda el 8 de diciembre y le entregó un documento dejando constancia de su solidaridad con la Patiño Mines en el conflicto con el Sindicato de Catavi "abrigando la esperanza de que el Poder Ejecutivo se dignará resolverlo, en **un sentido definitivo** que asegure el normal desenvolvimiento de la industria minera y la ejecución de contratos internacionales aprobados y garantizados por el Estado".

La referencia a la garantía del gobierno en los contratos daba a entender que la comedida firma del embajador boliviano en los contratos privados del estaño constituía compromiso para masacrar en caso dado, aunque más tarde la Patiño Mines calificó "**el actual conflicto como netamente de orden público e institucional**" (36).

Por su lado la prensa reforzaba la versión política sin mencionar salarios: "**Si el gobierno contemplase con impasibilidad el desarrollo de la propaganda extremista no sabría cumplir con su deber**". ("El Diario", 14 de diciembre de 1941).

Informa Balcázar en su folleto que: "**el presidente de la República y los ministros de Gobierno, Defensa y Trabajo declaramos la ilegalidad de la huelga**". Así se preparaba el terreno táctico para resolver el problema "en un sentido definitivo" (37).

No obstante que "de acuerdo con los decretos de diciembre y la Constitución la vigilancia de Catavi estaba entregada al ejército" —afirma Balcázar—, él, como ministro de Trabajo, tomó a su cargo dirigir al coronel Cuenca el día 9 el siguiente telegrama:

"**Infórmanme que tiene usted intención regresar Oruro. Invoco su civismo y responsabilidad asumida ante gobierno**

---

(36) Patiño Mines, "Un nuevo problema politico", 1943.

(37) El gabinete Catavi estaba formado por: Tomás Manuel Elío, Pedro Zilvetti Arze, general José Miguel Candia, Juan Manuel Balcázar, Joaquín Espada, Rubén Terrazas, general Julio Sanjinés, Arturo Galindo y Alberto Crespo Gutiérrez. Jefe de Estado mayor, general Antenor Ichazo.

como intermediario para vigilar clases trabajadoras y evitar huelga proyectada. Debe permanecer Catavi hasta que conflicto sea totalmente conjurado. Hay que insistir en que huelga es ilegal y en no existir fundamentos atendibles para provocarla. Gobierno cumplió su promesa promulgando Código Trabajo. Esta decisión obliga a elemento obrero a suspender huelga conforme prometió. Otra manifestación de mayores proporciones en Potosí ha quedado anulada con estas reflexiones. En caso de que agotadas medidas persuasivas no se obtuviera resultado favorable, debe usted obrar con energía para reprimir actitudes violentas".

Es el ministro de Trabajo en función de médico quien recomienda este enérgico tratamiento.

El día 10 se hizo presente también New York que envió su refuerzo cablegráfico para la ofensiva antiobrera mediante el "Consejo de la Patiño Mines Enterprises Consolidated Incorporated" (una de las sociedades sin más socio que Patiño) con la siguiente comunicación al presidente Peñaranda:

New York, 10.— Directores de la Patiño Mines se hallan alarmados con noticias recibidas que pequeña minoría trabajadores Sindicato Catavi que ni siquiera representan el cinco por ciento de nuestros trabajadores intentan causar disturbios afectando producción estaño declarando huelga injustificada con pretexto demanda aumento salarios. Estamos informados que ciertas medidas dictadas por decretos diciembre 1941 determinan que mientras el estado de emergencia exista todo acto es prohibido cuando tienda directa e indirectamente a turbar, disminuir o detener producción minas que han sido colocadas bajo protección fuerzas armadas. Los directores de la Patiño Mines tienen confianza en que el gobierno de Bolivia desea tomar prontos y efectivos pasos para asegurar sus propias regulaciones".

Tiempo antes, el embajador de los Estados Unidos, Pierre de Lagarde Boal intervino como alto comisario preguntando al presidente Peñaranda en qué medida la promulgación del Código de Trabajo elevaría los costos de producción de estaño para las democracias ([38]).

---

(38) Carta del autor a Lawrence Duggan, secretario auxiliar del Departamento de Estado, señalando que Boal actuó más que como representante de una nación amiga, como partidario decidido de la oligarquía dominante en Bolivia contra los trabajadores. (Diciembre 1942, leída en la Cámara de Diputados, setiembre 1944.)

La Patiño Mines inició el día 10 la operación para alcanzar el objetivo sangriento. Así lo dio a entender a su oficina de Catavi con el siguiente telegrama:

"Patiño Tin, Catavi. Según telegrama ustedes ayer, en conversaciones con Cnl. Cuenca sindicato habría notificado huelga para 14 insistiendo demanda aumento salarios. Para ese caso delegado militar tiene instrucciones concluyentes que han sido ratificadas por mismo presidente y ministro Defensa telegrama anoche según las cuales deberá proceder sin vacilación. Además tanto Mindefensa como Mintrabajo han ordenado que coronel Cuenca no regrese hasta conjurar huelga radicalmente". José Rivera, vicepresidente.

Nunca gobierno alguno sirvió más abyectamente a una empresa.

Listo el dispositivo de la provocación, el 13 los dirigentes de Catavi llamados al cuartel de la guarnición fueron detenidos, motivando una movilización de unos 300 trabajadores, que lograron la libertad de aquellos. Pero esos obreros no presentaban un objetivo suficientemente grande como para resolver el conflicto en "un sentido definitivo" y "concluyente".

La empresa expresó categóricamente en cablegrama a Catavi: **"notificar que empresa no se dejará imponer ningún reajuste sueldos salarios por ningún sindicato"** (39).

Esta altanería delataba la seguridad que tenía la empresa de que el gobierno estaba a sus órdenes. La empresa insistió en la provocación cerrando la pulpería. Los obreros tuvieron que asaltar y carnear unas reses que la empresa tenía en el matadero. Además la empresa cortó el agua y suspendió el pago de salarios por la quincena trabajada. El coronel Cuenca se enfrentaba a una agitación que veía crecer ante estas provocaciones. En el proceso de esta trama internacional es justo ubicar a Cuenca en el rol del militar sacrificado por la estrategia de los bajos costos. Abandonado por la indolencia oligárquica en Boquerón, diez años después la misma maquinaria le mandó a Catavi, pero ya no a defender la Patria, sino intereses extranjeros, con la orden recibida "en espera que con alto concepto deberes militares responderá usted misión confiada".

Cuando el coronel Cuenca quiso retirarse a Oruro, el gobierno le conminó severamente a quedarse en Catavi. Allá Cuenca aun **"pudo llegar a un acuerdo, buscar una solución pacífica antes que manchar la espada que brillara en Boque-**

---

(39) Leído por el diputado Roberto Prudencio en la interpelación al gabinete Catavi.

rón, pero tenía órdenes concretas del presidente de la República para imponer enérgicamente el principio de autoridad" (40). Efectivamente el coronel Cuenca "para calmar la efervescencia de los obreros resolvió, contrariando las órdenes del gobierno, hacer efectivo el pago"... pero ya no podía detener la maquinaria de la que por disciplina militar formaba parte. Tenía que cumplir las órdenes **"que iban de La Paz a Catavi pero que llegaron a La Paz proveniendo del Waldorf Astoria de New York", de la residencia de Patiño.**

Esas órdenes eran textualmente "en caso de agotar medidas persuasivas obrar con energía", "sin vacilaciones". Declarar ilegal la huelga, cerrar el ingreso a las pulperías, negar pago de salarios, sitiar por hambre (medidas persuasivas) y agotadas éstas, meter bala (obrar con energía). Los empleados de Patiño, ninguno de los cuales había concurrido a la campaña del Chaco por haberse declarado "en comisión", urgían al soldado de Boquerón cumplir las "instrucciones concluyentes" del presidente y ministro de Defensa para "proceder sin vacilación" a la masacre. En la jerarquía escalonada: Patiño - Peñaranda - Cuenca, este coronel del Chaco tenía que obedecer al directorio de la Patiño Mines Enterprises Consolidated Inc. de Delaware, U.S.A. Solamente el desprecio del Superestado y sus agentes nativos por los valores nacionales pudo manejar así al ejército y a la espada de Boquerón para sacar tajada con semejante negocio de carnicería.

Clausuradas las pulperías desde días antes, en la mañana del 19 una muchedumbre invadió Catavi buscando alimentos, encabezada por mujeres y niños (41). Esa acción motivó los primeros choques violentos. Los ministros de Peñaranda, como Balcázar del Trabajo, Zilvetti de Gobierno, y Candia de Defensa han tratado de justificar la matanza por la reacción de los soldados ante los insultos y las pedradas de los obreros, reduciendo la explicación al hecho final, pues el choque fue precisamente el efecto lógico de la larga preparación para alcanzarlo. La Patiño Mines planeó y consiguió enfrentar al ejército contra los obreros.

El mayor Bustamante declara que el día 19 **"masas compactas, encabezadas por mujeres y niños, aleccionados hasta**

---

(40) Discurso de Paz Estenssoro en la interpelación al gabinete Catavi.

(41) Balcázar: "La mujer busca también el trabajo minero junto al varón y acepta las exigencias de la vida minera, ignorante de las graves consecuencias para su organismo, y su descendencia"... (de modo que trabaja por ignorancia, no por necesidad).

la locura, marchaban hacia Catavi... **Recibí la orden del coronel Cuenca para mantener esa multitud de más de diez mil personas, llamándolas a la cordura y a la tranquilidad. El primer momento fui muy bien recibido; cuando llegué a la conclusión de que iban a volver al trabajo fui apedreado".**

Cerradas las pulperías y negado el pago de salarios, **"los hombres del gobierno, a centenares de kilómetros —escribe inocentemente el doctor Balcázar— ignorábamos lo que estaba pasando esos momentos".** Más probable es que los que habían puesto a Cuenca entre la espada y la pared iban contando, minuto a minuto, y después segundo a segundo, la llegada de la hora cero para la masacre...

El día 21, lunes, a primera hora, el coronel Cuenca mandó al Sindicato un oficio "que era el último recurso para el Sindicato", mejor dicho el ultimátum: suspender la huelga, volver al trabajo. **"El mayor Bustamante inmediatamente después de regresar del Sindicato impartió instrucciones para que se coloquen cuatro líneas de centinelas, en profundidad de 40 metros de distancia. Pocos momentos después ya varios grupos de mujeres que habían sobrepasado los puestos de centinelas se presentaron ante el último cordón, armadas de cuchillos y palos y en actitud francamente agresiva... A las 8 y 15 se pudo observar que alrededor del local del Sindicato se efectuaba otra concentración de obreros, la mayoría de trabajadores de Catavi. Ese grupo de obreros, llevando a la vanguardia una bandera roja, avanzaba en dirección al cordón de centinelas, consiguiendo romperlo. Ante esta actitud y como único recurso para detenerlos, las fracciones que resguardaban el cuartel se vieron obligadas a romper fuego. Los primeros disparos fueron al aire, pero en vista que la multitud envalentonada continuaba su avance en forma más agresiva, en los siguientes disparos se tuvo que lamentar 5 muertos y 19 heridos".**

Zilvetti, como altavoz de la Patiño Mines, dice: **"Más de mil trabajadores, entre ellos muchas mujeres, luego de reclamar el pago de sus salarios devengados, irrumpieron en el cuartel, y desarmaron a la tropa, y algunas mujeres y trabajadores se llevaron fusiles y hasta ametralladoras que luego fue preciso hacer recoger".**

Prosigue Bustamante: **"Transcurridos 15 a 20 minutos nos dirigimos a la oficina telegráfica; entonces vi que la multitud había ingresado ya a las avenidas principales, situación crítica y dolorosa para proceder con violencia. Ante esa multitud tomé el uso de la palabra, como siempre llamándolos a la cordura, al retorno a sus labores y más que todo al principio de**

autoridad... El coronel Cuenca, arrostrando la enorme responsabilidad, ordenó a la empresa el pago reclamado".

Coincide el relato de Cuenca: "...la multitud ingresaba a la avenida principal de Catavi. Entiendo que los oficiales no usaron de sus armas por las instrucciones impartidas que sólo debían hacerlo en caso de ser atacados o de que los huelguistas procedieron a realizar actos de violencia"... "En vista de la delicada situación del momento y haciendo recaer la responsabilidad sobre mi persona, manifesté a la muchedumbre que prometía ordenar que se realice el pago".

Completa la historia Bustamante: "Fuí insultado con palabras groseras, amenazado y apedreado. La multitud encabezada por mujeres y niños y empujada por los huelguistas de atrás rompían las líneas sucesivas de centinelas; las mujeres enfurecidas arañaban e insultaban a los soldados. La multitud incontenible siguió abriéndose paso; la tropa, viéndose en ese estado, usó de sus armas rompiendo fuego"...

Los "primeros disparos obligados" de esta matanza preliminar hicieron de fulminante para la segunda. La noticia de los muertos y heridos a las 8 de la mañana corrió como guía de dinamita por todo el complejo de Llallagua, Cancañiri, Siglo XX, Uncía. La provocación de Patiño Mines daba un óptimo resultado, pues a las 10 la multitud minera venía en tres columnas a concentrarse al descubierto en la pampa de Catavi, ofreciendo un ancho objetivo humano, tácticamente inmejorable para los soldados que a una orden, desde 800 metros de distancia, concentraron el fuego de **stoke**, ametralladoras y fusiles, sin peligro alguno de ser tocados por las piedras o la dinamita de los obreros.

"La multitud —relata el mayor Bustamante— aprovechando los cañadones que conducían a Llallagua se trasladó a este punto para juntarse con los que bajaban de las minas. El comando organizó la defensa a las alturas de Catavi con la consigna de atajar a los mil metros de distancia y, en caso contrario, usar de sus armas disparando por encima de las multitudes. A las 11 horas bajaban en tres columnas compactas, encabezadas, como siempre por mujeres y niños; los puestos adelantados de oficiales hicieron alto a la distancia de mil metros, que no fueron obedecidos; es entonces que las ametralladoras pesadas rompieron fuego, por encima de los blancos. Envalentonados por esta actitud, siguieron avanzando a los gritos de "viva Chile", "viva la Argentina" y bajas al gobierno; y viendo el peligro inminente que amenazaba a la seguridad de los

soldados y de la empresa, procedieron con mucha mesura"... La multitud comenzó a dispersarse en varias direcciones".

Esta "mesura" consta también en el informe de Cuenca. Instruyó al regimiento que **"frente a la multitud de 8.000 personas, de las que aproximadamente un 10 por ciento eran mujeres y niños que avanzaban a la vanguardia de la multitud... las instrucciones que impartí eran de que debía detenerse a la multitud a unos 800 metros, usando para ello sus armas; que deberían disparar al aire, pero en caso de que persistieran deberían proceder con mesura... La multitud desenfrenada llevaba cartuchos de dinamita, tratando de alcanzar con ellos a los soldados que hacían fuego para impedir que la muchedumbre avanzara. Los primeros disparos fueron al aire, pero como la multitud insistiera en avanzar, los soldados tuvieron que disparar, procurando el menor número de bajas posible... Los obreros retrocedieron replegándose hasta el pueblo de Llallagua".**

El "repliegue" fue una dispersión desesperada bajo la lluvia de fuego, para protegerse en el suelo; el pánico en la pampa ensangrentada que después se llamó "de María Barzola"; el abandono de los muertos y heridos en el campo, y los alaridos de las mujeres con los brazos al cielo, el terror y el llanto en el poblado y la fuga hacia los cerros.

"Todos creíamos en un comienzo que nos disparaban con cartuchos de fogueo. Seguimos avanzando y muchos entonaban el himno nacional. Sorprendido comprobamos que los disparos hacían bajas en la masa. Cayeron centenares, a montones. Entonces la masa comenzó a dispersarse. Unos corrieron a los cerros. Las mujeres se arrodillaron levantando sus pañuelos. Yo me tendí en la pampa. Siguió el tiroteo sin misericordia.. (42).

"¡El Ejército se defendió! Como cabe a su dignidad ultrajada", dice el doctor Balcázar en su folleto. Pero no tuvo ni un muerto, ni un herido: asesinato simple, masacre sin comillas.

* * *

La mesura dio como resultado 19 muertos y 35 heridos, cifra oficial. Por cierto que la Empresa usó también contabilidad falsa para sus víctimas. El día 22 el Ministro de Gobierno Zilvetti tuvo la satisfacción de anunciar al país: **"Hoy ha termi-**

---

(42) Relato de Julio Loredo, mutilado, en "Masacres obreras en Bolivia", por Rodolfo Soliz G.

nado la huelga en el distrito minero de Catavi. Ahora en un ambiente de tranquilidad y trabajo el gobierno encarará la solución de las demandas sometidas a su consideración".

No había ya demandas que considerar. Ni siquiera gastos de entierro, que corrieron generosamente a cargo de la Empresa según el folleto del doctor Balcázar que informa: "**Todos los muertos fueron enterrados en los ataúdes proporcionados por la Empresa**" (43).

A cambio de esos 19 ataúdes que proporcionó y de los gastos generales de cigarrillos a la tropa y whisky a los oficiales, la Empresa aseguró sus enormes utilidades democráticas (44).

Sin embargo el escándalo continental promovido por la matanza reforzó en los Estados Unidos la iniciativa anteriormente proyectada para realizar una encuesta, a la que Patiño se opuso considerando que la masacre había hecho superfluo seguir pensando en el problema de salarios. Su carta en este sentido, dirigida al canciller Tomás Manuel Elío con sobre a su apoderado José Rivera —interceptada en el aeropuerto El Alto por un militante del MNR y entregada a Paz Estenssoro que la leyó en la Cámara de Diputados— contiene preciosos indicios del alma de Patiño, mañosa e impermeable al remordimiento.

> **Escribe Patiño: "Con motivo de la huelga de Catavi se han hecho, particularmente en Washington, publicaciones falsas a base de telegramas tendenciosos de los corresponsales de UP y de AP. De su parte, Arze que se titula excandidato a la Presidencia de la República, habría hecho publicaciones absurdas y pedido la intervención en Bolivia de organismos obreros de Estados Unidos. A base de estas publicaciones, no contradichas oficialmente, y contrarias a las propias declaraciones del Ministro de Gobierno de Bolivia, los elementos de extre-**

---

(43) Más delicada sensibilidad demostró después de la masacre de septiembre de 1965 la Junta Militar que declaró duelo nacional y embanderamiento a media asta por los "caídos".

(44) El Teniente René López Murillo, relata, con valor civil ejemplar, que destinado en 1949 a la "zona de emergencia" (las minas de Patiño), la empresa subvencionó a los oficiales con 700 pesos mensuales por oficial soltero y 1.500 por casado, además de una ración semanal de un paquete de cigarrillos Derby, entradas libres para el cine y rebaja en las pulperías en las mismas condiciones que a los altos empleados de la Empresa. Después de la masacre de mineros, todos los oficiales recibieron un sobresueldo del Estado. ("Los Restaurados", 1966).

ma izquierda de Washington habrían obtenido que el Board of Economic Welfare, proponga y obtenga de nuestro gobierno, bajo la recomendación de nuestra Embajada, que se organice una comisión de "expertos" para enviarla a Bolivia bajo el pretexto de efectuar estudios técnicos en beneficio del país y "sin costo para el mismo" El objeto efectivo de tal misión sería inmiscuirse en nuestra situación obrera con ánimo prevenido y con fines ulteriores demagógicos.

"Tal misión habría sido inspirada por los bolivianos extremistas a que me he referido, Lozada, Céspedes y Arze, que es notorio están haciendo en Washington una labor destructora antibolivianista con fines de política interna para producir el desorden en nuestro país e intentar un cambio de gobierno. Se añade que Lozada es amigo personal del vicepresidente Wallace y que tiene apoyo.

"La intervención en este asunto y su recomendación al Gobierno de parte de nuestro Embajador, habría sido obtenida por Dorado, el Secretario de la Embajada, que lo habría presentado al Embajador sin hacerle conocer el origen y tendencia de tal misión. Se añade que Dorado mantiene estrecha relación con los bolivianos citados, que tiene sus mismas ideas y es un instrumento de ellos en la Embajada.

"Estos son los informes que he recogido de personas muy serias. Considero que si se mantiene en Washington esta situación absurda, nuestro gobierno y el propio país se encontrarán más tarde frente a problemas graves. Con el ánimo de prevenirles, no como industrial sino como boliviano que quiere a su país, cumplo con mi deber de dar mi voz de alarma. Sería elemental que el gobierno, antes de autorizar el viaje a Bolivia de tal comisión de "expertos", se asegure en forma evidente de los fines que lleva y revoque la autorización que hubiera podido acordar en vista de los informes ligeros o superficiales del Embajador. Sería también indicado que se remueva al Secretario de la Embajada en Washington sin cuya intervención es de desear que nuestro embajador escape a la influencia malsana del grupo boliviano revolucionario, que conspira contra el país aprovechando de circunstancias ocasionales.

"En la confianza de que las informaciones que transmito en esta carta, por intermedio de Ud. al Dr. Elío,

sean de utilidad para evitar los males que preveo si no se toman medidas rápidas y eficaces me repito de Ud atentamente. Simón I. Patiño".

* * *

El gobierno de la Concordancia democrática no pudo cumplir aquella orden estrictamente. No tenía poder para impedir que los sindicatos obreros de la A.F.L. y C.I.O. financiaran y enviaran un grupo investigador de las condiciones de trabajo en las minas de Bolivia, que tomó el nombre de "Misión Magruder" por el apellido de su jefe .Este así como Mc. Kyne, vertieron un informe demoledor para la Empresa. Aquellas entidades sindicales de los Estados Unidos dieron un óbolo de 5.000 dólares para los deudos de las víctimas. No se llegó a distribuir ni la tercera parte, porque esos deudos también habían desaparecido. La "jurisdicción militar" inició proceso a los dirigentes obreros obligándolos a andar ocultos en los cerros. Cuando los diputados del MNR pidieron que se procesara a los genocidas, Peñaranda, que jamás perdonó a los trabajadores mineros haber votado contra su presidencia, respondió haciéndose el irónico: **"el delito es de carácter militar y cae dentro de la jurisdicción militar. Han sido impartidas instrucciones otorgando plenas garantías y amplitud de derecho de defensa de los inculpados"** ¿Quiénes eran los inculpados? Pues... ¡los dirigentes del sindicato de Catavi! Timoteo Pardo, Pedro Ajhuacho, Hinojosa y otros veinte o treinta más' El rencor peñarandista, a falta de más muertos, apresó y confinó a veinte dirigentes obreros "enviándolos a las selvas del Beni infestadas de enfermedades" como dice el informe Kyne.

El doctor Balcázar que cita aquella respuesta, añade de su parte esta presunción de culpa de las víctimas: **"Tampoco los inocentes fugan. El tribunal militar los llamaba por sucesivos edictos. Nadie comparecía. Ninguno de los "héroes" y "mártires" de Catavi intentaba su defensa"...**

La opinión pública, insensible por la suerte de los obreros indios y mestizos a quienes consideró siempre carne de masacre, no pudo conocer sino a medias las circunstancias y la magnitud del exterminio. Fue solamente el Movimiento Nacionalista Revolucionario que se exaltó de indignación y denunció esta vergüenza nacional. La atrocidad de matar por orden ajena en servicio del dinero y la utilización del Ejército como cuerpo mercenario contra la masa productora, incubó también la protesta en las jerarquías jóvenes del Ejército y,

a partir de ese momento, los oficiales de la guerra del Chaco encontraran más afinidad política con el MNR.

La Patiño Mines se lavó las manos en un folleto titulado "Un nuevo problema político" echando la sangre al Gobierno. El ministro Zilvetti, abanderado del saavedrismo patiñista quiso explicar la matanza atribuyendo a los mineros haber agredido a los pacíficos regimientos con la intención de destruir el ingenio de Catavi, de acuerdo a consignas del senador comunista chileno Contreras Labarca, aplicada por sus agentes del PIR.

Mientras eso sostenía Zilvetti, (banderas rojas y vítores a Chile y al comunismo), su colega Balcázar relata: **"Me informaron que dos fugitivos del Graft Spee (el acorazado alemán hundido frente a Montevideo) se encontraban en Catavi, como directores espirituales; que permanecieron tres meses para predicar las doctrinas nazifascistas disfrazados de mineros. A los trabajadores les llamó la atención que hombres rubios y elegantes estuvieran satisfechos con un salario de cuarenta o cincuenta Bs. diarios"...**

El diputado por Uncía y Llallagua, doctor Ascarrunz, por su parte expresó: **"El principal responsable de la masacre es José Rivera, monstruo sediento de sangre y Vicepresidente de la Patiño Mines".**

Patiño, por fin, accedió a otorgar un aumento póstumo del 15%, considerando sin duda que el 85% restante ya estaba balanceado con plomo. Este recurso valió para hacer firmar a los trabajadores de Catavi (sobrevivientes) una protesta, publicada por la Patiño Mines en aviso de toda una página, y leída posteriormente por Zilvetti en el Parlamento, en la que declaraban **"No estar conformes con el pedido del aumento en un 100 por 100, manifestándose "agradecidos por el aumento del 15% y declaramos que ninguna otra reclamación tenemos que formular".**

Algunos rosqueros trataron de exculparse de complicidad en ese sacrificio humano rendido en aras de Patiño, con póstumas condenaciones inocuas. Canelas aprovechando una discordia con el gobierno lanzó la frase de la "carnicería de Catavi" Ostria en su libro "Una revolución tras los Andes", se refiere a "la inicua matanza de Catavi", aunque nunca dejó de colaborar con los matarifes, y Arguedas con su profundo hibridismo mental comenta: "Y esta cosa bárbara y estúpida de la matanza de mineros por la actitud francamente subversiva de los trabajadores"...

* * *

La masacre despertó también ecos de condenación en algunos periódicos y en círculos liberales de los Estados Unidos. En cambio, el Presidente Roosevelt confirmó la buena idea que se había formado del Presidente Peñaranda y le invitó a Washington como su huésped. Aconsejaron a Peñaranda que para hacerse más simpático aún, firmara la víspera de su viaje el decreto de "avance al estado de guerra" (5 de abril 1943) y que contratara en Buenos Aires un sastre de renombre para él y su séquito. A falta de otro blasón, el equipo viajero adoptó el nombre del sastre y quedó bautizado como "la comitiva Spinelli".

Con motivo del viaje el Tesoro, además de la factura del sastre, erogó unos 50.000 dólares para viáticos y agasajos de los que, en cambio, obtuvo un excepcional coloquio que inició Roosevelt con Peñaranda en la Casa Blanca, antes de la comida oficial, diciéndole: "First we're gonna take a toast both of us alone". Sin saber de qué se trataba, el general pasó a una pieza vecina para tomar un cóctel íntimo que resultó mudo y brevísimo porque Roosevelt no hablaba castellano y Peñaranda no hablaba nada.

Con igual desenvoltura y sencillez, la Columbia University otorgó al General el grado de Doctor Honoris Causa. Como podía interpretarse que esa causa era Catavi, un grupo de estudiantes de Columbia reivindicó en buen sentido designándole "Doctor en Inhumanidad".

* * *

La oligarquía reinició sus masacres el 27 de enero de 1947 haciendo ametrallar y fusilar con autoridades pursistas y piristas a "obreros nazis" en Potosí. Desde 1942 las matanzas obreras en Bolivia se practicaron técnicamente por la oligarquía para mantener los bajos costos. El gobierno Urriolagoitia en Catavi, Huanuni y Siglo XX en 1949 reprodujo la táctica empleada por el gobierno Peñaranda, táctica modernizada en 1965 por la Junta Militar en Siglo XX, Llallagua y Catavi y que ofrece también rasgos comunes con la estrategia de 1942.

La preparación intelectual calificando el problema "de cuestión política y no de sueldos" (declaración del coronel Lechín Suárez, presidente de Comibol, 21 de septiembre 1965, "El Diario") se complementa con el señalamiento de agitadores comunistas en las minas y con amenazas semejantes a las ya trascritas del Presidente Peñaranda: "El gobierno ha

de emplear la defensa adecuada para defender nuestro país y si se sigue con esta chacota hemos de tomar medidas inmensamente drásticas" (Gral. Barrientos, "Presencia", 8 de setiembre, 1965) y "Aplicaremos la violencia más brutal" Gral. Barrientos, "Presencia", 20 setiembre).

El plan de la ofensiva se prepara con la dictación del Decreto de Seguridad del Estado (16 de setiembre) y "la preparación militar de un regimiento en la especialidad **rangers** en Challapata, próxima a las minas, a cargo de instructores americanos: "Capitán Charles Anthony Stulga, subtenientes Carlos N. Klaljedicy, sargentos Frank Norbury, Dean Eikstadt, Robert Tamsey y Harold Paul" ("El Diario", 29 de agosto). Tal es la asistencia técnica norteamericana.

Declaradas las minas "zona militar" se producen los incidentes previstos en Catavi. El día 16 se retira a los técnicos del distrito Catavi - Siglo XX y así abierto el campo de tiro se procede al apresamiento de los dirigentes sindicales. El coronel Lechín denuncia que los obreros "aprovechando de la poca seguridad y vigilancia que había en Catavi han destruido una oficina de la Gerencia y han hurtado las máquinas de escribir" ("El Diario", 21 setiembre). La comisión de universitarios (Llerena, Candia, Guerra y Zeballos) informa que el apresamiento de dirigentes causó la justa reacción de la población y fue ese el motivo inicial para que se organice una manifestación que fue sofocada con gases lacrimógenos y luego a bala con "once bajas, entre las cuales dos son soldados del ejército". El lunes 20 los obreros provocados asaltan el polvorín y los soldados del regimiento **rangers** al retornar de Llallagua "irrumpieron despiadadamente en las casas de los obreros donde efectuaron gran número de bajas en el interior de sus hogares. Sus comandantes hicieron demostraciones reiteradas de prepotencia y matonaje entre ellos Zacarías Plaza, sin frenar la euforia de los soldados y evitar mayor luto en la familia boliviana". "Muchos heridos han manifestado a esta comisión haber sido heridos pese a que se encontraban con los brazos en alto .Tal es el caso de un minero que sufrió la amputación del brazo derecho por ser baleado a sangre fría". "Con referencia a la participación activa de la Fuerza Aérea todas las personas coinciden en que es evidente que ha ametrallado las poblaciones de Catavi y Miraflores" (Informe universitario).

El mismo informe expresa: "soldados y guardias cometen excesos con estudiantes y obreros; los familiares de los trabajadores muertos, heridos o apresados, ya no tienen derecho a las pulperías y se desconoce el paradero de más de 300

mineros"... "La política extremista es un fantasma, los más son humildes trabajadores".

El corresponsal de "El Diario" anuncia 28 muertos y 85 heridos. El comandante de las Fuerzas Armadas comunica: "Algunas radioemisoras ban propalado noticias relativas a supuestas bajas de soldados en los centros mineros, las cuales carecen de veracidad" (21 de setiembre, "El Diario"). Después de la masacre el Comando del Ejército anuncia: "La subversión comunista y del MNR ha fracasado en las minas".

Entre los justificativos de la sangrienta represión de mineros, la Dirección Nacional de Investigaciones Criminales anuncia el 22 de setiembre: "Fueron alevosamente victimados por grupos de mineros anarquizantes los detectives componentes del DIC: Humberto Piérola, Víctor Beltrán y Reynaldo Andrade, los mismos que luego de ser inhumanamente ultrajados fueron arrojados en los buzones de interior mina, sin que hasta el momento se haya podido recuperar sus cadáveres para darles cristiana sepultura. Quinientos miembros de la institución solicitan marchar sobre las minas para demostrar ante Bolivia que no impúnemente se pueden cometer actos de barbarie como los realizados con los servidores del pueblo boliviano"... Al día siguiente los supuestos difuntos se presentaban en La Paz. El cronista de "Presencia" los encuentra "de buen ánimo y locuaces", y los fotografía.

Exactamente como en 1942 se procesa a las víctimas. El Ministerio de Gobierno ordena "el enjuiciamiento de los integrantes del comité clandestino que organizó la resistencia armada de los mineros de Catavi y Siglo XX frente a la Junta Militar. Estos subvertores deben responder no sólo por los daños ocasionados a Comibol sino por la muerte de trabajadores y guardianes del orden público" ("El Diario", 8 de octubre).

La tesis de la masacre para bajar costos se mantiene a través de diferencias accidentales. La masacre de 1942 se ejecutó por no aumentar salarios y la de 1965 por rebajarlos; aquella en estado de guerra y ésta en tiempo de paz; la de 1942 en servicio de la minería privada (Simón I. Patiño) y la de 1965 en el régimen de la minería nacionalizada en beneficio de Antenor Patiño (Williams Harvey).

* * *

(Añadido a la 2da. Edición).— **Plan desarrollista del genocidio.**— Publicado este libro a fines de 1966, no alcanzó a inscribir en la serie del programa genocida de la oligarquía la "matanza de San Juan". Podían haberle bastado al general Ba-

rrientos las masacres de mayo del 65 y setiembre del 66 que dirigió haciéndose fotografiar camuflado de paracaidista. Los sindicatos obreros habían quedado prácticamente como prisioneros de guerra. Nada podía explicar la renovación de las masacres sino fuese la vesania exhibicionista de Barrientos ante el Pentágono a fin de mantener su record de mandatario ideal para Sud América.

No requirió ya las formas clásicas de la estrategia del primer Catavi. Optó por la táctica del progrom, ordenó los asesinatos en frío —la noche de San Juan precisamente— el 24 de junio de 1967, cuando los obreros y sus familiares de cara a las fogatas no se apercibieron de la operación envolvente de los Rangers que habían llegado en vagones cerrados del ferrocarril. Descendieron súbitamente y dispararon desde las sombras hacia las fogatas, continuando la matanza en las callejuelas y vaciando cargadores a oscuras hacia el interior de las viviendas. Como de costumbre, Barrientos no necesitó documentar su razones. Usó la mentira más estúpida: "los mineros se disponían a asaltar el cuartel de Lagunillas", ubicado a 70 kilómetros de las fogatas. Los sobrevivientes continuaron trabajando bajo las metralletas de la "policía minera" pagada por la Comibol a costa de sus salarios. La burocracia de la Comibol aumentó sus sueldos y granjerías.

La sangre y el hambre de los mineros pesará siempre como la mayor ignominia de la casta explotadora de Bolivia que así somete a quienes alimentan con su trabajo a todo el país.

CAPITULO VII

EL VOTO MESSUTTI

Las logias militares y la revolución en el Ejército.— Principios de RADEPA.— Relación del MNR con oficiales jóvenes.— Gualberto Villarroel.— Acusación parlamentaria por la masacre de Catavi.— Gabinete salvado por un voto escamoteado.— Alí Babá y los cuarenta ladrones.— La Ley de Seguridad del Estado.— La gran prensa aplaude la clausura de "La Calle".

A consecuencia de la guerra del Chaco, la mecánica institucional propia de los ejércitos latinoamericanos fue transtornada en el ejército de Bolivia donde surgió una promoción interior de oficiales jóvenes. Seguía de pie el rígido escalafón orgánico pero por dentro se producía un ascenso psicológico de oficiales que, por deficiencia de los superiores, habían ocupado comandos en la campaña. Concluída la guerra esos oficiales seguían formalmente subordinados a los altos jefes pero ya sin respetarlos y más bien acusándolos de ineptos y cobardes.

Evidentemente el valor de muchos oficiales no había salvado al Ejército de la derrota. Precisamente por eso se sentían víctimas de la mala conducción militar, paralela a la mala conducción política. Busch no les dejó más que su fulgurante cauda del Decreto de 7 de junio y su balazo, pues no imprimió un sentido revolucionario al Ejército en el que mantuvo

como comandante en jefe al general Quintanilla, "mariscal" de la Rosca. La institución armada en los gobiernos de Toro y de Busch se mantuvo ajena al improvisado socialismo de estos dos jefes y se reenganchó totalmente al servicio de la Plutocracia con Quintanilla y Peñaranda.

La corriente subversiva fluía originada en el cautiverio del Paraguay donde se había organizado una Logia. Esa corriente se ensanchó en Bolivia y se puso en función metódica desde la muerte de Busch, reclutando a los mejores profesionales de la campaña del Chaco, entre los que excepcionalmente se filtró alguno que sólo oyó hablar de tiros por teléfono en la retaguardia, pero que tuvo tenebrosa influencia en la organización.

Se ha tratado de filiar a esta logia con el G.O.U. argentino, cuando, en verdad, la de Bolivia es de formación muy anterior y su insurgencia nace en las batallas entretanto que el G.O.U. carece de tradición guerrera. Ambas fracasaron porque la tendencia contrarrevolucionaria propia de los militares arrasó con su contenido ideológico.

Con la experiencia del desastre, el gobierno de Toro se preocupó de la educación técnica de la oficialidad del ejército y desde entonces se enviaron misiones de estudio a Italia y se crearon las escuelas de Guerra y de Armas en Cochabamba. En estas escuelas se instruía a los jóvenes militares en una rápida cultura general que revestía sus inquietudes patrióticas con barnices de Geopolítica, Derecho Internacional, Economía política y otras materias enseñadas al galope.

Simultáneamente prosperaba en ese ambiente académico la inquietud política cultivada en la organización secreta que posteriormente tomó el nombre de "Razón de Patria" o RADEPA. El rígido institucionalismo del Ejército, que se decía no deliberante, en el hecho estaba manejado por la Rosca y la Masonería ([45]). Con este antecedente se explica que la juvenil organización de Cochabamba, para protegerse y no ser ahogada en el germen por el Alto Comando, tuviera que constituírse también en secreto, dentro de un hermetismo tan riguroso que solamente después de la caída del gobierno Villarroel se conocieron algunas de sus bases y la lista de sus compo-

---

(45) El Presidente Salamanca anota al respecto: "El objeto principal del viaje del general Osorio al Chaco fue el de coger a los oficiales jóvenes en la red masónica. Muchos sucesos que aparecen vestidos de ropaje ordinario se deben probablemente al trabajo subterráneo de la masonería" (Documentos para la historia de la guerra del Chaco).

nentes. Muy posteriormente, en 1957, el mayor Alberto Candia Almaráz, publicó en el folleto "Razón de Patria ante la Historia" datos que se dan en este libro junto con los de otras fuentes.

El núcleo de **Radepa** controlaba a otro de graduación inferior denominado "Abaroa", y ambos florecieron en el clima ideológico de Cochabamba. La influencia de algunos catedráticos catequistas del Orden y la Jerarquía, idólatras del Estado y de fórmulas puestas de moda por el fascismo, junto con el aprendizaje de materias universitarias, imprimió a los **Radepas** un sello presuntuoso y fascistoide pero fundamentalmente patriótico y desinteresado.

* * *

La organización "Razón de Patria" empleaba un estilo que no por ampuloso deja de ser sincero: **"Ante la tragedia irremediable del Chaco y la dolorosa evidencia de que Bolivia es víctima de la traición, del antipatriotismo y la quiebra moral del pueblo boliviano, debido a la decadencia de la clase oligárquica que se ha dado en llamarse dirigente y la más capacitada; ante las osamentas de cincuenta mil compatriotas que cara al enemigo inmolaron sus vidas en los tuscales del Sudeste, soñando con la grandeza de Bolivia y que hoy jalonan el camino del sagrado deber de luchar por la recuperación nacional..."**.

En la **"Causas de su Origen y Finalidades"** y en las **"Bases Programáticas"** del estatuto se señala frecuentemente: **"La decadencia por la que atraviesa la oligarquía boliviana, que ha dado por resultado la profunda crisis de los factores morales y materiales del pueblo, habiéndose llegado a la dolorosa comprobación de que los partidos políticos conservadores no tienen más fin que el de llegar al poder y mantenerse en él, sin más programa ni doctrina que la de medrar a costa del sacrificio de nuestro pueblo y a expensas de los intereses nacionales"....**

Con el convencimiento de que **"está compuesta por lo más selecto de la oficialidad que se hubiera distinguido en sus estudios de los Institutos militares, con una moralidad a prueba"...** declara que **"la acción moralizadora y depuradora de Razón de Patria se dejará sentir en todas las instituciones e individuos, persiguiendo y sancionando ejemplarmente a quienes atenten contra el Estado o la sociedad. A su vez, impulsando o premiando a quienes sirvan bien a la Nación. Por tanto, la función básica de Razón de Patria es controlar los actos del**

gobierno y sus colaboradores, las instituciones y los individuos, inclinando la balanza de la justicia hacia los sagrados intereses de la Patria e interviniendo enérgicamente cuando sea necesario".

El "Plan de acción mínimo" proyecta "gobernar con la gran mayoría de los bolivianos, dirigiéndola mediante un grupo selecto de hombres no contaminados ni caducos... Trabajar intensamente bajo el lema: Bolivia sin explotados ni explotadores", "asegurar para la colectividad las ingentes riquezas que hay en nuestro suelo, controlando la producción, las exportaciones e importaciones, combatiendo la explotación y la especulación internacional..." "poner fin a la anarquía que nos consume, reconstruyendo el alma nacional y creando el orgullo de bolivianidad, basándose en las glorias de la historia y tradición nacionales, arrancadas de la grandeza del Incario y de nuestra estirpe india"...

Mezclando tópicos fundamentales con nociones burocráticas y temas administrativos y pedagógicos, Radepa juzga que "el problema económico debe ser resuelto dentro de un severo sentido nacionalista, evitando la exportación de las riquezas del país, sin su reintegro total o acreditativo de capitales a la nación. Queremos sacar al país de su denigrante sistema colonial y semicolonial"... "Conviene combatir los grandes monopolios, tendiendo a que el comercio minoritario esté en manos de nacionales", aunque al mismo tiempo coincide con el proyecto rosquero de "Crear un Consejo de Economía integrado por los mejores financistas del país".

En la política de gobierno: "Combatir la tendencia al pesimismo y la introversión, que es una consecuencia del ambiente altiplánico donde se fuerza el trabajo y se recoge poco". "Neutralizar la propensión divisionista en clases, grupos de explotadores y explotados y otras hostilidades que atentan a la unidad nacional"; "Reorganizar las instituciones simplificando los trámites complicados, desterrando definitivamente la odiosa frase utilizada por los empleados subalternos: vuélvase más tarde"...

"Como consecuencia de la falta de una numerosa élite conductora tender a la reducción de los congresales en el Parlamento"; "Controlar los partidos políticos, orientándolos hacia el servicio de la Patria, eliminando a los de tendencia internacionalizante o aquellos que difundan doctrinas anarquizantes. Bolivia debe resolver sus problemas sólo con mentalidad boliviana".

En lo agrario "**Un consejo de Estudios Agrarios para implantar nueva legislación que determine que la tierra sea de quien la haga producir**"...

En la exuberante e inmadura constitución, mezcla de atisbos mesiánicos y de un ingenuo reformismo administrativo, lo que más vale es el espíritu de igualdad y de renunciamiento que se imponen sus miembros y su posición antioligárquica y revolucionaria, excepcional en los ejércitos de Latinoamérica. Bajo ese signo, **Radepa** se decide "**inculcar en el seno de las FF. AA. la práctica de una alta moral, el noble afán de superación, el ejercicio de las virtudes militares y un profundo concepto de la responsabilidad, hasta conseguir la unidad de pensamiento**".

El tipo de organización es igualitario. "**Razón de Patria no admite individualismos ni tendencias sectarias de grado; ningún miembro se debe a sí mismo sino al conjunto; ninguno puede obrar por si y ante sí. Queda reconocida como autoridad suprema la Agrupación. Esta autoridad no se personifica en ninguno de sus miembros**".

Las condiciones de admisión confirman ese espíritu igualitario: "**Ser propuestos por unanimidad; dentro de las funciones de la Agrupación renunciar por completo a la "jerarquía militar'**" y "**No pertenecer a la Logia masónica u otra internacional**".

La fórmula del juramento: "**A ti Patria querida entregamos encerrados en el cofre sagrado de los ideales la conjunción de nuestros espíritus, alimentados por la savia de las más caras aspiraciones, poniendo a tu servicio todo el esfuerzo de que es capaz el corazón humano**".

En ceremonia embanderada, el camarada jefe de Estado Mayor pronunciaba la fórmula: "**¿Juráis por Dios, por la Patria y por los mandatos más sagrados de vuestra conciencia anteponer los intereses de la Patria a todo otro que juzguéis pueda dañarla?**"

"**¿Ser fieles a la causa que perseguís y cumplir todo lo prescrito por nuestro estatuto y las órdenes que os da la Agrupación?**"

"**Empuñad la mano izquierda, extendiéndola hacia abajo, significando justicia inflexible contra los malos bolivianos, estirad la mano derecha significando amparo para las acciones que sean de utilidad nacional**".

"**Si faltáreis al juramento, en nombre de Dios, de la Patria y la pureza de nuestros elevados propósitos, seréis pasibles de la sanción penal. Al efecto os participamos la existen-**

cia de una célula judicial secreta que tiene por objeto castigar con la pena de muerte a los bolivianos que traicionan nuestros sublimes deseos".

Se trata en realidad de un partido secreto, organizado rigidamente en células políticas, judiciales y ejecutivas para el control del país. El secreto de esta organización impidió que ni siquiera el MNR, su aliado desde 1943, conociera las proporciones de la Logia. Sólo se sabía algo de una logia "Mariscal Santa Cruz" de civiles y militares, en la que estaban Víctor Andrade, Hugo Salmón y Luis A. Uría. Se tenía informaciones vagas sobre la existencia de otra llamada "Abaroa", de jóvenes oficiales, y también de la Logia "Ayacucho", integrada por militares de alta graduación, en su mayor parte masones y dependientes de la Rosca. Este grupo actuaba alrededor de Peñaranda, quien tenía predilección por sus viejos camaradas del "curso" ([46]).

Curioso ante todo parece que, siendo la estructura de la **Radepa** radicalmente antimasónica, cual lo establece concretamente el rígido estatuto ("No pertenecer a la Logia Masónica"), el más conspicuo miembro de la entidad, Villarroel, fuera masón.

Existiendo como proliferación típica de la anarquía post-Chaco logias antiguas y nuevas, no se podía exigir que la **Radepa** ni el MNR se formasen exclusivamente con elementos vírgenes de aventuras en hermandades. Paz Estenssoro, jefe del MNR, también era masón. Pero la revolución del 20 de diciembre de 1943 abrió una zanja entre Superestado y Revolución nacional; con aquél la masonería, los generales y la Rosca; con ésta el MNR y los oficiales jóvenes. Se presumía lógicamente que el ingreso al MNR o a la Radepa implicaba renuncia de la Masonería y que toda ingerencia posterior en dicha Masonería constituía traición a la Revolución y refuerzo a su enemigo.

A poco del golpe del 20 de diciembre y no obstante la prohibición expresa de **Radepa**, el mayor José C. Pinto, Ministro de Defensa del nuevo gobierno, ingresó a la Logia Illimani en febrero de 1944. Esta defección tuvo incalculable influen-

---

(46) Hasta 1946, se llamaba "Mariscal Santa Cruz" a la logia **Radepa** por desconocerse el nombre de ésta. Posteriormente se supo que la **Radepa** controlaba a la "Abaroa", de tenientes y capitanes, hasta que en 1945 se fusionaron.

cia en el desquiciamiento y desorientación de Radepa y del gobierno de Villarroel ([47]).

El nacionalismo de los jóvenes militares emanaba de un espíritu de predestinación incondicionada. El MNR inspiraba su nacionalismo en la realidad social. El enjuiciamiento antiliberal del problema boliviano por el MNR —expuesto en sus "Bases y principios de Acción" en 1942— y sus campañas contra el entreguismo peñarandista llamaron la atención de los oficiales del Estado Mayor de La Paz, conectados con el núcleo militar de Cochabamba. Más tarde la súbita aparición masiva del MNR en las calles de La Paz el 5 de abril de 1943 le calificó como el partido popular y agresivo que una semana después acometió y disolvió una manifestación socialista protegida por la Policía. Es difícil creer que sin la influencia del MNR el Ejército nuevo se hubiese decidido a lanzarse tan rápidamente a la captura del poder. Las relaciones de camaradería, mantenidas desde la guerra del Chaco entre oficiales de reserva y soldados que después fundarían el MNR, con los oficiales de línea, fecundaron una simpatía política que se fue plasmando a mediados de 1943 en frecuentes entrevistas de dirigentes del MNR y representantes del "grupo de Cochabamba".

Circulaban entre los civiles revolucionarios los nombres de algunos oficiales, distinguiéndose el del mayor Gualberto Villarroel, con quien yo habia confrontado ideas y obtenido

---

(47) Los miembros de la **Radepa** eran los siguientes: Gualberto Villarroel, Jorge Calero, Edmundo Nogales, Alfredo Pacheco, Alfonso Quinteros, Francisco Barrero, Clemente Inofuentes, Antonio Ponce Montán, Enrique Camacho, José Mercado, Celestino Pinto, Ricardo Rodríguez, Julio Prado Montaño, Jorge Eguino, José Escóbar, Max Toledo, Roberto Pool C., Miguel Ayllón, Alberto Candia Almaráz, Luis Ernesto Arteaga, Gustavo Larrea, Felsi Puna Pizarro, Eliodoro Murillo, Zenón Oblitas, Angel Valencia, Augusto Aramayo, Eduardo Rivas Ugalde, Ronant Monje Roca, Waldo Ballivián, Luis Zumarán, Desiderio Carrasco, Javier Cerruto, Walter Arze Rojas, Windsor López Videla, Armando Cortez V., Hugo Renjel, Armando Loayza, Arturo Peñaranda, José Valverde, Alberto Ibáñez, Edmundo Vaca Medrano, Pedro Vaca Díez, René González Torres, Cupertino Arteaga; Pablo Acebey, Juan Moreira, Armando Ríos, Germán Garnica, Emilio Valdivia, Jorge Arce Amaya, Luis Rodríguez Bidegaín, Aniceto Ríos, Humberto Costas, Eduardo Quiroga Terán, Juan Morales Torrez, Manuel Vaca Roca, Luis Arce Pacheco, Eusebio Amusquivar, Octavio Sans Guerrero, Alfonso Arce Pacheco, Armando Prudencio, Darío Leigue, Mario Garrón, Carlos Prudencio, Marcelino Montero, Armando Fortún, Lucio Moreira.

datos impugnando los tratados con el Brasil de 1938 ([48]). Villarroel, hombre de muy mediana estatura, rostro carnoso y lampiño, tan lozano como el de un cadete, frente alta y ancha, con insinuación de calvicie en sus cabellos castaños, ojos verdes y que, a pesar de cierta reminiscencia napoleónica en sus rasgos, ostentaba en su conjunto un tipo más bien civil. Nacido en 1908 en Muela, pueblecito del valle de Cochabamba, vivió con su madre, doña María López, maestra de escuela, hasta la edad de 11 años, en que se le envió como "interno" a la casa de Fermín López ,en Cochabamba. De la secundaria, a la edad de 16 años, ingresó al Colegio Militar de La Paz. En la campaña del Chaco empezó como jefe de Claves, junto al general Kundt. Mas esta situación no le agradaba y pidió ser destinado a la línea de fuego, incorporándose al Regimiento Ayacucho. De valor sereno y nada jactancioso, romántico admirador de Salamanca, protestó por el "corralito" de Villamontes y pidió se le diese de baja para combatir como simple soldado. Firmada la paz se incorporó a la Masonería. Contrajo matrimonio con doña Elena López, mujer que como su compañera y viuda demostró ser uno de los más elevados ejemplares de virtud, nobleza y dignidad que haya creado la estirpe boliviana ([49]).

Villarroel ,austero y aplicado, siempre distinguido en las academias militares por sus preocupaciones de gabinete, su inteligencia y su temperancia, creó a su alrededor el respeto de los violentos oficiales de su generación y, no obstante su juventud, el de los jefes de la casta tradicional. Más receptivo que activo, el análisis le consumía. Su mente afecta a las

---

(48) Ver "El Dictador Suicida", por A. Céspedes, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1956. Segunda edición: Editorial Juventud, La Paz.

(49) La señora viuda de Villarroel rechazó en julio de 1965 la Embajada en Italia que le ofreciera la Junta Militar. Expresó: "la devoción mía y la de mi familia a la memoria de mi esposo y mi imposibilidad de aceptar esa alta situación para evitar un común plano de colaboración al Gobierno con alguien que ofendió los despojos del Mártir el 21 de julio". Ante la insistencia de la Junta la señora de Villarroel manifestó que mantenía su renuncia irrevocable porque "no puedo comprender que se premie a quien ofendió los despojos del mártir y a la vez se prepare un monumental homenaje. Mi conciencia me induce a suplicar al gobierno de las Fuerzas Armadas la postergación indefinida de dicho homenaje hasta mejor oportunidad en que el pueblo boliviano vea con nitidez la recta intención de honrar la memoria de mi esposo sin afectarla con duplicidades deplorables".

matemáticas aspiraba a traducir por ellas los problemas de la política. Sus camaradas lamentaban que Villarroel careciera de lo que la pedagogía castrense denomina "aptitud de mando", atributo del temperamento y no del buen juicio. El modesto origen de Villarroel no le causó complejo de inferioridad, pero era naturalmente tímido, sencillo, muy cuidadoso en la elección de sus decisiones. Por su raciocinio y su serenidad, representaba en cierto aspecto la antípoda psicológica de sus tremendos camaradas.

Además de Villarroel, los oficiales que más se distinguían eran Nogales, Pacheco, Ponce, Calero, Inofuentes, Camacho, Quinteros, Mercado, Escóbar, Candia, Ayllon, que se señalaban como los líderes del militarismo subversivo. (Pinto se incorporó más tarde, pues se hallaba en México).

Los viejos generales y coroneles continuaban haciendo la guardia a las empresas. El escalafón era la herramienta militar aplicada por la Rosca para obstruir el desarrollo de cualquier pensamiento liberador en el Ejército. Dentro de ese sistema teórico el fermento subversivo de la oficialidad, aun con la poderosa impulsión del Chaco, no habría pasado de ser un militarismo utópico, ajeno al pueblo, si no hallara en el M. N. R. la interpretación boliviana de la Revolución.

El gobierno no dejó de ver la peligrosidad del "Grupo de Cochabamba", enmudecido desde el atraco de que fuera víctima su líder "in partibus", general Bilbao. De pronto, en 1943 se hizo presente con Villarroel a la cabeza, planteando concretamente en una audiencia con el presidente Peñaranda la modificación de su gobierno sin recibir de éste más respuesta que sus mudos ademanes de asentimiento.

En septiembre de 1943,al debatirse en la Cámara de Diputados la masacre de Catavi, varios mayores y capitanes aparecieron en las tribunas del Parlamento, aplaudiendo a los oradores del MNR.

A partir de esta actuación se fortaleció el pacto revolucionario, mantenido secreto aún para los antimilitaristas del MNR, entre los que Siles y Otazo habrían objetado esta alianza. la única eficaz para tomar el poder. El partido solo, sin la suficiente madurez orgánica, contemplaba el peligro de que la revolución se desviara si los militares se comprometían con entidades sin programa como la logia "Mariscal Santa Cruz"

El MNR ignoraba que los jóvenes militares actuaban en función de logia secreta. Aun en el gobierno de Villarroel aparentaban únicamente ser una camaradería generacional de ex combatientes. En metódicas tratativas se esbozaron los

planes golpistas y de gobierno. Desde luego, quedó tácitamente acordado que el mayor Gualberto Villarroel sería el jefe del gobierno, porque el sector civil reconoció en él su indiscutible calidad de jefe intelectual de los militares.

* * *

Acusación parlamentaria por la masacre.— El debate parlamentario en la interpelación por la masacre de Catavi inflamó la opinión pública contra el sistema de gobierno imperante.

En este acto parlamentario se diferenciaron claramente los estilos y tácticas del MNR y del PIR. Este trató de salvar su contradicción entre su política de obligar a producir estaño para las Democracias y su repudio a la masacre, cargando la responsabilidad exclusivamente sobre el ministro de Gobierno, Zilvetti Arze.

El MNR planteó el pliego en términos integrales: "**Los diputados nacionales que suscriben, en defensa de los trabajadores bolivianos interpelan al Gabinete por su manifiesta parcialidad en servicio de las grandes empresas y el empleo de la violencia para la solución de conflictos sociales, política que ha culminado con la masacre de Catavi**", y definió que aquel hecho sangriento representaba la política de todo el gobierno Peñaranda puesto al servicio del extranjero. El jefe del MNR declaró concretamente: "**Los señores ministros se quejan de la debilidad del Estado Boliviano. Evidentemente es débil cuando está frente a las grandes empresas; pero es muy fuerte cuando se pone frente a los trabajadores. Declaro en nombre del MNR que si no se sanciona al general Peñaranda y a sus ministros por la masacre de Catavi, el pueblo habrá remachado las cadenas de la esclavitud**". ... ...

Peñaranda y sus ministros se debatían en una situación desmedrada en la que, por sostener la política de las empresas extranjeras, habían perdido hasta el apoyo de la mayoría parlamentaria.

En los debates sobre Catavi (septiembre) y en el análisis posterior sobre la política gubernamental (noviembre) defeccionaron notorios amigos del gobierno.

En el caso de Catavi, el ministro Zilvetti llevó la voz cantante del gabinete, imputando al PIR y a la influencia de los comunistas chilenos el origen de los sucesos en las minas. Con estridencia oratoria negó al PIR atributos de partido boliviano, calificando de "traidores" a sus representantes y denunciando negocios que tenían con la Patiño Mines en la provisión de "callapos", aunque no pronosticó aún que uno de sus

más altos líderes, ministro del Trabajo en 1947, operaría también una masacre, ya no roja sino "blanca", complicado con Patiño, Aramayo y Hoschschild para proceder al despido de centenares de obreros y a la formulación de listas negras que les impedían ser contratados en ninguna empresa.

El debate final alcanzó una intensidad teatral, por el interés con que el público que llenaba las tribunas escuchó la acusación de Paz Estenssoro y las revelaciones de los diputados del MNR sobre el sometimiento del gobierno y del Estado Mayor a las órdenes de la Patiño Mines. Hacía el diputado Otazo la historia del ejército de todos los tiempos y naciones y al llegar, después de unas dos horas de disertación, al ejército de Bolivia y a su infortunado desempeño en la guerra del Chaco, le interrumpió el ministro de Defensa, general Candia, que airadamente gritó que "no permitía ningún ultraje a la clase armada", recurso notoriamente táctico para solidarizar con él a los numerosos militares de la **Radepa** que se encontraban en las tribunas.

Junto con todo el gabinete interpelado se retiró en señal de protesta, en medio de la algarabía de la barra y de los dicterios y amenazas que se cruzaban entre diputados. Pero el incidente se liquidó con la explicación que dio Otazo de no haber tenido **animus injurandi**, ya que él había combatido junto al ejército en la guerra.

Cerca de la media noche se procedió a una votación, cuyos pormenores evidenciaron el grado de purulencia democrática a que había llegado el gobierno de Peñaranda. Alcanzó la votación nominal, por la censura o contra ella, a un nivel parejo, y el presidente Baldivieso iba a proclamar el resultado cuando el diputado Zuazo Cuenca, del MNR, reclamó por el voto escrito del diputado Messutti, de quien sabía que lo entregó al diputado Lazcano, socialista. Este declaró que efectivamente recibió tal voto, pero que posteriormente Messutti lo había recobrado. La votación fue entonces proclamada: por la censura 47, por la absolución 48.

El gabinete se salvó de la caída por un solo voto, el mismo que al día siguiente se comprobó que había sido escamoteado. Messutti, que regresó de un viaje, acosado por los periodistas y diputados en los pasillos de la Cámara, declaró que su voto por la censura no lo había recogido. El escamoteo se consumó con la circunstancia agravante de que Lazcano votó por la censura al gabinete, cumpliendo la consigna del sector socialista de dosificar su adhesión al gobierno, estrategia que inspiró chirigotas y chistes que patentaron en la nomenclatura

política "el voto Messutti" como símbolo de la democracia chapucera ([50]).

En premio de ese acto delictuoso, el Socialismo Unificado recibió dos carteras, que ocuparon Carlos Salinas y Lazcano. Pero a esta combinación con la que el gobierno pensaba pasar el vado "le echó una cáscara de plátano" el maligno y cáustico parlamentario gubernista Demetrio Canelas, según expresión gráfica del ministro Zilvetti.

* * *

Los cuarenta ladrones.— Contra el creciente ascenso de la oposición el gobierno proyectó un "Frente Unico" de los partidos rosqueros para la sucesión presidencial .Auspició una convención de alto nivel, en la que cada partido de orden (Liberal, Republicano Saavedrista, Republicano genuino y Socialista) contribuía con solamente diez delegados selectos. Se inauguró la convención con este anuncio de "La Calle": **"Hoy se reúnen los 40 Ladrones para elegir su Alí-Babá"**. "La Razón" les llamó en cambio "los veteranos del civismo". Ante las disputas que empezaron entre los 40, Peñaranda les llamó a Palacio y les dijo que: **"Los cuatro partidos de orden representan la tradición democrática del país, y que la mayoría del país, y también las naciones democráticas de todo el mundo veían con simpatía que sigan gobernando Bolivia"**.

Los republicanos Canelas y Rodas, disconformes con las tratativas de sus correligionarios Espada y Hertzog para reforzar el gobierno, quebraron el frente y encabezaron la ofensiva opositora planteando una petición de informe: "sobre el alcance y propósitos de la reunión convocada por el Presidente a los jefes de cuatro partidos políticos".

Este debate cobró una extraordinaria comicidad por la circunstancia de que el ministro de Gobierno Zilvetti resultó víctima de sus antiguos correligionarios (Canelas y Rodas Eguino) a quienes trató de refutar con insultos a grito pelado. Pero Canelas, cáustico parlamentario, usó el sarcasmo y la

---

(50) El diputado Víctor Andrade relató posteriormente en el parlamento (21 noviembre, 1943, "La Calle") haber sido llamado por José Antonio Quiroga, gerente de la Patiño Mines —en vísperas de la interpelación al gabinete Catavi— quien le notificó: "O apoya usted al gobierno, en cuyo caso tendrá un ministerio y una carrera siempre favorecida por la empresa o en caso contrario será destituido de la gerencia de la Caja de Seguro y Ahorro Obrero", destitución que sucedió automáticamente al voto que dio Andrade contra el gabinete.

ironía. "Debo elogiar —dijo— el comportamiento del H. Rodas que ayer, cuando el señor Ministro sometía a un trabajo muy forzado sus cuerdas vocales, pidió al ujier que le sirviese un vaso de agua"... "Y a propósito, yo sé un cuento chino: dos chinos se desafiaron a batirse en duelo y salieron a la arena. La batalla era a gritos, y ganaba el que dejaba de chillar primero, porque el otro, de tanto vociferar, reventaba... Yo voy a ser el chino que se calle primero, dejando a Zilvetti el record en el esfuerzo de sus cuerdas vocales. Ahora, puede comenzar el Ministro"...

El ministro respondió: "Hace rato que el diputado Canelas me está poniendo cáscaras de plátano", refiriéndose a la táctica de Canelas que le hacía resbalar cuando ,por atacar a éste recordándole su responsabilidad en el desastre del Chaco, resultaba atacando también a los ministros Espada, Hertzog y Calvo, sentados a su lado.

Zilvetti apostrofó a Rodas Eguino: "Usted es el símbolo de la deslealtad política!", y Rodas respondió: "Y usted es el símbolo del gendarme; no es un ministro!"

Llevado así el debate entre excorreligionarios expuso graciosas contradicciones del gabinete demoentreguista cerradas dentro la misma bolsa.

Frente a esa anarquía, el MNR con sólo ocho diputados demostró un potencial temible. Cada frase de sus diputados era seguida de un aplauso ensordecedor de las galerías y tribunas. "Turbas ébrias de la policía irrumpían en la Cámara de Diputados, obligando a suspender las sesiones y agredían a los diputados que se retiraban de la Cámara", según denuncia del presidente Baldivieso (difundida por la AP en 31 diciembre 1943). Pero los militantes del MNR se reunían para proteger a sus diputados avasallando a la Policía y los conducían triunfalmente al local de "La Calle". Paz Estenssoro dio la extremaunción al régimen: **"Solamente al póliza de seguro de la Democracia ha sostenido al gobierno. Para gobierno y empresas todo ha ido maravillosamente, se han destruído las conquistas sociales logradas por el gobierno de Busch y el general Peñaranda ha transcurrido su gobierno sin perder ocasión de escapar de Palacio en viajes provinciales, departamentales o internacionales que parecen una serial cinematográfica".** Señaló que al terminar este film, Mauricio Hochschild fue el de la idea de una candidatura única y que coincidía con él Ricardo Martínez Vargas, apoderado de Patiño. Para imponer esa candidatura sobre la inmensa mayoría nacional excluída de las combinaciones palaciegas, se estaría preparan-

do poner fuera de la ley a los partidos revolucionarios, maniobra semejante a la del famoso putsch nazi. "Pero —añadió— **de entonces a ahora el MNR ha crecido como encarnación de la voluntad de la ciudadanía boliviana y si somos atacados, nos defenderemos aunque sea en las calles"**, frase que provocó una ovación huracanada de las tribunas repletas de movimientistas delirantes.

Simultáneamente a la reunión de los 40 ladrones, el gobierno propició la de los generales del Chaco, en menor número, a la que por eso no le cupo una denominación tan estricta. Se bautizó solamente como la del "Cónclave de Generales", reunida con pretexto de estudiar medidas relativas al estado de guerra con el Eje. El Consejo Supremo de Defensa, cuyos miembros eran los mismos del cónclave, emitió una orden policiaria prohibiendo a la prensa:**primero, ocuparse de la posición de Bolivia en el orden internacional; segundo, de cuestiones de orden militar, y tercero, de las de orden obrero"**.

Para proceder al plan concusionario, el Ejecutivo apresuró la disolución del Congreso, manejando a este propósito al Senado. En la última sesión de la Legislatura el Ejecutivo trató de hacer pasar una ley que le autorizaría a transformar en sociedades anónimas el Banco Minero y el Banco Agrícola, o sea la desnacionalización de estas entidades. "La Calle" publicó que ese día el Senado, "**cuyo personal ha cumplido la tarea antinacional más cínica y desembozada al servicio de intereses de empresas y de negociados particulares"**, negó una miserable pensión a los herederos del mayor Celso Camacho y del teniente Félix Méndez Arcos, muertos en el campo de batalla. Decía "La Calle", después de señalar nombres de altos personajes de la oligarquía a los que el Senado había otorgado premios, que **"los nombres de Méndez Arcos y Camacho no interesan al espíritu de los sirvientes de la Rosca, aposentados en esa cueva de abyección que se llama Senado, símbolo de la decadencia de una casta que se enriquece sobre la sangre de los soldados del Chaco y sobre el hambre de sus familias"** (51).

---

(51) Es de justicia histórica señalar que no sólo entonces sino antes y después —en el régimen del MNR— el Senado fue la institución de las alcaldadas y chicanas al servicio de las empresas o del Ejecutivo, según el viento de donde soplara el soborno. El Senado alcanzó un grado de putrefacción tropical en los últimos años del MNR al ser presidido por Ruben Julio.

Recesado el Congreso, el Ejecutivo lanzó "el Decreto de Seguridad del Estado", disposición usurpatoria y dictatorial rubricada por un gobierno que se decía liberal. Este decreto tenía un precedente en otro gobierno liberal, el de Salamanca, que a iniciativa del ministro Luis Calvo contemplaba medidas contra el "extremismo" autorizando a disparar sobre manifestaciones populares si no se disolvían al segundo toque de corneta.

El decreto de Peñaranda, fundado en la "declaratoria de guerra de Bolivia a las potencias del Ejé" inventaba catorce formas delictivas, entre ellas, las del **"desacato a las autoridades; intenciones de subversión; propaganda oral o escrita contra la posición internacional del país o de tendencias o doctrinas que estén en oposición al régimen democrático; provocación de conflictos obreros, paros o huelgas; agitación en las haciendas y comunidades agrícolas; negligencia en la investigación de los delitos enumerados. El artículo 2º señalaba la pena de arresto de uno a seis meses, "en las colonias penales"**, **mediante un procedimiento a cargo de los prefectos y subprefectos con única apelación al ministro de Gobierno.**

El artículo 3º disponía: **"Los diarios y estaciones de radio sólo podrán dar a publicidad los comunicados oficiales que emanen las autoridades superiores del ejército"**. El artículo 4º: **"Todos los medios de publicación serán sometidos a censura"** señalándose como delitos **el de injuria o calumnia al presidente de la República, a los ministros de Estado y representantes nacionales" y la inserción de artículos o comentarios ofensivos para los representantes diplomáticos y para los componentes de los Poderes Públicos de las naciones que representan", con pena de multas , clausura o cierre definitivo.** El artículo 6º **prohibía la circulación de propaganda y la exhibición de películas de tendencias contrarias a las democracias.**

El artículo 3º disponía: **"los diarios y estaciones** de radio **nes internacionales (correos, telégrafos, radios, cables, teléfonos o cualquier otro medio de comunicación). "Se entiende que los pasajeros en ferrocarril o aviones deberían ser requisados para comprobar si llevaban correspondencia. El artículo 13 disponía: "No se otorgará permiso de salida del país sin previa y minuciosa investigación sobre los antecedentes de la persona que lo solicitare"**. De ese modo Peñaranda resultaba el precursor de la Cortina de Hierro. El artículo 21 autorizaba a la autoridad prefectural **"el allanamiento de domicilios,, el secuestro de correspondencia y otros medios"**.

* * *

El presidente de la Cámara de Diputados, Enrique Baldivieso, socialista, protestó ante el presidente de la República expresando que tal decreto "**está en radical contradicción con el pensamiento y las declaraciones de la representación nacional, unificada en este caso sin distinción de partidos políticos**". Señalaba la incongruencia del Ejecutivo al haber pedido "**la ratificación del pacto de las Naciones Unidas destinado a defender la vida, la libertad, la independencia y preservar los derechos humanos y la justicia**", y al suspender todos los derechos y garantías por un Decreto-ley, que "**en su forma y en su fondo importa la cancelación del régimen constitucional en Bolivia**".

El MNR expresó su protesta en asambleas y en mítines relámpagos y en "La Calle" que publicó: "**El gobierno ha declarado una guerra inofensiva a las potencias del Eje y una efectiva contra los ciudadanos bolivianos**". Demetrio Canelas expresó sentenciosamente en Cochabamba: "El gobierno se ha hecho revolución a sí mismo". En aquella ciudad el gobierno había suspendido las elecciones municipales imponiendo una lista de sus adictos para que ocuparan las concejalías. Una gran manifestación popular dirigida por el MNR invadió la Alcaldía Municipal y expulsó a los agentes del gobierno, noticia que no fue publicada por la prensa de La Paz, dando lugar a este titular de "La Calle": "**La gran prensa ignora lo que sucede en la segunda capital de la República**".

Días antes Peñaranda, al regresar de Santa Cruz hacia La Paz, no pudo aterrizar en Cochabamba porque sabía que la guarnición había decidido apresarlo.

El decreto de Seguridad del Estado se estrenó el 17 de diciembre. Ese día fue aparatosamente clausurada "La Calle" por la policía. Este diario iniciaba un análisis de las figuras de los partidos "de orden" y su pretensión de seguir dominando al país, inaugurándo la serie con Espada que había escrito un manifiesto.

Inapreciables documentos que son como fotografías pornográficas de la prensa millonaria y que no figuran en los archivos de la Sociedad Interamericana de Prensa, son los editoriales que publicó "La Razón" aplaudiendo la clausura de "La Calle". Se transcribe esos dos editoriales para mayor gloria de la SIP.:

"Se clausura un diario".

"La situación del periodismo nacional pasó por un período de crisis. La libertad de pensamiento, que la

Constitución consagra y que es un punto de doctrina que sustentamos como algo fundamental, ha experimentado, por un fenómeno del estado de guerra en que se encuentra Bolivia, cierta limitación razonable a su libertad de difundirse en el sentimiento de las masas populares, más todavía que en el pensamiento de ellas.

El ministro de Gobierno, con posterioridad a la presidencia de la República, insinuó, primero, la conveniencia; la necesidad, más tarde; y por último, el deber de ejercitar el derecho de dar a luz pública nada más que aquello que no afecte al orden interno, ni a la posición internacional que había adoptado Bolivia. Se pidió enseguida, que se guardara el debido respeto por los personeros del orden; que dentro de la potestad de emitir opiniones sobre política y sobre asuntos generales de administración, la prensa se abstuviera de manosear el decoro de las personas y la libertad que ellas tienen también de no estar de acuerdo con quienes pretenden tener para sí el monopolio de la dignidad, del patriotismo, del saber y de la justicia.

"No fueron órdenes, en un principio, sino sugestiones, encarecidos ruegos, los que el gobierno hizo llegar a los diarios sin conseguir más que desdén por todo ello. Hasta que, promulgado el decreto de Seguridad del Estado , era imperativo para todos no salir del marco patriótico circunscripto expresamente.

"Y como no es posible prescindir de lo que la Nación, por intermedio de su gobierno, impone, ha ido estrechándose el círculo para unos y para otros; había llegado el momento de que, o alguna prensa deponga ciertas armas, de uso vedado por disposición oficial, o el de que el gobierno permita que sus disposiciones sean objeto de mofa. El choque ha sido inevitable. Se ha dado lugar a que el Consejo de Ministros tome determinaciones violentas. Es lamentable que, a sabiendas, se haya dado lugar a ello".

Al pie de la hipócrita explicación "La Razón" aprovechaba de la mordaza de "La Calle' para insultar impunemente en un segundo editorial. También se lo transcribe como muestra de la chulaponería del rotativo que se bautizó a sí mismo como: "escuela práctica de elevado periodismo":

"Solidarid ad Profesional:

> **"Dentro de las profesiones liberales, la pugna que se establece entre rivales suele pasar de la noble emulación a la sórdida competencia de mala ley. Característica de los ineptos, de los deficientes, de los que por una u otra razón se encuentran postergados es el recurso de apelar a los ataques gratuitos, a las insidias, a las especies calumniosas, a las mil y una formas de desprestigio para acrecentar el propio valer a costa del ajeno..." "Aunque siempre se consideró como un acto de nobleza defender al caído... pero es nada menos que cometer un acto de deslealtad consigo mismo darle la razón a quien no la tiene por nada más que obedecer a ese principio de solidaridad profesional que, como todo lo humano, tiene sus límites de los que no es posible pasar". ("La Razón", 18 de diciembre de 1943.)**

Por su parte "El Diario", estimulando la represión iniciada, editorializaba en los siguientes términos: **"En el Perú el APRA, en la Argentina el comunismo, en el Brasil el integralismo han sido cancelados y puestos al margen de la ley, porque esos grupos, como los grupos revolucionarios de Bolivia, propician métodos contrarios a las instituciones democráticas".**

Tales manifestaciones revelaban los preparativos de la aniquilación del MNR para prolongar con gendarmes y lacayos el gobierno demoentreguista de Bolivia.

El gobierno tenía planeados la captura y el destierro de los dirigentes del MNR, en la nocturnidad de la clausura de "La Calle" y el receso del Parlamento, y el alejamiento de los oficiales de La Paz y Cochabamba, sospechosos de conexión con aquel partido, mediante el destino de algunos como Villarroel al extranjero en calidad de adjuntos militares, y de otros a guarniciones de frontera, sin permitirles ni preparar maletas.

La debacle del régimen era ya irreparable. No solamente el MNR se sentía alentado a la subversión por toda la opinión pública, sino que en el Alto Mando prosperaba una doble conspiración en cuya dirección rivalizaba el ministro de Defensa, general Candia con el jefe del Estado Mayor, general Ichazo.

Para la realización de su empresa política el general Ichazo consultó personalmente, en una entrevista secreta, al jefe del MNR, a quien aseguró que tenía todos los medios listos y tan solo deseaba conocer si el MNR aceptaría cooperar con ministerios en un gobierno nuevo, ya que pensaba que ningu-

no podría subsistir sin el apoyo de este partido. Paz Estenssoro comunicó dicha proposición al Comité Revolucionario formado por los militares Villarroel, Pinto y Ponce, y los civiles Montenegro, Chacón y Céspedes. Ichazo había decidido golpear el 22 de diciembre, y ésta inminencia nos determinó a operar con anticipación fijando para el golpe la noche del 19 al 20.

SEGUNDA PARTE

LA REVOLUCION NACIONALISTA

CAPITULO VIII

EL NO RECONOCIMIENTO

Peñaranda sin teléfono.— Villarroel, el militar intelectual. — La revolución embotada.— Bloqueo continental a la revolución.— Un agente confidencial infidencial.— Summer Welles y su pistola con silenciador.— Un memorándum para idiotas.— El comité de lacayos consultivos.

Entre la una y las cinco de la madrugada del 20 de diciembre de 1943 se desplomó el gobierno Peñaranda. A nadie sorprendió más en Bolivia el golpe que al embajador de los Estados Unidos. **"El Departamento de Estado ignoró por completo la revolución de Bolivia"**, comentó la revista Time, **"ni una palabra, ni una simple sospecha respecto del movimiento emanó del embajador Pierre de Lagarde Boal, elegante diplomático de carrera cuyos despachos reflejaron infaliblemente los puntos de vista de los propietarios mineros..."**

Por otra parte, las agencias extranjeras de noticias solo reflejaban la ventura en que vivía Bolivia bajo el popularísimo Peñaranda.

Confiaban el embajador y la minoría que sostenían a Peñaranda que, por mucho que la mayoría estuviera contra éste, nadie se atrevería a quebrantar el orden continental impuesto por el estado de guerra. Sorprendidos por el audaz golpe no tuvieron otra explicación a sus patrones que el de atribuirlo a la "táctica nazi".

El embajador de Peñaranda en Chile, Ostria Gutiérrez, en su "Revolución tras los Andes" comenta en tono susurrante que la acción del 20 de diciembre fue una "**organización perfecta, matemática, inclusive en los menores detalles. A las 1,30 de la mañana es ocupada la central de teléfonos. El mayor Laguna telefoneó al Regimiento de carabineros "Illimani" fingiendo ser el sargento de guardia y le dio espeluznante relación de la muerte de todos los oficiales y soldados, salvándose solamente ocho de éstos. Ninguna de las numerosas revueltas que hubo en Bolivia iguala a la última en precisión, en técnica. Todo ha sido calculado. Comando y personal listos a la hora señalada. Cada hombre en su sitio. Previamente una bandera sangrienta para la Revolución: la inicua matanza obrera de Catavi. Luego la guerra de nervios. Ninguna pelea en los cuarteles, ni barricadas en las calles, como en otras épocas. No hay muertos.. Ni heridos siquiera... Tipo de revuelta blitz realmente, en la que toman parte principal los mismos civiles, que, en julio de 1941, protestaban de que se les atribuían propósitos subversivos.**"

La lógica de Ostria pretende que en 1941 se confesaron culpables los subvertores de 1943. Aparte de este pequeño anacronismo, su relato intenta dar la impresión de que el 20 de diciembre hubo en Bolivia un golpe de técnica nazi, "blitz realmente" planeado por Hitler para refugiarse en La Paz. Walter Lippmann suscribe esa tontería en su columna el 27 de enero de 1944: "**Los nazis están desesperados. Condenados en Europa necesitan tener preparado con tiempo un oasis de refugio. ...**

La realidad es mucho más criolla. Todo el aparato ofensivo de Peñaranda reposaba en la Policía de Tránsito, a cargo de un mayor de ejército de su confianza a quien dio más poder que al ministro de Gobierno. El grupo de oficiales rebeldes no hizo más que comprometerlo en la subversión sugiriéndole la solidaridad generacional condimentada con el ofrecimiento de la cartera de Gobierno. De la noche a la mañana el aparato de seguridad se dio la vuelta, poniéndose al lado de los conspiradores y en contra del gobierno.

Así ocurrió que a la una de la mañana, mediante una treta y solamente armados de revólveres, nos introdujimos a la central de teléfonos Raúl Villamil, Julio Zuazo, Oscar Montaño, Julio Calvo y yo, y bloqueamos las líneas de los cuarteles, edificios del gobierno y domicilios de ministros y generales, a partir del de Peñaranda, mientras manteníamos las comunicaciones con nuestro comando militar formado por Villarroel, Pinto y Ponce, y el comando civil de Paz, Montenegro, Otazo y Siles.

Simultáneamente la Policía de Tránsito patrullaba como de costumbre, pero en esa noche excepcional en misión de apresar a los miembros del gobierno.

Mayores y capitanes, veteranos combatientes de la guerra del Chaco, (Edmundo Nogales, Alfonso Quinteros, Clemente Inofuentes, Armando Prudencio, Jorge Eguino, Luis Rodríguez Bidegaín, Jorge Calero, Alberto Candia Almaraz, Cupertino Ríos Arteaga, Angel Valencia, Jorge Antezana, Ronant Monje) se introdujeron a los cuarteles y tomaron su mando. El jefe de Policía fue apresado en una boite, y el cuartel del Calama bloqueado por alumnos de la Escuela de Ferrocarrileros reforzada por dirigentes y militantes del MNR rápidamente reunidos al mando de Julio Manuel Aramayo, Israel Camacho, Rigoberto Armaza Lopera, Jorge Pabón, Carlos Altamirano, Juan Acuña Murs, Gastón Velasco, Asport y Alfonso Finot, mientras otro grupo con Guevara, Arauco Paz y Chacón ocupaba la central de teléfonos de la Power. Los carabineros y la policía quedaron totalmente desmoralizados con las noticias que les enviábamos de la central telefónica. El "mayor Laguna" a que se refiere Ostria era el autor de este libro. El mayor Inocencio Valencia Valle levantó el regimiento de artillería de Viacha y emplazó una batería en el Alto.

Apresado Peñaranda en su casa de la calle Conchitas, le la que había sido retirada la guardia, se le condujo a la comisaría de Tránsito donde, uno a uno, habían sido arrestados los generales del cónclave, entre ellos el general Ichazo a quien se le atrajo con la noticia de que el golpe había proclamado su nombre.

En Cochabamba los oficiales de la Escuela de Guerra tomaron la policía juntamente con el comando del MNR y se hicieron cargo del gobierno local.

A las 7 de la mañana desde Radio Nacional hablamos Paz Estenssoro, Montenegro, Siles, Monroy y otros. Ante la amenaza de ser bombardeado y dos disparos de cañón demostrativos contra el cerro, se rindió el Regimiento Calama.

Como se planteara la formalidad de recabar la renuncia del presidente Peñaranda, mientras fuera a pedírsela una comisión resolvimos aceptarla por anticipado, transmitiendo por radio un texto que redactamos ese momento. Durante 20 años el general Peñaranda negó la autenticidad de dicha renuncia, y aún acusó a Hugo Vidal de haberle falsificado la firma, cual si una dimisión propalada por radio requiriese firma y rúbrica.

En su estilo, el golpe del 20 de diciembre es parecido al de Saavedra, cuando éste hizo caer al partido liberal. Entonces

el régimen desapareció en una sola noche sin más víctima que el jefe de policía, el "tigre" Cusicanqui. No hubieron entonces barricadas en las calles ni pelea en los cuarteles. El 20 de diciembre no hubo ni una gota de sangre, como lo subraya Ostria, que no disimula su desencanto al escribir que no hubo muertos, "ni heridos siquiera"...

Habríase calificado esta revolución impecable en todos sus rasgos, bien educada y civilizada, en contraste con las monstruosidades que fisonomizaron los golpes de la reacción, si los piristas y el **lumpen** no aprovecharan del entusiasmo popular para saquear las casas de Peñaranda, Zilvetti Arze y Espada sin poderlo impedir los movimientistas como Juan Valverde, Eduardo Arauco, Israel Camacho, Gastón Velasco, etc. El mayor Jorge Eguino resultó herido de una pedrada al defender la casa de Peñaranda. Armando Arce apaciguó a la masa que quería introducirse a "La Razón". Otazo y Siles cuidaron ante todo de asilar a Willy Gutiérrez, director de ese diario.

Fueron cerrados en la cárcel los generales Peñaranda, Ichazo, Rodríguez, Candia y Alcoreza. El general Quintanilla fue traído de Cochabamba con el mismo destino. A poco salieron todos; Peñaranda a Arica.

Enturbió el clima templado de la revolución la noticia de las sevicias que sufrieron en la cárcel pública algunos presos políticos. El nuevo gobernador del Penal, capitán Carmelo Cuéllar, en estado de ebriedad, hizo bañar con agua helada y golpear al ministro Zilvetti, al coronel Eliodoro Galindo y otros presos y se vanaglorió de haber "pateado" al general Alcoreza. Esta anécdota no merecería ser recordada en un estudio histórico sino por la mancha inicial que echó sobre el gobierno y que fue difundida en libros y periódicos como prueba de "métodos de la Gestapo nazi". Numerosas señoras de La Paz presentaron un memorial de protesta ante el presidente Villarroel. En las primeras sesiones de la junta de Gobierno, los ministros del MNR pedimos la inspección del penal para garantizar a los presos políticos, por lo mismo que nos llegaron versiones por las que se quería atribuir al Partido la comisión de los cobardes abusos.

El gobierno revolucionario se constituyó en Junta con representantes de la **Radepa** (Villarroel, Pinto, Ponce y Calero); próximos a ellos los civiles de la logia "Mariscal Santa Cruz" (Andrade y Salmón, éste como secretario privado); luego José Tamayo, socialista independiente en el Ministerio de Relaciones Exteriores; Gustavo Chacón, lubrificante entre milita-

res y civiles, y con representación política del MNR, Paz, Montenegro y Céspedes. Formaba de hecho parte de la Junta el mayor Humberto Costas destacado por la **Radepa** como jefe de la Casa Militar. Tomaron la Dirección de Policías el mayor Jorge Eguino y la de La Paz, el capitán José Escóbar, que desde el comienzo instituyeron un poder semiautónomo.

En la mañana del 20, al presentarse Villarroel en el balcón del Palacio Quemado, su gorra militar, su mediana estatura, sus ademanes moderados como su palabra, no impresionaron a la multitud que se había reunido. Se hizo perceptible cierto desencanto. El pueblo recelaba una prolongación del dominio de la casta militar. Paz Estenssoro tuvo que acentuar enfáticamente que la oficialidad joven comulgaba con los ideales del MNR y reclamó el apoyo del pueblo a la Junta sin distingos.

"La Calle" para atenuar la sorpresa producida por la aparición de Villarroel, publicó un artículo titulado **"¿Quién es el mayor Gualberto Villarroel?"** en el que oponía a **"los estadistas de volumen y providenciales inflados por la propaganda rosquera"** la breve biografía del **"joven y modesto hombre del momento"**.

Apenas instalado el gobierno apareció la inercia contrarrevolucionaria de la mentalidad militar que piensa que el prestigio de la revolución radica en no hacerla. Por tanto, el MNR que quería hacer la revolución se encontró frente a una actitud desconfiada de los militares que, por otra parte, coincidían con la hostilidad de la gran prensa y los consejos de sus amigos. Los jóvenes "radepas" parecían entender que usaron al MNR sólo para llegar al Palacio Quemado, pero que preferían una cooperación anodina de civiles, a su vez obedientes a influencias reaccionarias, entre ellas la de la Masonería. El jefe de la Casa Militar, Costas, andaba por pasillos y oficinas del Palacio y se introducía a los consejos de gabinete espiando a los ministros del MNR.

La Junta se encarrilló por la rutina ministerial que anuló iniciativas del MNR, minoritario en el gabinete, apenas cooperado por Tamayo. La cautelosa conducta de la Junta y su empeño de mostrarse tolerante garantizó la continuación de ediciones de "La Razón". Los tres diarios de la Rosca empezaron a publicar intrigas y críticas inspiradas en la propia pasividad del gobierno. Para romper este cerco enervante, Montenegro y yo pedimos en consejo de gabinete la clausura de "La

Razón" y "Ultima Hora" ([52]). A poco fuimos mas bien "clausurados" los dos autores de la iniciativa, aunque Villarroel la ejecutaría en junio de 1946, en vísperas de su caída, decretando la expropiación de aquellos órganos cuando ya habían intoxicado el ambiente sin remedio.

Todas las entidades autárquicas y los Bancos continuaron con sus antiguos administradores. Sólo se nombró nuevos prefectos y alcaldes civiles. El ministro de Defensa Pinto consiguió que el general Toro saliera de su asilo de la embajada de Chile para retornar a Washington en su cargo anterior de jefe de adquisiciones de armamentos. Casi no se renovó el personal administrativo.

Hasta muy entrado 1945 continuaron ejerciendo las gerencias del Banco Central, Cuenca; del Minero, Schulze; del Agrícola, Pacheco Iturralde; y de la Corporación de Fomento, Crespo Gutiérrez, los mismos que ocupaban estos cargos en el gobierno de Peñaranda. Con citas de nombres, Luis Peñaloza desmiente al coronel escritor J. Díaz Arguedas ([53]) cuando éste dice que **"de inmediato colocaron en los cargos y puestos públicos principales a elementos de su entera confianza; entregaron a coroneles complacientes y colaboracionistas las prefecturas y direcciones de instituciones, desviándolos de sus funciones específicas profesionales y donde es muy fácil corromperse y perder el amor a la profesión; finalmente comenzaron a crear cargos y triplicar el número de empleados para dar cabida en el presupuesto a todos sus correligionarios y a desplazar a los elementos que por su independencia e integridad permanecían neutrales"**, versión que parece más bien profecía para el régimen militar de 1964 ([54]).

---

(52) Libreta de Hugo Salmón, Secretario privado de Villarroel, secuestrada en el Palacio de Gobierno el 21 de julio de 1946.

(53) "El derrumbe de una tiranía", 1946, por el coronel J. Díaz Arguedas, escritor tipo de la mentalidad media de la oligarquía boliviana.

(54) En 1964 la Junta Militar restauradora invadió la administración nacional, departamental y las entidades autárquicas, cubriendo con militares en actividad o en retiro todos los ministerios, presidencias, gerencias, directorios de Bancos y entidades estatales y semiestatales, contraloría, Tesoro, Cajas sociales, Direcciones de Ferrocarriles y Aviación comercial, policías de seguridad, municipales y de Tránsito, la COMIBOL, Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Corporación de Fomento, Consejo de Vivienda, las oficinas de Vialidad, de Sanidad, Teléfonos Automáticos, la Lotería Nacional, las prefecturas y alcaldías, las refinerías de azúcar y petróleo, las gerencias de las fábricas de leche en polvo, cemento y de fósforos y las aduanas internas y externas, además de crear comisiones financieras especiales.

La falta de realizaciones revolucionarias pretendía ser suplida por Villarroel con una administración apolítica y cicatera, fundada en las categorías bolivianas del "Estado pobre", la "honradez fiscal", "el ejemplo del ahorro". El y sus ministros militares, en cumplimiento del compromiso con sus camaradas, no cobraron otro sueldo que el de su grado. Esta tendencia austera del régimen llegó a veces a la mezquindad, pero presidió siempre una norma sincera de conducta, sin subvenciones reservadas ni nepotismos ni depósitos bancarios en Suiza, mantenida durante todo el gobierno de Villarroel por sus colaboradores civiles y militares siguiendo el ejemplo del joven presidente para quien la honradez era la primera virtud de gobernante.

El prejuicio de la respetabilidad del "capital" pesaba también en la mente de la Junta como lo demostró un trivial incidente con la empresa minera de Huanuni. A sugerencia de Hernán Siles y mía, se designó a Juan Lechín subprefecto de Uncía y a Luis Peláez Rioja, alcalde de Huanuni. Pocos días después recibía el presidente un telegrama de la empresa acusando al alcalde de haberle impuesto la multa de 25 mil bolivianos por usar balanzas falsas para pesar la carne en las pulperías. La mayoría de la Junta opinó que se trataba de un exceso de la nueva autoridad a la que convenía destituir. Señalé que precisamente para eso, para cortar el fraude consuetudinario de las empresas con los obreros, se había designado autoridades independientes. El problema se solucionó disponiendo que se suspendiese la multa "por esta vez"... Este hecho anecdótico señala la supervivencia del respeto reverencial que aún existía hacia las grandes empresas, pero al mismo tiempo se explica por el temor con que procedía el nuevo gobierno frente a la tardanza de su reconocimiento diplomático.

Otro hecho significativo, esta vez en sentido nacionalista, lo constituyó el homenaje a Franz Tamayo cuyo nombre se dio

---

A falta de más militares se nombró a los parientes de éstos, en segundo y hasta en tercer grado, sin excluir los afines y aun aquellos de parentesco extinguido por divorcio o anulación de matrimonio. El plan de "nos proponemos militarizar Bolivia", enunciado por el ministro de Defensa, se practicó también extraterritorialmente en las representaciones diplomáticas y consulares, designándose embajadores militares que no sabían redactar correctamente los cablegramas, conforme lo admitió el Canciller, quien expuso ante la prensa que se veía obligado a pedir aclaraciones de cables deficientemente redactados, "fenómeno que parece estar generalizándose" ("El Diario", 18 de enero de 1966).

a una plaza, ocasión para la cual Tamayo envió su cálido mensaje de protesta ante la hostilidad manifiesta del Departamento de Estado contra la revolución boliviana.

* * *

La revolución boliviana en plena guerra resonó como un escándalo y atrajo sobre ella el anatema de los poderes plutocráticos. La serpiente imperialista pisada apenas en la cola se volvió hacia la revolución para estrangularla. La Rosca boliviana pidió socorro a sus patrones probando así el aforismo de Marx: "La burguesía es siempre más fuerte que el proletariado debido a sus conexiones internacionales". La diminuta rosca era más fuerte que todo el pueblo de Bolivia. Por otra parte, el nuevo gobierno no tenía defensores ni en las izquierdas, aliadas con la plutocracia yanqui.

Concentrados primero en Arica y luego en Arequipa, los exgobernantes organizaron una red de difamación del gobierno de Bolivia acudiendo descaradamente al Departamento de Estado. El citado libro de Ostria Gutiérrez revela sin rubor esa conducta abyecta. Apenas reunido Peñaranda en Arica con el ex-canciller Salinas y los ex-embajadores Anze Matienzo y Ostria, declaró: **"No hay duda de que el golpe del MNR en mi país ha sido inspirado, organizado y llevado a término por la Quinta Columna nazi"**. El Departamento de Estado avaló el infundio. Toda la batería propagandística de la Democracia mendaz fue declarada en campaña contra la "Junta nazi-fascista" de Bolivia.

Vinieron periodistas a La Paz, para dar apariencia de investigación en el terreno de algo que ya tenían acordado: confirmar la existencia del nazismo en Bolivia. Uno fue un tal Newman de "Life" a quien rodearon inmediatamente los entreguistas nativos, empleados de Aramayo, proporcionándole copiosos '-datos". En lamentable concordancia, el líder de APRA Manuel Seoane recogió también chismes como el de que el cruceño Julio Calvo había traído armas y dinero de la Argentina con la agravante que le atribuyeron de añadir a su apellido materno el "von", de donde resultaba "von Cronembold".

El nuevo régimen designó su agente confidencial en Washington a Enrique Sánchez de Lozada confiado en sus promesas de obtener rápidamente el reconocimiento diplomático. Lozada que empezó a actuar límpiamente, convocó a una conferencia de prensa y ante centenares de periodistas definió la Revolución como la segunda de la historia de Bolivia: la primera, la liberal que llevó al poder a la burguesía minera, y ésta que obedecía al imperativo del crecimiento nacional para

ingresar al concierto democrático y alcanzar el nivel a que ya habían llegado las demás naciones latinoamericanas.

Lozada estaba convencido de la urgencia de derribar a Peñaranda para aprovechar la última oportunidad de firmar contratos a buen precio por las materias primas.

Pero Lozada no pudo evadirse del ambiente de brujerío antinazi que respiraba Washington, ni de la influencia de su coterráneo José Antonio Arze, jefe del PIR que ansiaba apoderarse de la revolución "pequeño burguesa" para trasnformarla en marxista-rooseveltiana. Lozada y Arze ensayaron el periplo Cochabamba-Washington-Moscú y el agente confidencial se plegó, cosa nunca vista en la historia de la diplomacia mundial, al lado de los opositores al reconocimiento.

No obstante, cabe publicar en descargo de su felonía la correspondencia girada con la Cancillería que pone al desnudo el proceso de extorsión que con nombre de No-intervención ejerció el Departamento de Estado con Bolivia.

El 23 de diciembre Lozada informa a la Cancillería: "**Hasta ayer la prensa reflejaba leve hostilidad sospechas de que nuevo régimen está inspirado por nazis obedeciendo órdenes vía Argentina. Sin embargo aún los adversos comentarios marcaban espera. Declaraciones Peñaranda ayer tuvieron repercuciones desfavorables mostrándose prensa francamente hostil inclusive la de izquierda. En círculos oficiales advirtióse desde el primer momento con gran sorpresa para mi mismo declaraciones hechas por varios personeros del nuevo gobierno sobre política exterior... Son declaraciones de carácter general recordándose que en primeros días gobierno revolucionario argentino hizo formales promesas y aun más concretas que nunca se cumplieron**"...

Añadía Lozada: "**Círculos políticos están perfectamente informados viaje Paz Estenssoro a la Argentina, lo mismo que popularidad Belmonte entre ciertos elementos militares e inclinaciones ideológicas de cada uno de los miembros del partido**".

Lozada había sido nombrado precisamente para contrarrestar esas estúpidas observaciones. Con gran sorpresa la Junta comprobó que se reducía a retrasmitir la mente del Departamento de Estado, el cual lo utilizaba para hacer su chantaje político sobre Bolivia. Venía luego la amenaza: "**Perspectivas del nuevo curso que tomen las relaciones entre el nuevo gobierno y el gobierno americano resúmense así: se postergará indefinidamente el reconocimiento americano y aun después de realizado continuará una actitud de cierta resistencia que**

entorpecerá constantemente relaciones económicas de mutuos beneficios. Actitud americana debilitará situación Bolivia respecto países americanos.

Y a continuación las demandas perdonavidas: **"Después de consultar con los mejores amigos le expongo las siguientes recomendaciones sin las cuales mi gestión sería totalmente ineficaz: 1: para movilizar las fuerzas liberales de este país incluir al PIR en el gobierno. 2: para demostrar que declaraciones de carácter general que hizo gobierno se cristalizarán en hechos reanudar inmediatamente gestiones quina. 3: para obtener mismo efecto finiquitar problemas propiedades pertenecientes a los ciudadanos del Eje. 4: para desvirtuar dudas ostensiblemente ideológicas y conexiones con el gobierno de Argentina, pedir al gobierno de Estados Unidos que sirva de intermediario para gestiones tendientes relaciones con la URSS. 5: finalmente un repudio por el Presidente República de toda doctrina racial pues ganaríamos la buena voluntad y el apoyo de elementos semíticos".**

Concluía aquel histórico resumen de la Buena Vecindad: **"Si gobierno toma línea de conducta manera indicada aseguro que encontraremos en pueblo y gobierno americanos más fraternal y comprensiva actitud ayuda para restaurar la soberanía económica de Bolivia que por tantos años ha sido detenida por la Gran Minería".**

El anterior es el encefalograma de la plutocracia de los Estados Unidos: ignorancia de Latinoamérica, entrevero ideológico, competencia mercantil, conglomerado judeo-soviético, Estados Unidos de componedor de Bolivia con la Unión Soviética, todo ello destilado dentro del maquiavelismo provinciano del agente confidencial.

La Cancillería aclaró una a una las proposiciones: **"Trasmita que gobierno tiene firme propósito cooperar Naciones Unidas en esfuerzo bélico contra potencias Eje. Antecedentes Canciller Tamayo abonan su condición jefe socialista. Deseamos relaciones Unión Soviética. Viaje Paz a Buenos Aires debióse invitación formulada por Universidad y acompañado por numerosos estudiantes. Respecto Belmonte fue víctima calumniosa imputación que gobierno anterior no probó jamás. Gobierno actual carece toda conexión dicho militar no hallándose ni remotamente interesado sacarlo del anonimato. Aunque PIR es fuerza simplemente aparente su inclusión en gabinete daría pretexto se agudice fuertemente reacción capitalistas, terratenientes y pequeña burguesía. MNR no hace campaña antisemita. Anterior Gobierno cobraba fuertes sumas ex-**

plotando familiares por ingreso al país. Frente a estos abusos inicióse campaña que gobierno Peñaranda calificó de antisemita dándole sentido racial carecía".

Tocando más directamente la materia del chantaje, la Cancilleria expresó: **"Gobierno encuéntrase dispuesto abonar espíritu de colaboración con Estados Unidos contratando explotación corteza de quina y productos antimaláricos"**. (Entregados ya el estaño, el wolfram, todos los minerales y el caucho, sólo quedaba a Bolivia el ofrecer la última gota de su sangre para los anopheles democráticos). En el asunto de las firmas del Eje, puestas ya bajo control por Peñaranda, el gobierno proponía: **"Impondríase nacionalización negocios y firmas comerciales Eje congelamiento fondos provenientes de venta de negocios nacionalizados, faccionaríase convenios para financiación dicho programa"**, (o sea que Estados Unidos diera capital para que los negocios fueran operados por yanquis o judíos). Es de advertir que los fondos alemanes y japoneses congelados habían sido clandestinamente descongelados con sobornos a funcionarios de Peñaranda.

Por último, quitándose por un instante la manopla de la garganta la Junta resollaba: **"Estableceríase un nuevo contrato venta de estaño a un mayor precio que el actual, determinando que una parte del sobreprecio sea invertida en plan de asistencia social que mejore las condiciones de vida de los obreros de las minas"**.

Pero la prensa yanqui, alineada con los patrones de minas que ya habían ejecutado la masacre de Catavi precisamente por no destinar una parte del sobreprecio al mejoramiento de los obreros, amenazaba con editoriales como los siguientes:

> Washington Post, 22 diciembre: **"El único gobierno que ha llegado al poder en Bolivia desde 1931 sin el beneficio de un cuartelazo ha sido el gobierno del general Peñaranda. Ahora ha sido derrocado en circunstancias que no pueden menos que preocupar a los Estados Unidos y a sus aliados en el Continente puesto que el general Peñaranda demostró ser un convencido de la solidaridad del Hemisferio al propio tiempo que un sincero amigo de Estados Unidos"**. Sugería el editorial, con el estilo de novela policial adecuado al público yanqui: **"Existen fuertes sospechas de que una cierta medida de intrigas argentinas ha precedido y llevado a Bolivia al golpe de esta semana. En otras palabras, ese golpe puede constituir un intento del régimen Ramírez, el más parecido al de Hi-**

tler en el Continente, de adquirir satélites entre los pequeños estados vecinos."

Averigüe el lector ahora, quién era ese formidable Ramírez, cazador de repúblicas satélites, de un parecido tal con Hitler que "Washington Post" los confundía! ¿Se suicidó como su **sosías** en el bunker de la Casa Rosada?

El ahistoricismo de la prensa yanqui atribuía al hitlerismo la tradicional política argentina siempre antagónica a los Estados Unidos, como que Rogelio García Lupo llama "Historia de unas Malas Relaciones" (55) a las de ambos países, desde Sarmiento a Irigoyen.

> El "New York Times" añadía de su parte: **"Dificultades económicas a las que Bolivia ha estado subordinada han sido grandes creando malestar social. Lo que no es claro es si estos factores por si solos han sido suficientes para derrocar al régimen Peñaranda o si agentes del Eje se aprovecharon del desafecto del pueblo y el Ejército resultantes de dicho malestar, pero lo que sí es cierto es que las noticias de La Paz serán recibidas con satisfacción en Tokio y en Berlín."**

¡Qué refuerzo para el Eje! ¡Villarroel aliándose con Hitler e Hiro-Hito! El "Evening Star" no se alarmaba mucho por semejante perspectiva y se iba directamente a la grosera interpretación comercial: **"El golpe militar de Bolivia es alarmante no tanto por sus efectos inmediatos en sus relaciones con los Estados Unidos como por los que tenga el espíritu que se dé al status del capital extranjero. Casi todos los actuales cabecillas han estado complicados en varios complots favorables a los fuertes intereses comerciales alemanes establecidos en Bolivia. Tales antecedentes no constituyen credenciales satisfactorias para un régimen que ha derrocado al gobierno democrático y fuertemente pro-americano del general Peñaranda."**

Solamente "The Sun" hacía una confesión muy particular: **"El pueblo americano debe tener presente que Bolivia es el más atrasado de todos los países sudamericanos y que su gente ha sido instrumento de explotadores nativos y extranjeros; que nuestra política de buena vecindad es allí una nove-**

---

(55) Rogelio García Lupo, "Historia de unas malas relaciones", Jorge Alvarez, editor, Buenos Aires, 1964.

dad y que nuestro record pasado con Bolivia no es algo de que podamos sentirnos orgullosos." (22 dic., 1943).

Pulsando la situación, Lozada trató de llevar al molino de José Antonio Arze el agua del chantaje. Para el black-mail les sirvió la Overseas Agency que publicó en 50 diarios la siguiente versión pirista que merituaba a Arze ante el gobierno de Bolivia como adalid y garante de las naciones aliadas: **"Espérase hoy una crisis entre elementos pro-aliados y pro-eje en el gobierno revolucionario de Bolivia. El grupo dirigente del MNR tiene vinculaciones estrechas con el Eje pero necesita reconocimiento de Estados Unidos. Se ejerce gran presión sobre el MNR para que garantice su apoyo a las Naciones Unidas invitando al PIR a que participe en el gobierno. Si el PIR se une al gobierno mejorarán notablemente las probabilidades de reconocimiento en tres meses, lo más que ningún gobierno revolucionario ha logrado subsistir en América Latina sin reconocimiento. "La Calle" órgano oficial del MNR ha demostrado su afinidad con Alemania y el gobierno argentino pronazi mediante publicación de artículos antisemitas. Enrique de Lozada, portavoz del nuevo régimen y simpatizante del PIR manifestó a Overseas News "mi primer cable demanda total y absoluto repudio por el Presidente de cualquier doctrina racista. El antisemitismo es el primer paso hacia el nazismo. Renunciaré inmediatamente si no se accede a esta solicitud."**

Simultáneamente Arze se autorecomendaba desde el teletipo de la Overseas: **"La llave de la situación es la actitud que adopte José Antonio Arze para que éste supla la falta de apoyo obrero que se imputa al gobierno"**. Chantaje sobre chantaje: la Junta de Gobierno tenía que enfrentar al Departamento de Estado, a la prensa de Estados Unidos, al jefe del PIR y a su propio agente confidencial...

El canciller José Tamayo respondió altivamente a la amenaza del no reconocimiento: **"Nos mantendremos sin reconocimiento muchas semanas como también muchos meses pues el gobierno está firmemente asentado en las masas populares".**

Del mismo modo respondió a la insolente sugerencia de romper relaciones con el gobierno argentino, el único que reconocía al gobierno Villarroel.

Sincronizado el arribo de Arze a La Paz con la presión ejercida desde Washington, Lozada planteó la eliminación de los nazis del gabinete, cual si le constase que los hubiere, sin precisar quiénes eran y pidiendo **"alterar sustancialmente composición gobierno sentido obtener coalición todas las izquierdas."**

En cablegrama y carta de 31 de diciembre le recordé sus compromisos con la revolución nacionalista que sería desnaturalizada por las pretendidas "izquierdas" que miraban al país desde el plano norteamericano. Le hice notar que los ministros peligrosos eran así calificados por la Rosca precisamente por su condición de revolucionarios. "**Recuerda que representas gobierno revolucionario con cuyos ideales estabas de acuerdo. Se trata de obtener reconocimiento de este gobierno y no de otro. La revolución se ha hecho precisamente para que los gobiernos de Bolivia se formen en La Paz y no en Washington**". Por su parte, Tamayo le dijo terminantemente: "**Una vez más hágole notar que país es soberano para organizar su propio gobierno siendo Presidente República único ciudadano con atribuciones para formar gabinete, sobre lo que le llamo la atención.**"

Fagocitado por el pirismo de Washington y fallido su plan de introducir a Arze por la ventana, atemorizado además con la agencia confidencial que en un comienzo le pareció una misión rentable, Lozada renegó de su palabra, dio la puñalada por la espalda a sus amigos y declaró que él también tenía dudas sobre la calidad de la Junta boliviana. La revista **Time** condensó semejante conducta en dos líneas: "**El señor Lozada pide reconocimiento de un gobierno que él mismo se niega a reconocer**" (56).

Arribado a La Paz José Antonio Arze no tuvo escrúpulo en pedir a Villarroel participar en el gabinete con el MNR, militares y representantes obreros para cumplir un programa anti-fascista y "la consiguiente expulsión de elementos conocidos por su enemistad con las Naciones Unidas" alusión dirigida, naturalmente, contra Montenegro y Céspedes y de ninguna manera contra uno de los ministros militares que —por fanfarrón y de ninguna manera por ario— llevaba una swástica bajo la solapa. Exhibiciones como esa se fundaban en la aversión por la democracia de Wall Street, al propio tiempo que en la ignorancia de las doctrinas geopolíticas y raciales del nazismo, que habíamos impugnado precisamente Montenegro cuando defendió a la República Española en Buenos Aires ("Noticias Gráficas" y "Crítica") y yo en "La Calle", al polemizar con un joven simpatizante fascista, ajeno al MNR, de-

---

(56) Este desleal y tonto personaje fue nombrado por el Presidente Paz Estenssoro, en 1962, embajador en Venezuela y en Estados Unidos, no por tontería sino por conexiones que P. E. consideró que le podían servir para hacer "monky bussines" con Rockefeller.

mostrándole que la naturaleza del fascismo era contraria a, lo que debía sostener la juventud boliviana.

Villarroel, en su respuesta a Arze, expresó: **Me complace que haya Ud. incluído al MNR entre las fuerzas que, a su juicio, deben formar la unión democrática boliviana, porque ello constituye un reconocimiento tácito de que el MNR no es nazifascista, pues de otro modo, no habría podido ser incluído en la nómina de las entidades políticas que deben formar esa unión, lo cual ratifica mi criterio de considerar como democrático a ese partido". (17 de enero de 1944).**

* * *

Summer Welles retorció la doctrina de No-intervención para extrangular la revolución boliviana con la media de seda del No-reconocimiento. Escribiendo en el Washington Post indicó el procedimiento a emplear con Bolivia: **"Desde hace meses —dijo— hay noticias persistentes de fuentes autorizadas, de que el gobierno de la Argentina mediante agentes secretos está tratando de conseguir el derrocamiento de los gobiernos de los países vecinos con objeto de establecer regímenes militares que simpaticen con su propia política. El reciente y violento cambio del gobierno de Bolivia debe por esta razón observarse cuidadosamente". "La clase de gobierno que la gente de Bolivia decida apoyar es asunto puramente de su incumbencia siempre que los actos de ese gobierno no pongan en peligro la seguridad de sus vecinos americanos". "No hay principio del sistema regional interamericano —añadía Summer Welles— cuya integridad deba resguardarse con mayor celo que el compromiso de parte de cada una de las naciones americanas de no intervenir en los asuntos internos de las demás. Una violación de este principio pone inmediatamente en peligro, particularmente bajo las actuales circunstancias, la paz del hemisferio entero".**

Se deducía de aquí que Bolivia, el más pequeño país de América intervenía en modo peligroso en el continente ([56]b). Summer Welles sugería que: **"Si otros gobiernos americanos creen**

(56b.) La calificación de "peligro inmediato para la paz del hemisferio entero" motivó en abril de 1965 la ocupación de la República Dominicana con 38.000 marines.

Nota de la 2da. Edición.— Esa "preocupación" justifica los millones de dólares que consume la CIA en reprimir movimientos libertarios con remedios como el de asesinar al general Schneider jefe de las FF. AA. de Chile, para ver si con ese estímulo se levantan contra el presidente Allende.

poseer evidencias suficientes de la connivencia argentina en el coup d'etat boliviano debe convocarse prontamente a una Conferencia consultiva interamericana. La maquinaria que ha sido creada para preservar la seguridad colectiva debe ponerse en funciones inmediatamente."

Y como atildado abogado de gansters aconsejaba para el atraco una pistola con silenciador: **"Sin embargo, si no hay tal prueba de la complicidad argentina en la revolución boliviana... debe evitarse hasta la apariencia de presión exterior."**

Debe advertirse que Summer Welles ya no era subsecretario de Estado, cargo del que había salido por su rivalidad con el ministro Cordell Hull. La crisis de esa sorda emulación la había hecho estallar.. ¡el general Peñaranda! Véase cómo: invitado Peñaranda por Roosevelt, en el banquete oficial levantó su copa y dijo: "Brindo por el Excelentisimo señor Presidente Roosevelt y por su digno secretario de Estado señor SUMMER WELLES", insigne gaffe que colmó la paciencia del reblandecido Cordell Hull quien, apenas terminó el acto, planteó a Roosevelt el dilema: "Hasta ese generalillo boliviano desconoce mi rango de Secretario de Estado. ¡Elija usted, Summer Welles o yo!".

Tuvo que renunciar Summer Welles pero —como se ha visto en párrafo anterior— no dejaba de publicar sugerencias para la política exterior a fin de demostrar que él seguía orientándola. En esa tarea se ocupó de conseguir "evidencias suficientes" contra Bolivia poniendo en movimiento a sus antiguos empleados, la mayor parte pederastas (purgados muchos años después). En 1944 ejercían completo dominio de las intimidades de la Cancillería, trabajando incluso de noche. En ese ambiente tuvieron la cooperación de un traidor de la Embajada de Bolivia (Raúl Díez de Medina, apátrida ausente de su país desde que estalló la guerra del Chaco) y todos se dedicaron a improvisar, tomar informaciones de segunda mano, escuchar ridículas confidencias, conseguir recortes, hacer borradores, romperlos, empeorarlos, haciendo trabajar horas extras a las dactilógrafas hasta destilar el aceitoso elemento que su jefe requería para poner en marcha "la maquinaria que ha sido creada para preservar la seguridad colectiva"... amenazada por Bolivia.

La prueba cocinada por los expertos de Summer Welles llenó 16 páginas de un Memorándum sobre **"Relaciones del nuevo régimen boliviano con elementos hostiles a la defensa continental"** vil hojarasca de asertos, de **"se sabe"**, de **"se afirma"**, elaborada con el método de extraer conclusiones fun-

dadas en la mentira precedente. Se tomaba como premisa algo que debía ser probado previamente, como la existencia del putsch nazi de 1941. Se usaba la petición del principio según la que los fundadores del MNR eran nazis porque habían participado en el putsch nazi y participaron en él porque eran nazis. Todo un folletín atravesado y descompaginado cuyo vacío se retobaba con aserciones bobas, y su ignorancia básica de la sociedad local con trucos como el de llamar al viejo don Guillermo Killman, que había fundado el Lloyd Aéreo en 1925, "Wilhelm Killmann" y de llamarme a mí Augusto "de" Céspedes, probablemente para atribuirme hispano-falangismo. Se interpretaba al oído la ideología o se tergiversaba los más simples actos o dichos de los dirigentes del MNR y del Mayor Villarroel.

"Los principios del MNR —decía el Memorándum— **revelan desde el principio hasta el fin el uso del lenguaje fascista"** porque **"describen la era presente como la bancarrota de la democracia capitalista"** y el MNR **"hace glorificación del Fuehrer Prinzip"**. Del Fuehrer descendía súbitamente al dato de que se arrestó **"a Aráoz (?) joven boliviano partidario del nazismo mientras trataba de entrar al país de la Argentina con 65.000 pesos argentinos en su persona"**, además de que **"José Luis Aranguren, Oficial Mayor de la Legación Española y líder de la Falange española en La Paz, con agentes alemanes y argentinos contribuyeron con tres millones de bolivianos a los gastos del golpe de Estado"**, todos chismes soeces arrebañados sin asomo de prueba.

Otros síntomas de nazismo salían de hecho tan sustanciosos como el de almorzar en el Círculo Francés. Refiere el Memorándum que el dirigente del MNR, Juan Luis Gutiérrez, **"es íntimo de todos los líderes del MNR y era miembro del Circle Francais, institución que era partidaria decidida del Gobierno de Vichy"** señalamiento risible para el público que conocía ese restaurant, donde alguna vez se hizo colecta para la Resistencia francesa. Del mismo modo se acusaba a Zuazo Cuenca que **"pertenecía tanto al Club Alemán como al Circle Francais"**. Debajo de la candidez de los datos se deslizaba la bellaquería de sugerir a quienes no conocían La Paz que en esta ciudad funcionaban clubs de adictos a Petain y a Hitler.

Con la misma asnería de los almuerzos se sindicaba a Paz Estenssoro —cuando estuvo en Buenos Aires presidiendo una delegación universitaria— de haber sido celebrado con un banquete en el Club del Plata y **"se afirma que para aquella época él recibió ayuda financiera del Almirante Scasso"**. "Tam-

bién se hicieron arreglos para que los rebeldes obtuvieran armas en la Argentina" y "parte de ellas fueron introducidas de contrabando en Bolivia por Julio Calvo, de quien se sabe que era agente del gobierno argentino." (Según se ha descrito y probado, las armas que usaron los revolucionarios del 20 de diciembre fueron los teléfonos y las del propio Peñaranda que se volcaron contra él).

Por ahí figuraba también un **"padre Wilkinson, sacerdote argentino íntimo amigo del Presidente Ramírez que visitó La Paz poco antes de la revolución del 20 de diciembre..."**

* * *

Summer Welles en su libro "Hora de Decisión" cuenta que él **"había condenado los memorándums de Italia y Alemania en la guerra civil española, porque las explicaciones que daban eran mentiras tan escandalosas que habrían sido un insulto aún para la más modesta inteligencia."** Summer Welles, él, repugnaba aceptar escandalosas mentiras pero las mandaba engullir a los Cancilleres de Sud América, de inteligencia tan modesta que aceptaron el Memorándum como pieza de convicción.

Los autores del deforme y bastardo documento se adjudicaban una credulidad de retardados mentales en su obsesión acusatoria. Dicen de Carlos Montenegro: **"Se jactó ante un funcionario de los Estados Unidos de que recibía sueldo del Ministro alemán pero que si se le pagaba lo suficiente se pasaría al lado de los Estados Unidos"**, tomando esta chirigota, si efectivamente Montenegro la usó con algún necio, como una revelación que debía ser conocida por todas las cancillerías del Continente.

La majadería del Departamento de Estado llegaba al extremo de acusarme por haberle dicho a un funcionario de su Embajada que UN artículo mío publicado en "La Calle" en el día nacional de aquel país **"reflejaba no solo las ideas del periódico sino también las del MNR"**. Gravísima acusación cuyo cuerpo del delito es el siguiente: **"Consideramos que el nacionalismo boliviano admite la cooperación de los Estados Unidos, que puede ser beneficiosa para Bolivia siempre que no se traduzca a través de negociantes y de bribones que, so pretexto de defensa continental, saquean el país amparados por un periodismo venal"**, artículo seguramente aportado por Allan Dawson a falta de otros recortes que no se cuidó de conservar. Dawson trasladado a Washington intervino en el Memorándum

con espías argentinos y el tahur boliviano empleado en la Embajada, connubio washingtoniano para fines antifascistas... Allan Dawson cliente de sanatorios mentales se arrojó de un quinto piso a la calle en Santiago de Chile, sin que se haya dilucidado si fue empujado por los nazis bolivianos o por los agentes de la OSS.

Dichos espías, además de malhablados y amnésicos olvidaron sus propios sobreseimientos de las antiguas acusaciones contra el MNR. Por ejemplo se me mencionaba como "**Augusto Céspedes, director de "La Calle", periódico encarnizadamente antisemita y órgano oficial del MNR el cual se sabe que recibía subsidio de los alemanes**". Empero no se sabía que yo fui invitado en 1942 a los Estados Unidos y recibido allá cordialmente por gente de la élite norteamericana.

En carnavalesco desfile de fantasías de todos los colores el Memorándum hacía figurar una "**asociación con el Embajador alemán en Buenos Aires**", periódicos bajo "**control alemán**" y "**La Calle**" **que salía con** "**la ayuda de subvenciones alemanas**", ocultando cínicamente que "La Calle", puesta en la Lista Negra en 1941, había sido sacada de ella en 1943 por el propio Departamento de Estado que desautorizó así las intrigas de los ministros calumniadores de ese diario opositor a Peñaranda.

El uso del vocativo "entreguista" y la crítica a la "pseudo-democracia" se exponían como motivos suficientes para excomulgar a Bolivia. La vesania inquisitorial incapaz de comprender la evolución de un pueblo oprimido pretendía —como sigue pretendiendo actualmente y lo ha demostrado con la ocupación de Santo Domingo— que Latinoamérica es incapaz de iniciativa y que solamente los maestros extranjeros, nazis en el pasado y comunistas actualmente, podían enseñarle a buscar su liberación.

El Memorándum aislaba el período de 1940--1941 de todo antecedente en la historia para decir que el MNR se organizó en junio del año 1941 "**poco después de establecer relaciones con los nazis**" aboliendo así la larga gestación de las corrientes revolucionarias nacidas desde la guerra del Chaco.

La prepotencia disimulada con fraseología mañosa y tautológica para dar apariencia de seriedad a la mendaz zopenquería del Memorándum, patentiza la carencia de escrúpulo intelectual y moral de los agentes secretos que no sabían el manejo de la ametralladora, y tampoco sabían el de la máquina de escribir. Lejos de los campos de batalla y ajenos a las fábricas y talleres donde los obreros creaban la potencia

bélica de Estados Unidos para abatir al nazismo, sólo cooperaron con un libelo chimentero y estúpido contra los ex-combatientes bolivianos que criticaban a los plutócratas usufructuarios de la guerra.

Los absurdos constitutivos de ese mamarracho histórico se pueden explicar por la urgentcia de cumplir el compromiso de Summer Welles para aportar cualquier prueba sobre nazismo del gobierno boliviano. La seguridad de que no sería desmentido dentro de su monopolio publicitario, garantizó la oficialización de aquel engendro cuya etiología, por su bobo cinismo, sólo puede hallarse en la "carta de Belmonte" fabricada en las mismas matrices de la política bradenista en Latinoamérica. Unidos por tal parentesco ambos abortos decoran sin ningún recato el libro de Ostria y el folleto de la Unión Democrática Boliviana prologado por José Antonio Arze.

El lector me perdone por el uso de una adjetivación que es la única que inspira el guisado que la más importante Cancillería del mundo convidó en la merienda democrática de subdesarrollados, llamada "Consulta de Cancilleres de América", para que negaran su reconocimiento al gobierno Villarroel.

CAPITULO IX

LA REVOLUCION MUTILADA

El Memorándum Warren.— La batalla del Alto de La Paz.— El gobierno made in USA.— Elecciones populares.— Nueva sorpresa para los expertos "in Latin American Policy".— Gran mayoría electoral del MNR.— Lesión del no-reconocimiento.— Tribulaciones de Villarroel.— Atentado contra el jefe del PIR.— Secuestro de Hochschild.— El MNR y los sin**dicatos.**

La única defensa del gobierno de Bolivia era el pueblo movilizado por el MNR. Los trabajadores de la Patiño Mines lanzaron una declaración: **"El gobierno revolucionario surgió a raíz de la masacre de Catavi con que Peñaranda respondió al justo anhelo de los obreros de las minas. Está formado por elemento joven, incontaminado y que luchó siempre por las reivindicaciones obreras. Constituye esperanza y garantía para los trabajadores que con su esfuerzo contribuyen al sostenimiento de la democracia en el mundo. No comprendemos la actitud de los Estados Unidos en defensa de un régimen de explotadores y que demora el reconocimiento de un gobierno que representa genuinamente al pueblo boliviano".**

Al cumplirse un mes de la revolución grandes manifestaciones populares en las minas, en Oruro y en La Paz protestaron por el bloqueo diplomático al gobierno. En La Paz, desde el inmenso mitin que saludó el decreto de Busch no se vio una concentración más numerosa.

Al día siguiente José Tamayo comunicó a Lozada que el gobierno daba por terminada su misión confidencial, que prácticamente ya no ejercía desde principios de enero en que había sido enviado a vigilarle Fernando Iturralde. Este fue sometido a un interrogatorio de seis horas y casi desnudado en el aeropuerto de Miami.

Mientras las masas obreras bolivianas expresaban su adhesión al nuevo régimen, los defensores del Continente manejados por las agencias del imperialismo se horrorizan ante las "revelaciones" del Memorándum para idiotas. Los lacayos que conducen las Cancillerías del continente, con excepción de la Argentina, fingen inenarrable indignación ante una revolución boliviana urdida en la cancillería de la Wlhelmstrasse. Los escritores "progresistas", los politiquillos ansiosos de merecer el favor yanqui, los revolucionarios epicenos temerosos de caer en su disfavor y los comunistas aborígenes, se hacen heroicos en el uso de adjetivos contra el gobierno nazi-boliviano. Los corresponsales abultan las revelaciones, las comisiones inquisitoriales exudan nuevas alarmas y la prensa declara una gallarda guerra a lo que no existe. El nazismo que desde Bolivia puede propagarse a todo el continente escalofría a los lectores de periódicos que imaginan la banda de quislings apoderándose del Altiplano, "el aeródromo natural más grande del mundo", en la medida astronáutica de Ostria Gutiérrez.

Imperdible en la documentación de esta bufonada, Ostria afirma que la "alarma aparece de pronto reflejada en documentos oficiales". Alarma que se multiplica en sus propios espejos! Uno de éstos es el "Comité Consultivo de Montevideo que se apresura a **recomendar a los gobiernos americanos que antes de proceder a reconocer al nuevo gobierno de Bolivia, lleven a efecto a la brevedad posible, por las vías diplomáticas usuales, tanto las consultas como el intercambio de informaciones correspondientes"**. Los comadreos iniciados por el Departamento de Estado se consultan. El chimento se convierte en cabeza de proceso. Una muestra de esta inmoralidad intelectual se hallan en el comentario de Walter Lippmann quien repite, sin citar la fuente, los asertos del Memorándum: **"El nuevo régimen boliviano fue establecido por una conspiración que trabaja dentro y fuera de Bolivia, y que fue planeada por nazis cuyas conexiones llegan hasta Berlín. Naturalmente los conspiradores han explotado los sentimientos populares, que es exactamente lo mismo que hicieron Hitler, Mussolini y todos sus imitadores, para lograr la conquista del poder. Los nazis, cada vez que han hablado al pueblo, han utilizado una másca-**

ra demagógica, y aun el mismo nombre de nazi es una abreviatura de nacional-socialismo"...

De ahí que la etimología resulta también probanza (57).

"La historia de América no registra un caso semejante" dice Ostria emocionado. Efectivamente, hasta 1944 no hubo caso igual de estulticia y desvergüenza canonizadas por la servidumbre diplomática y periodística del imperalismo.

Al cumplirse el primer mes de la revolución y no obstante las inmensas manifestaciones populares de adhesión al gobierno, la política de No-reconocimiento había logrado su efecto inhibidor. Perdida la confianza en sí mismo, Villarroel se debatía en la duda. Algunos militares de la Junta, poseídos de un complejo de culpa por antiguas simpatías con Alemania, en un acto psicológico de transferencia miraban más bien a los ministros del MNR como a nazis. Por todos los lados llovían sobre Villarroel sugerencias interesadas para resolver el problema de gobierno. La Masonería le había recibido en sesión del 10 de enero de 1944 y mantenía cerca de él a consejeros en altos cargos. Por su lado, Carlos Víctor Aramayo, recibido en audiencia, habló extensamente contra los terribles nazis Montenegro y Céspedes.

A principios de febrero en reunión de Gabinete Villarroel planteó la necesidad de nuestro retiro, con el apoyo del mayor Pinto, quien manifestó que tal era el "pedido de la clase armada"... Montenegro le exigió un fundamento de ese pedido que, a su juicio, sólo sería justificado tratándose de incapaces intelectual y moralmente, ya que no podía creerse que la clase armada buscase eludir la imputación de nazismo cargándola sobre nosotros. José Tamayo negó enérgicamente a Pinto el derecho de impugnar ministros, ya que la Junta constituida no era una dependencia del Ejército. Yo expresé que aunque mi retiro no produciría el reconocimiento, en cambio mi permanencia podría ser siempre interpretada como causa del No-reconocimiento. Montenegro se adhirió a mi opinión y renunciamos en ese momento.

El ejército, revolucionario y antimperialista un mes antes, empezaba a operar como instrumento de la Rosca y del Departamento de Estado. En realidad la situa-

---

(57) Víctor Andrade relató al autor de este libro que años después, en charla amistosa con Lippmann, éste le confesó que evidentemente había escrito sus artículos contra el gobierno de Villarroel "sin saber absolutamente nada del asunto" y que no conoció el Memorándum.

ción de Montenegro y mía era ya marginal en la Junta. Cuasi sitiados por las suspicacias de los militares, aun dentro del MNR la permeabilidad de clase media de éste a la influencia de la Rosca nos despopularizó rápidamente. Esta clase media se sobrecogía ante el radicalismo revolucionario y creía inocentemente que nuestro jacobinismo que alarmaba al Superestado perturbaba igualmente la tranquila participación del MNR en el gobierno. Un sector de la "juventud" del MNR se mostró particularmente entusiasta anta la idea de nuestra dimisión, porque su inexperiencia le hacía difícil penetrar en la causa reaccionaria de la unánime campaña contra nosotros. Montenegro comentó que se trataba de un pecado de "juMentud". La incipiente doctrinal de los jóvenes del MNR, así como su inestabilidad de clase, les hicieron fácil presa de las consignas de la reacción rosquera. No solamente entonces, sino a lo largo del proceso político desde 1943 hasta el presente, los revolucionarios civiles y militares en gran parte guiaron sus simpatías por las clasificaciones y listas negras de la Rosca. Paz Estenssoro creció apoyándose también en los veredictos de la Oligarquía para aislar y marginar a los revolucionarios más temibles en concepto de aquélla ([58]).

Al día siguiente retorné a mi trabajo de "La Calle", donde inicié una campaña aconsejando el llamamiento a elecciones como antídoto al despotismo del Departamento de Estado, campaña que provocó una amenaza de cierre del diario por el mayor Pacheco, Ministro de Gobierno. Sin embargo, poco después el mismo gobierno convocó a elecciones a consecuencia de su compromiso con la "misión Warren".

El canciller Tamayo, en su afán de encontrar un escape a la presión del Departamento de Estado, ideó y planteó a las cancillerías de la Argentina y Chile la formación del "Bloque Austral", proposición que Chile delató con escándalo, provocando su fracaso y la renuncia de Tamayo, a quien sustituyó Enrique Baldivieso.

* * *

La acción concertada de la Rosca interna y de la plutocracia yanqui frustró los propósitos de independencia con que nació la revolución del 20 de diciembre. Con el dogal del No-re-

---

(58) **Nota de la 2da. Edición.—** En reportaje de una revista argentina, en 1966, Paz Estenssoro tradujo esa actitud mental al decir: "Céspedes es un buen escritor pero es sumamente impopular", haciendo eco a la consigna rosquera.

conocimiento el Departamento de Estado impuso al gobierno Villarroel una serie de medidas que emasculaban el ideal revolucionario. Sacados posteriormente del gabinete Paz Estenssoro, Guevara y Otazo (estos últimos reemplazantes de Céspedes y Montenegro) la Junta creó el clima para recibir al agente confidencial de Estados Unidos, Avra Warren, quien en junio de 1944 aconsejó el reconocimiento, en vista de que **"los actos de Villarroel han dado pruebas objetivas de sus vinculaciones democráticas".**

El Memorándum Warren enumera los términos de la capitulación que se impuso a Villarroel. Ostria los relata con fruición: **"Una verdadera cacería de alemanes y japoneses, sin distinción de edad ni sexo, para ser entregados a Estados Unidos y transportados en fortalezas volantes norteamericanas desde La Paz hasta Panamá"**, y cita el detalle de la A. P. de Panamá: **"29 japoneses y 54 alemanes, incluyendo entre los últimos una niña de 13 años,, llegaron de La Paz a bordo de diez aviones del ejército de Estados Unidos, en lo que se cree sea el primer movimiento en masa por el aire de enemigos internados".** El comentario paceño llamó "la batalla de El Alto" a esta gran hazaña de la U.S. Air Force.

Warren sugería también al gobierno rodearse de un amorfo conglomerado de colaboracionistas con eliminación del MNR. Como fruto de su misión, Warren se relamía anunciando que **"con la reciente sustitución de los prefectos del MNR por oficiales del ejército, no queda ya ni un solo representante del MNR en ninguno de los puestos de importancia"**, que el gobierno buscaría entendimiento directo con **"los obreros"**, sin perjuicio de que **"tampoco se negarán las clases acomodadas, en su totalidad, a cooperar con el gobierno actual"**. Revelaba Warren que **"se han venido celebrando negociaciones con un ala del partido liberal... y Baldivieso, Ministro de Relaciones Exteriores, me manifestó que esperaba conseguir para el régimen de Villarroel el apoyo de su partido, el de los Socialistas Unificados... Hay también la posibilidad de que los Socialistas independientes apoyen a Villarroel... No hay duda de que el reconocimiento al gobierno de Villarroel intensificará la tendencia de los partidos tradicionales a cooperar con el gobierno provisional".**

De tal modo, el Departamento de Estado intervenía imponiéndonos el mismo tipo de gobierno contra el que habíamos luchado desde la guerra del Chaco. Concluía el Informe: **"En la actualidad los indicios son que Villarroel, reconocido o no su gobierno, será electo presidente"**, previsión que sumada a

los cálculos de sojuzgamiento de la revolución, determinaron el reconocimiento después de seis meses de cuarentena.

* * *

Súbitamente, la Rosca antifascista se tornó piadosa con los alemanes y japoneses y acusó a Villarroel de crueldad **"contra extranjeros a quienes amparaban la Constitución y las leyes"**, y de **"haber comenzado ya a aplicar los procedimientos totalitarios de la violencia"**.

Desmoralizado con intrigas de esa clase el gobierno de Villarroel habría sido fagocitado totalmente por la Rosca si no fuese que Warren y los militares ignoraran la fuerza latente del MNR, arraigada en las bases de trabajadores.

El Informe Warren adelantaba el plan político por el que **"el MNR no tenía posibilidad práctica alguna de recibir una mayoría de votos en las elecciones"**, y por consiguiente **"el gobierno no necesitará depender mucho del apoyo de ningún partido o clase, sino más bien principalmente de elementos independientes electos a base de su propia reputación y no por su filiación política"**. Sería el cuadro típico del gobierno con Parlamento incapaz de resistir a las maniobras de la oligarquía.

La Junta puso su buena voluntad en cumplir los compromisos con Warren, pero no logró privar al MNR de su potencia en las ánforas electorales. Se había comprometido, en efecto, el gobierno a favorecer a **"elementos independientes electos a base de su propia reputación y no por su filiación política"**. Serían tales "elementos independientes" los que reclutan los militares entre sus primos-hermanos y cuñados, o amigotes en fiestas de bautizo y cumpleaños, o en la Masonería. En cambio se planeó torpedear a Paz Estenssoro, Montenegro, Armando Arce, Guevara y Céspedes. Al anuncio de mi candidatura en las minas de Patiño, emisarios del gobierno incitaron a Juan Lechín, expresándole la complacencia con que verían que esa diputación fuese de un representante obrero. Lechín respondió que confiaba tanto en mi persona como en la suya propia. Se estimuló entonces al secretario general del Sindicato de Llallagua. Los obreros lo destituyeron y, en cambio, me encumbraron en sus hombros, sin dejarme posar un instante los pies en el suelo en el recorrido Andavilque, Catavi, Llallagua y Siglo XX. El candidato del PIR, que venía acompañado por José Antonio Arze, no pudo vencer la hostilidad de los mineros y ambos abandonaron el campo a las 22 horas. El día de la elección mi trabajo consistió en convencer a los miles de mineros no inscritos que no podían votar, ya que querían hacerlo como los

inscritos. En la plaza de Llallagua me entregaron una antorcha para que iniciara la quema de un pelele que representaba a Peñaranda. Obtuve la más grande mayoría que se hubiera conocido en Bolivia en el régimen del voto calificado y casi fui aplastado por las grandes multitudes después del escrutinio. Mis amigos mineros tuvieron que improvisarse en cuerpo de guardias para protegerme de las arrolladoras efusiones de la multitud que, por su parte, improvisó a su costa una borrachera general en Uncía, Catavi, Llallagua y Siglo XX, en las chicherías, en las viviendas y en los caminos.

El MNR ganó las elecciones en todo el departamento de Oruro y el de Potosí, en las provincias de La Paz, en todo Santa Cruz y Tarija. En la ciudad de La Paz solamente el candidato personalísimo Franz Tamayo obtuvo gran mayoría, dispersados los votos entre Otazo (MNR), Waldo Belmonte (republicano), José Antonio Arze (PIR) y Armando Arce, director de "La Calle", que salió en minoría, demostración de que la elección en La Paz continuaba manejada por los recursos polifacéticos de la Rosca, y que la masa obrera carecía de medios para expresarse en favor del director del periódico que la defendía desde hacía ocho años.

La mayoría del MNR en la Constituyente desbarató los planes de yugulación al gobierno y se le plegaron los "independientes" reclutados por los militares. Consolidada esta mayoría se selló el compromiso de votar por Villarroel para Presidente de la República en una reunión realizada entre militares y dirigentes del MNR. Tuvimos que vencer la suspicacia de los militares, recelosos de que empleásemos nuestros votos en favor de Paz Estenssoro. El mayor Inofuentes me dijo que habiéndose reunido "el grupo" de oficiales, algunos habían manifestado que a diputado o senador que habiéndose comprometido por Villarroel votare en contra, se encargarían de hacerlo desaparecer en el fondo del lago...

Reunida la asamblea, eligió su presidente por aclamación a Franz Tamayo. El viejo pensador cuyo nacionalismo, como el de Fichte, venía de la Idea, confluía en el mismo recinto con los nacionalistas sin más filosofía que la experiencia del Chaco y su crítica a las empresas internacionales. Tamayo reestrenó sus gestos de orador, intercalando grandes intuiciones alrededor del Estado esencial con ciertas máximas desportilladas, como la de que la Asamblea debería tener presente en todo momento "La Ley, la Ley, y nada más que la Ley", sin precisar de qué mitología provenía esa Diosa...

Elegido Villarroel por 79 votos, Tamayo le colocó la banda en el pecho, y así comenzó un raro sistema de gobierno, ultra-democrático en el Parlamento, con apreciable y combativo número de opositores, y una prensa que no perdonaba la insubordinación del MNR y los militares contra la Rosca.

* * *

Atentado contra el Jefe del PIR.— El No-reconocimiento lesionó incurablemente al gobierno Villarroel. Obligado a reducir la colaboración del MNR para compensarla con el apoliticismo, frenado su ímpetu revolucionario y saboteado económicamente, perdió fuerza popular ([59]).

La acusación de nazismo y la hostilidad contra el régimen boliviano sobrevivieron a la derrota mundial del nazismo y el Departamento de Estado cumplió la amenaza lanzada mediante Lozada: **"Aun después de realizado el reconocimiento continuará una actitud de resistencia que entorpecerá constantemente relaciones económicas mutuos beneficios. Actitud americana debilitará situación Bolivia".** Mario Tedeschi, en su libro "Roma Democristiana", atribuye la prosperidad de la tendencia izquierdista en Italia a una madurez tardía de la política stalinista de Roosevelt. En Bolivia la política contra Villarroel, iniciada cuando Roosevelt vivía, se prolongó por obra de los criptocomunistas del Departamento de Estado que sobrevivieron a su desaparición y que sólo fueron purgados en 1950.

Alentados por la presión "democrática", los rosqueros intentaron ya en abril de 1944 —cuando habían sido retirados del gabinete todos los ministros del MNR— una subversión que descubierta motivó la prisión de Mauricio Hochschild, de su abogado Néstor Galindo y de Enrique Herzog. Estos últimos fueron ultrajados y golpeados en la policía de La Paz, hecho no extraño a la brutalidad tradicional de la policía boliviana, pero que causó escándalo por la condición social de las víctimas.

---

(59) En "Un pueblo en la cruz", Ostria anota complacido lo siguiente: "A la suspensión de las negociaciones para la venta de estaño a los Estados Unidos y a la retención de los materiales bélicos próximos a embarcarse, siguió la cancelación de las prioridades en favor del comercio boliviano y se paralizó la cooperación económica y técnica norteamericana. Con la falta de divisas comenzó la escasez de artículos alimenticios, elevándose al mismo tiempo el costo de la vida, contrariamente a las promesas del MNR, y entonces surgió el desaliento popular".

Se hicieron notorios los trajines políticos del embajador chileno Cohen (60).

Por su parte, el jefe del PIR había usufructuado de la reacción rosquera, y ayudado por su prensa y sus partidos, salió elegido diputado. El triunfo electoral que La Paz dio al jefe del PIR alarmó al sector militar, con infantil irritación ante este repunte de la contrarrevolución que habían fomentado indirectamente al combatir al MNR.

El ingreso de José Antonio Arze al Parlamento era ilegal, puesto que después de la guerra del Chaco la Constitución exigía para ser representante nacional el requisito de haber concurrido a la campaña. En julio de 1932 Arze, acompañado de José Cuadros Quiroga, abandonó al país, huyendo al Perú, donde ambos permanecieron los tres años de la guerra. Cuando se estudiaba plantear esta tacha, quince días antes de inaugurarse el Congreso, Arze fue herido gravemente por un balazo que le disparó un desconocido cuando ingresaba de noche a su domicilio, y tuvo que ser llevado a New York, donde se restableció en el Jewish Hospital (61).

Este atentado tuvo las típicas características del atraco policial, semejante en todo al que sufriera tres años antes el diputado Otazo, con la diferencia de que aquél lo consumo el gobierno democrático y a éste se lo mostró como evidencia de la técnica fascista. Al regreso de Arze ciertos diputados del MNR confabulados con el PIR propiciaron su ingreso sorpresivo a la Cámara, en la que el presidente Tamayo le recibió el juramento, con la dictatorial interpretación de que él había sido elegido en la misma votación, cual si la tacha de deserción fuese al acto electoral y no a la persona.

---

(60) Cohen sabia que la Revolución Nacional traería el progreso de Bolivia y por eso auspiciaba las conspiraciones en ejercicio de la política chilena de impedir ese progreso. Fue declarado no grato por la Cancillería en 1945. En 1949 el gobierno de González Videla entregó armas y ofreció cooperación militar al gobierno de Urriolagoitía, frente al alzamiento del MNR. El hijo del embajador chileno en La Paz, Saavedra Agüero, se incorporó a las tropas "leales". Además el presidente Chile, González Videla, telegrafió al presidente de Bolivia Urriolagoitia: "Frente al nuevo intento para derrocar por la violencia las instituciones democráticas de esa República... envío a V. E. los votos que formulo por el éxito de los esfuerzos en que PATRIOTICAMENTE está empeñado el gobierno de V. E.". Para la Rosca boliviana, el árbitro de su patriotismo ha sido siempre Chile.

(61) En 1946 se declaró convicto y confeso del atentado el agente de policía Angel Mendoza Vargas, quien manifestó haber procedido por orden del Jefe de Policía, capitán José Escobar.

Apenas apagados los aplausos con que las derechas y las izquierdas acogieron al jefe del PIR, varios diputados del MNR plantearon la acusación contra Peñaranda por la matanza de Catavi, a fin de poner a los "obreristas" del PIR en el disparadero de su alianza con los masacradores.

El proceso parlamentario del año 1944 se define por la exposición cotidiana del contraste entre el realismo nacionalista de los diputados del MNR y las frases hechas del liberalismo o las especulaciones internacionalizantes y proletaristas de los doctores del PIR. El diputado Anaya sintentizó esta ideología: **"Tenemos sumo interés en destacar nuestra posición democrática, para diferenciarla del nacionalismo enfermizo que cae en las líneas generales del fascismo, cuando niega las soluciones a base de la abolición de la propiedad privada y de la observación de la naturaleza y significado de la lucha de clases".** "La Calle" comentó al respecto: **"Resalta vivamente la puerilidad de encontrar fascismo en los movimientos nacionalistas por el hecho de que éstos no proclaman la abolición de la propiedad privada, mucho más si el diputado Anaya es personalmente partidario de ella, dado que posee propiedades y ha gerentado grandes negocios privados".**

Liberales y piristas pensaban que todo debería renunciarse en servicio de la lucha contra el fascismo sin disimular, empero, el utilitarismo con que aconsejaban que Bolivia debía prepararse para poder "participar en el banquete de la paz" (diputado Alvarado). Para estos idealistas la matanza universal y la furia destructiva de las potencias componían sólo un aperitivo. Sus contradicciones de partido con partido, de gamonal con colono, de empresario con obrero, se identificaban en su repudio común por el nacionalismo boliviano cuyos diputados afirmábamos que era pasajera la alianza mundial de la Democracia y el Comunismo.

La polémica parlamentaria doctrinal contribuyó para que los líderes del MNR aclararan la teoría de la Revolución Nacional aun entre sus propios adherentes, muchos de ellos temerosos de aparecer antidemocráticos e inmaduros en la praxis revolucionaria.

* * *

Entre tanto el sector militar actuaba desde el Ejecutivo y, aun más, desde la RADEPA (hasta entonces no identificada), con una conducta esotérica e inabordable. Los dirigentes del MNR cumplíamos con la difícil tarea de sostener a un gobierno influenciado por una organización cerrada, de rígido

estatuto y oscuras decisiones, que la llama de su patriotismo no alcanzaba a disipar.

El secuestro del magnate semita Mauricio Hochschild permitió vislumbrar que Villarroel era sólo el **'primus'**, con muy relativa autoridad sobre sus pares de la Logia. No se podía interpretar de otra manera el hecho de que, desaparecido el gran pirata de las finanzas mineras, Villarroel tuviera que acudir a funcionarios del FBI y a detectives aficionados como Luis Adrián y Martín Freudenthal para que lo encontraran. La cábala callejera ya lo daba por muerto. "Con la experiencia de Busch —se comentaba—, esta vez no han dado tiempo a que intervenga el Embajador de Chile".

Ocurrió realmente lo siguiente: descubierta la conspiración de abril, el grupo militar vigilaba a este tiburón, a quien consideraba peligrosísimo para el país. Hochschild, en una entrevista con el coronel Pacheco, ministro de Gobierno, y los oficiales Escobar, Eguino y Candia, les repitió verbalmente más o menos los términos insolentes que había escrito hacía dos años a Canelas, sumando la amenaza de que se iría a Chile, donde haría traspaso de sus acciones al Presidente chileno. **"En una comida en casa del mayor Buitrago, de la misión militar americana, el Agregado militar de Estados Unidos Johnson opinó que se cometería el más grande error al permitir la salida de Hochschild, lo que fue ratificado por Buitrago"** (62). Al día siguiente Eguino en persona lo secuestró, junto con su gerente Blum. La Logia decidió su fusilamiento en secreto, pero intervino ahí una táctica astucia castrense, que aconsejó demorar la ejecución mientras conocer la reacción del público...

El enojo de Villarroel, que ante la prepotencia policial, amenazó con renunciar a la Presidencia obligó a los raptores de Hochschild a devolverlo en su domicilio, con unos diez kilos de menos. El gran israelita salvó el pellejo por segunda vez y salió del país, despreciándole los raptores una suma que ofreció por su rescate.

Si bien el damnificado no hizo ninguna acusación, la oposición rosco-pirista alzó el grito al cielo en la Cámara, en un debate repetidor de las letanías sobre la Libertad y el Derecho y sus anatemas contra la Violencia. El senador Calvo dijo que el MNR había nacido bajo el signo del Odio. El diputado Siles le recordó que odio lo hubo en la revolución del 30 cuando se incendió casas, se saqueó, se mató y se arrastró ca

---

(62) Relato de "La Razón", 21 de julio de 1947, confirmado por e mayor Alberto Candia al autor.

dáveres por las calles. Como los discursos de los izquierdistas y los derechistas empleaban una terminología intolerable de pequeña burguesía atrasada que desconocía la semántica política de la Violencia, me vi obligado a esclarecer este concepto apoyándome en "El Estado y la Revolución", de Lenin que resultaba novedoso para los sectores reaccionarios de la oposición y del gobierno. Expresé que "la violencia no representa un tipo psicológico de gobernante, ni depende de su buen o mal humor. El Estado es una violencia organizada por una clase para oprimir otras clases. Pero en el caso boliviano, es el Superestado el que oprime a todo el país. Un sector plutocrático, diminuto numéricamente, dispone de mayores fuerzas que el pueblo, que el gobierno popular el cual tiene que enfrentar al poder real, que sigue en manos de una minoría. El actual e incipiente Estado revolucionario es víctima de la violencia del superestado aliado con esa minoría".

"Los representantes de esa minoría en esta Cámara parecen más hoschilistas que el damnificado, porque éste que desapareció durante quince días, no se ha quejado, pues seguramente tenía en su conciencia que debía haber desaparecido no sólo de la ciudad de La Paz, sino del planeta, hace cinco años cuando Busch le sentenció a muerte. En cambio, Hochschild está satisfecho, respirando ahora las tibias brisas de Miami Beach, mientras sus partidarios hacen escándalo por ese hecho inofensivo que acusan como el colmo de la violencia". ...

"Los interpelantes han mostrado una alarma inenarrable por el hecho de haberse secuestrado a Hochschild "en una de las principales avenidas de la ciudad", siendo así que, dentro de la técnica de los secuestros eso es irreprochable. Si no fuese en una principal avenida, ¿donde podía haberse hallado al potentado? Es evidente que ni él ni ninguno de los millonarios que dominan al país acuden jamás a los barrios pobres, a aquellas callejuelas miserables donde se hacina el pueblo en forma troglodita, en cuartuchos inmundos y miserables. Un secuestro habría sido tolerable para los interpelantes si se hubiera producido en una callejuela, en la persona de un modesto transeunte, pero que se haya ejecutado en la persona de un millonario, en una vía principal, ese es ya un caso de violencia intolerable! No lo es en cambio instituir la explotación del Estado y del pueblo, incurrir en delitos como el cobro de fletes dobles por el transporte

de tropas y material durante la guerra del Chaco, sobornar a las autoridades hacendarias, corromper a la Corte Suprema, preparar la estrategia de las masacres, enturbiar la opinión nacional, tener candidatos propios a la Presidencia de la República, en fin, someter a este país a la servidumbre ignominiosa por la cual un extranjero ha podido constituirse en líder de partidos políticos; eso no es violencia, eso es simplemente un sistema normal y democrático"...

Después de ilustrar a la Asamblea sobre los instrumentos de la violencia plutocrática (dinero, empresas exportadores e importadoras, sociedades secretas, fábricas de opinión impresa y hablada), demostré que la revolución del 20 de diciembre no había desposeído a la Rosca de ninguna de sus armas. "Así el superestado sigue en condiciones no solamente de enervar, sino destruir la revolución. El gobierno está asediado por las fuerzas económicas y sus sistemas, en grado tal que quien debería pedir garantías al superestado es el gobierno. (Risas). Pero esto no es tan gracioso como parece, porque revolución que no destruye a la Rosca corre el peligro de ser destruída por ésta. Por eso, frente a su amenaza permanente, creo que habría otro recurso de defensa de la revolución popular: ese recurso sería el de la violencia contra la violencia organizada del capitalismo... Invito al gobierno a cumplir el propósito primordial de la revolución: destruir el mecanismo de la Rosca. Y sostengo que si es necesario debe emplear la máxima violencia, aunque sé que esta incitación a la violencia en defensa del pueblo, se interpretará otra vez como prueba de mis ideas nazis"...

Aclarada de este modo la teoría de la violencia en la realidad boliviana, saqué su consecuencia lógica sobre el concepto de **tiranía.** "El señor Tamayo, presidente de esta asamblea —dije— frente al problema de las tiranías latinoamericanas y bolivianas, inventó su famosa "ley capital", que consistía en reglamentar el tiranicidio, otorgando el reconocimiento de la patria al voluntario que matase al tirano. Pero el tirano no ės siempre el presidente atrabiliario o violento; no está precisamente en el Palacio Quemado, sino que tiranos son los dictadores económicos que esclavizan a toda una nación, los capitanes de industria, los grandes explotadores, aquellos a quienes en Estados Unidos se llamó "los barones del ro-

bo", los Hochschild, Patiño o Aramayo. Contra esos tiranos de la época contemporánea no hay recurso legal, ellos violan, burlan y atropellan todas las leyes. Entonces, los secuestradores de Hochschild quisieron cumplir, aplicar la "ley capital" en su verdadero sentido, y por su cuenta operaron el secuestro de aquel tirano, y por tal hecho, aunque no llegaron a completarlo, merecen el bien de la patria".

He resumido ese discurso —que figura en el Redactor de 1944— porque, según su costumbre, la "anticultura" lo mostró como una simple incitación a la violencia, sin entender su contenido teórico, o vaciándolo intencionalmente.

* * *

En ese mismo período camaral, los diputados Víctor Paz Estenssoro, Zuazo y Céspedes plantearon el desahucio de la concesión otorgada a Carlos V. Aramayo para la explotación de 300.000 hectáreas de yacimientos auríferos en Tipuani. La empresa Aramayo disponía de tantas facultades que podía contrabandear el oro en aviones propios, entretanto que, como de costumbre en Bolivia, una "policía del oro" se ocupaba de asaltar a humildes buscadores de toda aquella región. La Convención decidió que el Ejecutivo deshauciara la concesión. Frente a esas decisiones la oposición, que no podía rebatirlas de frente, oponía sus soporíferas salmodias antifascistas. Los intereses mineros y agrarios representados por dicha oposición encontraron de pronto otro motivo de exasperación cuando el MNR comenzó a examinar la cuestión agraria. Esta cuestión se planteó sin táctica política al presentarse como una mera amenaza a los intereses gamonales sin alcanzar a movilizar al campesinado. El presidente Tamayo descendió una vez de su sitial para participar en el debate, cuando se consideraba una ley para la reforma de la legislatura del trabajo agrario en Tarija. Tamayo, terrateniente y gran orador, polemizó con Paz Estenssoro, enfrentándose así la mentalidad conservadora, aparentemente idealista pero realmente gamonalista, y el criterio revolucionario, fríamente analizador de las relaciones de producción sobre las que se constituye el derecho a la propiedad de la tierra.

* * *

El MNR y los sindicatos.— La tarea doctrinaria y legislativa del MNR dentro del recinto parlamentario es poco trascendente en relación al gran movimiento obrero que fomentó y organizó afuera. En junio de 1944 se reunió el primer congreso nacional de trabajadores mineros en Huanuni, con el

apoyo y solidaridad de la Confederación de Ferroviarios, que desde 1940 mantenía vínculos con los fundadores del MNR. Desde el primer momento la Federación Sindical Minera ahí fundada instituyó la jefatura de Juan Lechín, joven avecindado en el lugar, de 30 años de edad, que perteneciendo a una clase indefinible dentro de la especial sociedad de las minas, había creado allá simpatías que rápidamente, gracias a su desempeño como subprefecto en Uncía desde el 20 de diciembre, se transformaron en sólida popularidad. No era obrero y poseía respecto a la masa la superioridad de su instrucción en el Colegio Americano de La Paz y una iniciación en comercio, que interrumpió porque su padre, don Juan Lechín, próspero comerciante árabe en Corocoro y después en Oruro, quebró y tuvo que irse a Venezuela. Su presencia física, elevada estatura, atletismo educado en el fútbol, su abierta sonrisa, de una cortesía paternal, concentraron en su persona un ideal de líder minero con distinción. Lechín, más que de conductor sindical tenía de jeque beduino, inestable y despreocupado. Nunca trabajó metódicamente y su falta de teoría tuvo que suplirla con la asesoría doctrinal de filocomunistas fracasados en Bolivia y en todo el continente, que se dedicaron a ensayar medidas revolucionarias usando el prestigio de Lechín ante las masas y su poder ante el gobierno. Pudiendo ser arquetipo de gran líder nacionalista practicó un antinacionalismo parecido al de Patiño: gobernó las minas como su propiedad particular y no de la Nación, actitud que desnaturalizó la nacionalización minera.

Un aguerrido estado mayor de obreros y empleados del MNR organizó los sindicatos en los centros mineros del país. Simultáneamente la mayoría parlamentaria del MNR dictaba las leyes sociales, las primeras: el Fuero sindical y la Ley del Retiro Voluntario, reclamada especialmente por el sector de empleados, que salió no obstante las observaciones que planteó Villarroel, temeroso de una corrida simultánea de empleados de las empresas mineras.

El partido revolucionario no lograba imprimir un ritmo más decisivo en la cuestión social por la actitud siempre analítica y dubitativa del mayor Villarroel, quien medía muy cuidadosamente el pro y el contra de las soluciones hasta llevarlas a un punto en que prácticamente resultaba esterilizadas por agotamiento dialéctico. Villarroel, confiado en la eficacia del ideal, pretendía mejorar el país con las mismas personas de la Rosca, y muy difícilmente se decidía a removerlas de importantes cargos en las entidades económicas, esperando lograr los frutos de la "Oficina de Eficiencia Administrativa"

que fundó en el propio Palacio para educar funcionarios tan capaces como los que tenían las empresas privadas. Villarroel era autodidacto en materias que sabía exponer con claridad y prudencia, pero por falta de un ideario básico procedía sin más orientación que su juicio propio frente a los dilemas. Su frase proverbial "no soy enemigo de los ricos, pero soy más amigo de los pobres" es más religiosa que política. En cambio Villarroel, como Jefe del Estado y hombre inteligente, ponderaba la significación política del MNR y le prestaba simpatía en su deseo de llevar su gobierno por el lado del raciocinio civil, para refutar las viejas argucias oligárquicas. Siempre mesurado y sencillo, se retardaba en supuestos y vacilaciones.

Desconectado el MNR con su mayoría parlamentaria del Presidente y de su gabinete de militares y civiles (éstos apolíticos) percibíase que actuaba detrás del gobierno una tercera fuerza, cuya existencia el diputado opositor Ponce Lozada denunció en la Cámara, siendo rotundamente desmentido por los ministros, mayores Pinto y Ponce. Aquella influencia misteriosa nacía indudablemente del poder militar constituido en poder superior al gobierno y al MNR, de acuerdo a su Estatuto, en el que decía que **"La función básica de Razón de Patria es controlar los actos del gobierno y de sus colaboradores"** y **"controlar los partidos políticos"**. Semejante utopía gravitaba negativamente en el gobierno, pues, por el contrario, debía ser el partido civil quien controlara la política militar El general De Gaulle tiene una observación precisa sobre el tema: **"En definitiva, es inútil esperar que el cuerpo militar pueda, por sí mismo, transformarse: es necesario que el Estado lo obligue; sólo él lo hará en virtud de una idea general de los intereses nacionales".**

Con un espíritu más flexible ciertos militares de la RADEPA como Clemente Inofuentes, Armando Fortún, Inocencio Valencia, Eliodoro Murillo, Cupertino Ríos Arteaga, Gualberto Olmos, Ronant Monje, valoraban al MNR como partido ideal para hacer con éste una alianza efectiva, por su programa, su composición de clase y su gran influencia sobre la clase trabajadora. Pero estas afinidades no salvaban la situación falsa resultante de la relación entre un partido de acción pública y una logia que incubaba sus decisiones en secreto. Fuerzas ocultas influían en mantener esta ambigüedad. Aislado, el MNR abría lentamente el paso a la Revolución con la clase media y los sindicatos obreros, que en su mayoría iban incorporándose al Partido, entretanto que sus aliados militares hallaban en esa tarea un motivo más de suspicacia y resentimiento.

CAPITULO X

LOS FUSILAMIENTOS DE NOVIEMBRE

Inofuentes vicepresidente por 12 horas.— Insurgentes ocupan Oruro.— Fusilamientos de oligarcas.— La política del barranco.— "Más que un crimen, un error" (Talleyrand).— Los fusilamientos: otro buen negocio para la oligarquía. — Relato de sadista fallido. — Eguino, el hombre del sacrificio. — "Sed puros" (Nietzsche).

A principios de noviembre de 1944 la desinteligencia civil-militar buscó una solución que al MNR le pareció hallada si eligiera un vicepresidente que reforzase la autoridad de Villarroel sobre el "grupo". El clima militar no estaba para civiles. Se pensó en el mayor Clemente Inofuentes, que contaba con el apoyo de los capitanes y tenientes (logia Abaroa) y también el de algunos de mayor graduación, los de la RADEPA. En conversaciones aisladas que tuvimos con varios de aquellos encontramos entusiasta apoyo para nuestra iniciativa. Pero en los altos círculos de la RADEPA se había analizado el problema y se había resuelto, muy dictatorialmente, que la Asamblea eligiese vicepresidente al militar que señalase la Logia.

Resistimos a esta imposición y se llegó a una transacción en los pasillos de la Asamblea, para votar entretanto la ley de la elección vicepresidencial, lo que logramos con nuestro voto mayoritario después de un debate que se prolongó hasta

la media noche. Y una vez aprobada la ley, sin dar tiempo a que los militares maniobraran, Otazo mocionó por que se hiciera la votación sobre la marcha. Naturalmente, fue elegido Inofuentes.

En el grupo castrense este nombramiento fue recibido como una insubordinación. Algunos aspirantes a la vicepresidencia que no habían logrado simpatías en el sector civil opusieron su veto a Inofuentes, aduciendo que éste rompía la unidad del grupo militar, ya que el vicepresidente debía contar con la aprobación de la alta camarilla secreta que rodeaba a Villarroel. El propio Villarroel recibió la noticia con desagrado.

"La designación se había hecho —dice Armando Arce en su folleto "Los fusilamientos de Noviembre y el MNR"— **contra expresa y amenazadora oposición del grupo pintista. Esta crisis fue tan aguda ese día (18) que ocasionó un largo y bochornoso paréntesis en la sesión de honor de la convención, en la que el mayor Inofuentes debía jurar el cargo, y tuvo culminación desastrosa ante el cuerpo diplomático cuando se informó que había sido postergada indefinidamente la ceremonia del juramento del vicepresidente electo"** (63).

La irritación de los militares preteridos por el MNR dio una interpretación insidiosa de la actitud de éste ante la "célula" más dura de la Logia, según me refirió Inofuentes años después, en 1957, cuando se defendía de una intriga del Ministro de Gobierno de ese año. Inofuentes me relató que se vió forzado a renunciar ante la amenaza que le hicieron de dar un golpe a la Convención y aun de eliminar físicamente a los líderes del MNR, a quienes acusaban de sembrar la discordia en el frente militar.

La mística patriótica del "grupo" no sabía distinguir muy bien entre afines y adversarios, entre la política revolucionaria y la mera intriga. Se hacía jugar a los enfants-terribles de la RADEPA con la pistola cargada del fanatismo, pero el M. N. R. no dio lugar a la extensión de la crisis y se alistó a inaugurar la Segunda Convención del Partido el día 20.

Entretanto había sido descubierto en Cochabamba y Oruro un complot en el que se sindicaba a algunos jefes del régimen Peñaranda, entre éstos el general Ovidio Quiroga, antiguo enemigo de Busch. La policía apresó a los generales Quintanilla y Candia y a los coroneles Pacieri y Garrón y algunos civiles.

---

(63) A. Arce "Los fusilamientos de noviembre y el MNR", Imp. 1952.

Mas la agitación no concluía ahí. El ministro de Defensa, teniente coronel José Celestino Pinto, había hecho llegar a las guarniciones su propaganda tendiente a restablecer el respeto a la jerarquía, que los oficiales jóvenes sobrepasaban, criterio que fue proclamado por el mayor Armando Pinto al sublevar el día 19 el regimiento "Ingavi", que tenía bajo su comando en Challapata, donde apresó a las autoridades de Oruro que había invitado. Armando Pinto marchó sobre Oruro, lo ocupó colaborado por los opositores y libertó a los presos de la policía.

Al amanecer del 19 el golpe de Oruro fue conocido en La Paz por comunicación de los ferroviarios mediante el telégrafo de la Railway. El gobierno formó un comando militar con los ministros Quinteros, de Gobierno; José C. Pinto, de Defensa; Ponce, de Obras Públicas; Calero, de Educación; Nogales, de Agricultura; Costas, jefe de la casa militar; Eguino, Director general de Policías, y Escobar, jefe de la Policía de La Paz. (Los ministros civiles eran Chacón, de Economía e interino de Relaciones Exteriores; Zarco Kramer, de Hacienda; Remberto Capriles, de Trabajo; ninguno del MNR).

El MNR debía tener ese día la sesión preparatoria de su convención nacional en el Teatro Municipal. La sesión quedó suspendida luego de declarar al Partido en estado de emergencia y destacar una comisión para manifestar su apoyo al Presidente Villarroel.

* * *

Debo detallar la actuación del MNR y aun la mía personal en esos momentos, porque después fueron desfigurados en un sentido sangriento.

Como en Oruro la radio difundió que en La Paz también había triunfado el golpe, lanzaron arengas por la Radio Illimani y Municipal, Carlos Montenegro, Paz Estenssoro, Armando Arce, Rafael Otazo, Germán Monroy, Hernán Siles, José Manuel Pando y Alfonso Finot.

Los militares entretanto armaban el plan de campaña. El incidente de la vicepresidencia quedó súbitamente olvidado, y el propio Inofuentes lanzó una declaración "de absoluta solidaridad con el Presidente Constitucional de la República, coronel Villarroel, a cuyo lado debe hacerse un frente único que aplaste para siempre los conatos de la reacción antinacional servida por los traficantes del honor del Ejército y por los asaltadores de la riqueza boliviana."

Horas más tarde se supo que en Trinidad un grupo encabezado por el Senador Velasco Avila había sorprendido y tomado la Policía, pero que ésta fue recuperada por después. Este dato dio lugar a deducir que el movimiento había sido planeado para todo el país ([63bis]).

La policía tomaba presos con desconocimiento del MNR, aun de los periodistas que, lógicamente, reclamábamos mayor información para satisfacer la curiosidad pública. "La Razón" y "Ultima Hora" suspendieron sus ediciones y únicamente "El Diario", "La Calle" y "Pregón" preparaban su salida normal. El Palacio quemado, como es natural en un estado de conmoción, era un ir y venir de militares y civiles.

Una sensación de optimismo general reinaba pues se consideraba tan descabellado el golpe que no admitía duda de su rápido fracaso. La misma noticia del apresamiento del Jefe del Estado Mayor, coronel Tavera, no impresionó más que como evidencia de que él estaba también de acuerdo con el principio de la jerarquía en contra de los militares jóvenes.

Por la tarde estuvimos en el Estado Mayor con el Subjefe Fortún algunos compañeros del partido. El coronel Pinto había hablado por teléfono con su homónimo revoltoso, aconsejándole rectificar el error en el que incurría. Armando Pinto respondió que había reflexionado en ese paso "para restablecer la jerarquía militar".

En Oruro se había formado una Junta de Gobierno con el coronel Melitón Brito y los piristas Armando Rengel, Hernán Quiroga y N. Moscoso.

Como el Palacio era la fuente de las informaciones, por la noche, más o menos a las diez ingresamos allá el alcalde Juan Luis Gutiérrez, el diputado Julio Zuazo, Ernesto Ruiz Rada y yo, coincidiendo con el canciller José Tamayo que también entraba. En la antesala del comedor esperamos a Villarroel que salió muy sereno, acompañado del doctor Walter Galindo y de Rafael Gumucio, jefe del comando del MNR y Prefecto de Cochabamba, respectivamente, a quienes había invitado a cenar. Ingresaron también el Ministro Zarco Kramer y otros civiles. El comentario recayó por cierto en la audacia de la oposición que había creído ya maduro al gobierno para golpearlo.

(63bis) **Nota de la 2da. Edición.**— En 1966, el jefe del PIR Ricardo Anaya reconoció que efectivamente el plan subversivo abarcaba La Paz, Cochabamba, Potosí, etc.

Circulaban por los pasillos jefes y oficiales y el Jefe de la Casa Militar, mayor Humberto Costas, entraba frecuentemente a hacer apartes con Villarroel sin que nosotros lográsemos más noticias de carácter general.

A media tarde, a la aproximación de las tropas leales, los revoltosos habían huido. Las autoridades repuestas en Oruro habían apresado a algunos cabecillas.

A cierta hora aparecieron los ministros Pinto y Chacón que informaron haber despedido a destacamentos de soldados y de civiles del MNR en el Alto con dirección a Oruro.

Los frecuentes apartes que tenía que hacer Villarroel con los militares que entraban a la antesala mostrando siempre un gesto muy reservado hicieron incómoda nuestra presencia, por lo que nos despedimos a eso de las once y media.

La ciudad estaba bajo el toque de queda. Tomamos el auto de Gutiérrez Granier. En las calles silenciosas alguna patrulla que paró el auto nos dejó pasar a la vista de los salvoconductos que el Secretario Privado, Salmón, nos diera por la tarde a los periodistas. Fuimos a "La Calle" donde encontramos un encargo de Armando Arce diciendo que se le llamara al teléfono de Alberto Mendoza López donde participaba en una fiesta. Pregunté si había lista oficial de presos y no obtuve ninguna.

Volvimos a salir para dejar a cada uno en su domicilio. A lo largo de este ajetreo todos reiteramos nuestra opinión en sentido de que el golpe era una advertencia del crecimiento incontrolado de la contrarrevolución y que se presentaba la oportunidad de rectificar los errores con que nuestros aliados militares facilitaron ese crecimiento. Yo sugerí la idea de proyectar que se cancelen los mandatos de senadores y diputados opositores y me comprometí a fundamentar el proyecto junto con Zuazo Cuenca. El alcalde me dejó por último en mi habitación, en los bajos del departamento que ocupaba Carlos Montenegro en la Avenida Arce, casa del general Olmos Ya no había luz arriba, de modo que no pude cumplir mi deseo de ver a Montenegro quien no fue a la fiesta de Mendoza López por hallarse resfriado.

Al día siguiente, 20, al mediodía circuló la noticia de que en Oruro habían sido fusilados varios prisioneros, que más tarde confirmó "Pregón" anunciando la ejecución de los coroneles Pacieri y Garrón y de los ingenieros Loayza y Brito **"estos dos últimos por haber hecho volar con dinamita el puente de Eucaliptus"**. Dicha acusación se reiteró en una nota del mayor Ponce, ministro de Obras Públicas, dirigida al Director

general de Vialidad que decía: **"Fueron fusilados los ingenieros Humberto Loayza Beltrán, director del Departamento de Hidraúlica y Electricidad de Oruro y Miguel Brito, encargado de las obras de saneamiento de Tarija, quienes volaron con dinamita robada de los almacenes parte de un puente en Eucaliptus, constituyendo esta conducta un grave acto de deslealtad con el Supremo Gobierno"** (64).

Las familias de presos en La Paz, inquietas desde un comienzo, se sobresaltaron. Fui informado por miembros de la familia Quintanilla que el doctor Eduardo Quintanilla estaba preso en la central de policía. Zuazo tuvo igual noticia por la familia de Belisario Salinas. Ofrecimos entrevistar a ambos para tranquilizar a sus parientes y ver qué ayuda podíamos prestarles.

Al presentarnos en la central de Policía a eso de las dos de la tarde la guardia nos rechazó aunque alegamos nuestro título de diputados. No nos permitieron ni usar el teléfono y tuvimos que regresar al Palacio Legislativo para hablar al ministro de Gobierno quien ordenó al Director de Policías, mayor Eguino, que nos diera autorización escrita. Conseguida ésta nos presentamos nuevamente. El oficial de guardia tomó la orden y la llevó al despacho del capitán Escobar volviendo con su terminante negativa de cumplirla. Pedimos entonces que nos devolvieran el memorándum, mandándonos responder Escobar que dicho documento quedaba archivado. En esta forma fuimos despedidos sin haber avanzado más allá de la guardia del antro policial.

Luego se abrió la sesión de la Asamblea, con las bancas vacías de la oposición. Yo leí el proyecto de expulsión de los senadores Antonio Velasco Avila, Waldo Belmonte, Félix Capriles y Gabriel Palenque y de los diputados José Antonio Arze, Ricardo Anaya, Julio Alvarado y Pedro Zilvetti Arze. Suscribían la moción: A. Céspedes, J. Suazo Cuenca, D. Foianini, Edmundo Roca, E. Costas, Landívar Serrate, Eulogio Ruiz, G. Alborta, G. Monroy, J. Montellano, R. Tovar, I. Camacho, E. Carvajal, Vito Prado, H. Añez, Ernesto Villarreal, M. Garnica, Severino Mercado.

Como fundamento me referí al antecedente del 8 de septiembre de 1888, leyendo la siguiente resolución: **"El Senado Nacional separa de su seno al H. Belisario Salinas por haber tomado parte en la revolución del 8 de septiembre"**. Remarqué que igual medida tomó la Cámara de Diputados con los

(64) Transcrito en "Un pueblo en la cruz" de Ostria Gutiérrez.

representantes Víctor Sanjinés, Isaac Soria Galvarro, Miguel Ramírez y todo el sector liberal.

Se pronunciaron discursos vehementes condenando la subversión. Mi proyecto pasó a comisión. El ministro de Gobierno se presentó a dar una información, la que fue ampliada en sesión reservada por el jefe de Policía Escóbar, quien con frases cortantes e impresionantes señaló al coronel Tavera como jefe de la conspiración que tenía planeado formar una junta con el general Felipe Rivera, Gabriel Gozálvez y José Antonio Arze. Se refirió también a acuerdos con "una nación vecina", a la preparación de atentados dinamiteros y a los ofrecimientos de sumas de hasta 100.000 dólares a un jefe de Regimiento, y a la ingerencia del embajador chileno Cohen en la conjura [65]

Después de trabajar en "La Calle", por la noche con los amigos de costumbre Zuazo, Ruiz Rada y Cuadros fui a cenar al Club Alemán que incautado a los alemanes funcionaba como un club público. Llegó Chacón. A las doce más o menos recibí una llamada telefónica de Armando Arce de "La Calle": "Acaban de llamar de la Dirección de Policías diciendo que tienen un comunicado urgente y que ya lo traen". Supusimos que se trataba de la información oficial de los fusilamientos de Oruro.

Rápidamente todos nos trasladamos a "La Calle" en cuya dirección estaban Armando Arce y Juan Luis Gutiérrez, quienes nos informaron que también "El Diario" según noticia telefónica de su director José Carrasco, esperaba el comunicado. Pocos momentos después llegó el capitán Prado que traía en la mano una hoja con el siguiente:

"COMUNICADO

Hasta el momento fueron fusilados por haber sido los principales dirigentes del movimiento sedicioso los siguientes:

Teniente general Demetrio Ramos
Coronel Fernando Garrón

---

(65) "La contrarrevolución del 20 de noviembre, planeada por el Superestado y dirigida por Enrique Hertzog, tenía la finalidad de eliminar al Presidente de la República y a los miembros y partidarios destacados del régimen"... "En último análisis, es Hertzog el culpable de la inmolación de Calvo", porque "provocó, premeditada y alevosamente, el sangriento episodio destinado a zapar el régimen revolucionario". (General Edmundo Nogales, Carta Abierta, 1948).

Coronel Eduardo Pacieri
Sr. Eduardo Loayza Beltrán
Sr. Rubén Terrazas
Sr. Carlos Salinas Aramayo
Ing. Miguel Brito.

El coronel Melitón Brito se suicidó en la población de Caquena, habiendo conseguido fugar el coronel Ovidio Quiroga. — La Paz, 21 de noviembre de 1944. El Director General de Policías Mayor Jorge Eguino".

* * *

Era la sangre inesperada de la Revolución. La incruenta escaramuza del 20 de diciembre de 1943 palidecía ante esta tragedia del 20 de noviembre de 1944. El autor de "Una Revolución tras los Andes" que se lamentaba porque entonces no hubiera "muertos ni heridos siquiera", ya podía estar satisfecho. Sangre, pero esta vez de la clase dominante, innovación suficiente para provocar un escalofrío histórico y abrir para siempre en Bolivia el cauce de las venganzas. El fusilamiento de subvertores había sido en el siglo pasado la norma sacramentada por los grandes señores de la Oligarquía. Linares, Frías, Campero, Aniceto Arce, dejaron la ruta del poder jalonada de patíbulos. Atados a éstos siempre hombres de la plebe: soldados, sargentos, artesanos. Alguna vez, un jefe militar. Pero el 20 de noviembre eran personajes de la oligarquía política y social fusilados sin norma ni figura de juicio.

El trágico comunicado nada decía del lugar y hora de las jecuciones ni el destino de los restos de Salinas, Terrazas, y Ramos. Si bien se sabía que en Oruro los fusilamientos se habían ejecutado con formalidades de ley marcial en la pampa de Challacollo, quedaba en el misterio lo acaecido con los desaparecidos de La Paz. No se mencionaba los nombres de Capriles y Calvo. En mi proyecto de expulsión figuraba el senador Capriles y su nombre como el de Calvo continuaron en las listas de votación...

Aquella manera ambigua de dar cuenta de un hecho tan terrible dio inmediatamente vuelo a interpretaciones imaginarias que ocuparon el lugar de la verdad durante el gobierno de Villarroel y después de su caída. El gobierno al callarse, y la oposición convertida después en gobierno, al interferir y confundir, evitaron toda investigación racional.

El caso del coronel Brito es aparte. Perseguido por una patrulla al mando del mayor Francisco Barrero que se inter-

nó hasta Caquena, ya en territorio chileno, y rodeado en una casucha, se disparó un balazo, conforme a la versión oficial.

Sumando y coordinando declaraciones producidas después de la caída de Villarroel, entre ellas las de los jefes de los organismos de Seguridad que tuvieron en su poder a las víctimas, se puede establecer lo siguiente:

La orden para los fusilamientos de Oruro fue impartida mediante el telégrafo del Palacio de Gobierno por el Ministro mayor Quinteros en presencia de los mayores Jorge Eguino y Humberto Costas y el capitán Escóbar al Prefecto mayor Inocencio Valencia Valle. Ante la vacilación demostrada por éste la orden fue reiterada por los mismos militares en los siguientes términos apremiantes:

"La Paz. Actos de juzgamiento y circunstancias que son de su absoluto conocimiento no se llevan a efecto con tanta ceremonía y vacilación y máxima demora discordante con las medidas y criterio del Gobierno. Consecuencia texto íntegro (de su telegrama) con dificultades emergentes que en nada justifican su actitud haré conocer a autoridades superiores. Exprésole que dentro de breves minutos estarán esas máquinas de guerra llevando a bordo oficial encargado de constatación. Lamento exteriorizar mi más franca censura por espera de toda la noche de todos los oficiales aquí presentes". ("La Razón", 21 de julio de 1947 [66]).

El mayor Valencia Valle tuvo que obedecer. Medidas ya previstas por la Logia para casos de emergencia tenían que aplicarse sin protesta. Una escuadra al mando del subjefe de Policía fusiló a los coroneles Pacieri y Garrón y a los ingenieros Brito y Loayza Beltrán en la pampa de Challacollo a las tres de la madrugada. Los cadáveres, provisionalmente enterrados allá, dos días después fueron trasladados al cementerio de Oruro.

De los fusilamientos de La Paz no quedó ninguna orden escrita puesto que no hubo de ser transmitida por telégrafo. La única explicación oficial consta en una circular del Canci-

---

(66) Seguramente esta eficiencia para dictar órdenes de fusilamientos y controlar si eran ejecutadas, determinó a la Junta Militar de 1964, presidida por Barrientos-Ovando nombrar a Humberto Costas "Presidente de la Comisión Investigadora de Delitos contra la Dignidad Humana". Costas nunca ha explicado su tenebrosa conducta ni cuando el Dr. Carlos Morales Guillén, político y diplomático de MNR, y el ex-ministro Cuadros Sánchez le acusaron públicamente en 1965 de haber confabulado los fusilamientos a espaldas de Villarroel

ller interino Gustavo Chacón a las representaciones diplomáticas de Bolivia instruyendo: **"Debe dejarse expresa constancia que fallecimiento señores Carlos Salinas, Rubén Terrazas y general Demetrio Ramos se produjo en circunstancia en que al ser conducidos a la población de Irupana intentaron agredir al oficial que los custodiaba y fugar, habiendo disparado éste ante desacato y usando el derecho legítimo de defensa"** (67).

El 21 de julio de 1946, el capitán Escóbar, caído en manos de los contrarrevolucionarios y conducido a una casa particular, en presencia de notarios y taquígrafos declaró que la disposición de **"aplicar medidas fue dada por el presidente Villarroel al mayor Quinteros, ministro de Gobierno, quien pidió una aclaración". "Entonces el Presidente ordenó el fusilamiento de los dirigentes principales del movimiento subversivo, orden que se tomó en consejo de gabinete. Esta disposición de fusilamiento fue transmitida por el Ministro de Gobierno al Director General de Policías mayor Eguino". "De acuerdo a instrucciones impartidas por Eguino, tuve conocimiento de que la ejecución estuvo encomendada al mayor Guzmán de Carabineros"** (68).

La orden para conducir a Calvo, Salinas, Terrazas, Capriles y Ramos del regimiento Calama al lugar de su ejecución se cumple con la sencillez de una misión de transporte de detenidos. El testimonio presencial del suceso fue dado por el carabinero chofer Humberto Baldivieso, en la reconstrucción judicial practicada en octubre de 1946 ante el Juez Vázquez con funcionarios judiciales, abogados de la parte civil, parientes de las víctimas y periodistas. Baldivieso declaró que por orden del mayor Guzmán Gamboa, hacia las dos de la madrugada esperó en la puerta del Cuartel Calama. **"A poco salieron el mayor Guzmán Gamboa y el suboficial Lucio Venegas; cada uno venía trayendo por delante a varios señores que no los conocía y que llegaron a ponerse en la puerta hasta el número de cinco, a quienes ató de manos el suboficial Venegas, mientras el mayor Guzmán Gamboa permanecía vigilando, parado y armado de una pistola ametralladora". "Aproximadamente**

---

(67) Transcrito por Ostria en "Un pueblo en la cruz". El mismo Chacón que así encubría las causas del "fallecimiento" de las víctimas de Chuspipata, pasó al bando de los acusadores del MNR en 1946, desde su periódico "La Noche" que participaba en la conspiración oligárquica contra Villarroel.

(68) Declaración publicada en "La Razón", 21 de julio de 1947, y obtenida ante notario y testigos después de la prisión de Escobar en el Palacio de Gobierno.

a las tres de la madrugada partimos de la puerta del Regimiento Calama. En el asiento delantero llevaba yo dos personas a mi lado. Luego en el asiento trasero iba el mayor Guzmán con un preso a su lado y en el asiento de más atrás dos presos con el suboficial Venegas. El camino a los Yungas lo hicimos sin novedad. Durante el trayecto aquellos caballeros que estaban detenidos fueron en completo silencio. Simplemente se oían quejas por la incómoda posición en que viajaron con las manos atadas atrás. Los detenidos llevaban puestos sus sobretodos. Al llegar a Chuspipata el mayor Guzmán ordenó que pare. Los hizo desembarcar a los presos poniéndoles en columna de uno y los hizo caminar por el borde del camino hasta una distancia de 25 o 30 metros. A la distancia indicada los hicieron parar y el mayor Guzmán y el oficial Venegas les requisaron todos los bolsillos y todo lo que encontraron lo arrojaron al camino. Vi pañuelos, carteras, llaveros. Los presos estaban al borde del camino y con la vista al precipicio, muy apegados unos a los otros. Se acercaron a Guzmán, a la izquierda, detrás del grupo y el suboficial Venegas a la derecha del mismo, instante en que yo salí de la camioneta para ver lo que hacían, sintiendo acto seguido una ráfaga de ametralladora pistam, y vi los cuerpos de las víctimas que caían. Unos después de dar traspiés, se arrojaron al precipicio y a los otros que quedaron, ambos oficiales los arrojaron".

Guzmán Gamboa ratificó esta descripción en la carta publicada en "La Razón" de La Paz señalando a Venegas como al principal ametrallador. **"Todo el sector de Chuspipata estaba cubierto de densa neblina. No se distinguía a cinco metros de distancia".**

* * *

En el vértigo de esta ejecución gira el alma de la sociedad secreta que cegada por sus fines excepcionales cree alcanzarlos suprimiendo todo rito, aun el de la ley marcial.

En la noche cerrada entre montañas solamente los faros de la vagoneta indican las espirales del camino que se introduce hacia la invisible floresta de los abismos. Cinco condenados y tres carabineros. Nadie dice nada. "Durante el trayecto aquellos caballeros que estaban detenidos fueron en completo silencio". Acaso esperaban únicamente el acostumbrado confinamiento a los Yungas. Para los carabineros es un viaje de rutina en la técnica policiaria de llevar presos para ejecutarlos a sangre fría por orden superior, técnica aprendida por la policía boliviana de la chilena y practicada con el lumpen de la delincuencia, con maleantes habituales a quienes la autori-

dad se cansaba de apresar y de libertar. José Fellman Velarde ha descrito en "La Montaña de los Angeles" una de esas ejecuciones sumaria y solitaria en el Lago Titicaca.

Ahora es otro el escenario. Es el camino que gira entre torrentes de agua al borde de abismos insondables de verdura, desflorando la sima de Chuspipata de trescientos metros de profundidad y que respira nubes. Los condenados son caballeros, políticos de nombradía nacional, senadores, jefes de partido, ministros de la oligarquía. Rutinariamente, sin una palabra de más les hacen descender del vehículo, les paran al borde del camino y a la luz de los faros que choca con la niebla ametrallan los bultos para que caigan directamente a las fauces de la caligene.

La rápida y fulminante desaparición de los fusilados prolonga en cambio la tragedia. Muchos días después los restos desbarrancados son descubiertos por los vuelos de observación de los buitres que se ciernen sobre el verde abismo. Los fusilados perdidos adquieren una supervivencia incoercible. Desde su túmulo de nieblas y de helechos sus sombras se evaden con nombre y apellido. Si fueran anónimos callarían resignados, como los miles de campesinos y obreros fusilados por los gobiernos democráticos. Pero. son muy conocidos y los altos círculos hospedan sus apellidos y los guardan para utilizarlos cuando, pasado el pánico, puedan proyectarlos en la pantalla de la calumnia incriminando a los dirigentes, periodistas y diputados del MNR con una versión monstruosa.

Al preferir la clandestinidad, al despreciar toda formalidad y hacer ametrallar a los presos sin ninguna testificación, sin acuerdo colectivo ni orden regular, este fusilamiento político adquiría la morfología del crimen. La sencillez del procedimiento adoptado desencadenó precisamente una complicación fenomenal. La ingenua iniciativa de ocultar los cuerpos del delito permitió a la oposición aplicar su propia versión del suceso. Si de la sustancia de éste se podía decir como Talleyrand respecto al fusilamiento del Duque de Enghien "es algo peor que un crimen, es un error', tal error se volvió crimen con la ocultación de las víctimas. Las muertes de Challacollo, consumadas con un rito sin misterio, jamás dieron lugar a la conjetura morbosa que cultivó el rosco-pirismo sobre los desbarrancados de Chuspipata.

La RADEPA, por su estatuto superior a la Ley, se adjudicó la potestad de aplicar su **"acción moralizadora y depuradora en todas las instituciones e individuos, persiguiendo y sancionando a quienes atentan contra el Estado o la Sociedad".**

En el mismo documento consta "**la existencia de una célula judicial secreta que tiene por objeto castigar con la pena de muerte a los bolivianos que traicionen nuestros sublimes deseos**". La práctica de esta potestad extralegal estaba en manos de miembros de la RADEPA que ocupaban altos cargos del gobierno legal. Olvidaron que no eran solamente miembros de una logia secreta, sino que eran autoridades del Estado y no podían proceder como misteriosos secuestradores. Solamente la turbia psicología del delegado de la Radepa al lado de Villarroel pudo urdir a sus espaldas tan siniestra deformación. Esta dualidad determinó la contradicción entre el atentado secreto y el comunicado público, entre la audacia de un desafío temerario a la casta dominante y la evasión de responsabilidad cargándola únicamente sobre Eguino.

Semejante absurdo, tal trastorno en la lógica de la acción directa, esta contradicción de la violencia ejemplarizadora con su forma clandestina, brotan del infantilismo estructural de la RADEPA cuya teórica rigidez totalitaria se disuelve en el medio fluido de la política en que actúa. Con los fusilamientos de noviembre la Radepa sólo consigue comprobar su debilidad ideológica.

* * *

Su breve experiencia del poder parece probarles la ineficacia de las formas jurídicas. El No-reconocimiento, las campañas en el extranjero esgrimidas contra los defensores de la Patria por los que la habían traicionado, la erosión opositora a través de la prensa y la oposición parlamentaria que ellos mismos habían nutrido para oponerla al MNR, las conspiraciones, la sospecha de que un golpe sorpresivo frustrara el resurgimiento iniciado después de nueve años de preparación, hicieron crisis con el golpe de Oruro. ¿Acaso la misma oposición, al apelar a la fuerza, no estaba desafiando la aplicación de aquella energía estatuida?

El pacto de la **Radepa** contenía en potencia esa actuación. En un caso de emergencia, en la imposibilidad de reunir a toda la agrupación en consulta ¿a quién tocaba la misión de realizar sobre la marcha aquella doctrina de "pistolas inconcretas?"...

Los puntos del estatuto citados anteriormente y el informe del mayor Eguino ante la **Radepa** responden que esa misión correspondía a los miembros de la célula en funciones de gobierno. "La Razón" del 21 de julio de 1947 publica el siguiente:

"Informe del camarada Eguino.— Antes de hacer el análisis de los acontecimientos políticos hizo una serie de consideraciones de carácter político y moral, haciendo hincapié particularmente en que uno de los ideales del Grupo era dar fin a los atropellos, malos manejos de fondos, lenidad en la administración y con todo aquello que hasta poco había relajado la moral y nuestras costumbres, causa principal del atraso en que se encontraba nuestra patria; que en todas las determinaciones que tomó le parecía interpretar fielmente los pensamientos del grupo. Es así que producidos los acontecimientos de noviembre dijo que "muchos camaradas vieron la ocasión de poner en acción sus impulsos".

"Que una vez abortada la revolución de Oruro y cuando capturaron a varios elementos, informó que fue el mismo camarada presidente que ordenó su fusilamiento y se mandó al camarada Valencia Valle para que pusiera en ejecución esta orden, transmitida por el camarada Quinteros entonces ministro de Gobierno".

"En cambio cuando el camarada presidente fue consultado sobre la pena que se daría a los capturados en La Paz, indicó que eran muchos, ya que la lista pasaba de setenta. Es entonces que los camaradas Quinteros, Eguino, Escóbar, creyendo interpretar los deseos del Grupo y del camarada presidente, seleccionaron diez nombres, pero como el camarada Quinteros no conocía los antecedentes de todos dio una cierta libertad para que los camaradas Eguino y Escóbar escogieran o eligieran a los que debían ser ejecutados. De éstos, cinco fueron puestos en manos del mayor Guzmán para que él viera la forma de hacerlos desaparecer... Los detalles mismos de los acontecimientos posteriores el único que podía dar informes era por tanto el indicado mayor. Los cinco entregados para su ejecución fueron: Calvo, Salinas, Capriles, Terrazas, Ramos. Al mayor Soto se lo embarcó en una camioneta rumbo al Guanay y a cargo de un suboficial".

"De todos estos hechos recién se dio parte al camarada presidente al día siguiente. Y como los hechos ya se habían consumado no había más remedio que afrontar la situación, motivo por el cual se lanzó al siguiente día el comunicado de policía en el que se informaba a la opinión las medidas tomadas".

"Hace notar que de todos los acontecimientos sucedidos en noviembre son también responsables los del MNR y que en ningún caso ellos podían alegar ignorancia, ya que también

ellos muchas veces señalaron la conveniencia de poner en práctica medidas drásticas que sirvieran de ejemplo".

"Para concluir dijo que no había hecho sino cumplir con una de las causas sostenidas siempre por la agrupación y que en todo caso cualquier actitud tomada se debe en gran parte a haber interpretado el espíritu y el ideal de la agrupación y particularmente de la Revolución y que en ningún caso obró solo y que de todos los acontecimientos tenían conocimiento los camaradas Quinteros y Escóbar."

Se deduce muy claramente de aquí que los jefes de Policía tenían un poder general e irrevocable que dejaba a su iniciativa el actuar el momento dado. Esto se confirma por pasiva en la misma acta, cuando es aprobada la decisión de "eliminar a los siguientes camaradas: H. Ugarteche, A. Pinto, J. Antezana y N. Paz (que habían traicionado a la organización), habiéndose hecho presente que en ningún caso se procedería a ejecutar esta determinación sin una nueva aprobación del grupo"...

La experiencia de los fusilamientos de Chuspipata con los que Eguino "creía haber interpretado los pensamientos del grupo" decidió a éste prohibir en lo sucesivo tales interpretaciones sin una previa confirmación. Algo más dramático aun surge en la conducta de la Radepa. La lógica de Eguino al sostener que como "los hechos ya se habían consumado no había más remedio que afrontar la situación" no era de la aceptación de algunos camaradas, muy enérgicos y draconianos en sesiones secretas del grupo, pero muy prudentes para no solidarizarse con la sangrienta purga. Aun los que participaron de cerca en el preparativo se evadieron también, dejando que sólo Eguino firmase el trágico comunicado y dando lugar a que Villarroel apareciese como un presidente que mandaba en los actos normales de la administración, mientras que para dictar penas de muerte cedía ante otro poder soberano.

La indecisión de Villarroel le enreda en la trama diabólica de una manera inapelable ya que según la declaración de Eguino fue anoticiado sólo al día siguiente, sin darle lugar a ninguna revocatoria. Se hace aquí realidad la anécdota del general mexicano: "Dénle el pasaporte". Media hora después vuelve el sargento y da parte: "Ya le dimos, mi jefe, y lo enterramos".

La forma oscura en que se ejecutó la purga cultivó la leyenda tétrica. Los fusilamientos de tal modo consumados vinieron a ayudar providencialmente a los patrones de Bolivia que así podían explotar aun después de muertos a sus agentes.

A dichos patrones no les importaba responsabilizar a los verdaderos autores sino atacar las cabezas del MNR. Para eso la sindicación de "autores intelectuales" contra los más aguerridos diputados y periodistas del MNR no era suficiente. Los cerebros del rosco-izquierdismo pensaron que más útil sería acusarles de autores materiales. Como los fusilamientos se habían ejecutado fuera de La Paz se hizo necesario retrotraer el delito a la ciudad y ubicarlo dentro del cuartel "Calama" a fin de desarrollar ahí dentro una nauseabunda ficción de torturas ejecutadas personalmente por los periodistas y diputados del MNR en presencia de los jefes de la Radepa. La visita a Palacio que he relatado inspiró el primer acto, preparatorio de la enfermiza invención.

En el pantano de la envidia y el resentimiento acumulados en el cerebro de un Gustavo Navarro (a) Marof, reventó la maloliente burbuja de una versión anónima que circuló clandestinamente y sólo después se supo que fue incubada por ese grafómano fracasado cuya sucia fantasía se autoretrata en su relato. Hay que ponerse la máscara antigás y los guantes de goma para acercarse a él:

"El mayor Escobar, de rostro angelical, menudo, arrubiado, con un brazo que padecía de tic especial, acalambrado y mirando al suelo, ordenó:

"¡Que se los fusile!"

Los condenados a muerte eran varios ciudadanos: el excanciller Carlos Salinas Aramayo, el patricio Luis Calvo, el general Demetrio Ramos, ex-adjunto militar de Bolivia en México, quien acababa de llegar a Bolivia, el senador Rubén Terrazas, que una semana antes se paseaba por las calles de Río de Janeiro, y algunos otros no identificados hasta ahora.

Clareaba el alba, una luz morada filtrábase a la celda de los condenados. Toda la noche oyeron extraños lamentos y brindis alcohólicos. El mayor Jorge Eguino en compañía del teniente de Policía Escóbar, del coronel Barrero, del mayor Costas, jefe de la Casa Militar, Valencia, Candia, Bacigalupo y Ballivián, Soria Galvarro, éstos edecanes del presidente Villarroel y de algunos otros oficiales de baja graduación juraba que salvaría a Bolivia fusilando los criminales que tenía en sus manos.

Son tres peces gordos —exclamó: "Rosqueros, entreguistas, amigos de los yanquis". Si no damos un ejemplo al país volverán nuevamente al poder. Sabrán ustedes que la revolución iba a estallar en toda la República. Felizmente teníamos los

hilos. Los cogimos en la cama y ahora van a pagar las culpas de Bolivia.

De una botella de whisky vertió un buen vaso y tragó el contenido de un solo sorbo... Animándose y dándose coraje nacionalista con el licor extranjero (no había otra cosa desde el golpe del cuartel), llamó al suboficial Llanos, una especie de bandido con el ojo que le bizqueaba:

—"Oiga usted Llanos, que se les siente la mano" ¿Azote? No, eso es poco. Que se les corte los testículos. No cometeremos la imbecilidad que cometimos soltando a Zilvetti Arze, para que ahora nos denigre desde Buenos Aires... Estos tendrán que ir a contar el cuento al otro mundo".

En ese momento penetró a la cuadra un sujeto rechoncho y con la cara picada por horribles viruelas. Habló en secreto y abrazó servilmente al mayor Eguino, llamándolo afectuosamente: —"Tú eres el Himmler de Bolivia. ¿Quieres que vayamos al palacio?"

Tomaron un coche y ordenaron ambos al mismo tiempo con precipitación:

—Al palacio de Gobierno.

En el Palacio de Gobierno, llamado por la gente "El palacio quemado" había una reunión de la logia... Todos unánimemente eran partidarios de que debían ser fusilados los presos y, además, que se tomaran las medidas más drásticas con los ciudadanos opositores.

—¡Así nos quedamos en el poder veinte años! —exclamó uno de los ministros, que meses antes era plumario de una oficina con un sueldo tan mísero. Se sirvió de la décima ronda de coctails y la mayoría de los "nacionalistas" brindaron por la salvación del país. Concluyeron a una sola voz:

—¡Que se los fusile!...

La sesión borrascosa, unos opinaban que antes del fusilamiento se los someta a grandes torturas; otros, que se los fusile en la Plaza Murillo. El presidente Villarroel solicitaba calma y acto seguido pidió una ronda de whisky. En esa reunión que pasará a la historia americana con los caracteres de la barbarie más espeluznante, que ni en la época incásica se cometió, asistieron los de la logia presidida por Villarroel, tomando notas su secretario privado Hugo Salmón Tapia en estado de embriaguez.

Los ministros que asistieron a esa criminal sesión fueron: Víctor Andrade, Gustavo Chacón, coronel Celestino Pinto, mayor Quinteros, mayor Ponce, mayor Calero y mayor Nogales. Los componentes de la logia militar que estuvieron presentes

fueron: coroneles Barrero, Pacheco, Fortún, mayor Eguino Camacho, Costas (jefe de la Casa Militar), Toledo, Valencia, Inofuentes, Valenzuela, Patiño, Armijo, López. Capitanes: Escóbar, jefe de Policía, Candia Jiménez, Cuéllar, y los edecanes del presidente: Loayza, Bacigalupo Ballivián, Soria Galvarro, Guzmán.

Los civiles que estuvieron presentes y que fueron más bárbaros que los militares, fueron: Víctor Paz Estenssoro, Germán Monroy Block, Carlos Montenegro (actual embajador en México), Armando Granier, Augusto Céspedes, Julio Zuazo Cuenca, Juan Luis Gutiérrez Granier, José Manuel Pando, Alfonso Finot, Gastón Velasco, Eduardo Arze Quiroga, Hernán Flor Medina, Juan Valverde, Julio Aramayo, Eduardo Arauco Prado, Roberto Hinojosa, Miguel Céspedes, José Tamayo, Guillermo Alborta, Israel Camacho, Ernesto Ruiz Rada, y otros más (69).

El mayor Eguino en compañía del Intendente de policía Escóbar y otros militares y con la comitiva de Montenegro, Augusto Céspedes, Armando Arce, Juan Luis Gutiérrez Granier y otros salieron silenciosamente del Palacio, tomaron un coche y se dirigieron a las celdas de los condenados.

Hizo ademán de retorcer un pollo entre sus manos. Masculló palabras groseras y trágicas. En la cuadra los condenados a muerte ya sufrían las torturas. Uno de los primeros en ser martirizado fue el ex canciller Salinas Aramayo. Le amarraron los brazos. Le sujetaron las piernas con correas y le abofetearon acompañando a los bofetones insultos de cuartel.

—¡Gran sinvergüenza! ¡Licenciado socialista!...

Salinas Aramayo reaccionaba cada vez que era abofeteado y pretendía defenderse.

Al comienzo sus gritos eran de desafío.

—¡Canallas! ¡Bandidos! ¡Hijos de tal por cual! ¿Dónde está el nazi Paz Estenssoro?

Desde la cuadra una voz siniestra ordenó:

—¡Que le corten las manos a ese ladrón!

Dos soldados indígenas y un mestizo deforme y patibulario rodearon al desdichado. Al comienzo no dieron crédito a la orden, pero la misma voz siniestra y delgada insistió como en una performance:

---

(69) Los nombres que figuran en los párrafos anteriores fueron insertados por los redactores de "Ultima Hora" y publicados con el título de "Cómo fueron asesinados y despedazados Salinas, Ramos, Calvo, Terrazas y Soto".

—¡He dicho que le corten las manos a ese ladrón!.. ¡Si no le cortan los fusilo a ustedes!

Los indígenas y el mestizo aterrorizados cogieron los machetes y golpearon los brazos de Salinas Aramayo con brutalidad. Este dio un grito de horror junto con el general Ramos y el Senador Terrazas.

—¡Más fuerte! ¡Los brazos, por lo menos las manos!

El mestizo, tomando un grueso machete, en tanto los indígenas sujetaban las manos extendidas, dio un rudo golpe y brincaron las manos sangrantes al suelo como dos alas tronchadas. Salinas Aramayo ya no vivía, era un montón de carne magullada y agónica que chorreaba sangre por todo el cuerpo rendido en cuatro, sostenido por las correas. Sus compañeros de tortura lucharon con la muerte a su vez. El General Demetrio Ramos, hombre enérgico de suma fortaleza, no pudiendo sucumbir a los golpes de bayoneta que le daban los soldados de la guardia, distribuía puñadas a diestra y siniestra. Su cuerpo fue acribillado a sablazos y bayonetazos. Un golpe de bayoneta le traspasó el cráneo y le saltaron los ojos. Sin ojos, como un gallo de pelea, ciego y que ha perdido el equilibrio, seguía batiéndose. Fue rematado a tiros de pistola, igual que Salinas Aramayo por los oficiales nacionalistas. El tercer personaje, el Senador Terrazas más débil que los anteriores, al ver los suplicios de sus compañeros perdió la razón y sus gritos de horror se oyeron a través de las paredes de la prisión como esos gritos que dan los degollados, o los cabritos a los cuales se les arranca la piel del cuerpo en vida... Terrazas fue fusilado en medio de la sangre y de la angustia de los cuerpos destrozados de sus amigos.

En la cuadra, el mayor Eguino, Juez, tribunal y verdugo, Jefe de la policía de La Paz, en compañía del hombre picado de viruelas horrible brindaba por la felicidad de la patria".

La generación actual se asombrará al saber que este relato haraposo constituyó el leit-motiv de glosadores y exégetas del rosco-comunismo, el deleite y modelo lírico de escritores, periodistas, jueces y fiscales que se ajustaron a tal modelo para procesar al MNR y sus figuras. Con ese documento la Rosca durante ocho años formó expedientes judiciales e hizo historia. Para la Rosca y sus aliados el bobo y cenagoso escrito fue un cantar de gesta. El autor del engendro, un maniático pasquinista que había descendido hasta anonimista epistolar, no obtuvo con toda su folletería el éxito que le dio esta obra de sadista fallido. Asombrado de su triunfo, cuando en 1946 la chusma dorada y la andrajosa andaban colgando militares en los

faroles de La Paz y planeando asaltar las embajadas para colgar a los asilados civiles, el pobre diablo reclamó sus derechos de autor en su semanario "Batalla" con el siguiente aviso:

"Marof ya lo dijo en 1945.— El año 1945 apareció una crónica periodística de carácter tan dramático y espeluznante sobre los sucesos de noviembre que tuvo la suerte de una difusión extraordinaria. Fue publicada originariamente en Chile, luego en Caracas y en diversas revistas de Estados Unidos. En esa crónica aseguraba el autor que el Dr. Salinas Aramayo, el general Ramos y otros fueron masacrados en el cuartel Calama. Hoy la Corte establece la verdad, la cual fue dicha por primera vez en el extranjero debido a la pluma de Marof. La crónica de referencia circuló clandestinamente en Bolivia y fue la levadura máxima para el levantamiento de Julio. En los diarios locales se transcribió la crónica suprimiendo la firma del autor".

* * *

Es interesante establecer que en el decurso de la mentira el anonimista negó posteriormente haber mencionado nombres, con excepción de los de Eguino y Escobar, en su repugnante relato. Sin embargo, el rosco-pirismo prosiguió acusando personas a base de ese "documento".

El bodrio trotzkista resultó avalado por el exégeta stalinista José Antonio Arze, en la edición castellana de su folleto "**Bolivia under the nazi-fascist terrorism**" que ostenta una burda carátula con soldados hundiendo cráneos, con la leyenda: "**Los anti-fascistas fueron llevados el 20 de noviembre al regimiento Calama donde les saltaron los cráneos a culatazos.**" En el texto Arze asevera: "**todos ellos habían sido llevados al regimiento Calama donde se les torturó, se les mutiló, se les golpeó los cráneos con culatas de rifle hasta hacerles saltar los ojos, ultimándolos con tubos de cañería. Para esconder crímenes tan salvajes, algunos de los cuerpos fueron incinerados. Otros fueron puestos en sacos, cargados en un camión y arrojados después a unos barrancos**". Arze no podía dejar de condimentar el relato con invenciones de su cacumen: "**Varias otras personas que habían tenido algo que ver con esos crímenes fueron también asesinadas para borrar huellas... "Fuentes bien informadas afirman que no menos de 130 personas fueron asesinadas durante las represiones de noviembre, incluyendo a obreros, estudiantes y militares**".

Así concursaba el jefe pirista para catedrático adjunto de la calumnia.

La Corte Superior de La Paz y algunos jueces alcohólicos, ansiosos de ver sus nombres en "La Razón" y "Ultima Hora" se esmeraron en dar nuevos aportes de estilo forense mulato al engendro marofiano.

Con afrenta del castellano y del apellido que llevaba un Juez Iturri dictó los siguientes considerandos:

"En el cuartel Calama los ciudadanos Carlos Salinas Aramayo, Demetrio Ramos, y Rubén Terrazas han sido cruelmente torturados y masacrados la noche del 20 de noviembre siendo trasladados sus restos en un camión al Oeste de la ciudad como indica la opinión pública y los testigos cuyas declaraciones NO han sido recibidas en estado criminal"... y "...bajo cuyas directivas nacionales o extranjeras hubieron de planear y perpetrar los atropellos a personas y propiedades para subyugar al pueblo mediante vejámenes, exacciones, torturas, secuestros, brevajes venenosos, mutilaciones, encarcelamientos, asesinatos, homicidios, individuales y colectivos, destierros, etc., utilizando medios de terror"...

Semejante delirio antigramatical señala la calidad de jueces que el gobierno oligárquico elegía para procesar a los "nazifascistas". No faltaban empero, jurisconsultos que asqueados de tal galimatías opusieron disidencia como la siguiente:

"El vocal relator, Dr. Carlos de Cárdenas, conforme con la parte dispositiva del presente auto fue disidente en su parte considerativa y tampoco estuvo de acuerdo con la redacción". (Auto de Corte de 22 de marzo de 1947.)

En la jungla de infundios medraba un tinterillo apellidado López Arze que funcionaba como Presidente de la Policía judicial del Congreso. Cuando el MNR ganó las elecciones el año 1948, el mulatillo letrado consideró útil oponerle nada menos que su hallazgo del "Jefe del pelotón de carabineros que dirigió la ejecución de Chuspipata", un verdadero prodigio que no sólo repitió fielmente los datos de Navarro-Marof sino que dio los nombres y apellidos de seis carabineros y los números de los fusiles y de las manivelas empleadas en el fusilamiento. Declara el sargento Alberto Antezana ante López Arze:

"Los seis carabineros que tomaron parte en el fusilamiento y simulacro que expresa la pregunta son: Santiago Gironda Quispe con fusil número 43296 y manivela número 62883; Luis Chura Mamani con fusil número 21349 y manivela número 992; Domingo Gutiérrez Jiménez, (Cochabambino), con fusil número 61221 y manivela número 58463", etc., etc.... (Información de La Razón, 16 de Julio de 1948).

Tal portento de memoria indujo a "El Diario" a conocer al fenómeno y el 24 de julio publicó que el tal sargento confesó a su redactor: **"Las declaraciones que tiene hechas ante la policía judicial y que fueron profusamente difundidas (por "La Razón") han sido completamente adulteradas. No he visto ni sé que hubieran sido martirizados a machete y culatazos las víctimas del 20 de noviembre de 1944. No es evidente que hubiese visto ojos saltados ni lengua cortada de ninguno de ellos"...**

Pero al día siguiente, agarrotado por los efectivos torturadores de la sensibilidad pública, el proteico Sargento se retractó en carta a "El Diario":

"Hago constar que las dos declaraciones que he presentado ante la comisión de Policía Judicial son la absoluta verdad, las cuales declaraciones ratifico siempre en todas sus partes, no siendo verdad que dicha Comisión las hubiese fraguado".

Nuevamente "El Diario" fue a la carga: **"Nos constituimos en el Panóptico nacional donde el Sargento nos dice: "La carta que remití a ustedes me la han traído de la comisión de Policía Judicial para que la firme y la remita. En cuanto a las declaraciones que hice a "El Diario" las ratifico en todas sus partes. Reitero que no hubieron o no ví torturas, tampoco la lengua fuera ni el ojo saltado de ninguno de los que fueron fusilados y menos culatazos ni que se hubiera cortado la mano al general Ramos".**

Como número culminante de la bufonada el propio director de "La Razón", Fabián Vaca Chávez, pasó de editorialista a testigo de sus propios infundios detallando el número de botellas de whisky (entre 25 a 30) que Villarroel había consumido con sus amigos en el Palacio de Gobierno preparando el programa de las torturas ("La Razón", 14 de noviembre de 1948).

Las nóminas de "torturadores" no sólo se publicaban en los órganos impresos del odio político, sino que eran oficializadas por la comisión de Policía Judicial, como ocurrió con la declaración de un Gilberto Terrazas quien atestiguó que le contaron **"con abundancia de detalles que al amanecer del 20 de noviembre habían sacado de sus celdas al general Demetrio Ramos y a los ex-ministros Rubén Terrazas y Carlos Salinas en presencia de Armando Arce, Carlos Montenegro, Miguel Angel Céspedes, José Escobar, Ovidio Barbery, Germán Monroy Block, mayor Jorge Eguino, capitán Escóbar y el comandante del regimiento "Calama" y que en acto solemne y macabro hicieron atacar con bayoneta y a golpes de culata al general Demetrio Ramos quien se defendía a puñetazos hasta que**

por efecto de un culatazo en el occipital le hicieron saltar los ojos de sus órbitas, derribándolo al suelo donde le cortaron con bayoneta una de las manos, expresando que con ella había firmado una resolución suprema contra uno de los circunstantes. Cuando el general Ramos sangrante se retorcía en el suelo de dolor los verdugos proseguían con Carlos Salinas Aramayo. Un grito dijo: "Ahora te toca a vos, licenciado". Con un golpe de culata de fusil le hacen saltar la lengua que queda cortada y sangrando", etc., etc., etc....

La sustitución de mi nombre por el de mi hermano Miguel Angel y el añadido de otros nombres demuestra la elasticidad de las acusaciones inspiradas por inquinas personales. En ese plano se destacó "Ultima Hora" que aplicó su especialidad del chantaje al affaire de las torturas, añadiendo nombres que no existían en las primeras copias o eliminando otros, de acuerdo a tarifa. En su número de 30 de julio de 1946 publicó descaradamente esta nota:

"De la presente reproducción se han eliminado los nombres de aquellas personas que en él figuraban y que han esclarecido SATISFACTORIAMENTE su situación"...

El comandante del Regimiento Calama, coronel Angel Valencia Oblitas se ocupó pacientemente de establecer, mediante declaraciones de todos los presos que estuvieron allá, **que ningún elemento extraño, militar o civil, estuvo en el "Calama" la noche del 19 al 20 de noviembre de 1944".** ("El Diario", 14 de noviembre de 1948).

Por su parte Marof en 1948 asfixiado por su basura sacó la cabeza del sumidero y empezó a exculparse mediante la Policía Judicial declarando:

"Cuando se produjeron los asesinatos a que se refiere la pregunta yo me hallaba en Lima". Sobre su relato de las torturas: **"parte de ellas son ficción literaria... En lo que respecta al fondo he obtenido la relación de los hechos de origen diplomático, contado por diplomáticos que desempeñaban sus funciones el 19 y 20 de noviembre en La Paz".**

Al recordarle López Arce que Marof le había manifestado que esa versión le fue hecha por la esposa del doctor Luis Bustamante Rivero, Embajador del Perú, responde: **"No recuerdo...".**

El inquisidor le refresca la memoria y le dice: **"En varias conversaciones con el declarante éste dijo que sabía lo que iba a acontecer porque antes de la revolución del 20 de diciembre Paz Estenssoro, Carlos Montenegro y otros jefes del MNR le habían conversado acerca de lo que ellos harían una vez que**

llegasen al gobierno: todos ellos uniformemente pensaban liquidar a sus adversarios?"

Respuesta: **"Es verdad el tenor de la pregunta. El artículo original que escribí sobre los asesinatos perpetrados en el Regimiento "Calama" fue escrito bajo la evidencia de lo que expresaba la pregunta y la ADIVINACION PROPIA DEL POLITICO QUE CONOCE SU PAIS".**

Puesto que la calumnia no es un vocablo inerte sino que tiene su propio metabolismo, exigió a sus propagadores ridículas mutaciones, rectificaciones, ampliaciones y desplazamientos. La leucemia moral de Marof y la prensa oligárquica se luce entera cuando cita publicaciones inexistentes como la revista "Ilustración" de Caracas, se ahoga en la mediocridad de su inventiva e incurre en contradicciones escandalosas. Frente a las declaraciones de Guzmán Gamboa y del chófer Baldivieso que no comprometen en nada a los dirigentes del MNR, "La Razón" trató de resucitar la versión marofiana y, no obstante que ésta había ya sido difundida durante tres años, la presentó como una revelación nueva en julio de 1948: **"Hasta ahora el país creía que junto al barranco fueron alineadas las víctimas y sólo en ese instante perdieron las vidas, más, averiguaciones que se realizan en la más estricta reserva hacen ver que esas informaciones estaban alejadas de la verdad. Algunos de los presos después de espantosos castigos y de atroces sufrimientos ya eran cadáveres cuando llegó la trágica camioneta al abismo".**

El titular con que el diario de Aramayo renovó esa fábula es una síntesis de bellaquería informativa: **"Como respuesta al movimiento revolucionario de Oruro se presentó una lista de 120 personas. PERO SOLAMENTE CINCO FUERON TORTURADAS EN EL "CALAMA".**

¡Qué ecuanimidad informativa! ¡Qué probidad periodística al reconocer que los militares y los dirigentes del MNR no cortaron lenguas ni sacaron ojos a 120 sino solamente a cinco! Esa era la ética aritmética del gran rotativo de Bolivia por cuya desaparición clamaron durante doce años la SIP y sus compadres.

Finalmente, la versión caducó en medio del asco colectivo y el glorioso anonimista que en la primavera de los colgamientos reclamaba sus derechos de autor, viendo que en 1951 el MNR avanzaba ungido por toda la nación, suscribió esta retractación: **"Dicho artículo no contiene nombres de personas ajenas a los sucesos, excepto de los militares Eguino y Escóbar. El mismo artículo fue deformado por personas extrañas apa-**

reciendo nombres de una variedad de políticos del régimen que nada tiene que ver con la redacción original" ([70]).

* * *

El impacto de los fusilamientos inició una grieta en la psicología colectiva de la RADEPA. Los inspiradores de las medidas enérgicas y definitivas, defeccionaron ante la realidad de los hechos. Ya que no podían desconocer que en sus deliberaciones y votos habían forjado el culto de la pena de muerte para los enemigos de la Patria y para los que se levantaran contra la Revolución, pretendieron circunscribir el acto objetivo de la sangrienta decisión en el sector fanático que actuaba cerca de Villarroel, y la sorda irradiación de imputaciones calcinó globalmente a esa célula fanática y al sector jacobino del MNR, por mucho que, como dice Armando Arce: **"es increíble que existiendo un poder militar que el día anterior había impuesto nada menos que la renuncia del vice-presidente electo, veinticuatro horas después se supeditara voluntariamente a un grupo de dirigentes del MNR y cargara la responsabilidad de fusilar políticos opositores".**

A fines de 1945 el mayor Eguino resumió en sus "Apuntes para una exposición ante RADEPA" un cuadro magistral del clima de la época concentrado en su persona ([71]). Es el alegato histórico de su reivindicación.

> **"APUNTES PARA UNA EXPOSICION ANTE RADEPA".— "Las ejecuciones y fusilamientos en ese tiempo y momentos no eran ninguna novedad, era una solución definitiva y aceptada por todos".**
>
> **"Al haber colaborado al gobierno y haberme metido abiertamente a hacer política revolucionaria he perdido ascendiente como todos los que actualmente están en el gobierno".**
>
> **"Mi descrédito, comenzando entre los camaradas es acentuado y comentado en el ambiente político. En todos los círculos sociales, sean grandes o pequeños, se me califica de criminal".**
>
> **"He recibido la desilusión más amarga de mi vida como consecuencia de haberme entregado de lleno y con fanatismo a esta causa revolucionaria".**

---

(70) Carta de Navarro-Marof a Héctor Ormachea Zalles, de 28 de junio de 1951, reproducida en "Los fusilamientos del 20 de noviembre y el MNR", por Armando Arce.

(71) "El Diario" 11 de septiembre de 1946.

"No se puede responsabilizar ni personificar a nadie, los sucesos de noviembre son una consecuencia de la Revolución preparada y llevada a cabo por la Radepa, las células, el MNR."

"Los revolucionarios llámense RADEPA, Células, MNR, tenían conciencia revolucionaria y hasta cierto punto fanatismo por esta causa revolucionaria, especialmente dentro de nuestra agrupación y la célula y sabíamos que esta revolución del 20 de diciembre era decisiva y su conservación de vida o muerte y el que perdía necesariamente sucumbiría".

En cuanto al golpe de Oruro:

"Todos en general sabíamos de memoria y por convicción propia lo que se debería hacer en este caso, sea quien fuere el que ocupe estas situaciones con la única condición de tener carácter y decisión, común en todos nosotros".

"Les habla un oficial y hombre sacrificado por la revolución y por nuestra causa, ya que el señor Presidente calificó esta clase de sacrificio al decir que estábamos "quemados". Que sea en buena hora pero que no se llegue a volverlo a uno cenizas. Los resultados no me amilanan ni deprimen mi espíritu porque sé que cumplí con mi deber". (Papeles del 13 de diciembre de 1945).

* * *

El mismo mayor Eguino en otra declaración comentó que en un banquete entre militares y el MNR, los discursos de los dirigentes de éste "olían a sangre".

En páginas anteriores he trascrito los párrafos más comprometedores de mi tesis sobre la violencia, expuesta en la Asamblea de 1944. Sobre ese enunciado ideológico, cabe concluir que Eguino y los místicos del patriotismo, —que con él se habían conjurado para defender la Patria desde la guerra del Chaco, confundían nuestra doctrina de violencia civil, que proclamaba la destrucción del Superestado y la anulación política de sus agentes, con la sugerencia de suprimir físicamente a esos agentes. Nuestra filosofía de la fuerza no era un secreto ni era tampoco más cruenta que la de Tamayo, por ejemplo, consejero de Villarroel y de sus más distinguidos colaboradores militares a quienes predicaba su elocuente fe en la energía. Pero si Tamayo, como lo hizo en su "Pedagogía

Nacional" y en la "Ley capital" cuaba una energía oratoria, la Revolución Nacional tenía lo y calor de combate. Una generación había llevado al gono la evidencia de la sangre desde la guerra del Chaco y invocaba como fuente creadora de la nueva vida bolivianasurgir sobre la aniquilación del Super-estado minero.

El pensamiento de Spengler: "lro sólo puede ser vencido por la sangre" extrae de las das trágicas de la raza la única energía capaz de oponerse nercantilismo acorazado. No fue otra la filosofía instintive los guerrilleros de la independencia americana, la de los las y Zapatas, o la que refuerza la constancia de los guerribs del Viet Cong contra la invencible armada de los Estaddnidos. Un principio de este género, cultivado por la elemerdad anímica de la RADEPA, le infiltró un deber implaca que sus más místicos creyentes aplicaron contra persona a quienes condenaron en un ciego impulso de destrucciónnbólica de la casta antinacional.

* * *

Yo siempre desprecié la sorda usación que se me hizo dentro de este drama porque compé que ella no buscaba sinceramente una responsabilidad ica sino la difamación del escritor (72). Cuando conocí algrumor en que se me nombraba dije por reacción que si hubiera participado en

---

(72) **Nota a la Segunda Edición.**— / me veo obligado a hacer un paréntesis para aclarar las motivacis de un crítico que destiló especialmente en este capítulo, conclues absurdas y malévolas, entre ellas la de calificar el análisis aior como una "confesión propia" que me vi "forzado a admitirlo me detendría a examinarlas sino fuesen una muestra de la malidad "restauradora" con que el barrientismo palaciego denigrabaos exponentes de la Revolución Nacional. Roca, como delegado esa mentalidad, quizo iniciarse como crítico demoledor para cptd premio correspondiente.

Me refiero únicamente a sus dos pisas iniciales: "El Presidente Colgado" es un típico libro cespno: historia indocumentada, escrita en primera persona"...

Si yo no hubiera sido iniciador de movimiento obrero en las minas; acusado en el pustch nazi; prey confinado; luego ministro de Villarroel; más tarde diputado (cclo fui también con Busch) si no hubiese sido uno de los fundadorel partido más grande de la historia de Bolivia; subdirector de "Calle" y acusado en el juicio de responsabilidades contra el gobo Villarroel, —y fuera un arribista silvestre venido a la capital—almente no podría escribir en primera persona.

En cuanto a mi documentación, Rolesestimó de una sola plumada más de mil documentos importar recogidos e interpretados en su valor plenario, relativo o indiciar

el planteamiento de la purga esta habría resultado mejor y más completa. Más tarde tuve por suficiente fallo que el pueblo nos reivindicara y con su sangre nos volviera al gobierno. Y ahora que escribo la historia de esa época debo escribir también que la exculpación del MNR en los sucesos de noviembre no significa desconocer el valor revolucionario de los fusilamientos. Aunque la selección de sus objetivos humanos y su procedimiento tenebroso significó un error subjetivo, históricamente mostró a la revolución su verdadero problema que era el enfrentamiento irreversible contra la Rosca. A partir de aquel suceso sangriento, ningún retroceso era ya posible, y quienes así lo creyeron —como Villarroel y los radepas arrepentidos— también se equivocaron históricamente.

La profunda sentencia nietzschiana encerrada en dos palabras "sed puros", constituye la ley para que la historia que no tiene amor, odio ni compasión, pueda juzgar aquel hecho. El crimen político se emancipa cuando surge de la pureza. En la medida en que los autores del 20 de noviembre ignoraron intereses materiales o personales que mancharan ese acto, resuena limpiamente su nunca oído desafío de guerra a muerte contra la feudal burguesía latinoamericana. La historia se

---

Hay también documentos insignificantes que solamente pueden servir para explicar ciertas razones personales. Por ejemplo, Roca pretendió restaurar la historia oligárquica oponiendo a mi libro una obra tan absoleta como "Un pueblo en la cruz" que también su numen Fernando D. de Medina quiso parangonar con la mía. Roca se inspiró en aquella para afirmar que "**el ideario del MNR es casi una traducción de los propósitos hitlerianos contenidos en "Mi Lucha", el cual fue aplicado rigurosamente por el primer régimen movimientista, según los detalles que el mismo Céspedes nos proporciona. No otra cosa significaron las logias secretas; los asesinatos en masa del 44**"... y saltando a una etapa histórica posterior al "Presidente Colgado", Roca añade de su cosecha: "**los campos de concentración de 10 años despues; nuevas y horripilantes masacres como en Terebinto; células (obreras, profesionales, universitarias) formadas con exclusividad por los adictos al partido oficial; el despotismo de una camarilla reducida al final a un solo hombre; un poder legislativo títere y un poder judicial servil a los mandatos del amo. ¿Es esto democracia? ¿Acaso de esta manera se sirve al pueblo? ¿O es esto totalitarismo?**".

Explico el anacronismo del crítico para atacar al MNR: Sus invectivas fueron publicadas en "Presencia" el 26 de marzo de 1967. Cinco días después, el 31, Hugo Bozo, ministro de Agricultura de Barrientos "posesionó al Dr. José Luis Roca en el cargo de director del Banco Agrícola, en representación de los ganaderos", con intercambio de emocionantes discursos ("El Diario", 1º de abril). El gana dero crítico no podrá decir que soy tan "indocumentado".

asombro ante esta provocación a los amos de la minería y a los amos de la política que después castigaron horriblemente ese delito contra su casta. Eguino y Escóbar salieron a la vanguardia de esa batalla secular que es Bolivia y en ella perecieron como héroes de una misión suicida, adversarios de la vida plácida y del orden cristalizado, voluntarios de la revolución que consumaron el gran atentado que obligaría a todos a seguir peleando.

CAPITULO XI

LA SOGA DEL IMPERIALISMO

EL M.N.R. vuelve al gabinete.— Administración de seriedad financiera, defensa obrera y ahorro fiscal.— Record de producción de estaño.— Legislación social revolucionaria molesta a viejas distinguidas.— El Primer Congreso Campesino molesta más.— El Frente Antifascista.— La traición de las izquierdas en Latinoamérica.— La prensa demócrata e hipócrita frente a Villarroel.

Prosiguiendo en su sesiones la Convención, el diputado Napoleón Bilbao Rioja presentó el siguiente pliego acusatorio: **"El convencional diputado que suscribe, acusa por traición a la Patria y cobardía frente al enemigo en la guerra del Chaco a los generales Carlos Quintanilla y Enrique Peñaranda responsables de los primeros fracasos de la guerra que repercutieron en forma decisiva en el curso de la campaña".**

A continuación, difundido ya el comunicado sobre los fusilamientos, el presidente Franz Tamayo pronunció su "gran discurso cristiano" que empezó con las siguientes palabras: **"La revolución de Oruro ha sido uno de los más grandes crímenes que se haya intentado contra Bolivia"**. Pero al mismo tiempo manifestó que la sanción para los criminales debía hacerse dentro del espíritu cristiano. **"No ir más allá de aquello que señala la piedad humana. Y más allá sería caer en las prácticas establecidas por el señor Mussolini o el señor Hitler"**, fra-

se que en 1947 exhibió como certificación de que con ella había alcanzado **"a romper el brazo fusilador de sesenta ciudadanos bolivianos"**, repitiendo **"sesenta políticos condenados a muerte... Lo que Bolivia debió a Tamayo entonces, no lo pagará ni en sesenta años de gratitud consciente"**. Reduciendo esa hipótesis de los sesenta a su real valor de justificativo a posteriori, corresponde subrayar que Tamayo continuó presidiendo la asamblea formada en su mayoría por el MNR, o sea que tácitamente exculpó a ese Partido para sindicar concretamente (en 1947) a la **"Logia militar"**, atribuyéndole que **"la Logia no lograba realizar su plan radical de decapitar a Bolivia"**. Según él, aquellos "sesenta políticos condenados" constituían la **"élite pensante y dirigente de la política boliviana"**.

La verdad es que esos sesenta condenados a muerte lo fueron solamente en su imaginación y eran nada más que los vulgares integrantes de la casta que desde hacía treinta años Tamayo acusaba de inmoral, analfabeta e infecunda. Posteriormente "La Razón" subió el número de condenados a 120 (Julio de 1948).

La solidaridad de Tamayo con el MNR continuó. Al finalizar el año 1944 se difundió la noticia de que José Antonio Arze propició en Estados Unidos la intervención armada en Bolivia, hecho que decidió a la Convención: **"Expulsar de su seno al convencional por La Paz, José Antonio Arze, en vista de la incitación a la intervención armada a Bolivia, que ha hecho en declaraciones a la prensa de Estados Unidos, incurriendo en delito flagrante de traición a la Patria"**. El vicepresidente Foianini transmitió un encargo del presidente titular Tamayo, quien manifestó "su repudio por las declaraciones de Arze y se adhirió a las medidas que la Convención estime aplicar".

Luego el arisco y proteico pensador hizo mutis por el foro y pidió licencia indefinida. Se despidió del Parlamento revolucionario con un discurso en el que, usando su agudeza conceptual, incitó a la juventud a fortificar el Estado boliviano, desmedrado por las autarquías y autonomías, último refugio de los partidos antinacionales.

En nombre del MNR me tocó despedirle, recordando un apóstrofe del propio Tamayo a los diputados del Parlamento liberal cuando les pronosticó que sus cabezas rodarían por los suelos. **"Esta simbólica decapitación de los valores tradicionales es la que se propone la Revolución Nacional y de la cual nosotros salvamos únicamente la gran cabeza de Tamayo"**. El intelectual que había ingresado muy entusiasta al Parlamento lo abandonó calcinado por la fricción con los representantes

de la masa. Su nacionalismo filosófico no resistió el empuje de la generación del Chaco. La Revolución ya no estaba para scherzos ([73]).

Los fusilamientos del 20 de noviembre constituyeron una sorpresa fuera de programa, aislados de la política global del MNR, con un efecto contrario a esa política. La RADEPA se asustó de su ensayo terrorista y restó en tal grado energía al gobierno que éste quedó inhibido aún frente a la subversión de la que fue víctima dos años más tarde.

En el Poder Ejecutivo únicamente renunció el ministro Remberto Capriles y en el servicio diplomático Franz Ruck. El MNR se impuso un silencio abnegado. Con excepción del diputado Siles Zuazo, que aprovechó la sesión camaral para rendir homenaje a la memoria de Carlos Salinas, el Partido se abstuvo de toda actitud. Un nudo de circunstancias ataba al MNR: pedir proceso por los fusilamientos implicaba tácitamente la defensa de la Rosca contra el régimen que había defendido la Revolución a su manera y, por ende, reforzar a aquélla para luego resultar su víctima. Los dirigentes del MNR consideraron que el crimen político no era motivo para detener la Revolución y que, por el contrario, había que continuarla como única justificación histórica ante el atroz episodio.

Por su parte Villarroel tardíamente se dio cuenta del daño que le irrogó el haber apartado de su gabinete al MNR y quedado con sólo ministros incoloros, impotentes ante las decisiones de la RADEPA.

Por eso, a fines de diciembre de 1944 ofreció tres carteras al MNR. Es exacta por eso la afirmación que hizo Paz Estenssoro: "Sin los fusilamientos de noviembre el MNR no habría sido llamado al gobierno". Ciertamente, ese hecho sangriento demostró brutalmente a Villarroel la necesidad de tener en su ministerio a representantes de un partido político popular, órgano de derecho público, responsable legal y moralmente ante el país y ante sus adherentes. Los ministros designados el 30 de diciembre de 1944 fueron Paz Estenssoro, en Hacienda; Julio Zuazo Cuenca, en Agricultura, y Germán Monroy Block, en Trabajo.

* * *

Después de un año perdido, los ministros iniciaron una tarea de reorganización administrativa consistente en adaptar

(73) "Scherzos", libro de versos de Tamayo.

un mecanismo para el cumplimiento de leyes impositivas, siempre burladas por la Gran Minería, tal el célebre decreto del 7 de junio de 1939. Aramayo, como juez supremo, había cancelado ese decreto: **"Personalmente, en representación de mi grupo conferencié repetidas veces con el Ministro de Hacienda Espada, y le dije que mi Compañía pagaría conforme a la ley de 1923. Le expliqué que el decreto de 7 de junio nos parecía inconstitucional y que preferíamos ignorar su existencia"** (74). El ministro Paz Estenssoro quebrantó esa norma por la que las leyes impositivas eran dictadas o interpretadas por los interesados. La satrapía minera había alcanzado a dominar tan absolutamente la legislación que no fue excepcional el caso de que, habiendo planteado observaciones a un decreto sobre impuesto adicional alegando que no era suficientemente claro, obtuvo de Peñaranda otro decreto, no aclaratorio sino totalmente derogatorio del anterior, "por no ser suficientemente claro" (75).

Ese llamado "impuesto adicional" del 41 por ciento decretado por Busch, rebajado al 30% por Quintanilla y cancelado totalmente por Peñaranda, implicó un obsequio de más de 2.500 millones a los millonarios. Bajo el gobierno de Busch los dividendos de las empresas mineras debían pagar el 10% de impuesto. Quintanilla eximió de dicho impuesto a los grandes mineros, imponiendo a los pequeños a seguir pagando todos los gravámenes.

Paz Estenssoro modificó todo eso. Sometió a los grandes mineros y otros contribuyentes a su administración de severidad y ahorro de la que no se libraba nadie. Sus colaboradores así como todos los del gobierno, civiles y militares, jamás pudieron ser sindicados del más pequeño desmán, como que su pobreza en el exilio ratificó su honestidad intachable. La honradez del gobierno Villarroel-Paz Estenssoro fecundó alrededor del MNR el inmenso prestigio popular que le hizo volver al gobierno en 1952. (Desgraciadamente, la experiencia de 1943-1946 influyó en esa segunda época para optar por otra conducta menos idealista y personalmente más utilitaria).

Desde 1940 a 1943, con un valor promedio de 64 millones de dólares de exportaciones, se vendían al Banco Central solamente 34 millones, o sea el 41 por ciento. En 1945, exportaciones

---

(74) Memorándum citado en "Busch" por Luis Antezana E.

(75) Referencia de Paz Estenssoro en conferencia de prensa en Washington, 1963.

por 79 millones, vendieron en divisas por 53, o sea el 63 por ciento.

Todas las medidas hacendarias tendían al mismo tiempo que a la tonificación del fisco al favorecimiento a las clases de obreros y empleados. Es así que se implantó la "cláusula social" destinando tres y medio centavos de dólar sobre el precio por libra para los trabajadores, lo que significó aumento del 20 por ciento sobre sus salarios. Los pagos por trabajo nocturno y extraordinario en la empresa Patiño, que antes eran estafados por la empresa, le significaron una erogación de 24º millones. Paralelamente, Monroy Block en la cartera de Trabajo impuso la justa aplicación de las leyes sociales, rechazando chicanas con que las empresas las burlaron abusando de su poder sobre los obreros indefensos.

En el régimen de Peñaranda las empresas mineras y fabriles pagaban un promedio de Bs. 8,67 por obrero. En el gobierno Villarroel pagaron 12,38, o sea un aumento del 40 por ciento.

También se hizo justicia en el Ministerio de Trabajo, con fallos favorables a los obreros de Llallagua, Colquiri, San José, Pulacayo, Morococala, Ocuri, Animas, Caracoles, Tasña y los ingenios de Catavi y Morococala.

Las empresas ferroviarias Bolivian Railway, Machacamarca-Uncía, Guaqui-La Paz abonaron 20 por ciento más sobre los antiguos salarios a trabajadores de Oruro, Uyuni, Viacha, Machacamarca y Potosí.

El resultado de la administración del MNR se expresa en la recuperación de ingresos fiscales y en la tonificación de la moneda que, al finalizar 1945, casi alcanzó a nivelar el cambio libre con el tipo oficial. La seriedad en la aplicación de las leyes no perjudicó la producción minera. No hubo una sola huelga en ningún sector obrero ni de empleados, y la producción de estaño alcanzó a 45.000 toneladas, record sólo superado en 1929 con 48.000.

De diecinueve millones de dólares de disponibilidades del Banco Central al 31 de diciembre de 1943, Paz las hizo subir a treinticuatro millones en 1945 aplicando una política que según su informe, se dirigía a "aprovechar la última fase de la coyuntura que significa la demanda de nuestros productos de exportación, para prevenir la depresión consecuente a la postguerra y el encauzamiento de la distribución ordenada de las divisas hacia la importación de artículos de primera necesidad y de bienes de producción, fuera de usarse la concesión de giros en moneda extranjera como instrumento para proteger la naciente industria nacional".

Ninguno de los historiadores de la Rosca toca esta política hacendaria y social del gobierno Villarroel; se reducen a inventariar violencias policiarias y a retratar al régimen como a un conjunto de sádicos y lombrosianos, sin explicar por qué ese conjunto constituyó el partido más grande de la historia de Bolivia y volvió al poder en hombros de la fuerza popular.

* * *

La labor administrativa concordaba con la legislativa en beneficio de las clases explotadas. El Parlamento, en su inquietud de barrenar cien años de estratificación institucional, abarcaba demasiados aspectos, pero en su multiplicidad diseñaba una línea que se expresó en la Constitución de 1945, ampliando normas socialistas de la de 1938. Se adoptó el régimen familiar y se reconoció el matrimonio de hecho en las uniones concubinarias con el transcurso de dos años de vida en común, otorgándose a la compañera el mismo derecho de cobrar las indemnizaciones que la mujer legítima. Al mismo tiempo se establecía la igualdad entre hijos legítimos y naturales. Estas leyes fueron atacadas **"como contrarias a todo principio de sana moral que envilecen la santidad del matrimonio, y no debieran aceptarse ni aún a título de protección social a la mujer y a los hijos"**. Suscribieron esta cristianísma protesta, en nombre de la maternidad distinguida, con parte matrimonial y misa de esponsales, las representantes de la Acción Católica Boliviana, Liga de Moral, Madres del Sacerdote, Conferencia de Señoras de San Vicente de Paul, Acción Social del Apostolado, Viudas de Guerra, Cruz Roja Boliviana, Consejo Arquidiocesano de la AMAC, Unión de Madres Católicas, Cultural Indigenal Católica, Beneficencia de Señoras, Protectora de la Infancia, Sociedades Culturales Femeninas, Samaritanas y Consejo Nacional de la Asociación de la Juventud Femenina de Acción Católica. Todas estas viejas casadas y castas solteronas se reunieron en mitin en la Plaza Murillo, manifestando en sus discursos que "ellas representaban a la madre, la esposa, la novia, la hija y la hermana", usurpando la representación de la mujer del pueblo boliviano al sólo objeto de ejecutar una maniobra política de la Rosca contra el MNR.

En los debates se sugirió el voto a los analfabetos y la prohibición de que miembros de la Masonería pudiesen ser magistrados de la Corte Suprema, proyectos que fracasaron por la inexperiencia de la Revolución. El diputado Laguna Lozada, opositor, sugirió que dicha prohibición se extendiese al Presidente de la República. El presidente Villarroel hizo

saber a los diputados Otazo y otros que si la ley antimasónica era aprobada, él no la vetaría pero renunciaría a la Presidencia. Tal era su ingenua fé en la venerable sociedad. En uno de esos debates el diputado Alvarado sindicó a Paz Estenssoro y a Guevara de pertenecer a la Venerable Hermandad, esclareciendo los inculpados que al fundar el Movimiento Nacionalista habían abandonado a esa asociación antinacional. Se dictaron leyes de protección a los inválidos y mutilados de guerra. Se decretó también la jornada de trabajo, la prima anual, el servicio médico y la vivienda para toda empresa con más de ochenta trabajadores, llenando vacíos del Código de Trabajo. Se aprobaron pensiones y montepíos para los empleados del comercio, la banca y la industria, con jubilación vitalicia para éstos. La cooperación a la clase media se expresó en la legislación y en los actos de gobierno, pero más actuó sobre ella su complejo de inferioridad que la llevó a constituirse en instrumento de la agitación rosquera. De igual modo la clase media beneficiada por Saavedra, que fue el primero en instituir una legislación de trabajo, se empeñó en combatirle, puesta al servicio gratuito de amos desconocidos.

Por otra parte, la lenta política reformista de Villarroel demandaba plazos que demoraban la iniciación de obras objetivas que habrían podido impresionar a la opinión. La propaganda de la Rosca enfocaba la atención del público solamente sobre los fusilamientos de Chuspipata y el "nazifascismo".

* * *

Los planes de diversificación económica aprobados por la asamblea autorizaban un préstamo del Banco Central por 12 millones de dólares, con los siguientes fines de carácter reproductivo: oleoducto Camiri-Tinitin-Cochabamba y refinería; producción de arroz, algodón, azúcar, por la Corporación Boliviana de Fomento; importación de maquinaria agrícola; planta de concentración de minerales de estaño de baja ley y camino carretero Cochabamba-Santa Cruz. La resistencia de la Gran Minería a toda diversificación económica hizo fracasar el programa Villarroel-Paz Estenssoro.

Se abrió una polémica entre Roberto Arze y José Antonio Quiroga, opuestos al préstamo so pretexto de inflacionismo, frente a los economistas del MNR, Pinel y Ocampo Crespo. Es increíble el hecho de que Villarroel tuviera que acudir a la radio e invitar a los delegados de la Gran Minería a discutir públicamente el problema sin decidirse a ordenar el préstamo a

los directores del Banco. El gobierno tuvo que obtener para la refinería de petróleo un préstamo de tres millones de dólares en el Irving Trust de Estados Unidos.

Sólo en un país definido en esa época por John Gunther como "una factoría de los patrones de minas" se explica la reacción de esos patrones contra Villarroel y el MNR. La Gran Minería, como negocio internacional, no se interesaba más que por el mineral y por el presente, sin importarle el resto del país ni su porvenir. De ahí es que un presidente como Villarroel y ministros como Paz Estenssoro, Monroy y Zuazo que habrían sido ideales para un capitalismo nacional, les parecieron a Patiño, Aramayo, Hochschild y sus sirvientes unos insoportables levantiscos, merecedores de la horca. Este concepto prevaleció ya que, derribados éstos, los patrones de la factoría pudieron vaciar las minas sin control para entregarlas agotadas a la nacionalización de 1952.

* * *

Además de la política iniciada con la clase obrera el gobierno no perdía de vista el gran problema campesino, intacto desde la fundación de la República y al que los gobiernos se habían referido siempre en forma tan literaria como los escritores y poetas "indigenistas".

El diputado Camilo Marín proyectó la reversión a las comunidades indígenas de los terrenos de comunidad que no hubiesen sido enajenados conforme a las leyes que desde 1856 garantizaban los derechos de los indios sin haber sido nunca cumplidas.

Los diputados Walter Guevara y Paz Estenssoro presentaron un proyecto de reforma constitucional en el que se reconocía derecho a la propiedad de la tierra al campesino que trabajaba en ella. Se presentó también un proyecto para expropiar los inmensos latifundios gumíferos de Suárez Hnos. y su reparto entre los colonos de Cobija y Porvenir.

Era muy perceptible la tendencia del MNR hacia la revolución agraria. La reacción feudal le acusaba con escándalo. E líder liberal Roberto Ballivián Yanguas se horrorizaba: "Hoy será un Chipana, mañana un Quispe, otro día será un Limach quienes nos gobiernen en quichua y en aimara. Ya hoy entre los miembros de la mayoría del Parlamento, o sea los componentes del MNR, no faltan predicadores de la reforma agraria. Inclusive tienen el propósito de abordar en el seno de esa corporación la subdivisión de la tierra!". Por su lado, Díaz Ar-

guedas denuncia que "ese elemento —el indio— era el que más simpatizaba y apoyaba a los hombres del régimen" (75bis).

En mayo de 1945 el gobierno auspició la reunión del Primer Congreso Campesino de Bolivia en La Paz con mil representantes indios bajo la presidencia de Chipana Ramos. Al inaugurarse el congreso el coronel Edmundo Nogales dijo en aymará: **"El tiempo de los abusos que los indígenas sufrían ha terminado"**, pero en realidad no hizo mas que recomendar, como Villarroel, que los indios trabajaran con más empeño... en las tierras del patrón. Estas disposiciones minuciosas pero meramente gráficas fisonomizan la política indigenista de Villarroel limitada a la reforma superficial que, por otra parte, no se cumplió. Asombra que ciertos "historiadores" militares se hayan basado en ese Decreto para apropiarse de la reforma agraria que sólo el MNR realizó verdaderamente en 1953 entregando toda la tierra al campesinado. En homenaje al Congreso, Villarroel firmó los decretos que suprimían el "pongueaje" y el "mitanaje", instituciones feudales de servicio gratuito de ambos sexos que subsistían en Bolivia con vergüenza para la civilización democrática, occidental y cristiana que las usufructuaba. La obligación del trabajo gratuito no abarcaba únicamente ese servicio sino una riquísima variedad que enumeran los decretos abolicionistas y que consistían en la "cacha" o "apiri", "islero", "algiri", "hilado", "tejido", "mukeo" y "lavado", así como los de "mulero", "vaquero" y "pastoreo". **"La prestación de acémilas, arreos y envases para el transporte de productos, la entrega de corderos, aves de corral y otras especies (diezmos, veintenas, huasi-veintenas, "muyus", etc.) no podrá ser exigida por parte de los propietarios en forma gratuita y menos a precios viles". "Se prohibe exigir a los colonos sea en dinero o especies contribución alguna para impuestos catastrales y a la renta". "Se declara al colono dueño absoluto de su cosecha que podrá vender en libre comercio". "Se prohibe a las autoridades, ya sean administrativas, judiciales, eclesiásticas, provinciales, cantonales, obligar a los indígenas —colonos, comunarios o residentes en ciudades o pueblos— a prestar servicios gratuitos".**

Estas disposiciones minuciosas pero meramente gráficas no trajeron sino resultados contrarios al gobierno. A poco se produjo una sublevación aislada en Las Canchas con algunas

---

(75bis) "El Diario", 13 oct. 45, y "El Derrumbe de una tiranía".

bajas que una fracción militar, no penetrada del espíritu de Villarroel, hizo entre los indios. Este hecho fue difundido por la Rosca antes insensible como una gran matanza. Por otra parte el Congreso y los decretos abolicionistas sobresaltaron a los terratenientes feudales que engrosaron las filas de la contrarrevolución. Fueron éstos los más furiosos y certeros francotiradores en la sublevación del 21 de julio.

* * *

En la conferencia de Chapultepec a la que concurrieron Paz Estenssoro, Montenegro y Chacón se plantearon por primera vez posiciones defensivas del capital humano y de la economía de la nación boliviana. Paz Estenssoro pudo declarar: "Por primera vez Bolivia regresa de una Conferencia Internacional en la que no ha pignorado sus riquezas ni humillado su soberanía".

Montenegro, embajador en México, esclareció la verdad de la revolución boliviana ante los líderes como Lombardo Toledano, antes enemigos de ella, y en la Conferencia Internacional del Trabajo, con el apoyo de éste hizo aprobar la ponencia del fuero sindical.

Mas, dentro del país, los ministros semisoberanos tenían que luchar contra una estructura inmovilizada que no solamente radicaba en las empresas sino que extendía sus bases a las instituciones jurídicas como la Corte Suprema, la Corte Nacional de Trabajo y a las instituciones autárquicas o semiautárquicas como el Banco Central, al amparo del respeto que Villarroel tenían por la institucionalidad antigua.

"La Razón" publicó en toda una página el fallo de la Corte Nacional del Trabajo sobre la Ley del Retiro Voluntario fallo curialesco por el que declaraba que el cómputo de los quince años para hacer uso de ese derecho debía contarse a partir de la promulgación de la ley, injuriosa y falaz interpretación de la irretroactividad.

* * *

El Frente del Antifaz.— Unidos gamonales, agentes de la Gran Minería, partidos de derecha y sus aliados de "izquierda" en una síntesis de los intereses y las ideologías antinacionales se organizó la Unión Democrática Boliviana, que después se disfrazó de Frente Antifascista, al que el MNR llamó el "frente del antifaz". Para presentar el Talmud de la UDB la Rosca recurrió a José Antonio Arze, especialista en estatutos

quien cumplió su encargo demostrando su pericia en inventar una documentación y articular su doctrina bifronte y amarillenta.

Esta doctrina y programa se encuentran en el folleto "Bolivia bajo el terror nazi-fascista", publicado originalmente en inglés y que se prologa con una protesta indignada porque en un teatro de Buenos Aires se hubiera gritado "muera Braden", "abajo el cerdo", intolerables blasfemias para los oídos del jefe de las izquierdas bolivianas. Siempre afecto a exhibir relaciones con potentados, todas sus citas para probar el nazifascismo del gobierno Villarroel son de rosqueros bolivianos o de periodistas plutocráticos norteamericanos. Cuando cita a "P M" no es por que sea una publicación de izquierda sino por ser yanqui. Su técnica simuladora de copiosa documentación consiste en presentar títulos de muchos diarios y revistas yanquis para impresionar gráficamente al lector. Así enumera las siguientes fuentes: **"Agencias periodísticas como la UP, la AP, la Allied Labor News han hecho fluir nutridas informaciones referentes a varios crímenes que serán mencionados en este folleto... De tiempo en tiempo artículos firmados por conocidos corresponsales que escriben para el "PM", el New York Post, el Washington Post, el Interamerican, The Churchman, The Americas, han venido ocupándose de los caracteres nazifascistas del gobierno boliviano. (Véase "PM", Dic. 31, 1944; feb. 7 - 45; feb. 23 - 45; mayo - 45; New York Post, dic. 14 - 44; la revista The Nation, marzo 24; el semanario The Americas del Coucil for Pan American Democracy, nov. - 15, jun. - 19, el mensuario The Interamericas, jun. - 45, The Churchman, jun. - 45).**

En esta vitrina de referencias, Arze tiene cuidado de hacer desaparecer a "Transcript" de noviembre de 1944 en el que el propio Arze refutando a John Gunther publicó lo siguiente: **"Ahora mismo los gobiernos de Latinoamérica están usando el pretexto del nazismo para sus propios fines... esto del nazismo es un camouflage contra el cual la opinión norteamericana debe estar precavida... Conviene en sí en todas las medidas tomadas para defender el hemisferio contra las amenazas extranjeras totalitarias, pero eso es una cosa y otra muy distinta complicar las criollas y poco conocidas realidades que hay en América Latina con la destreza para inventar sintéticas conspiraciones en las cuales las más valiosas fuerzas verdaderamente democráticas aparecen envueltas como conspirados nazis".**

En 1945 acudía a la calumnia que él mismo había desmentido, y, convertido en cartero de la oligarquía, destilaba noticias de los periódicos yanquis, funcionando como tijera de recortes y propagandor continental de las intrigas de la Rosca boliviana contra el gobierno Villarroel. Para mostrarse más afín con el Departamento de Estado publicó en inglés "Bolivia under the nazi-fascist terrorism" bajo los auspicios, es decir, con los dineros de The International League for the Human Rights uno de los consorcios organizados para fabricar opinión cipayesca en Latino América. Arze trató de deslizarse por la puerta de servicio de la Rosca empleándose como cerebro de la U.D.B. en que el PIR comulgaba con los tres partidos reaccionarios de Bolivia, solidarios con la masacre de Catavi, con los cuales encontró el punto de coincidencia en la **"extirpación del nazi-fascismo y la completa solidaridad con las Naciones Unidas"**. Tal antifascismo póstumo, en 1946 ya no podía interesar a nadie sino a la Rosca boliviana que no tenía otra bandera para combatir a Villarroel.

El antifascismo de 1946 era tan vacío de contenido que Arze plantea como todo programa económico la misma palabrería gastada por la Rosca: **"por la organización de un consejo para el abaratamiento de la vida"**. En semejante vulgaridad culminaba la carrera del fundador de las "Repúblicas Obreras del Pacífico".

Toda la fraseología antifascista de Arze le lleva tan sólo a la abyecta copia de las ideas de los millonarios. Escribe que **"El gobierno ha estado ejerciendo un verdadero chantaje sobre los exportadores mineros"**, frase que parece dictada por Hochschild o Aramayo, a la que se añaden otras, copiadas del estilo de los diarios cipayos: **"Excesiva desconfianza demostrada tanto por el capital nacional como por el capital extranjero hacia el gobierno de Bolivia"** y esta última, que pone a Arze al nivel de cualquier socio del Rotary Club: **"Su poca honestidad** (del gobierno Villarroel) **mantiene a todos los hombres de negocios sumamente suspicaces respecto a la suerte que pudieran correr sus inversiones"...**

Cuando reconoce que "Paz Estenssoro reproduciendo un decreto lanzado por Busch en 1939 establece que los exportadores mineros se hallan obligados a transferir el ciento por ciento de sus divisas al Estado", destila la falsedad agregando: **"pero otros artículos del mismo decreto desnaturalizan totalmente los efectos de la pretendida nacionalización del cambio exterior"**.

Contagiado del frenesí antiargentino que intoxicó la mente del Departamento de Estado desde 1943, Arze se hace eco de éste diciendo: **"Por otro lado —como sucede en la Argentina—, también las clases trabajadoras no venales se sienten defraudadas frente a un régimen que promete mucho y no realiza nada. Ello explica cómo a pesar de sus antagonismos, las clases trabajadoras y los empleadores hayan llegado a formar un verdadero frente común contra el régimen"**! La deserción arzo-marxoide obligaba a su ideólogo a proclamar aquella increíble y abyecta solución de la lucha de clases. Como el virus de la traición es común a stalinistas y trotzkistas, y como esa lacra no tiene edad, en 1965 Guillermo Lora, jefe del POR coincide diciendo: **"Llegó un momento de la evolución política en el cual los revolucionarios marxistas y los imperialistas norteamericanos arribaron a la misma conclusión: había que acabar con el desgobierno del MNR"** ([76]).

Las clases a las que Arze llamaba "venales" mantuvieron a Perón en el Gobierno hasta 1965 y al MNR hasta 1964, ([77]). Solamente los imperativos nutricios de Washington pudieron llevar al stalinista a rubricar vulgaridades de la literatura reaccionaria de Bolivia como estas: **"En cuanto a los trabajadores de minas su situación es mucho peor que antes"** y, en lo relativo a la agitación del campo: **"Hace algunas semanas el gobierno promovió la reunión de un llamado Congreso Indigenista que fue la más risible comedia. La miseria feudal de los indios es la de siempre y peor acaso"**. Además de vulgaridades como la de que **"el alza del costo de la vida ha hecho ya de Bolivia el país más caro del mundo"** y del calificativo de **"gobernantes bribones"** a Villarroel y Paz Estenssoro (a cuyo servicio falleció este adalid de las Naciones Unidas) cabe observar en el caso de Arze un fenómeno de suplantación, corriente entre todos los enemigos de la Revolución Nacional que desplazados por ella se vengaban atribuyéndole sus propios vicios y sujeciones. Arze que siempre vivió a expensas de los yanquis y de las agencias soviéticas, con pensión completa, atribuía al MNR estar financiado por Alemania y por la Argentina.

---

(76) No obstante su miopía, el sociólogo J. A. Arze que llamaba "clases trabajadoras venales" a las del MNR y a las peronistas, alcanzó a ver el grandioso triunfo que aquéllas dieron al MNR en 1952. Su muerte no le permitió asistir al resurgimiento de las masas peronistas que constituyen la fuerza popular casi unánime de la Argentina, después de 15 años del exilio de su líder.

(77) Conferencia en la Universidad de La Paz, 8 de mayo de 1965.

Las anteriores transcripciones por las que el lector actual confirmará la invariable conducta de las "Izquierdas" forman el lógico prólogo al pacto de alianza de los partidos reaccionarios con el de izquierda revolucionaria, todo bautizado con nombre de Frente Democrático Antifascista y un inmediato pedido de dádiva al padrino: **"Los antifascistas bolivianos esperamos que los antifascistas de Estados Unidos nos presten la cooperación democrática que es indispensable para la consolidación de la victoria de las Naciones Unidas en este hemisferio".** El ignominioso pedido es de fecha 17 de julio de 1945, es decir, tres meses después de la rendición del Eje. El folleto iba distribuido en jiras por América que Arze realizaba alegando que en Bolivia: **"Si la oposición no cuenta con libertades para escribir dentro del país, su deber** es **hacerlo fuera"**, cual si no existieran "La Razón", "El Diario", "Ultima Hora", opositores en funcionamiento normal y otras hojas eventuales de tan libre expresión que posteriormente pudieron vanagloriarse de haber socavado al gobierno Villarroel hasta tumbarlo ([78]).

No muy confiado en el valor de su aserción: **"La UDB nada tiene que ver con la Rosca",** Arze se curaba en salud al preguntarse: **"¿Cómo puede admitir ningún obrero honesto que el PIR que ha venido luchando heroicamente desde 1940 por los intereses de la clase trabajadora se haya vendido de la noche a la mañana a los enemigos de la clase trabajadora?".**

Debía responderse que su trasfugio concernía a la táctica del comunismo cipayo en el Continente para poner su izquierdismo, su obrerismo y su antimperialismo al servicio del arreglo del capitalismo yanqui con la URSS, en la ilusión de que ese pacto continuaría una vez terminada la guerra. Tal apetito llevó al PIR a mixtificar su propia doctrina para ayudar a la Rosca a asaltar el gobierno, pero ya no le sirvió para permanecer en éste porque la propia Rosca lo expulsó como el dueño del sillón expulsa al can que se ha recostado en él.

El tiempo se ha encargado de enjuiciar el triste rol que les cupo a las Izquierdas en la comedia antifascista montada por los Estados Unidos. La bandera de "las Naciones Unidas", pro-

---

(78) Ofrece el mejor testimonio en este caso J. Díaz Arguedas en "El derrumbe de una tiranía": "Así la prensa independiente, A PESAR DE HALLARSE SOMETIDA A LA MORDAZA, pudo alimentar el fuego revolucionario denunciando valientemente a los que se decían gobernar; delataba la conducta censurable que observaban pública y privadamente algunos ministros y acusaba a los tiranos en toda forma"...

tegió la lucha contra las revoluciones nacionales, so pretexto de combatir un fascismo inexistente en pueblos subdesarrollados y sólo para favorecer a la plutocracia imperialista. Otro líder del PIR, Ricardo Anaya contribuyó a la reacción con un folleto titulado "Unidos Venceremos". Anteriormente, el más desvergonzado de los negociantes de la Izquierda en la Argentina, Codovila, había publicado un folleto de título análogo: "Unidos para aplastar al monstruo fascista".

Trotzky, citado por Abelardo Ramos, había descalificado esta postura de los comunoides latinoamericanos con estas palabras: **"Verdaderamente hay que tener la cabeza vacía para reducir los antagonismos mundiales y los conflictos militares a la lucha entre el fascismo y democracia".** Pero en Bolivia las Izquierdas, en lugar de defender el precio de las materias primas y la vida y la salud de los trabajadores, fingían luchar contra la "bestia parda".

"El antifascismo —escribe Ramos— **había reemplazado todos los problemas de la revolución latinoamericana precisamente en el momento en que comenzaban a plantearse a causa de la crisis imperialista".** El POR de filiación trotzkista participó también en la campaña ideológica con la que, de revolucionario permanente, resultó transitorio aliado de la Rosca, acusando al MNR de pretender "un agreste y alógico colaboracionismo clasista", de no aceptar la conducción obrera del proceso revolucionario y de "no destruir al imperialismo"....

La impotencia izquierdista para tomar el poder llevó años después a muchos piristas a introducirse al MNR por el conducto del "Sector de Izquierda" de ese partido y alcanzar así el gobierno en el que solamente contribuyeron a la confusión desfigurando y corrompiendo la nacionalización de minas y la reforma agraria.

* * *

La prensa contra el MNR.— El MNR y los militares practicaban las virtudes de austeridad administrativa y modestia personal pero tal conducta no le era reconocida a un régimen que quería evitar la fuga de las riquezas nacionales. La prensa de la reacción hacía estrépito escandaloso por nimios errores mientras encubría con su silencio especulaciones y fraudes como el del impuesto a la sucesión Patiño. El mérito de una obra cuidadosa, de reformas impositivas y respeto a la ley tenía poca propaganda y la verdad era relajada por la campaña de prensa, libre de todo freno ético. Con experta malicia la prensa desfiguraba la realidad combinando noticias del extran-

jero con las que partían de sus propios círculos para dar la impresión de un gobierno abominable. Villarroel intentó oponer su patriotismo a la hipocrecía de los periódicos y con gesto propio de su temperamento, les invitó al razonamiento. Un documento que la historia debe guardar es la versión taquigráfica de la charla a que llamó el 10 de enero de 1946 a los directores de "El Diario", "La Razón", "Ultima Hora", "La Noche", "La Calle", "Pregón" y los corresponsales de AP, UP Reuter, Noticia Boliviana y American Metal Market.

El Presidente les dijo que las publicaciones de prensa venían creando un ambiente en el que daban la sensación de que se vivía bajo un régimen nazifascista. **"Conocemos** —expresó— **cuáles son las características de los regímenes totalitarios. En primer lugar, dentro de un régimen nazifascista no existen partidos de oposición. En Bolivia los partidos políticos de oposición existen y se han agrupado para constituir el llamado Frente Democrático Antifascista"... "Otras de las características del régimen totalitario es la de que el Ejecutivo absorbe la totalidad de los Poderes. Aquí tenemos los tres Poderes"... "El régimen fascista no admite la libertad de prensa. En Bolivia tenemos libertad de prensa que no pueden menos que reconocer los señores periodistas. Libertad que, hasta cierto punto —no quiero emplear el término libertinaje— se traduce en la irresponsabilidad de las noticias y comentarios de la prensa. En una anterior oportunidad yo expresé a los señores periodistas que soy partidario de la libertad de expresión, pero no de aquella que nace de la imaginación de los redactores"... "Tenemos prensa política, prensa universitaria, prensa que defiende el interés de las empresas e incluso prensa que ha costeado revoluciones. El gobierno es defendido únicamente por los periódicos de buena voluntad, por los que comulgan con la revolución"... "Tomemos otra característica del nazifascismo: La lucha racista. Contra ella justamente va el gobierno. Nosotros no conocemos distinción de razas, ni siquiera de clases superiores e inferiores, y a nuestros campesinos y obreros que han sido relegados y dejados en un plano de abandono, el gobierno con un sentido de justicia social quiere levantarlos de su postración".. "En el régimen nazifascista existe el predominio de las fuerzas policiarias. Nosotros hemos disminuido el presupuesto del Ministerio de Gobierno". "El nazifascismo es dictadura, dictadura de la burguesía. Nosotros, sin pretender la dictadura del proletariado, defendemos a esa clase y pretendemos su liberación. Esa es nuestra bandera —no**

demagógica sino de convicción personal— y si por esa bandera voy a caer, estoy dispuesto a caer".

A continuación el presidente Villarroel expuso el sentido positivo de su gobierno, tratando de convencer a los periodistas de la necesaria evolución que debía seguir el país en el aspecto económico: "Deseo preguntarles si el capitalismo ha hecho algún beneficio en nuestro pueblo. Tenemos una tradición de más de un siglo de vida republicana y ¿qué beneficios ha dejado el capitalismo en el país?... ¿Cuál ha sido el beneficio dejado por las empresas y capitales a nuestros obreros? ¿Vamos a reconocer o no el esfuerzo del obrero y la remuneración que es parte de las riquezas que produce?... Nosotros tenemos dos años en el gobierno, y en un año nuestras reservas en el Banco Central han aumentado en 12 millones de dólares... siguiendo una política distinta a la de otros gobiernos en los que se ha dañado la economía del país por parte de empresas complicadas y hombres de Estado condescendientes. En este sentido ¿piensan ustedes que el gobierno para no verse atacado por la prensa defenderá los intereses privados, cruzándose de brazos y permitiendo que el pueblo siga soportando el hambre?".

Demostrando más claramente su ecuanimidad Villarroel ilustraba a los periodistas: "El primer plan a desarrollarse en Bolivia ha de significar una inversión de más o menos 326 millones de bolivianos en este solo año. No se ha de perjudicar ni estrangular a ninguna empresa y la prueba es que en 1945, cuando ciertos capitalistas han elevado el grito al cielo, se ha logrado obtener una reserva de 12 millones de dólares y ha aumentado la producción del estaño (45 mil toneladas, cifra sólo inferior a la producción de 1929, de 48 mil), lo cual quiere decir que las empresas han trabajado con utilidades. Estas son demostraciones evidentes de que las medidas adoptadas por el gobierno están de acuerdo con los intereses privados... Nosotros vamos contra los intereses que no benefician a la colectividad y sabemos que mientras vayamos contra ellos hemos de tener siempre gente en contra; pero ésto no arredra al gobierno. Nosotros no queremos hacer gobierno con gente que eternamente ha vivido del privilegio, sino que buscamos el apoyo de las masas sin esperar demostraciones de gratitud o reconocimiento de ellas; laboramos solamente con el pensamiento de que a la larga nuestros esfuerzos serán comprendidos"... "Desearía conocer la opinión de los señores periodistas sobre el siguiente punto: si admiten o no la idea de que nuestras riquezas salgan como han salido del país en forma incontrolada"...

Ninguna respuesta concreta de los periodistas. La franqueza idealista del Presidente fue respondida con evasivas del director de "La Razón", David Alvéstegui que hizo este distingo inverosímil: **"El propietario de "La Razón" es dueño de una empresa minera pero la dirección está confiada a mí que no tengo ninguna vinculación con esa empresa ni con otras. De ahí que hago labor independiente"...** O sea que Alvéstegui defendía el entreguismo y calumniaba al gobierno de motu propio, y no por orden de su patrón.

El director de "El Diario", Julio César Canelas manifestó: **"Debo expresar que los partidos políticos actúan con libertad en el campo de las luchas políticas y la prensa ejerce su función fiscalizadora e informativa con toda libertad"** e hizo luego el elogio **"de la prensa libre y de la crítica sincera"**. Negó la existencia de clases privilegiadas y opinó que **"la mejor política es mantener en su mismo nivel a todas las clases sociales y económicas de Bolivia". "Yo veo muy peligroso alentar una idea de privilegio a una clase empobrecida, como el proletario, especialmente el nuestro que es muy ignorante y muy pobre"... "Se considera el diario que dirijo como a un diario opositor, patiñista, capitalista. Este diario no está haciendo loas a ningún partido de oposición, sino que está abriendo sus páginas a todos los partidos políticos del país** (excepto el MNR) **absolutamente sin rencor. Es un diario desde el cual se hace una labor libre sin tener cordones umbilicales con partidos políticos, con intereses políticos, con gobiernos de ayer, de hoy o de mañana".**

Cabe a esta "independencia" ostentada por Alvéstegui y Canelas, el juicio de Arturo Jauretche en los "Profetas del odio": **"La trampa del coloniaje está en que ese diario «independiente» no es el diario de Partido. El lector va a éste sabiendo a qué atenerse y con su espíritu crítico preparado. La estafa es la de los diarios sin partido, que sólo tienen el partido de los intereses económicos que representan, pero que no confiesan".**

Meses después Canelas, en la euforia de la contrarrevolución se vanaglorió en un discurso: "!Nosotros que arrojamos al tirano por estos balcones!"... lo que le valió ser nombrado Ministro de Defensa Nacional.

Entretanto "La Calle" seguía combatiendo como diario opositor a la dictadura de las rotativas del infundio democrático, batiéndose en condiciones de inferioridad. Ajena a subvenciones oficiales no había podido mejorar sus instalaciones. Su tiraje representaba menos del 20 por ciento de los periódi-

cos del rosco-pirismo que dirigían la opinión pública y creaban una apariencia política que gravitaba sobre Villarroel y los militares y aun sobre dirigentes del MNR como Hernán Siles y Rafael Otazo.

Los círculos de la opinión así formada, las cadenas de rumores y de papeles anónimos y las consignas masónicas creaban un simulacro de pueblo que los militares admitían como verdadero, unos ingenuamente y otros porque ya estaban comprometidos en la traición para derribar al MNR. Los "radepas" que habían enervado el ímpetu revolucionario del MNR atribuían al mismo ser la causa de la oposición "popular".

TERCERA PARTE

LA POLITICA DEL FAROL

CAPITULO XII

LA ESTRATEGIA CONTRARREVOLUCIONARIA

El boycot norteamericano y los cipayos.— "Take it or leave it".— La agresión del Libro Azul.— Preparación psicológica para colgamientos.— La cultura oligárquica.— Un mensaje del Serenísimo Gran Maestre de la Logia Masónica de Bolivia.

En 1946 la rosca nacional y la plutocracia yanqui emprenden la ofensiva final contra el gobierno Villarroel volcando su arsenal publicitario, diplomático y financiero para sofocarlo "democráticamente".

La presión económica de los Estados Unidos alcanza los extremos del boycot en los contratos de adquisición de materias primas. La insolencia de los compradores —no urgidos ya de éstas— se define en su ultimátum: "Take it or leave it", rehusando escuchar los argumentos del gobierno boliviano por un mejor precio del estaño. Esta negativa encuentra eco y justificación en los periodistas cipayos que ingresan descaradamente al campo de la traición. "Ultima Hora" de 29 de mayo defiende la tesis de los compradores en estos términos: **"Los compradores de estaño en la Unión no están dispuestos a invertir dineros del Estado norteamericano y de los contribuyentes norteamericanos, en subvencionar las fantasías económico-sociales del gobierno boliviano... El pago de un alto precio por el estaño para favorecer los excesos de una política social y económica que eleva inmoderadamente los costos de producción minera"...**

Es el eco de Hochschild que en Estados Unidos quiere hacer su negocio a costa de Bolivia. El embajador de Bolivia, Víctor Andrade, relata en su folleto **"La Política Nacionalista y los Contratos de Venta del Estado"** el chantaje de que fue víctima en Washington por emisarios del gobierno de Estados Unidos conectados con los comerciantes del estaño.

"En la discusión sobre el nuevo contrato del estaño en 1946 Estados Unidos fijó el precio de 0,60 centavos y Bolivia pidió 0,67 precio mínimo para continuar la producción"..... "Un día se me presentó en la Embajada don Mauricio Hochschild que propuso que Estados Unidos aumente 3 y medio centavos y el gobierno de Bolivia otros tres y medio, esto mediante disminución de impuestos y modificación del tipo de cambio en Bolivia". Ante la negativa de Andrade que argumentó que esa rebaja de impuesto y aumentos del cambio significaba disminuir la renta de tres millones y medio de personas para el beneficio sólo de tres, Hochschild se enfureció y le dijo: **"¡Señor embajador! ¡El gobierno de Bolivia debe leer en la pared: Mane, Tesel, Phares. Dios ha contado los días de tu reino. ¡Has sido pesado en la balanza y se te ha encontrado culpable! ¡Baltasar, rey de los caldeos será asesinado!"**

Muy luego, el secretario auxiliar de Estado, Braden, convocó a reunión en su oficina al embajador y a los delegados yanquis en cuyo nombre habló un tal James Wright. **"La declaración de Wright era la duplicación de las ideas de Hochschild, es decir que Bolivia modifique sus impuestos y que devalúe el cambio como contribución del Estado boliviano"**. Andrade expresó que semejante sugerencia implicaba una intervención en la legislación interna de Bolivia y desmentía la política no-intervencionista de Estados Unidos. Ante su actitud, Braden y Wright vieron que habían avanzado mucho en su chantaje y en la siguiente reunión el primero expresó: **"Lo que dijo el señor Wright no representa el pensamiento del Departamento de Estado ni de ninguna agencia oficial del gobierno"**.

En el curso de las discusiones sobre los precios leoninos que se ofrecían para el estaño, Andrade denunció que los funcionarios yanquis habían expresado categóricamente "lo toman o lo dejan" y "la luna de miel se acabó", síntesis grosera de su pérdida de cortesía con Bolivia, si cortesía puede llamarse al hecho de haberle impuesto el precio de 42 centavos por libra. Andrade dijo que el precio podía llegar a un dólar, sin los controles de guerra; que los capitalistas norteamericanos pedían sacrificios a Bolivia pero que ellos no tenían re-

paro en pelear por centavos en sus contratos de aprovisionamiento bélico con su gobierno; que si se imponía esos precios irrisorios "Bolivia podía considerarse como una de las naciones derrotadas en la guerra"; y finalmente, que se crearía una situación que obligaría a paralizar las operaciones de algunas minas y entonces "se abriría el camino a la nacionalización de la industria minera" (79).

El Departamento de Estado demoró seis meses la negociación, hasta que el 18 de julio de 1946 avisó a Andrade que había aceptado el precio de 62 centavos con efecto retroactivo al 1º de enero. Pero antes de suscribirse el contrato en Washington, Villarroel "rey de los caldeos" fue asesinado y colgado en La Paz el 21 de julio.

* * *

Braden como Cordel Hull y Summer Welles no disimulaba su furia contra el gobierno argentino. Emplearon contra él un lenguaje parecido al que más tarde se usaría contra otra nación mucho más rebelde: Cuba. En ese odio arraiga la campaña contra el gobierno de Villarroel que paga con su cabeza su supuesta dependencia a la política argentina.

En el semanario "Ahora" de Buenos Aires está sintetizada esa actitud en los siguientes términos: "**Braden cuando se ausentó de Buenos Aires declaró, usando el vocabulario del tugurio, que primero mataría al perro y luego a las pulgas. Entonces llamaba perro a Perón y pulgas a los otros líderes de la emancipación americana, entre ellos Villarroel. No había matado al perro, como expresó en su truhanesco lenguaje, pero antes de que lo destituyeran debía demostrar si era capaz de matar las pulgas. Hace unas horas América pudo comprobarlo. El cuerpo macerado del presidente constitucional de Bolivia se bambolea como un ultraje a la soberanía del continente en un farol de la Plaza Murillo de La Paz. Braden que mordiera el polvo de la derrota en Buenos Aires obtuvo en cambio una victoria bulliciosa en la capital del Altiplano**".

En su libro "Hora de decisión" Summer Welles afirma: "**La dictadura de Ramírez había roto relaciones con el Eje, pero había ayudado también a la revolución que había estallado en Bolivia a fines de 1943. Esta notoria intervención en los asun-**

(79) Estados Unidos, documentos diplomáticos, publicados por Governments Printing Office, Washington 1969.— Memorándum de Henry Ramsey, jefe de la División de la Costa Oeste del Dep. de Estado.

tos internos de Bolivia... determinó la decisión de las demás repúblicas americanas de no reconocer al nuevo gobierno de Bolivia".

Cordel Hull asevera: "**teníamos cuantiosas evidencias de que la revolución había sido financiada por dinero alemán y por agentes nazis y argentinos que actuaron desde la Argentina".**

Apoyado en estas respetables mentiras Roosevelt había expresado el 17 de febrero de 1944 en carta a su amigo Peñaranda: "Usted conoce sin duda las declaraciones del secretario de Estado mister Hull. Como Hull dice, este es un asunto muy serio para la seguridad y la paz interna del Hemisferio, cuando las influencias hostiles a los principios que sostienen a las repúblicas americanas intervienen para derrocar gobiernos amigos y establecer otros contrarios a la causa de los aliados".

La calumnia autorizada por tan ilustres personajes implica históricamente su responsabilidad intelectual en el colgamiento del presidente Villarroel porque fue renovada con la publicación, en febrero de 1946, del "Libro Azul", en realidad la luz verde que dio el Departamento de Estado para proceder a la sublevación.

La aparición triunfal de los "descamisados" descubiertos por el coronel Juan Domingo Perón en la Argentina recrudeció la campaña yanqui contra el gobierno Villarroel. La miopía del Departamento de Estado para explicarse las causas del movimiento argentino, renovó la rutinaria hipótesis del nazismo y desempolvó en consecuencia los viejos "documentos" que un mínimum de decencia habría aconsejado archivar definitivamente.

La diplomacia yanqui en el Continente encontró en la Cancillería uruguaya, encabezada por Guani y después por Rodríguez Larreta, a los mejores esbirros de su política subvertora. Guani contribuyó eficazmente al No-reconocimiento en 1944 y Rodríguez Larreta propuso la doctrina de la intervención en los países sospechosos de poca democracia.

El Eje había sido derrotado, mas Perón triunfaba en la Argentina sobre el ruidoso fracaso del embajador Braden. Trasladado éste a Washington como secretario para Latino América, lleno de rencor profirió la expresión soez ya citada e hizo publicar el "Libro Azul", repetición de las sandeces alrededor de la acusación de nazismo, recargada con el descubrimiento en la cancillería de Berlín de seis toneladas de documentos, peso bruto. Nada de nuevo. Dicho "Libro Azul" repetía los embustes de 1944 y relataba que existía un plan propi-

ciado por la "SD" para la formación de un bloque contra los Estados Unidos y que "**un afortunado golpe de Estado surgido de esas fuentes tuvo lugar en Bolivia**". Se calificaba la revolución boliviana de "**putsch a favor del Eje**" en el que participó "**una gran masa de partidarios civiles y el sesenta por ciento del cuerpo de oficiales**".

Desde la embajada en Asunción que entonces desempeñaba, dirigí a la Cancillería de Bolivia el siguiente cable: "**Esta Embajada considera que insólito agravio contenido en alusiones deprimentes soberanía de Bolivia constituye inadmisible acto inamistoso que justifica presentación protesta formal ante el Departamento de Estado**". **(15 febrero 1946)**. Por nota sugerí también que el gobierno de Bolivia debía presentar su queja ante el Consejo de Seguridad ya que tal sindicación implicaba agresión moral a Bolivia.

El gobierno Villarroel no hizo ninguna protesta que habría después señalado el nombre de su matador. Explotando la inercia suicida de Villarroel que fiaba siempre en el triunfo final de la verdad, los Cancilleres Chacón y Pinto hacían de quinta columna de la Rosca. Chacón que veía venir la tormenta abandonó el barco. Rompió relaciones con España, de la noche a la mañana, y renunció inmediatamente para dar la impresión de que era despedido por esa actitud antifascista. Villarroel nombró en su lugar con carácter interino al ministro de Defensa, coronel Pinto, no obstante los graves indicios de su conducta dudosa, cultivada en los salones de Aramayo a donde había sido introducido por Javier Paz Campero. Pinto en vez de rechazar terminantemente las sindicaciones del Libro Azul, inició una encuesta dándole así autoridad de documento serio. Para aproximarse a la oligarquía buscó el pretexto del proyecto intervencionista de Rodríguez Larreta y consultó oficialmente a los viejos ex-cancilleres demoentreguistas, comedimiento que "La Calle" censuró expresando que en ese camino podía también pedirse consejo al general Peñaranda en cuestiones militares o a Joaquín Espada en asuntos hacendarios. El Estado Mayor controlado por Pinto amenazó con clausurar "La Calle" y solamente la oposición de Villarroel evitó el atropello.

La oposición parlamentaria presentó, al cumplirse el primer aniversario de los fusilamientos de noviembre, un proyecto declarando "héroes civiles" a los senadores Calvo y Capriles y el homenaje a su memoria. El diputado Finot, sin oponerse a la iniciativa, expuso que si el Parlamento decidiese rendir homenaje a los ciudadanos, obreros y campesinos muer-

tos por los gobiernos oligárquicos serían insuficientes las sesiones de todo un año.

La Rosca tocaba toda la gama de su marimba. Un día de esos anunció la prensa que el local del Rotary Club había sido asaltado y que los asaltantes eran militantes del MNR, pues ésta sigla aparecía pintada en las paredes con tinta roja. El Rotary Club denunció el atentado a la gobernación de Estados Unidos, aunque a las pocas horas se descubrió que el autor era un mensajero de la oficina, miserablemente pagado, quien para disimular el hurto de 800 bolivianos del escritorio dejó aquella inscripción. La prensa nacional e internacional hicieron escándalo alrededor de esa mentira, y no la rectificaron. Manifestaciones de tal género tendían a irritar al MNR. Otro recurso consistió en filtrar en la redacción de "La Calle" aprovechando de la ausencia de su director una nota titulada: "La sangre borra los males" de evidente procedencia provocadora por el estilo sanguinario de sus términos.

Militantes del MNR, entre ellos Roberto Prudencio aprovecharon esa oportunidad para renunciar aparatosamente del Partido, aludiendo a los fusilamientos de Chuspipata sobre los que durante 17 meses habían guardado prudente silencio.

Los dos subjefes del MNR, Rafael Otazo y Hernán Siles se inclinaron también hacia la defección, publicando el 3 de febrero de 1946 un manifiesto negando que "La Calle" fuera órgano del MNR y que "**sólo refleja las opiniones personales de sus redactores**" extendiendo tal desautorización al periódico "Pregón", o sea a los únicos defensores del MNR y del pueblo. Reflejaba el manifiesto la ambigua contradicción de quienes pretendían apaciguar a la Rosca entregándole "La Calle" como víctima propiciatoria, mientras afirmaban: "**Nunca en la historia de Bolivia un partido político se encontró en tan dramática posición como la presente. El gran delito del MNR es el de iniciar la creación de nuevas condiciones de vida, más humanas y más dignas para las clases explotadas de nuestra Patria. Combatido zañudamente por fuerzas negativas que se oponen a la liberación del pueblo de Bolivia, e inclusive incomprendido por algunos círculos del propio gobierno, el MNR seguirá cumpliendo su misión al servicio de los trabajadores del país**". ("La Calle", a su vez, incomprendida por los señores Otazo y Siles que se ofrecían a la movilización general de la Rosca contra los últimos baluartes de la revolución nacional).

Los sirvientes piristas de la Universidad se hicieron eco del "Libro Azul" calificándolo de "**acusación hecha ante el mundo por Mr. Braden en defensa de la democracia y la pací-**

fica convivencia entre los pueblos", y pidieron "**en acto de reparación de la dignidad nacional el retiro de los culpables de connivencia con el gobierno militar-fascista de la Argentina"**. (Firmas: Alberto Trujillo y José Jiménez Vega).

La fobia demouniversitaria **alcanzó** gratuitamente a Tamayo, a quien dedicó este voto: "**Que el escritor Franz Tamayo en el último período de su encanallecida vida pública sólo sirve para sostener un régimen de violencia, contrario a los principios que predicó en sus años de aparente lucidez mental"... "Resuelve: Manifestar su solemne desprecio al excelso poeta y execrable ciudadano que en el ocaso de su miserable existencia, etc"**. (80).

Coincidió el "Libro Azul" con la repartición de consignas de preparativo homicida. "**Tribuna Universitaria**" no dejaba escape al dilema: "**Quienes logren escapar a un final mussoliniano tendrán que ser acusados en el banquillo de la ley... Bolivia tendrá que erigir su Nüremberg y escarmentar a los criminales de la Revolución"**, comentario a un acuerdo del FDA proyectado por Víctor Pelaez para "**organizar tribunales populares para juzgar y fusilar oportunamente no sólo a los directamente responsables de cuanta calamidad ha sufrido al país. desde el 20 de diciembre de 1943, sino también a todos los colaboracionistas del actual régimen"**. ("La Noche", 8 de febrero de 1946).

La preparación psicológica para los colgamientos se sincronizó con la propaganda en el exterior. José Antonio Arze declaró a la prensa chilena el 22 de febrero de 1946: "**Estoy seguro de que cuando surja en Bolivia el potente movimiento encarnado hoy en el Frente Democrático Antifascista, los bolivianos antifascistas haremos también una especie de Corte de Nüremberg para castigar a todos los culpables"**.

Estas provocaciones tendían a exacerbar a los partidarios del gobierno. El 26 de marzo el director de "El Diario", Julio César Canelas que hasta ese momento sólo era conocido como mero "velatucuchi" en el club social de Cochabamba, apareció convertido en héroe nacional a causa de una trivial agresión callejera. "La Razón" publicó las protestas de los partidos unidos en el F. D. A. y de todas las uniones femeninas magnificando el hecho, relatado en el mismo diario según el cual: "**A causa de las puñadas cayó el sombrero del señor Canelas**

(80) "Tribuna Universitaria", director José Jiménez Vega. 30 de abril de 1946. (Transcrito en "La Calle").

y el agresor por instinto trató de recogerlo. **Los agresores se dieron a la fuga. El señor Canelas continuó hasta el Club de La Paz".** Entre las adhesiones que recibió Canelas tuvo "el llamado telefónico de un jefe del Estado Mayor que le manifestó su repudio por el ataque".

Se sumaba esta adhesión a los indicios defeccionistas de un sector militar sincronizado con la reacción civil que manejaban la Gran Minería y la Masonería.

En "El Diario" y "La Razón" de abril apareció un manifiesto al ejército, en cinco columnas, del coronel masón David Terrazas enviado desde Buenos Aires: **"Camaradas, yo os invito a reconciliarnos con nuestro pueblo devolviéndole la plenitud del goce de derechos y garantías de la Constitución... La democracia en cuyos admirables e imperecederos principios organizaron nuestros mayores la República es fuente de inagotable sabiduría", etc., etc.**

Con clorótica y lacrimógena literatura constitucionalista. alternada con sugestiones de colgamiento, inaugura la Rosca la ofensiva final. Las más cursis expresiones se nutren en ciénagas de demencia cuyas nieblas diseñan la figura de una maestra de escuela particular, súbitamente prestada por la clase media a la oligarquía, tal una Therigogne de Mericourt árida y sin belleza. Esta maestra apellidada Solari aparece en "El Diario" con titulares de seis columnas: **"Basta de sangre y de violencias"** y una prosa perturbada con que se dirige a Villarroel: **"El recibimiento a clases en la mañana de hoy que podía haber sido feliz y apto para el trabajo escolar, ha sido nulo, enfermo, atemorizado... La gran guerra europea ofrece ahora un panorama desolador y miserable, pero lo que más conmueve el espíritu es la tragedia de sus niños que son los únicos —por así decirlo— que tienen que soportar el daño.... Nos guía el propósito noble de querer un suelo digno de leyes y de progresos, gracias al influjo de grandes equidades humanas dentro del concepto cristiano, social y político de los pueblos... Ya desde la dolorosa guerra del Chaco se ha vertido** mucha, pero mucha **sangre del pueblo, pero nunca sangre noble y buena, sangre de juventud, sangre de pueblo honrado,** sangre ilustre y **sangre que resta su valor fisiológico al desarrollo humano y al desarrollo mental de nuestra vida física y social"...**

El 3 de mayo "El Diario" publica otra carta abierta de la misma chiflada: **"El manto espiritual de la dignidad Patria se desgarra jirones por jirones en encrucijadas de rincón casero. Nuestra tragedia solo se paralogiza con la tragedia de Alema-**

nia. Pero la tragedia de Alemania se paralogizará aun más con lo nuestro, porque ese pueblo tiene en su descargo la culpa de la guerra. Mientras que en lo nuestro la guerra es fraterna".

"Si un poder de televisión espiritual hubiera podido hacerle ver dos años atrás esta dantesca tragedia habría usted percatado su deber en la conciencia del cuartel donde se impone el llamado de las frases militares... habría usted podido aquilatar el valor moral de ese mismo destino haciendo prevalecer la autoridad colectiva sobre la autoridad personal, alejando de sí el bajo consorcio de espíritus torcidos y buscando en la sana mentalidad de la gente idónea, noble y honrada la colaboración que el trabajo presidencial exija, y aunque censurado haya sido el gobierno en detalles de oposición política, habría restado, en estos momentos, todo este fallo de ecuanimidad, de justicia y de deber; voces que arrancadas del corazón nacional vierten un eco de reivindicación por los cuatro puntos cardinales de nuestra vida como pueblo y como territorio... No me guía más sentimiento que mi Patria. Esta Bolivia hermosa que amé desde mi niñez. Esta Patria santa de mis mayores. Esta tierra que aprendí a amar por labios de mi Madre"...

Se transcribe los anteriores dislates como documentos del clima anímico, condicionado por la reacción para desvirtuar toda forma cultural y facilitar el correr de la sangre tan insistentemente exigida.

Se organizó la Unión Cívica Femenina que concentró todas las entidades de mujeres del rosco-comunismo con la presidencia de la Solari que desde ese momento añadió a ese apellido el de Ormachea, actualizando un parentesco olvidado que la unía con lazos de sangre al rector de la Universidad y Gran Maestre de la Masonería Héctor Ormachea Zalles.

La incoherencia literaria del inconsciente revanchista contrastaba con la serenidad de estilo de Villarroel quien respondió a una nota del Frente Democrático Antifascista concebida en los mismos trasfondos de las citadas cartas abiertas. Escribe Villarroel: **"Nuestra Patria vivió dentro de una ficción democrática que beneficiaba a una minoría privilegiada, mientras el pueblo permanentemente oprimido estaba imposibilitado de mostrar sus anhelos y de realizarlos... Como ustedes deben recordar perfectamente, el clima de violencia fue método para afianzar el poder de las oligarquías y esta violencia no se producía incidentalmente, sino en forma sistemática para coartar la voluntad del pueblo. Coordinados los mecanismos políticos y económicos y la prensa, se mantuvo al pueblo en la ignorancia de sus propios derechos".**

Y acentuaba su profesión de fe: **"En todos mis actos he procedido con verdadero cariño por las masas... No temo el juicio de la historia pues lucho por los oprimidos cuya redención buscamos todos los hombres de buena fe y que no estamos sujetos a consigna ni a intereses particulares".**

En abril se descubrió el complot dirigido por el secretario de la Asociación de Industriales Mineros, Bilbao la Vieja, y el director de "La Razón" Willy Gutiérrez. Los ultrajes cometidos en la Policía contra el primero de estos comprometidos proporcionaron motivo a las violentas protestas por parte de entidades femeninas que pusieron en acción sus numerosas siglas.

El 18 de abril se publicó que: "El mayor de ejército Jorge Eguino ha sido dado de baja del ejército", hecho que sumado al alejamiento de Escobar de la Jefatura de Policía de La Paz fue interpretado como el abatimiento de la bandera de la RADEPA que empezaba por negar, como Pedro, a sus camaradas.

Las elecciones para la renovación del parlamento se realizaron en mayo con la abstención oficial de los partidos del F.D.A. que acumularon sus votos en la candidatura "apolítica" del director de "La Razón" (apresado por su participación en el complot financiado por Aramayo). Con el lema "de la cárcel al parlamento" Willy Gutiérrez salió elegido diputado por La Paz (81).

En el mismo convoy de la farsa, con ocasión del 1º de mayo los masacradores de Catavi alineados en el FDA saludaron a los trabajadores de Bolivia en estos términos: **"Las masas obreras tienen conciencia de que su primordial deber es luchar contra la reacción nazifascista que, con cínico oportunismo, intenta atraerse al proletariado... Al combatir al despotismo que ha extendido su opresión contra los dirigentes obreros cuya acción sindical es sañudamente perseguida, hemos establecido un fuerte vínculo con vuestros intereses y aspiraciones.— Gral. José Lanza (Partido Liberal), Waldo Belmonte (Partido Republicano Socialista), Enrique Herzog (Partido Republicano Genuino), F. Lazcano Soruco (Socialista), Alfredo Arratia (PIR).**

La Gran Logia Masónica de Bolivia por intermedio de su Serenísimo Gran Maestre —el doctor Rodolfo Virreira que en la vida profana era abogado de Hochschild se quejó en 1944

---

(81) En 1951, el mismo Willy se opuso como candidato presidencial, con otros cuatro más, a Víctor Paz Estenssoro, que desde el destierro les ganó a todos.

al presidente Villarroel de estar amenazada por "varios proyectos presentados en la Convención Nacional en la que se la declaraba al margen de la Ley". "Momentos difíciles hemos tenido que vivir en los comienzos de nuestra gestión, ya que es de todos conocida la campaña que conocidos dirigentes políticos del partido que hoy dirige el país emprendieron en contra de nuestra institución" (82).

El Gran Maestre entrevistó a Villarroel en quien encontró "el más franco espíritu de colaboración y decisión por nuestra Orden, pues al mismo tiempo de hacernos conocer su labor con los dirigentes políticos nos ofreció impartir las instrucciones precisas a los Prefectos a fin de que se otorgue las más amplias garantías a las actividades de los Talleres. La verdad escueta de los hechos nos demostraron que el H. Villarroel, como masón cumplió su palabra: no se aprobó ninguno de los proyectos de ley presentados y se dieron las instrucciones respectivas a los Prefectos de Departamento".

En 1946, el mismo Serenísimo relata: "Con motivo del debelamiento de un movimiento subversivo que habría de producirse en el mes de abril último, en que los presos políticos detenidos en esas circunstancias, fueron inhumanamente tratados en los locales de su prisión hasta el extremo de colocar a una de las víctimas al borde de la tumba, nos permitimos dirigir dos notas en nuestro carácter de Serenísimo Gran Maestre a los HH.: Gualberto Villarroel y José C. Pinto que en la vida profana desempeñan las altas funciones de presidente de la Nación y de ministro de Estado, respectivamente, llamándoles la atención sobre tales actos que desdicen con la cultura y la civilización de nuestro pueblo, y más que todo, como atentatorios de los derechos del hombre, contrarían fundamentalmente los principios de nuestra Orden. Les pedimos que en su doble carácter de Franc-masones y de altos dignatarios del Estado nos hagan conocer a la brevedad posible su repudio a estos actos y además se ordene la inmediata organización de los procesos respectivos para el castigo de los culpables de tan indignos actos".

Estas amonestaciones al presidente y al ministro de Defensa Nacional las mandaba el Serenísimo en su certidumbre de que "el más riguroso acatamiento del principio de autoridad que en nuestro caso es solo y exclusivamente nuestra

---

(82) Mensaje del Serenísimo Gran Maestre de la Gran Logia de Bolivia. Asamblea Ordinaria de Pentecostés, 8 de junio de 1946.

ley orgánica", le situaba por encima del presidente y del ministro de Defensa y aun por encima de la gramática.

Villarroel en audienda con el jerarca "**le hizo conocer las diversas circunstancias desfavorables en que se desarrolla su gobierno dado el clima de pasión que se vive en el país". "No me corresponde aún** —relata éste— **haceros conocer todo cuanto charlamos en esa entrevista, empero, salí de ella con la grata, muy grata impresión, que el H.: Gualberto Villarroel es un conciente y decidido masón; que ama nuestra Orden, y que su anhelo es y ha sido siempre cumplir los principios de ella, aunque circunstancias dolorosas, lo presentaron, sin razón, como un renegado de ellos".**

Esta benévola recomendación surgió cuando, presentado en la Asamblea legislativa un proyecto antimasónico, Villarroel declaró en privado que si se lo aprobaba renunciaría a la Presidencia, por considerarlo una agresión a su persona. Pero más tarde, la tolerancia de la Masonería con Villarroel, mantenida aún después de los fusilamientos de noviembre, se cambió en campaña de hostilidad y punición cuando los poderosos intereses decidieron eliminar al gobierno del MNR. La Masonería en Bolivia, si bien aparentemente ajena al carrousel de los presidentes —casi todos masones—, nunca toleró la permanencia de aquellos que manifestaban tendencia antirosquera y los eliminó fríamente.

Villarroel por su parte se fue dando cuenta de la sospechosa función mercantilista y de acomodos que ejercía esta "Arquitectura" que según el ilustre H. René García Valenzuela, Gran Maestre de la Gran Logia de Chile" (citado por Virreira) "**significa un nuevo aporte de Sabiduría, Fuerza y Belleza. La masonería es religión de vida, institución filosófica y progresista y su Arte Real es el crisol donde se sublima el oro de una humanidad mejor".**

Villarroel dejó de conceder audiencias a los Venerables sublimadores del oro. La Masonería empezó su guerra de nervios dirigiendo a Villarroel el 7 de mayo de 1946 (17 meses después de los fusilamientos de noviembre) una nota en términos rebuscados pidiendo "**La inmediata investigación legal y el enjuiciamiento ante los tribunales competentes de esos malos funcionarios que al mismo tiempo de transgredir las más preciadas garantías humanas deshonran el buen nombre de Bolivia".** Una nota igual fue dirigida "al muy querido Hermano José C. Pinto". En ella el Serenísimo Gran Maestre dejaba constancia de que "**no milito en partido político alguno y que soy un ferviente y decidido tutor de la Ley y el Derecho"** sin mencionar

por cierto que era abogado de Hochschild, cargo que dejó para introducirse eventualmente a la Corte Suprema donde el Venerable Hochschild tenía cargos pendientes por cuantiosas defraudaciones al Estado.

* * *

La maquinaria subterránea de la contrarrevolución reclutaba adeptos buscándolos incluso entre militares procesados por contrabando de goma. Terminada la guerra, la Rubber Reserve había abandonado sus instalaciones gumíferas en el Oriente boliviano dejando sin habilitación a numerosos productores. Estos buscaron el mercado argentino que ofrecía un precio diez veces mayor, pero la Embajada norteamericana insistió en que se persiga ese comercio como contrabando, para seguir boycoteando a la Argentina mediante Bolivia. Villarroel llegó hasta movilizar fuerzas militares, pero algunos jefes que secuestraron cargamentos de goma, los contrabandearon a su vez y fueron procesados, quedando en consecuencia como enemigos del Gobierno sin que éste consiguiera en cambio la amistad de la Embajada americana.

No fue inofensiva coincidencia que en mayo de 1946 se fundara en La Paz el Centro Boliviano-Americano, con "el propósito de incrementar las relaciones amistosas entre los pueblos de Bolivia y Estados Unidos", bajo la presidencia de Héctor Ormachea Zalles, ya elegido secretamente jefe de la contrarrevolución.

CAPITULO XIII

DEL FAROL A LA HISTORIA

El putsch de los empleados de Aramayo.— Confiscación de "La Razón" y "Ultima Hora".— Huelga de maestros y estudiantes.— "Necesitamos un estudiante muerto".— El "mediador" Ormachea Zalles.— Cooperación comunista.— "25 estudiantes colgados!!!".— Ministros del MNR expulsados del gobierno.— La noche de los militares en el Palacio Quemado.

El golpe del 21 de julio es la operación maestra de la Rosca boliviana que, asentada en la estrategia imperialista, maneja la provocación demagógica para desorientar al pueblo y emplea al estudiante y al lumpen-proletariat como masa de maniobra hasta aislar al gobierno popular. Su antecedente objetivo es el golpe de mano del 13 de junio. Villarroel —que tres meses antes en su llamado a los periodistas habíales manifestado en un tono irónico "hay incluso prensa que fomenta revoluciones" —confirmó la verdad de su aserto cuando la Base Aérea de El Alto fue tomada por un grupo compuesto casi exclusivamente por empleados de "La Razón", de los cuales resultó muerto Raúl F. Zavala, herido el director Willy Gutiérrez y detenidos seis más, cuando la Base fue retomada por los capitanes Juan Moreira y Desiderio Carrasco. Al mismo tiempo había sido ocupado el Regimiento "Calama" por el mayor Carlos Lopera, oficial de brillante nombradía por su actuación en la guerra del Chaco. Lopera al desplegar a los carabineros hacia

la avenida Armentia fue interceptado por otro valeroso oficial, Lucio Quiroz, subjefe de policía quien en duelo singular hirió de muerte al jefe de la asonada. Aviones rebeldes lanzaron bombas que no estallaron y comprobado el fracaso del golpe huyeron al Perú. El orden se restableció antes de la doce del día.

Solamente entonces Villarroel y sus colaboradores (Pinto se encontraba en Buenos Aires, como delegado a la transmisión de mando a Perón) decidieron cegar la fuente de la intoxicación colectiva. Por decreto se expropió "La Razón" y "Ultima Hora", como habíamos aconsejado Montenegro y yo dos años antes. El remedio ya era tardío, pues el ambiente saturado de propaganda pasaba a la acción.

La filosofía de esa propaganda está resumida en una frase de la Solari, cuya ingenua estupidez marca el grado de sumisión a la jerarquía rosquera en que vegetaba la clase media paceña. Dice así: **"El gobierno actual es una afrenta para el país. El Presidente Villarroel debe comprender la situación. Nos hallamos bajo un régimen inadmisible. Queremos un gobierno de la banca, la industria y la sociedad"** ([83]).

Con ritual de dignidad militar el gobierno hizo un honroso funeral al mayor Carlos Lopera al que se plegó una gran multitud que conducía en hombros los ataúdes de los civiles muertos en El Alto. Por primera vez ganaba la oposición las calles de La Paz. Se había llegado al momento dialéctico en que todos los actos del gobierno vacilante, sean ofensivos o defensivos, le restan poder y prestigio. Las oraciones fúnebres a cargo de mujeres revelaban su contentamiento por haber puesto al Gobierno en este trance: **"Benditas las balas que atravesando vuestros pechos consolidan el camino de la libertad".**

Las mismas damas encopetadas —que en nombre de las veintidós sociedades católicas y filantrópicas se opusieron al reconocimiento del matrimonio de hecho para la mujer proletaria—, presentaron una queja doliente a los cancilleres del Perú y del Ecuador, de paso a La Paz, como expresión "del sentir de la Mujer Boliviana ajena a toda política ruin y bastarda", acusando al gobierno Villarroel.

* * *

No se han apagado aún los ecos de la tentativa del 13 de junio cuando la masonería "obrera" se hace presente en la

(83) "La Razón" junio 1946.

Confederación Ferroviaria, dirigida por el masón Noel Mariaca y plantea una huelga que significa refuerzo a la subversión.

Otro sector, el menos esperado —y también el más ingrato— es el Sindicato Bancario, que mayores beneficios recibiera del gobierno y que se pliega también a la agitación.

La angustia de este asedio se refleja en "La Calle", diario que se bate solitario defendiendo los últimos reductos de la opinión revolucionaria. Denuncia que la oposición **"abulta todo incidente presentándolo como nazifascista, fragua pseudo ataques contra algunos de sus componentes de segunda fila, sincroniza noticias de Santa Cruz, Cochabamba, Potosí con lujo de protestas, adhesiones, apoyos morales en los cuales comienza a lanzar a damas desocupadas y enrevesadoras. Noticias de huelgas responsabilizando de ellas a los ministros del MNR, mientras las grandes empresas sabotean las leyes favorables a los trabajadores. Traidores militares y civiles, desplazados del gobierno por inmorales echan sombra sobre la trayectoria de la revolución. Simultáneamente una Corte Superior sobornada ingresa a hacer oposición política. Universitarios ociosos y analfabetos toman el vil papel de voceros de la Rosca"...**

En otro artículo titulado **"No más pueblo bestia, un pueblo libre"** enumera en cifras los beneficios recibidos por las clases medias y obreras y los ingresos logrados para el Fisco y comenta: **"El gobierno «nazi» sacó esa plata de la bolsa de la Rosca explotadora, se la arrancó el gobierno popular para beneficiar al pueblo levantando su nivel de vida. Por eso chilla la oligarquía contra los atropellos. ¡Es cosa grave limarles las uñas a los grandes explotadores y sus sirvientes!... Y en esta situación los ex-amos escandalizados ante el país que no se deja ya montar como bestia recurren a todos los expedientes para recuperar su derecho de montura, de riendas y espuelas sobre la nación boliviana".**

En el proceso de guerra al gobierno se apresura a anotarse méritos y desvestirse de huellas de colaboracionismo la Corte Superior presidida por un favorecido del régimen, Tomás Monje Gutiérrez, que empieza a dictar fallos en favor de los políticos procesados e instaurar juicios contra militantes del MNR.

La Universidad es la base elegida por piristas y oligarcas para iniciar la sedición bajo el comando del rector Héctor Ormachea Zalles, Gran Maestre de la Masonería.

* * *

El embajador yanqui Joseph Flack, publicó un "diario" —notoriamente compuesto a posteriori— con el título de "El Suceso más Grande del Año". Empieza el 17 de julio con esta aseveración: **"Por más de dos años el pueblo boliviano ha estado viviendo bajo una tiranía de tipo nazista bajo la presidencia del Tcnl. Villarroel. Hace varios meses se ha ajustado la opresión sobre el pueblo. Desde hace una semana los apresamientos han aumentado y el trato que se da a los detenidos ha sido a menudo cruel y bárbaro. Recientemente los profesores de La Paz cuyos salarios oscilan entre dólares 12.50 y 20 por mes, se han declarado en una huelga de desesperación. El gobierno boliviano destina el 56% de su presupuesto para el Ejército".**

Exhibe una mentira cada línea de este párrafo. El documento fue refutado en su tiempo por el periodista norteamericano Bryce Oliver en "New Republic", con el título de "La Trampa Más Ingeniosa del Año". La primera mentira es la calificación de tiranía al gobierno Villarroel que, además de Oliver, refuta Ernesto Galarza, el gran defensor de los "wetbacks" mexicanos, jefe de la División de Asuntos Sociales de la Unión Panamericana, quien escribió una carta al Secretario de Estado Braden expresando: **"El asesinato del Presidente Villarroel y el derrocamiento por la fuerza de una administración que trataba de mejorar la suerte de los trabajadores bolivianos, lleva a feliz término la campaña desarrollada contra Villarroel desde su establecimiento. Los esfuerzos sinceros de Villarroel para mejorar las condiciones de vida y trabajo de las clases obreras de su país, no impresionaron a la opinión oficial de los Estados Unidos. Parecía que la progresista política en materia laboral de Villarroel sólo aumentó su impopularidad ante el Departamento de Estado"...**

Flack miente con la verdad al escribir: "los apresamientos que han aumentado", porque calla que son debidos al reciente asalto de la base aérea del Alto, la toma del cuartel Calama y el lanzamiento de bombas en el centro de la ciudad.

Otra mentira, sobre los salarios de los maestros que oscilan entre 12.50 y 20 por mes, se vuelve contra el autor porque demuestra la rapacidad de los explotadores. Si los maestros ganaban esa miseria era porque los Barones del Estaño **"administraban las minas de Bolivia con tal bonanza para sus utilidades que dejaban sólo un ingreso de 14 dólares para el ciudadano común"**, según aclaró Oliver.

La huelga "de desesperación", cual se probó después, estaba maquinada por los grupos sirvientes de aquellos

Barones a los que Villarroel pedía tanto menos cruel con el país.

Postrera mentira de ese párrafo es la del porcentaje presupuestario "del 56%" para el Ejército, cuando era sólo del 18%, siendo el de Educación el más elevado.

Inagotable la glosa de las falsedades de Flack a lo largo de su amañado "Diario" que revela la satisfacción de la diplomacía yanqui por el asesinato de Villarroel, cabe subrayar el título de la réplica de Oliver: "La Trampa Más Ingeniosa del Año", trampa que consistió en hacer chocar a Villarroel con sectores de la población paceña y lograr la monstruosa paradoja, el escándalo histórico de invocar al pueblo para matar a los hombres que habían empeñado su vida en servirlo y dignificarlo.

Son liberados para los disturbios de julio los siervos del **lumpen** colonial que desencadenan los amos de la Minería y los agentes del Departamento de Estado: los gamonales irritados por la abolición del pongueaje y atemorizados por la reforma agraria que el MNR instituiría al reabrirse el congreso, los partidos de derecha ansiosos de revancha por sus caídas; los de izquierda ahuyentados de los sindicatos obreros por el MNR; los viejos jefes militares desplazados por la Radepa; las clases medias deseosas de ser gobernadas "por la sociedad"; la prensa democrática toda sobornada por los grandes mineros. Agitan esta masa de maniobra los lacayos universitarios de "Mr. Braden", piristas como los maestros. El PIR cumple el rol de enlace entre la calle y los salones. Los "llocallas" ingresan a conspirar en las mansiones de los "caballeros".

Se condimenta así una imagen de "opinión unánime" que encandila aún al propio ejército revolucionario y le arrastra a la traición. No fuera tan ingeniosa la artería con que la Rosca logró alienar el sentido revolucionario sino le favoreciera la semiciencia política de los Radepas. Desde el mismo 20 de diciembre de 1943 fueron instrumento del Departamento de Estado contra los ministros del MNR y planearon usurparle el voto popular. Más tarde consumaron los fusilamientos de noviembre con manifiesto desprecio por el partido civil que les acompañaba, y en empeño creciente trataban de apartarlo del gobierno, obedientes —los más sin saberlo— a los oscuros designios del poder colonial infiltrado en sus mentes por diversos conductos.

Entre la Radepa que quería hacer un nacionalismo sin pueblo, y el MNR que quiso movilizar a las masas, aquella con-

cluye viendo solamente al "pueblo" improvisado por la oligarquía, sin ver que esa improvisación sirve a la Rosca para agitar el antimilitarismo, los fusilamientos de noviembre y el regionalismo.

Villarroel mismo se ha desorientado. Ya no sabe dónde está el pueblo. Su falta de sensibilidad y de teoría política le esconde al pueblo histórico y le muestra como tal la espuma de la prensa; el vocerío de las viejas mentecatas, de los maestros y estudiantes arguedunos y el chichisbeo de los masones, en unánime campaña contra el único partido verdaderamente nacional en la historia de la República.

* * *

Pasemos ahora a los hechos objetivos. La airada campaña de la oligarquía ofendida, prosigue y madura con una táctica de provocaciones que fue revelada cínicamente después del triunfo de la contrarrevolución en su prensa y sus libros. Por tanto, la mejor documentación son las narraciones de los propios contrarrevolucionarios, depuradas de la hojarasca de heroísmos inverosímiles, fácilmente discernibles (84).

Por otra parte, descubre el reverso de aquella hazaña Carlos Montenegro en un fragmento editado con el título "Culpables" en que analiza la táctica contrarrevolucionaria del 21 de julio.

El método empleado fue el mismo de 1930. Se inició con la huelga de maestros instigada por la Rosca y el PIR, eligiendo ese sector considerado siempre pobre e inofensivo. Estas apariencias las explotaron los maestros en comunicados sensibleros: **"Padres de familia: no creáis la calumnia de que nos impulsen móviles políticos. La verdad es que sentimos ham-**

---

(84) Las fuentes informativas —todas de origen contrarrevolucionario— son "La Razón", "El Diario", "Ultima Hora", "Crónica", "Epoca", "Eco", "Farol", "El Pueblo", "Libertad", y folletos y libros: "Historia de la Revolución popular del 21 de julio", por Germán G. Villamor; "La Cruz de Bolivia", por F. Priegue Romero; "Relato gráfico de la revolución del 21 de julio"; "Coca City", por Luis Adrián; "La Revolución popular del 21 de julio", por Carlos Meyer Aragón; "El derrumbe de una tiranía", por J. Díaz Arguedas. Unicamente se cita del MNR los folletos "Culpables", de Carlos Montenegro, y "Documentos para la historia", de Juan Luis Gutiérrez Granier.

Nota de la 2da. Edición.— Se añaden ahora el libro de Alfredo Sanjinés "Más fuerte que la piedra", las revelaciones del coronel Arturo Armijo, y de Carlos López Arce y Alfredo Mendizábal, publicados en 1966.

bre. Fdo. Carlos Montaño Daza y otros maestros". A estas dolientes y pías manifestaciones se plegaron la Asociación de Profesores de Secundaria y luego los estudiantes. El gobierno alarmado propuso un alza del 20 por ciento, aceptada en toda la República pero rechazada en La Paz cuyo magisterio estaba controlado por el PIR.

La literatura subversiva seguía expresándose en tono hipócrita y manso: "**No es la influencia perniciosa de los políticos los que dirigen el movimiento espiritual del magisterio. No señores, obedecemos a una sola consigna: salvar la Patria. ¿Cómo? Elevando el nivel cultural y material del magisterio**" (85).

Montenegro en su citado análisis dice: "**La negativa de los maestros a aceptar los términos del arreglo propuesto por el Ministerio de Educación, determinó el nombramiento de mediador en la persona del Rector de la Universidad, Héctor Ormachea Zalles, uno de los más eficaces agentes del círculo de los grandes negocios en su condición de millonario, latifundista y comerciante y Gran Maestre de la Masonería y por su conocida militancia en el Partido Liberal, adicto a las finanzas de Patiño, el monopolio de los ferrocarriles y los bancos particulares. La misma prensa de los magnates mineros ha denunciado —por cierto involuntariamente— la triste y oscura conducta de Ormachea Zalles en estos acontecimientos. "La Razón" al hacer la crónica de la contrarrevolución, en edición de 21 de agosto, revela la conciente perfidia del Rector en estos términos: "El Rector de la Universidad, doctor (?) Héctor Ormachea Zalles fue designado árbitro. Estaba en sus manos la solución del asunto".**

"**Pero Ormachea Zalles que "en sus manos tenía la solución de la huelga" no le dio solución. Designado árbitro de ella la utilizó para producir la revuelta. Incurrió en doblez con los maestros y el gobierno al aceptar la función de árbitro siendo al mismo tiempo organizador y jefe del motín capitalista. El propio diario "La Razón" lo dice: "Con la intervención del señor Ormachea Zalles las cosas habían variado fundamentalmente. El rector asumió la dirección intelectual del movimiento y con sus consejos y directivas las acciones se desarrollaron con éxito. Las diversas comisiones se daban cita ya en su casa particular o en el rectorado"...**

---

(85) Los horrorosos dislates y la aún más horrenda gramática de los manifiestos de esa época dan la medida del "movimiento espiritual" que condujo la contrarrevolución, y por eso se transcriben in extenso.

"Esta es otra histórica revelación de los medios que emplearon las grandes fuerzas económicas para derribar al gobierno popular de Bolivia. La huelga de los maestros fue convertida en arma de la conspiración minera. Por esta misma circunstancia la oligarquía que había combatido sin excepción toda demanda de aumento calificándola de «exigencia absurda y antieconómica» apoyó con energía la del magisterio reconociéndola cien por ciento justa".

Al plegarse a la huelga los estudiantes de secundaria y los universitarios se inició la "semana sangrienta" clásica ya en la práctica de la Rosca para excitar a la población.

Prosigue Montenegro: **"El hecho que acusa la criminal deliberación con que el Rector Ormachea Zalles arrastró a los estudiantes de la asonada es que no faltó en la Universidad la voz que quería evitar el derramamiento de sangre de los estudiantes, voz que no quiso oir el Rector porque se lo impedía la consigna tenebrosa de provocar el choque sangriento con la policía. "La Razón" señala tal hecho relatando que la manifestación pública realizada el día 10 se efectuó «no obstante no contar con la aprobación de la FUL ya que esta entidad temía una masacre». Pero, como lo que urgía a los complotistas era que «se mate estudiantes» la manifestación salió a la calle".**

Ese 10 de julio en la plaza Murillo frente al Palacio de Gobierno pronunciaron arengas desafiantes Roberto Calzadilla, Mario Miranda Pacheco y José Jiménez Vega, todos piristas, mientras los chicos insultaban al presidente con el mote de "candelero", alusión esparcida por la Rosca atribuyendo a Gualberto Villarroel una filiación sacrílega que los estudiantes se divertían en corear y que posteriormente se reprodujo en el libro de Díaz Arguedas y en "Alambre de Púa" haciendo humorismo con esa infamia ([86]).

Se renovaba exactamente la táctica de 1930. Un estudiante muerto era el requisito para promover la solidaridad del público. Este muerto fue fácilmente logrado entre las detonaciones que se produjeron en la plaza Murillo para correr a los manifestantes. "La Razón" relata el hecho: **"fuerzas de policía se pusieron en línea de combate y comenzaron a disparar sus proyectiles al aire. La manifestación se desorganizó instantáneamente, pero pronto el grupo se hizo compacto y prosiguió la manifestación. Fue entonces que los que coman-**

(86) Véase "El Dictador Suicida", Ed. Juventud, en que se establece la exacta identidad de procedimientos entre las contrarrevoluciones de 1930 y 1946.

daban las fuerzas policiales ordenaron que se disparara esta vez contra los universitarios. Los estudiantes se replegaron emprendiendo una retirada desordenada. El tiroteo fue largo".

"Tan largo tiroteo —prosigue Montenegro— **suficiente para producir una espantosa carnicería si no se hubiera disparado al aire dio el resultado de un muerto, apellidado Camberos, inscrito en la escuela de Artes y Oficios, por consiguiente «estudiante». Un solo muerto pero lo suficiente para el plan de la Rosca".** "La Razón" explica el valor que este hecho tiene para los ocultos conspiradores: **"El caído fue rápidamente secuestrado por la policía, no sin que antes los universitarios lograran arrebatarle su chaqueta empapada en sangre"... "Tenían ya una bandera sangrienta para dirigir a la multitud a la reconquista de su libertad. La sangre de LOS estudiantes enardece al pueblo. Es inútil, entonces, contener su indignación".**

Indignación de conveniencia que se expone en manifiestos que declaran: **"Duelo eterno del magisterio en memoria de LAS víctimas inocentes".** Al mismo tiempo los estudiantes acusan al **"abominable régimen militar erigido sobre los escombros aún humeantes de su propia fractura en la guerra del Chaco, que no podrá jamás esclavizar a los hombres libres y menos aún a los universitarios sin mácula, pero decididos a derramar su sangre inocente de ciudadanos y futuros ciudadanos"...**

Otro manifiesto no disimulaba su júbilo al anotarse el primer punto a favor: **"¡Ahora las manos de los gobernantes arbitrarios ya se encuentran tintas en sangre!".**

La jefatura de Policía pretendió apaciguar los ánimos anunciando que **"políticos opositores pretenderán el día de mañana realizar funerales supuestos de un estudiante fallecido. Para el objeto indicado se utilizará un cadáver conseguido de la morgue de los que se emplean para las prácticas de la Facultad de Medicina".**

Camberos, la pequeña víctima elegida para la provocación era "un pobre estudiante provinciano que no tenía familia en la ciudad" según "La Razón" que puso en sus labios presagios heroicos de su propia muerte. Lo extraordinario es que jamás apareció esa familia de provincia.

El 13 de julio salió de la Universidad un cortejo llevando en hombros un ataud vacío y unos trapos ensangrentados hasta el cementerio. El cortejo doliente escuchó el discurso de cajón, naturalmente a cargo de la Solari. La primera víctima apareció súbitamente multiplicada por los volantes distribuidos en la manifestación que se referían a "más de diez heridos" y a "muchos hombres que han sido eliminados". La ma-

nifestación pasó por delante del Palacio herméticamente cerrado a los gritos de "abajo la bota militar" y "muera el tirano asesino".

Desde ese momento la Federación Universitaria se atrincheró en su local y fuerzas armadas hicieron cordones en la Plaza Franz Tamayo. A continuación la FUL decidió "**desconocer en sus funciones de catedráticos a los doctores Víctor Paz Estenssoro, Eufronio Hinojosa, Franklin Antezana, Luis Peñaloza, Armando Pinel y Jaime Bustillos Iturralde", todos del MNR.**

* * *

La rápida propalación de los rumores sobre el estudiante muerto y "otros más" inició en la ciudad de La Paz un estado de inquietud propicio a la convulsión. El amotinamiento estudiantil constituía la vanguardia visible de una conjuración cuyos motores manejados por los altos círculos financieros y los partidos opositores se sincronizaban con un sector dentro del propio Gobierno. Este era el sector definido por Montenegro como "fuerzas militares desmoralizadas por el sabotaje, divididas por ambiciones caudillistas, inutilizadas por la confusión que sembraron algunos jefes ineptos para comprender el valor de la revolución boliviana y otros que se corrompieron al contacto con la Rosca".

Militares anhelosos de "reconciliarse" con la oligarquía a la que nunca habían pertenecido.

El ministro de Defensa, Pinto, reconocido desde hacía tiempo como conspirador dentro del gabinete fue fácilmente atraído en conversaciones con Ormachea Zalles y los dirigentes del PIR como Alfredo Mendizábal y de la Acción Social Democrática, Roberto Arce, empleado de Patiño y Gastón Arduz, empleado de Aramayo. Las oficinas del Ministerio de Defensa y el Estado Mayor se convirtieron en el cuartel de los jefes y oficiales contrarrevolucionarios.

La noche del 13 de julio el jefe del MNR se libró providencialmente de un atraco a la entrada de su domicilio en el que un grupo de malhechores dejó gravemente lesionado a Adolfo González Quint que vivía en la misma casa y a quien confundieron con aquél. Este hecho es indiciario de la invasión de terroristas traídos de Chile para cometer atentados contra el MNR y enardecer las manifestaciones con disparos dentro de

ellas a fin de conseguir **"más sangre para alimentar el furor popular"**, con el cálculo de **"más muertos, más banderas"** ([87]).

La celebración de la fiesta cívica paceña incrementó el malestar, al ser reavivado el regionalismo con rumores contra el presidente cochabambino y el día 15 con proclamas paceñistas suscritas por el "comité revolucionario del Pacto Tripartito de Maestros, Obreros y Estudiantes", pacto de tipo soviético organizado por el oligarcón Ormachea Zalles. La Derecha y la Izquierda internacionales incitaban el localismo paceño en estos términos: **"Pueblo de La Paz: evocamos los paceños conmovidos de emoción la memoria del ínclito Pedro Domingo Murillo... Paceños: como una protesta contra Villarroel y el régimen que impera en Bolivia absteneos de tomar parte en los festejos del día de tu pueblo amado. Mientras subsista Villarroel los paceños debemos abstenernos de festejar esta fecha cívica...**

Para la tradicional procesión nocturna de teas los universitarios preparaban una comparsa de "candeleros", canallesca alusión al Presidente que se ufana de subrayar J. Díaz Arguedas documentando involuntariamente el arsenal de métodos truhanescos con que la oligarquía llevó a la población a un estado delirante. El desfile fracasó por las precauciones adoptadas por la policía.

En la mañana del 16 cuando un batallón del Regimiento "Sucre" bajaba por el Prado después de haber solemnizado el Te Deum fue abucheado y silbado por grupos encabezados por estudiantes que arrojaban cáscaras de naranjas a los soldados. Los oficiales ordenaron su dispersión a culatazos y más luego a tiros de fogueo. Dispersos los estudiantes, ciertos grupos de civiles se replegaron hacia el cine Monje Campero desde donde respondieron con disparos de pistola y fusil.

Por la noche se reunieron en una comida los "Amigos del Pueblo" célula paceña del MNR. Una treintena de éstos —entre los que estaba el ministro Zuazo Cuenca— se dirigió a la casa de Paz Estenssoro para manifestarle su protesta ante el voto de expulsión que le habían dado los universitarios. En la avenida Villazón, al pasar por la Universidad y a los gritos de "muera la Rosca", "muera el PIR", lanzaron unas piedras contra las ventanas del edificio.

Jamás vidrios rotos parecidos resonaron con tan inaudito escándalo. Los universitarios describieron la pedrea con es-

---

(87) Semanario "Eco", **16 de julio de 1947.**

tas palabras: **"La Universidad Mayor de San Andrés ha sido asaltada por elementos irresponsables del MNR... Las consecuencias sufridas por el bárbaro atentado son la destrucción completa de los gabinetes de Física, Química y Odontología, dañándose de esta manera el Instituto de Ciencias Exactas y de práctica de la Escuela de Odontología".**

No eran cuatro vidrios rotos desde afuera. A juzgar por la protesta las hordas del MNR habían invadido el monoblok y arrasado sus maravillosas instalaciones científicas...

La salinidad de la ola contrarrevolucionaria empezó a corroer el ánimo de dirigentes del MNR y del Gobierno. Los subjefes del MNR Rafael Otazo y Hernán Siles Zuazo publicaron el siguiente voto: **"El MNR condena enérgicamente los bárbaros atentados de que es objeto la colectividad boliviana y califica de inícuo el asalto contra la Universidad de La Paz. Es separado de las filas del MNR el señor Julio Zuazo Cuenca por haber inspirado y dirigido el ataque contra la Universidad".**

Mientras así favorecían esos dirigentes del MNR al plan de la Rosca, ésta aprovechó del suceso para usar a sus militares dentro del gabinete. El coronel Pinto que a una primera proposición del dirigente del PIR Alfredo Mendizábal le había respondido que "no deseaba ser el Ruperto Fernández [87] de ese gobierno", resultó a la larga minando a Villarroel. El día 17, él y sus adictos los mayores Ponce y Calero presentaron al Presidente una renuncia provocadora, en actitud de **"protesta por el ataque a la cultura representada por nuestra Casa Mayor de Estudios"**, mostrándose así al lado de los estudiantes que inundaban la ciudad con los slogans de "abajo el candelero" y "abajo la bota militar".

* * *

En esta turbia maquinación de enervamiento de la voluntad de Villarroel, éste fue atraído a la casa de Pinto para conversar con Mendizábal quien declara que Villarroel le dijo que **"la crisis era violenta, empujada particularmente por la Rosca que pretendía tomar el poder, lo que debíamos evitar a todo trance, empeño en que el PIR como partido de izquierda debía colaborar"**. Pero Villarroel ignoraba que el PIR estaba de acuerdo con la Rosca. El PIR y la Rosca habían escogido la

---

(87) **Nota de la 2da. Edición.— Símbolo de la felonía durante un siglo, Fernández queda apagado en un solo día ante los traidores del 4 de noviembre de 1964.**

persona de Pinto para proponerle que **"asumiera el poder con los militares democráticos, desterrando a Villarroel y expulsando al MNR, complementando su gabinete con elementos democráticos"**. Confiesa Mendizábal que **"estaban al tanto de estas gestiones además de los dirigentes del PIR, los señores Javier Paz Campero y Roberto Arce"** (88). Abogado el uno de Aramayo y gerente de Patiño el otro, eran los elementos democráticos ideales para el "Partido de Izquierda Revolucionaria".

Paralelamente operaba el Rector de la Universidad Ormachea Zalles con estudiantes, maestros y militares del Ministerio de Defensa. Conspiradores aparentemente dispares: Pinto, Ormachea, Roberto Arce, Paz Campero, Mendizábal, Noel Mariaca, se identificaban bajo el signo de Venerable Hermandad masónica a la que pertenecían.

"El Rector de la Universidad, señor Ormachea Zalles, había asumido la dirección intelectual de la revolución universitaria. Con sus consejos, orientaciones y directivas pudieron coordinar los jóvenes una acción constante y eficaz a partir del 14 de julio", hecho anotado por todos los apologistas de la contrarrevolución. Desde ese día **"el fuego revolucionario era alimentado dentro y fuera de la Universidad de San Andrés"**. Sin embargo de esa constancia los mismos apologistas del belicismo universitario calificaban la pedrea del 16 como "un ultraje inferido a la Universidad de La Paz", es decir, al local que se había transformado en cuartel general de la rebelión Ofendidos por la pedrea los estudiantes se declararon agredidos, haciéndose fuertes en la Universidad donde, a pesar de los cordones de soldados de la plaza Tamayo, eran abundantemente socorridos con **"frutas, galletas, dulces, cigarrillos, panes, chocolates, leche condensada, etc., etc."**. Parapetados en la terraza del monoblock, los universitarios cazaban a los soldados con fusiles y pistolas ametralladoras, **"haciendo uso de las municiones que les habían llevado, antes de hacerse el cerco tan estricto, varias señoras y señoritas en sus carteras o disimuladas debajo de sus abrigos"**. Ese mismo día un capitán Ramos, del Regimiento "Sucre", **"rompía el cerco y lograba aprovisionar a los muchachos con municiones y víveres"**. Este capitán Ramos fue arrestado por orden del Ministerio de Go-

---

(88) **Nota de la 2da. Edición.—** Todas las referencias anteriores figuran en "Alfredo Mendizábal descorre velo de trágicos sucesos del 21 de julio de 1946", "El Diario", 1º julio 1966.

bierno y más tarde puesto en libertad por orden del ministro de Defensa.

Trabajaban al maximum las multicopiadoras de la Universidad y fuera de ella, imprimiendo volantes destinados a sofisticar a la clase obrera mediante un vocabulario comunista. Uno de la Universidad llamaba a "**sus camaradas obreros de las minas y las fábricas, de los talleres y ferrocarriles, a los camaradas y al pueblo a la rebelión franca y decidida para la consecución del AUMENTO DE CIENTO POR CIENTO DE LOS SALARIOS de hambre de los obreros y establecimiento de una escala móvil sobre esa base**"... Otro boletín de corte sovietizante: "**Obreros, campesinos y soldados: invitamos a uniros para llevar al poder una Junta de Gobierno emanada sólo del pueblo**".

"**El Estado Mayor de Resistencia de la Federación Universitaria da las siguientes instrucciones: las armas y los uniformes conseguidos deberán ocultarse; la dinamita deberá ser preparada convenientemente; los cóctails molotov deberán ser preparados; las calles se obstruirán con barricadas; se colocarán minas de dinamita. ¡Recordad Varsovia, París!**"

Por su parte, una Federación Obrera Sindical fraguada por llocallas de la Rosca "**declaró el paro de todos los trabajadores de la República, ramas anexas, comercio en general, en señal de franco repudio al nazifascismo criollo**".

Solamente el comercio cerró sus puertas a causa del terror esparcido en la población por los agitadores, pero la clase obrera no se adhirió a la maquinación rosco-pirista. "**Los sindicatos** —anota Montenegro— **de trabajadores de fábricas —veinte mil hombres—, y los ferrocarriles mantuvieron su posición sin confusiones. Los agentes universitarios que los buscaron fueron expulsados de las fábricas por los mismos obreros**". Aún más, en entrevista con Monroy Block pidieron que el gobierno les dotara armas para salir en manifestación sin el temor de ser batidos por los grupos armados de la reacción. Villarroel rehuyó este pedido, en la confianza de aplacar sin armas la subversión con sólo expulsar al MNR.

El "ingenio" de los subvertores aparentaba fijar su puntería política sobre el MNR como único objetivo. Al mismo tiempo, aprovechaba de la orden de Villarroel a sus fuerzas defensoras de disparar sólo al aire en las calles, mientras los sediciosos tiraban al cuerpo. La regla militar en esos casos tiene un antecedente riguroso en el "Memorial de Santa Elena" cuando Napoleón explica su conducta frente a la sublevación de las Secciones de París el 13 Vendimiario. "Es falso —escribe— que

se mandó disparar con pólvora al principio de la acción; eso sólo hubiera servido para alentar a los seccionarios y comprometer las tropas. Lo que es verdad es que una vez empeñado el combate, no siendo ya dudoso el éxito, entonces se tiró con pólvora sola".

Villarroel procedió al revés. Dejó de ser militar y aun se fue despojando de su autoridad de magistrado, alentando las ventajas tácticas de sus enemigos en un proceso de desarme bélico y espiritual ante ese "pueblo" engendrado por la Masonería.

Aprovechando la serie de ventajas tácticas, el día 18 los agitadores movilizaron al lumpen-proletariat para asaltar los mercados "Camacho" y "Lanza". De estos ataques resultaron más víctimas entre los guardianes del orden que entre los atacantes. "Fue —dice Díaz Arguedas— **una lucha tenaz de piedras, adobes y palos contra la metralla, hasta que los gendarmes acorralados tuvieron que huir"...** Informe de militar solidario con el adobe, más mortífero que la metralla, y para quien los acorralados pueden huir. Un varita fue degollado, pero la versión impresa de los volantes era de **"carnicería de niños, madres, obreros y estudiantes indefensos que nos obliga a derrocar a la camarilla de criminales degenerados, que en su depravación y sadismo exterminan cobardemente a los que luchan por las libertades democráticas".**

Mientras se atacaba a los mercados, la radio "Cóndor" simuló haber sido tomada por unos estudiantes. Tres estudiantes improvisaron una dramática audición llamando en su socorro al pueblo, fingiendo que hablaban en medio de las balas: **"¡Pueblo! ¡Sal a ayudarnos! ¡Madres, vengan a proteger a vuestros hijos barridos por la metralla asesina del gobierno! ¡En estos momentos estamos luchando y nuestros compañeros van cayendo! ¡A nuestros pies han caído ya dos! ¡Estás serán tal vez mis últimas palabras, ya se acercan! ¡Salgan, madres, hermanas, novias! ¡Ay, ay, una bala me ha tocado, mamita, papacito, te digo adiós...! Y LA VOZ FUE CORTADA!".**

Es el mismo Díaz Arguedas, sobrino de Alcides y además militar, quien reproduce este teatro radial, añadiendo su toque original de realismo: **"Guardias civiles y carabineros silenciaron la radiodifusora y soldados armados rodeaban a los jóvenes combatientes acribillándolos a balazos. Cayeron más de CINCUENTA estudiantes, así como algunas mujeres, pero nuestros tres héroes habían logrado salvar"!!!**

Lo curioso es que los héroes siempre se salvaban, paradoja debida a que Villarroel interpretaba como escaramuzas estu-

diantiles lo que era ya una sedición armada. La revuelta se multiplicaba en golpes aislados y en manifestaciones encabezadas por niños y mujeres a las que el Presidente no consideraba adecuado combatir con las armas. Casi todo el aparato defensivo estaba a cargo del Alcalde, Juan Luis Gutiérrez, y sus guardias municipales y del mayor Toledo, con sus agentes del Tránsito, colaborados por diputados del MNR y algunos empleados fieles de la Administración. La Rosca, mientras fomentaba el desorden, por otro lado desorientaba a Villarroel con su quinta columna militar y de antiguos amigos de la masonería, mostrando los hechos como simples manifestaciones de descontento contra el MNR. De este modo durante diez días el Gobierno se debatió entre provocaciones que iban ensangrentando gota por gota la ciudad. La prensa reaccionaria ha revelado después de su triunfo la astuta propaganda con que, para enardecer al pueblo, se mostró al gobierno Villarroel como victimario de hombres, mujeres y niños, cuando en realidad los heridos y muertos eran guardianes de orden público que caían bajo el fuego de francotiradores o que, dispersos y aislados, eran desarmados y muertos por grupos de asalto.

Precisamente por no victimar al pueblo, Villarroel ordenó disparar solamente al aire, reconociendo la impotencia militar ante la insurrección callejera incoercible que "La Razón" así describe: **"Los soldados hicieron disparos al aire para dispersar a la gente, pero sucedió un fenómeno curioso, que la gente, perdido el miedo a las balas, en vez de huir corría hacia donde se oía tiroteo"**, característica del coraje paceño con el que, según el mismo diario, los grupos que atacaron los mercados **"asaltaron la comisaría de Chijini y se apoderaron de doce fusiles y de una cantidad de munición. De allí se trasladaron a San Pedro, donde estaban estacionadas fuerzas de policía y la municipalidad, formando grupos de tres tiradores que fueron ayudados inmediatamente por muchos otros que se armaron en cualquier forma. De esa manera toda la tarde del 18 se luchó intensamente en la zona de San Pedro, con fuertes bajas entre los civiles, pero MUCHISIMAS MAS por parte de los elementos del gobierno"**.

Cooperaba con esta táctica la escenografía fúnebre descrita en el mismo diario: **"Los manifestantes recogieron los numerosos muertos, y colocándolos en las banderas que portaban, continuaron su trayecto hasta la Embajada de Estados Unidos, donde se trató de depositarlos. Ante la negativa de esa misión diplomática, los cadáveres fueron entregados en el domicilio de la señora María Teresa Solari Ormachea"... "En**

forma impresionante los cadáveres se hallaban en el patio de la casa de la señorita Solari"...

A estos recursos la imaginación perturbadora añadió el de pintar letreros con sangre en las paredes: **"Como se carecía de tinta y pintura para hacer la cruz roja se apelaba a la misma sangre de los caídos"**. ("La Razón"). Las supuestas víctimas no proporcionaban tanta sangre sino que era conseguida de mataderos. **"Plañideras de luto y niños vestidos de negro eran organizados en grupos y se los enviaba a barrios pobres para llorar el asesinato de sus esposos, de sus padres y hermanos por el gobierno"** (J. L. Gutiérrez Granier).

A estos hechos se añadían los testimonios macabros. **"Un niño que había logrado escapar de la policía municipal donde había sido arrestado con otros muchachos dio la noticia de haber visto el ahorcamiento de tres de sus compañeros, lo que causó mayor exacerbación en el ánimo del pueblo"**. (Díaz Arguedas, pág. 172). Ese mismo día circularon volantes con los siguientes textos:

> **"Al viril pueblo de La Paz: en la madrugada de hoy fueron ahorcados cobardemente en la Municipalidad de La Paz veinticinco universitarios"... "Heroico pueblo paceño: el energúmeno Alcalde, enemigo tuyo, torturó y ahorcó personalmente a estudiantes, mujeres y niños que se hallan colgados en la Municipalidad".**

El Alcalde Gutiérrez, en su folleto citado, escribe: **"¡Ya se comenzaba a hablar de colgamientos! Esas repugnantes hojas de villanía, mentira e ignominia, salían de los mimeógrafos de nuestra principal Casa de Estudios, del templo de la Cultura, de la Universidad Mayor de San Andrés!"**.

Tal era el morbo psíquico infiltrado en el ambiente que esa versión que en tiempo normal provocaría hilaridad obligó al Alcalde a invitar al Rector y a miembros del Cuerpo Diplomático a concurrir a la Alcaldía y desmentir la monstruosa patraña. La astucia de los anónimos acusadores no se detuvo e inspiró este otro volante: **"El gobierno invitó al Rector, Cuerpo Diplomático, etc., a visitar las celdas policiarias para que comprueben que no existe ningún estudiante preso; pero el pueblo no se deja influenciar por la propaganda insidiosa del gobierno, porque nuestros compañeros universitarios son enviados directamente a los campos secretos de concentración"...** El mismo Díaz añade que **"los numerosos cadáveres eran recogidos por la Policía para ser cremados o enterrados en fosas comunes lejos de la ciudad"**.

Llevaban el contrapunto a los boletines terroríficos las radios clandestinas, con locutores que mantenían al pueblo en la obsesión de la sangre y de la venganza. **"La radio clandestina de la Universidad funcionaba en el Ministerio de Defensa. Otra radio con el nombre de 'Chajuaco' informaba que 'cientos de cadáveres de señoras, niños y mujeres del pueblo habían sido embarrancados en Caiconi y Tembladerani y en fosas abiertas en el cementerio semita ubicado en Jampaturi' "** ("El Diario", 23 de julio de 1946).

Los universitarios enviados a campos de concentración secretos, los estudiantes ahorcados y los cientos de señoras y niñas cremadas y desbarrancadas, serían seres totalmente mostrencos, pues ningún pariente, ningún diario, ninguna autoridad se acordó de ellos tras el triunfo de la revuelta.

* * *

El jueves 18 de julio, hallándose cercados los universitarios en su local, el Rector de la Universidad, usando siempre su condición de "mediador", protegido por oficiales del Estado Mayor obtuvo una entrevista con el presidente Villarroel a fin de plantearle "el cambio completo del gabinete, del que saldrían todos los ministros del MNR" y garantías para que **"los universitarios saliesen libremente del cerco portando sus armas"**. Ormachea **"hubo de comprometer su garantía personal para mantenimiento del orden en la Universidad, con la expresa salvedad de que ello sería de puertas para adentro; desde el momento de que en la calle los universitarios eran libres de sus actos"**.

Obtenidas ambas concesiones, el Rector **"con la misma escolta hizo efectiva la salida de los estudiantes con sus armas"**. Al relatar posteriormente este ardid, el Rector remarcó que de este modo **"los muchachos que ocupaban la Universidad habían podido continuar actuando en la revolución"** y que él siguió **"manteniendo contacto con los maestros, en el ejercicio de su mediación en el conflicto original y logró constituir un Comité tripartito con universitarios, maestros y obreros para conseguir el paro general y producir la caída del gobierno"** (90).

Carlos Montenegro analiza semejante conducta en "Culpables": **"En toda esta trama en que los ocultos gestores de la contrarrevolución soliviantaban al pueblo, adormecían al go-**

---

(90) Acta del Consejo Universitario. (Informe del Rector Ormachea Zalles).

bierno y desorientaban o sobornaban al ejército, se evidencia una intención siniestra, objetivada en las matanzas que fueron su resultado. El jueves 18 de julio en horas de la noche el Rector de la Universidad, Héctor Ormachea Zalles, sostuvo una conferencia con el presidente Villarroel en el Palacio de Gobierno, para poner un «epílogo de paz» a la agitación reinante. Sin embargo de tener Ormachea Zalles preparado el golpe definitivo contra Villarroel, sin embargo de ser «hermano» de éste en la logia masónica (lo que alguna lealtad debía exigirle a menos que la logia masónica hubiese decidido matar a Villarroel), Ormachea Zalles comprometió su palabra de honor para poner fin a los disturbios . Como condición básica propuso que el Presidente Villarroel renunciara a la colaboración del MNR en el gobierno. El gobernante cumplió su promesa con una lealtad rayana en el sacrificio. El rector Ormachea Zalles respondió a su manera el gesto hidalgo del Presidente. Abandonando la entrevista fue a informar a sus brigadas de asalto que «el tirano Villarroel» quedaba inerme y solitario en Palacio a merced de quien quisiera aniquilarlo".

"El sectarismo o el fanatismo por una causa elevada y patriótica podrían justificar acaso el empleo de la doblez que Ormachea Zalles puso en sus desleales gestiones de «pacificación», con el único fin de que el Presidente Villarroel pudiera ser atacado a mansalva y con ventaja. Pero el recurrir a tretas e infidencias en que se hace cendales del honor y el íntimo decoro para entregar el país a los monopolios extranjeros y al despotismo de los millonarios mineros, todavía no tiene nombre ni justificación. La historia, que no ha de ser hecha por los escritores asalariados de Patiño, Aramayo o Hochschild, ni por los abogados de la Standard Oil, recogerá la conducta increíble de premeditada felonía, sin nobleza ni varonilidad, del Rector Ormachea Zalles".

* * *

Cayó una inmensa nevada la noche del jueves.

Ignacio Silone ha escrito: "Las viejas clases tienen un instinto de conservación que frecuentemente suple su falta de inteligencia". Con esa falta de inteligencia la oligarquía supo adueñarse de la ciudad estupefacta; neutralizó a los obreros adictos al MNR; agudizó el antimilitarismo lanzándolo contra los mejores oficiales de la guerra del Chaco y no contra los Generales de las derrotas y atemorizó a partidarios del gobierno que, indefensos y amedrentados, no tuvieron más recurso ante la avalancha rosco-pirista, que esconderse o camuflarse

entre los revoltosos. Escribe Gutiérrez Granier: "**El Partido carecía de armas y se le privaba de las pocas con que contaba. El día anterior una patrulla del Ministerio de Defensa allanó la residencia del ministro Zuazo buscando armas**".

El resultado de la propaganda contrarrevolucionaria se condensó el 19 en la tarde, en una inmensa manifestación encabezada por mujeres, originada en una tragicomedia del barrio de Sopocachi. En casa de la Solari estaban reunidos universitarios, dirigentes políticos, algunas damas de la sociedad y muchas de la clase media, que aprovechaban de la agitación para rozarse con aquellas. "La Razón" relata que teatralmente se hizo presente allá el ministro de Defensa, Pinto. "¿Quién lo ha invitado Un grupo de mujeres no lo deja pasar. Quiere hablar. No se le deja. Todos gritan su indignación, hasta que Teresa Solari impone el silencio y logra hacerse escuchar. La Solari da lectura a un pliego en el que se pide el retiro de los ministros del MNR, la renuncia de Villarroel y la formación de un gobierno civil". El ministro se compromete muy solemnemente a hacerse portador del ultimátum al Presidente Villarroel, mientras aconseja calma a la gente acumulada en la sala, cuando una estridente voz femenina le interrumpe: "¡Coronel! ¡Quítese la gorra! ¡Está hablando con señoras!" Pinto, desconcertado, se quita la gorra: "Iba a salir —responde— y es por eso que permanecí cubierto. Yo soy siempre galante con las damas".

Otra voz violenta impresiona a todos: "¡Asesino!" Una señora se abre paso colocándosele en frente le apostrofa: "¡Usted es el asesino de mi padre!".

Del conjunto salen amenazas contra Pinto y también apoyos: "¡No lo dejen salir! ¡Nos va a traicionar!" — "¡Que vaya a la cabeza de la manifestación!" "¡Está con nosotros!".

"La multitud, cada vez más numerosa, rodea al ministro y va subiendo con él hasta la Plaza Abaroa. Pinto se halla totalmente bloqueado. El automóvil espera en la esquina. La multitud lo rodea completamente. Desinflan las llantas. El ministro logra entrar en el automóvil junto con su ayudante. El chofer da marcha atrás y desciende como puede. Caen piedras sobre el automóvil. Los soldados distribuídos en la Plaza Abaroa comienzan a disparar al aire. Cunde el pánico. Se detiene el auto, desciende Pinto y ordena la cesación del fuego, y a pie se dirige al Ministerio de Defensa".

"Pasan pocos minutos y Pinto se asoma a un balcón del Ministerio para dirigir la palabra a la multitud. No puede concluir su alocución. Los silbidos son terribles".

Allí nace el mitin aristocrático del barrio de Sopocachi, que en su recorrido va haciéndose cuantioso con gente que sale de la Universidad. Los manifestantes van coreando "¡Gobierno civil!" "¡Abajo la bota militar!" "¡Abajo los asesinos!", y a ratos entonan el himno paceño como marcha de combate. Los cordones de la Plaza Tamayo se hacen a un lado. El desfile no va directamente a la Plaza Murillo, sino que hace un recorrido previo, pidiendo adhesión en los barrios populares. Al pasar por el Tránsito la multitud descarga su ira incendiando una motocicleta.

Entretanto Pinto se ha adelantado en automóvil y ya está en el Palacio de Gobierno cuando el colérico torrente aparece por la calle Comercio.

El dispositivo de defensa de la Plaza Murillo, calculado para un ataque militar, eriza de fusiles y ametralladoras los techos del Palacio Quemado, el Legislativo, la Prefectura, el Hotel París y la Cancillería, pero es demasiado mortífero para enfrentar una manifestación civil. Los tanques aprontados en la calle Comercio se repliegan. Un cañón antiaéreo en la Plaza es materialmente rebasado por la multitud como un terrón de azúcar por el café. Aquella exhibición artillada estimula el coraje colectivo, traducido en vocerío ensordecedor. Cuando las cabezas de la manifestación ingresan a la plaza por las calles Comercio e Ingavi las ametralladoras inician el fuego. Nadie cae. La multitud sigue su avance, inundando la plaza en oleadas. Los ecos de los disparos atraen al balcón del Palacio a Pinto y Barrero, que detienen el fogueo y hacen señas a la manifestación para que se calle y hablarle. La gente prosigue, llenando la plaza con un vocerío ensordecedor, en el que se destacan los gritos coléricos de las mujeres acumuladas cerca de la puerta del Palacio, cubiertas con grandes banderas nacionales y norteamericanas y también banderas negras y sábanas ensangrentadas.

Un grupo debajo del balcón mismo dialoga con el capitán del Motorizado, Monje Roca, que hace la guardia afuera, y con los militares del balcón, quienes dicen: "¡Sigan, sigan! —señalándoles la calle Ayacucho—, ¡la tropa no hará fuego!" Es imposible —les gritan de abajo—, están disparando de la Alcaldía y de la Escuela de Policía".

"En el grupo una señora abre su cartera. Saca un revólver. Apunta. Dispara. «¡A mí!» —grita Pinto desde el balcón". Según este relato de "La Razón", los disparos de la Escuela de Policía y de la "Alcaldía" son inofensivos, porque en nada impiden a que la masa llegue "hasta la esquina de la Merced, donde se desbandaron todos".

Barrero ha sido herido, muy levemente. En cambio, una bala perdida corta la marcha de Pinto al poder. Las fuerzas que desencadenó le han superado y ya no podrá controlarlas desde una clínica.

El ruido de los disparos en la plaza presupone una masacre colosal cuya propaganda se hipertrofia en proporción a las bocas de fuego emplazadas. Los cálculos de bajas se hacen con relación a la potencia de fuego sobre una multitud apiñada de veinte mil personas, o sea, miles de muertos y heridos teóricos. En realidad, además de Pinto, no hay sino tres o cuatro bajas. Las ráfagas al aire que se dispararon, si bien asustaron en un primer momento a los manifestantes, no impiden que olas de multitud, entre ráfaga y ráfaga, pasen por delante del Palacio. La misma "Razón" dice: **"El fuego es intenso. En esos momentos no cayó ningún herido. Las muchachas que llevan la bandera nacional logran avanzar hasta el pie de los balcones de Palacio. El fuego continúa violento. ¡Son descargas al aire!".**

Mas la versión del boletín Universitario relata: **"El paso de los manifestantes no fue interrumpido y se les permitió llegar hasta la Plaza Murillo, donde desde todas las esquinas y techos, unidades del Ejército y agentes del Alcalde abrieron fuego de ametralladoras y dispararon sin compasión contra el grupo de mujeres, en las que quizá habrían madres, hermanas y esposas de ellos mismos; OCIOSO SERIA ENTRAR EN DETALLES DE ESTE FEROZ ASESINATO DE LA MUJER BOLIVIANA, porque los pormenores son ya de conciencia general"....**

* * *

La comedia de "pueblo" se volvía realidad con la sangre cuyo derramamiento atribuido enteramente al gobierno acopiaba en su contra a la gente indignada. Entonces, como **"el pueblo estaba enardecido** —escribe Mendizábal— **no había otro camino que el de la dimisión de Villarroel y la entrega del gobierno a los militares. Estando Pinto herido, correspondía tomar esa función al comandante en Jefe del Ejército".**

Pero los sucesos marchaban con velocidad invisible para Villarroel que aún creía en el remedio salvador de echar al MNR del gabinete. En la mañana del viernes 19 el Secretario Privado Hugo Salmón, había notificado por teléfono a Paz Estenssoro, Monroy y Zuazo que presentasen su dimisión. Paz respondió que la fundaría en que la obra de vigorizar al Estado y mejorar el nivel de vida de las mayorías populares, y no otra,

era la causa de la furiosa ofensiva reaccionaria contra el MNR. Desierta la ciudad después del mitin subversivo, a las 10 de la noche el Presidente llamó a Paz a Palacio para justificarle su decisión. Paz estuvo violento al calificar la "deslealtad de Villarroel y la Radepa con el MNR" y salió entre el silencio hostil de los militares ([91]).

Horas más tarde se presentó allá una comisión Defensa-Estado Mayor. La comisión militar, que traía la mente de Ormachea Zalles y los jefes políticos con que se había concertado, exigió a Villarroel no sólo la expulsión del MNR, sino un gabinete con personas "conceptuadas por la opinión nacional" y llamamiento a nuevas elecciones. Villarroel refutó con calma: "Todo esto es obra de la Rosca que se siente herida en sus intereses. Las personas «conceptuadas» son obra de la prensa que se llama libre en Bolivia y que no hace más que defender intereses de la Rosca. Yo, habiendo jurado la Constitución, no puedo dar ese golpe de Estado que sería llamar a nuevas elecciones".

Un mayor se ofreció a darlo: "Si usted no se anima, nosotros los del Ejército estamos en condiciones de proceder, ahorrándole el compromiso de su intervención directa". Villarroel respondió: "Yo prefiero dejar el cargo, y estoy dispuesto a hacerlo ahora mismo, e incluso a pegarme un tiro. Todo está en que aquel sea efectivamente el sentir unánime de la oficialidad".

Otro oficial expuso: "Señor Villarroel: el pueblo está enardecido y dispuesto a todo sacrificio". Villarroel le observó irónicamente: "Esta misma exaltación de los estudiantes, la furia y actos de valor que han demostrado son un síntoma muy favorable bajo el punto de vista del resurgimiento del valor de nuestro pueblo y significan un alto ejemplo en el concepto militar. Quizás convendría periódicamente dar lugar a que se produzcan estas reacciones a fin de tonificar el valor"... Fue entonces que Villarroel les recordó la afinidad de los militares jóvenes con el MNR: "Somos la generación del Chaco. Nos une la Historia". La comisión se retiró decepcionada, pero "el sentir de la oficialidad" al que aludía Villarroel ya estaba em-

---

(91) El general Barrientos y sus adictos, y también dirigentes de la Falange, han esgrimido la versión desleal de que "el MNR abandonó a Villarroel en el momento más difícil" cuando, por el contrario el MNR fue expulsado por los militares para ser entregado a las fauces de la furia rosco-pirista. Los dirigentes del MNR sólo buscaron refugio en la noche del 21 de julio o después, presas de una cacería humana.

botado. Al concentrarse los regimientos de línea en La Paz recibían en las calles la presión de hombres y mujeres, "pidiendo a los oficiales y soldados no hacer fuego contra el pueblo". Actuaba paralelamente la influencia directa sobre sus comandantes, tanto por acción del Ministerio de Defensa como de "distinguidas damas" y jefes políticos. El mayor Marceliano Montero, comandante del "Lanza" (que en el aristocrático Club de los Sargentos había sido distinguido con el galardón del "jinete más caballeroso") una vez llegado a La Paz "se presentó en la casa Montes, y en forma realmente conmovedora dijo emocionado que él se ponía al servicio del pueblo y que su Regimiento con todos sus oficiales lucharían por la causa popular", acuerdo que ratificó ante el general Arenas y los jefes del Ministerio de Defensa.

* * *

Al amanecer del sábado 20 las radios anunciaron el nuevo gabinete, formado íntegramente por militares. Esa solución ya estaba sobrepasada. En el Estado Mayor, donde conferenciaban los coroneles Arenas, Fortún y otros con los dirigentes liberales Montes y Sánchez, ingresó el nuevo ministro de Gobierno, coronel Barrero, y manifestó: "Que más querían ustedes los civiles, ¿no pedían un gobierno militar?" "Sí —fue la respuesta—, pero no con elementos del antiguo régimen".

Salido el MNR, empezó la siguiente etapa de la ofensiva. El Rector Ormachea Zalles "**conversó con el señor Alfredo Mendizábal, personero del PIR, con quien concordó que ante el nuevo gabinete y su composición no bastaba plantear un un nuevo cambio del mismo, sino la dimisión del Presidente de la República. El Rector comprobó que un apreciable sector de la oficialidad del ejército se encontraba de acuerdo con ese temperamento. Por sugestión de los oficiales y de Mendizábal, el señor Ormachea visitó en el Sanatorio La Paz, donde se encontraba herido, al ministro de Defensa, Tcnl. Pinto, quien sería el portavoz del movimiento dimisionista en el seno del ejército. Le preguntó el Rector si la Universidad había cumplido el compromiso contraído en la noche del jueves. El coronel Pinto respondió que sí (!). Preguntó en seguida el Rector si el Presidente Villarroel —por su parte— cumplió el mismo compromiso. Pinto contestó que no (!!). Prosiguió el señor Ormachea que en tales condiciones la Universidad y el país todo se verían burlados, y se veían obligados a exigir la dimisión de Villarroel. Pinto se manifestó conforme y dijo hallarse respaldado por la oficialidad**". (Acta del Consejo Universitario).

Cuando empezaba a sesionar con el nuevo gabinete, Villarroel se informó del pronunciamiento de aquella oficialidad para entregar el gobierno al comandante en jefe general Arenas. Reunidos por éste los jefes y oficiales del Estado Mayor General y comandantes de unidades, les había pedido que los que estaban de acuerdo con él diesen un paso al frente. Todos los dieron, con excepción de Armando Fortún y Armando Prudencio.

El primer acto del nuevo ministro de Defensa, general Rodríguez, consistió en ordenar el repliegue de toda la fuerza a sus cuarteles, recomendando al Presidente retirar también a los carabineros y agentes de Tránsito, al mismo tiempo que por radio invitó al pueblo **"a realizar las manifestaciones que considere convenientes"**, lo que equivalía a dar la luz verde para masacrar al MNR.

* * *

Militares deliberan ([92]).— La noche del sábado 20 de julio se condensa el clima de la traición en el Palacio Quemado, donde se reúnen cuarentiún jefes y oficiales de la guarnición de La Paz, en asamblea que convoca Villarroel a pedido del Comandante en jefe general Arenas. La reunión parecería una escena del "Tito Andrónico" de Shakespeare, que se interrumpe por defecto técnico para seguir al siguiente día con un epílogo trágico. Actúan las pasiones y figuras retóricas, encarnadas en militares que quieren recomponer lo inexistente. El escenario es el Salón Rojo del Palacio Quemado de los presidentes asesinados, con corredores en penumbras y con ecos en medio de la ciudad sepulcral y misteriosamente huída. Villarroel preside, ausente, ajeno a su propia suerte, y los militares hacen el juego de guerra entre antiguos compromisos con los juramentos del Chaco frente a las inspiraciones renovadas del aún más antiguo sometimiento castrense a la colonia. Los hilos manejados por los demiurgos del desorden mueven figuras de dimisionistas enajenados por el pánico que ha cundido en la ciudad y del que ansían libertarse reconciliándose con el maleficio que incendia la opinión y orienta su humareda. Son los portavoces del fetichismo oligárquico, son los arrepentidos de la revolución popular. Los otros, los leales, no tienen hilos

---

(92) Lo ocurrido en la asamblea militar del 20 de julio en el Palacio Quemado ha sido publicado en actas labradas a posteriori, que coinciden con artículos de algunos militares asistentes al acto. La teatralización ha sido hecha sobre relatos de testigos presenciales al autor.

improvisan su papel recitando su propia desesperación, se atrincheran en su arrogancia revolucionaria, son los abanderados de un ejército desvanecido; por ellos ya no habla el presente secuestrado por la oligarquía, sino el pasado que se convierte en un presagio.

GRAL. ARENAS: A nombre del Ejército y de la oficialidad, fundándome en haber sentido el ánimo de los universitarios y el pueblo, y como el Ejército no desea manchar sus manos con sangre, veo un solo camino: la dimisión del Presidente.

MAYOR JOSE ESCOBAR (que ya no es jefe de Policía): **La impresión del general Arenas es la de una minoría. Invoco yo la responsabilidad de quienes hicieron la revolución de 1943, para defenderla. Por mi parte, declaro que acompañaré al Presidente hasta la muerte.**

TCNL. RAMALLO: Esta tarde en el Estado Mayor hemos conversado con los delegados del PIR, de la Acción Social Democrática, señores Roberto Arce y Gastón Arduz, y Trujillo, de la Federación Universitaria. La oficialidad admitiría como una transacción: la eliminación de Barrero, Costas, Ayllón e Inofuentes del gabinete, por ser adictos al MNR, cancelación del Parlamento, convocatoria a nuevas elecciones. Pero el presidente de los Estudiantes plantea a nombre de éstos y del PIR y ASD (lee): **"dimisión del Presidente; procesamiento de todos los dirigentes del MNR, por sus actos de desgobierno desde diciembre de 1943; formación de una Junta mixta, compuesta por militares no contaminados por el régimen y civiles austeros y prestigiosos".**

VILLARROEL: ¿Cuál es la opinión de los camaradas comandantes de unidades?

MAYOR ARMIJO (Regimiento Loa): **Mi tropa está cansada, mal comida y mal alojada... Además... el clamor del pueblo. Estoy por la dimisión.**

MAYOR RIOS ARTEAGA (Regimiento Sucre): **Conocen todos que mi tropa está formada por estudiantes y no puedo responder por ellos. Es por eso que pido permiso para retirarme e ir a controlar personalmente el Regimiento, a fin de evitar traiciones en mi ausencia.**

MAYOR MONTERO (Regimiento Lanza): **Ni los oficiales ni la tropa del "Lanza" pueden salir de sus cuarteles contra el pueblo, y si se ordena fuego tengo el temor de que las balas sean contra quién dé esa orden. Por la dimisión, y urgentemente.**

MAYOR VALDIVIA ALTAMIRANO (Regimiento Bolívar): **Mi unidad está contaminada por los estudiantes. Yo también**

pido permiso para retirarme a tomar el mando de mi Regimiento.

CAPITAN RONANT MONJE ROCA.— He demostrado que mi unidad es leal y hasta este momento defiende al Presidente y mantiene la situación. El Grupo Motorizado ha sido el más sacrificado pero los oficiales y soldados, aunque cansados, desde el último motorizado hasta su comandante somos contrarios a la dimisión y lucharemos por defender al Presidente y a su gobierno. ¡Pero como veo que el Ejército está compuesto por traidores, una vez que pase esta crisis echaré mis presillas a la cara de los traidores!

MONTERO (sacando el revólver): ¡No soy un traidor, mi capitán!

MONJE ROCA (saca también el revólver): ¡Es usted un traidor mi mayor!

Se interponen los militares próximos. Cuando Villarroel logra imponer la calma, entra en escena el mayor Edmundo Nogales, de civil, acesando por haber subido la escalera a la carrera. Todos le miran:

NOGALES: Los dirigentes del MNR me despertaron y me informaron que en este momento se produce un golpe de Estado Mayor en el Palacio...

Avanza hasta medio salón con las manos en el bolsillo del abrigo donde se diseña el revólver y desafía: "¡Quiero que se pongan de pie los que piden la dimisión del Presidente!"

A su lado imitan su gesto Inofuentes, Escóbar, Aylion, Waldo Ballivián, Quinteros y Monje Roca.

Ninguna respuesta. Los que estaban de pie por falta de asientos retroceden y algunos buscan acomodo en el brazo de los sillones.

VILLARROEL (impasible): Yo no estoy agarrado al cargo, para mí sería una tranquilidad si es por el bien del Ejército y la suerte del país... ¿pero ante quién voy a renunciar? Si lo hago sería en manos del vicepresidente, señor Montellano, pero con esto no se soluciona nada...

GRAL. RODRIGUEZ: Yo también he sentido el ánimo del pueblo. Soy aquí el militar de más edad y grado y tengo respeto por el camarada Villarroel cuyos méritos siempre he reconocido. Pero dado el ánimo del pueblo, mi consejo sano es que debe renunciar en manos del Comandante en Jefe.

VILLARROEL: Eso significaría dar yo mismo un golpe de Estado...

En ese instante, por la puerta del fondo aparecen tres oficiales vestidos con chamarras, presurosos y decididos. Espec-

tación. Son los delegados de la aviación, mayor Alberto Alarcón y capitanes Juan Moreira y Jorge Vargas Soto.

MAYOR ALARCON: En nombre de las bases aéreas declaro que todos los pilotos, oficiales, alumnos y tropa acompañan a su Presidente y lo mantendrán a toda costa.

Villarroel vacila. Otra vez el análisis y el dilema conspiran en su espíritu: "Veo que no hay unidad de pensamientos respecto a lo que debo hacer... Por un lado me piden la dimisión y por el otro recibo una tonificante adhesión".

MAYOR INOFUENTES: Los acontecimientos se han agravado gradualmente por las maniobras de la reacción ayudada por el PIR. Ahora no es sólo la persona del coronel Villarroel que se discute, sino la revolución misma. Recuerden, camaradas, los postulados de la revolución de 1943, el gran programa de revolución nacional que se había propuesto el Ejército después de largo estudio. ¡Ideal que está en marcha, por el cual si es necesario matar a cien o a quinientos hay que hacerlo! ¡Todos los que piden la dimisión son ajenos a la Revolución patriótica de 1943, son colaboracionistas, por eso es que no les importa el ideal jurado en el Chaco y por eso se pliegan a las fuerzas antinacionales!

CNL. CHAVEZ: Calma, moderación, camarada Inofuentes. Reflexionemos que las medidas de violencia no arreglarán nada. Si hay opinión contraria a la renuncia deberán agotarse todos los recursos para mantener el orden evitando efusión de sangre. Si eso no es posible no hay otro remedio que la dimisión.

TCNL. CALERO: Los pedidos de dimisión los califico de interesados e inoportunos.

Ruido en la antesala y una voz airada interrumpe el debate. Por la puerta del fondo el edecán Waldo Ballivián introduce al Salón Rojo, acogotándolo, al capitán Milton López ayudante del general Arenas.

CAPITAN BALLIVIAN: ¡Aquí hay traición! He sorprendido a este carajo telefoneando al Estado Mayor, dando aviso de que el plan de dimisión está por fracasar y que envíen refuerzos. Este es un trabajo para entregar la Presidencia al general Arenas...

Nogales, Monje Roca, Inofuentes, Arce Pacheco y otros leales hacen un frente desafiante y Ballivián ordena a un sargento del Motorizado: "¡Sáquenlo a este traidor y tírenlo inmediatamente!"

Todos están de pie. Los espejos duplican el tumulto de exaltados que se empujan alrededor de la mesa de mármol —sobre

la que fue asesinado el Presidente Morales— enfrentándose en acusaciones sin detenerse en razones. Nuevamente la voz de Villarroel procura llamar a la calma. Le sigue en ese propósito el coronel España, palabra precisa y serena, del mejor orador del Ejército, sin autoridad alguna.

Las palabras han dejado campo a la fuerza amenazante. Los oficiales leales dominan la asamblea.

NOGALES: Quedan presos aquí y no se mueven todos estos dimisionistas y conspiradores: Arenas, Rodríguez, Rioja, Ramallo, Armijo y López. Hay que fusilarlos a estos traidores. ¡Tómenlo también a Montero!

Monje Roca llama al corredor a sus soldados del Motorizado. Nogales ordena que una patrulla de éste y de la guardia del Ministerio de Gobierno salgan a tomar presos a los conjurados del Ministerio de Defensa: mayores Mercado y Zavalaga, capitanes Aguirre y Valdivia, y los coroneles Vásquez, Bustos y mayor Arce del Estado Mayor y al capitán Ramos Arce, del Regimiento "Sucre" ([93]).

NOGALES: Suboficial: ¡A estos los trae vivos o muertos, mejor muertos, para juntarse con estos otros!

Entretanto el teniente coronel Luis Arce Pacheco y los capitanes Ballivián y Cardona increpan a Montero "¡Cobarde, traidor, sabemos lo que estabas haciendo!!!"

MONTERO: No puedo disparar contra un pueblo indefenso. ¡No voy a disparar, ni tampoco mis soldados!

QUINTEROS: Es que ya estás comprometido con la Rosca, carajo.

---

(93) Para facilitar la captura de los conspiradores del Ministerio de Defensa y del E.M.G., el mayor Toledo, por orden del Cnel. Nogales, llamó por teléfono al Alcalde Gutiérrez, que se hallaba en su oficina con Paz Estenssoro, Monroy Block, Raúl Villamil, Israel Camacho y Alfonso Finot, y le instruyó que ordenara el bloqueo de los teléfonos de las oficinas de aquel Ministerio a fin de que los dimisionistas quedaran incomunicados. Esta medida de defensa del Presidente Villarroel fue malignamente tergiversada, años más tarde, como "corte de los teléfonos del Palacio". Versión absurda, desmentida, por lo demás, por el tráfico personal y telefónico que se mantuvo desde el Palacio hasta el mediodía del 21, en que fue asaltado. No fue por corte de ninguna línea telefónica, sino por defección de los regimientos que éstos no acudieron al socorro de Villarroel y más bien se plegaron a los atacantes del Palacio "con las gorras vueltas hacia atrás". El cuento del corte de los teléfonos, original de Alfonso Finot, publicado en página entera en "La Razón" y difundido clamorosamente por radio en vísperas de la elección presidencial de 1951, no logró su propósito de restar votos a Paz Estenssoro, quien tuvo un resonante triunfo.

BALLIVIAN Y CARDONA: Te vamos a hacer pegar cuatro tiros por traidor.

MONTERO: Pueden hacerlo, pero el "Lanza" no se complicará más. Ocurra lo que ocurra, ésta será una gran lección para que el Ejército no vuelva a meterse en política.

GRAL. RODRIGUEZ: Mi presencia no ha logrado conseguir ninguna solución. Renuncio al cargo de Ministro de Defensa .Además me siento fatigado. Señor Presidente, permiso para retirarme.

CAPITAN BALLIVIAN (señalando al grupo dimisionista): Nadie de estos sale.

GRAL RODRIGUEZ: Pero...

CAPITAN BALLIVIAN: ¡Tampoco el general Rodríguez!

Conectados con el circuito de la neurosis que estremece desde hace días la ciudad, los militares despeinados y furiosos quieren definir la batalla ahí mismo.

Monje Roca ordena que soldados armados de pistolas ametralladoras se coloquen en las puertas del salón.

NOGALES (al general Rodríguez): Usted ordenó el repliegue de las tropas en sus cuarteles. Ahora se va a quedar aquí.

TCNL. AYLLON (al Tcnl. Rioja): Ustedes desde el ministerio y el Estado Mayor han preparado la traición para entregarle la presidencia a Arenas. Todos ustedes obedecen a los políticos, a los estudiantes y a la Solari... ¡Pero ahora la pagarán todos. Si han querido evitar sangre, ahora correrá mucha sangre en el patio interior del Palacio!...

RIOJA: ¡Los ministerios los han mareado a ustedes! ¡Nosotros sólo queremos que el Ejército se coloque en su verdadera posición, lejos de la política, y no permitiremos que un solo soldado dispare contra el pueblo indefenso. Todos ustedes y el Presidente deben dimitir! ¡Y toda demora será de funestas consecuencias!...

AYLLON Y QUINTEROS: ¡A este cochino también hay que fusilarlo!

INOFUENTES: ¡Dimisionistas!, ¿por qué sostenían que todo el Ejército pedía la renuncia del presidente? ¿Se han consultado a las guarniciones del interior, del Chaco? Y sépanlo muy bien: ¡contamos con la aviación!

El grupo leal se ha impuesto objetivamente contra los dimisionistas, pero ese dominio es real únicamente en este teatro purpúreo. Ellos se imponen individualmente, pero ya no tienen mando. En cambio los dimisioneros, dominados adentro, son fuertes afuera.

VILLARROEL: Pido al general Rodríguez disculpar la forma en que le han tratado el capitán Ballivián y el capitán Cardona. Tiene la palabra.

GRAL. RODRIGUEZ: Solamente para dar al presidente un consejo final: nadie detendrá el desarrollo de los acontecimientos de afuera. Si quieren evitar mayores consecuencias dejen las tropas en sus cuarteles, que se efectúen todas las manifestaciones del pueblo; si no tendremos que lamentar muertes de civiles y de soldados.

ESCOBAR: Retirada la fuerza de línea queda el gobierno inerme, a merced de los revoltosos. Hay que proceder militarmente. A grandes males, grandes remedios.

NOGALES: Contra las balas veremos a los manifestantes...

El general Rodríguez desaparece del escenario. Minutos después regresa escoltado por el capitán Cardona y dos soldados: "Mi general, ninguno de ustedes puede abandonar el Palacio. ¡Están detenidos!"

Se oye ruido de automóviles en la plaza. Ingresa nuevamente al salón el capitán Monje Roca: "Mi coronel, los jefes apresados en el Ministerio de Defensa y el Estado Mayor ya han sido traídos al Palacio".

NOGALES: Que los vigilen estrechamente en el palitroque y que suban aquí solamente el coronel Mercado, el Mayor Pol y el capitán Valdivia.

Ingresan los tres y Ayllón revólver en mano sale al encuentro de Mercado y le dice: "¡Traidor! ¡Desde el Ministerio has hecho esto con Arenas! ¡Ahora la pagarás juntamente con todos estos!"

MERCADO (llevando la mano al revólver): Ustedes se han mareado con el ministerio. ¿Se han vuelto ciegos?.... ¿No oyen el clamor del Ejército y del pueblo?... ¡Mañana verán cómo reacciona el populacho!...

MONJE Y LOS EDECANES (al capitán Valdivia): ¡Traidor, de aquí no saldrá con vida ninguno de ustedes!

VALDIVIA: Ustedes no han estado en las calles y no se dan cuenta de la realidad. El pueblo está furioso y mañana se tendrá que lamentar muchas cosas. El único remedio es la dimisión de todo el gobierno. ¡Es todavía tiempo de salvar al Ejército!...

Han pasado cinco horas. El sordo malestar de la ciudad se descarga en el salón rojo y funde los nervios de los militares desorientados y sin sueño. Gastados los ímpetus bélicos en cinco horas de debate la reunión se disocia y agoniza. Villarroel

escucha y no decide nada. Comisiones que salieron del Palacio para auscultar el ánimo de los regimientos vuelven del todo pesimistas. Villarroel ordena desocupar la sala de los soldados y civiles armados que vigilaban a los detenidos. Las órdenes de fusilamiento se cancelan con la misma sencillez que fueron dadas.

Villarroel abstraído, insomne, no escucha el cronómetro que descuenta las últimas horas de su vida hacia la hora cero. Su espíritu geométrico se esfuma de la contingencia para ascender hacia la historia. Entre la turba aguerrida de sus adalides, Villarroel ausente se ha trasportado hacia un símbolo más vasto. Ha franqueado los muros del Palacio Quemado y se va identificando con la masa anónima de la población paceña sublevada que le ha citado para el mediodía. Tiene compromiso para actuar como principal protagonista en el último acto. Su persona es tan imprescindible en la gran tragedia latinoamericana como la del populacho que le aguarda.

Quinteros, Ayllón, Inofuentes, Nogales, salen en una desesperada misión de comprometer a los regimientos a que defiendan al Presidente en caso de que el Palacio sea atacado. Todos salen a las 5.45 de la mañana. Salen también Armijo y Montero a sumar sus tropas a la insurrección.

En las calles de la ciudad oscurecida gotea la nieve de los techos. Ni un alma. Los cadáveres conservados en la casa de la Solari esperan ser utilizados en el entierro. Villarroel no duerme. Su esposa y sus hijas están desde hace dos días en la casa de Daniel Bedregal, próxima a la Nunciatura. Podría Gualberto Villarroel repetir las palabras de la Pasión: "Ved que la hora es llegada"....

CAPITULO XIV

LOS COLGAMIENTOS DEL 21 DE JULIO

El Ejército se repliega a sus cuarteles.— El Palacio acorazado e indefenso.— La embriaguez del triunfo.— Linchamiento del mayor Toledo.— "Si es usted mi amigo, Monje, no haga fuego".— Invasión del Palacio: asesinato y colgamiento de Villarroel, su edecán Ballivián y su secretario Uría.— Los ejecutores de la "sanción mussoliniana" ocultan sus nombres.

Al amanecer la ciudad emerge sus perfiles en silencio, vacía y desolada. Ni un soldado en las calles. Todas las fuerzas de línea han sido acuarteladas. No se ha cumplido la promesa de sustituir al MNR y a los guardias de Tránsito y municipales con el Ejército.

Se sabe que el MNR ha salido del gobierno y que el Ejército ha pedido la dimisión de Villarroel. **"El Presidente Villarroel** —escribe Carlos Montenegro— **quedó solo en el poder, virtualmente desde el instante de organizar su ministerio integrado por jefes militares"**. Desguarnecidos los edificios del Estado solamente en algunos puntos críticos han quedado velando, olvidados, agentes de Tránsito y de la Policía que no han desertado, agotados por el hambre y el frío del deshielo.

Entretanto la traición se ha protocolizado. El Instituto Geográfico Militar y el regimiento "Loa", a la una de la madrugada, firmaron un pacto con el Frente Democrático Antifascista, comprometiéndose a "Derrocar al actual gobierno a mano ar-

mada... para entregar su conducción a una Junta de Gobierno en la que estén representados todos los partidos políticos, con excepción del MNR, el Magisterio, la Universidad, la Prensa, el Obrerismo y el Ejército"... "La Junta Militar entregará a los tribunales los procesos que se organicen para juzgar a los miembros del régimen Villarroel y a los de la Logia Radepa por los crímenes que han cometido". Fundaban el pacto "en defensa del Honor del Ejército, dejando constancia de que estamos con el pueblo" (94).

Domingo desierto, toda la ciudad aguarda. Es la misma calma del 29 de junio de 1930 que precede a la ruptura del dique agrietado por la presión de la oligarquía.

En las primeras horas de la mañana regresan a Palacio: Rodríguez, Arenas, Nogales, Inofuentes, Quinteros, Prado, Ayllón, Carrasco, Chávez y Maldonado, donde permanecieron Arce Pacheco, Ballivián, Murillo, Barrero, Monje Roca, Cardona, Arrien y los comandantes de guardia Téllez y Lafaye y los empleados civiles Uría, Soria, Orellana, algún otro y pocos soldados.

El alcalde Gutiérrez fundador del MNR entra a Palacio cerca de las diez y recibe de Nogales este consejo: "Dile a tu jefe y amigos políticos que se protejan; considero que todo está perdido". Luego dirigiéndose a los ministros Ayllón y Prado: "Tendremos que acompañar al Presidente a su salida de Palacio". Gutiérrez al salir ya encuentra grupos de gente amenazante en la plaza. El chofer durante su espera ha oído hablar de colgamientos. En la Municipalidad no queda más guardia que ocho agentes. Gutiérrez, el más señalado por el odio de la turbamulta, abandona la Municipalidad y recomendando al intendente Thaine hacer salir a los ocho hombres y cerrar el local, busca asilo en la embajada del Perú.

Poco después se presentan en Palacio los aviadores y ofrecen llevar a Villarroel a la Base de El Alto. Durante media hora le ruegan abandonar el Palacio advirtiéndole que peligra su vida. El Presidente responde: "Que me maten".

Para Villarroel se han concluido los dilemas. Ha ingresado al plano intemporal de una inercia suicida donde el tiempo físico ya no transcurre. "Parecía —dice el general Rodríguez— como si una determinación extraña hubiese resuelto tragarse las horas".

---

(94) Reproducido en "Los Restaurados" de René López Murillo, que tiene en su poder el informe elevado al EMG sobre la actuación del Regimiento "Loa".

Goethe piensa que "los defectos de un hombre provienen de su época; sus virtudes y grandeza le pertenecen a él mismo". Esta frase se dramatiza en Villarroel porque él deberá pagar los defectos de su época con su martirio y su muerte. Por eso es que en proyección de predestinado, desde la tarde del sábado, comenzó a desatarse de las preocupaciones de la vida carnal y aproximarse a la historia que se está elaborando en los tugurios y en las residencias de la ciudad. Su misión es pagar la derrota de los altos jefes militares en el Chaco, es redimir los pecados de la contrarrevolución y del colonialismo que le acompañaron en su ascenso al poder. Villarroel, sordo a la pequeña batalla que se libró la noche anterior en el lóbrego Palacio, está también ciego al tiempo que avanza y empieza a prepararse para la inmolación, a vivir su segunda existencia, la del elegido por la historia como símbolo del nacionalismo degollado.

Los militares que se encuentran dentro del Palacio no pueden comprender la pasividad del Presidente ante la inminencia del asalto, y quieren sacarlo de allá o agotar los desesperados recursos del apaciguamiento. El coronel Eliodoro Murillo se pone en busca de políticos opositores para acordar con ellos una capitulación. Logra ubicar únicamente a Eduardo y Arturo Montes a quienes trae a Palacio donde éstos expresan a Villarroel que sólo pueden aconsejarle la dimisión inmediata, ya que escapa a su alcance hacer nada frente a la sublevación que rebasa todo comando y que momento a momento se hace más sensible con disparos que se escuchan en diferentes partes de la ciudad y con la concentración de gente en las calles adyacentes a la plaza Murillo. Los Montes salen junto con el teniente Renjel con la noticia de que la dimisión que se les ha anunciado se redacta en ese momento.

Por fin, poco antes de las 12, Villarroel escribe su renuncia y la entrega en manos del Gral. Arenas: **"Al pueblo de Bolivia: Con el deseo de contribuir a la tranquilidad del país, hago dejación del cargo de Presidente Constitucional de la República en la persona del señor Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas de la Nación".**

La noticia de la dimisión desencadena la furia de los héroes de la segunda línea.

Núcleos de gente se vacían en las calles de Sopocachi, se condensan por la Universidad, por San Francisco, la calle Yungas, y avanzan hacia el centro de la ciudad. Un grupo ingresa a la Municipalidad totalmente desguarnecida y se arma allá de fusiles iniciando los disparos. Automóviles y camiones reco-

rren las calles repartiendo armas. La presión física de las masas derriba los baluartes. La iniciativa multitudinaria invade el cuartel del Tránsito en San Pedro con masacre de soldados rendidos sobre los que "hemos bailado como sobre alfombra", según relato de un universitario cuyo nombre no quiero citar porque sólo traduce la inconsciente euforia de la venganza con que revientan diez días de infección anímica.

Un grupo desaforado reconoce en la calle Colombia a un hombre que trata de alcanzar la puerta del Instituto Geográfico donde está acuartelado el "Loa". "¡Toledo, ese es Toledo!" Da golpes a la puerta...

"Se abre una ventanilla, aparece un revólver y el rostro del jefe de estudios de esa unidad.

"—¡Aléjese de aquí mi Mayor o le planto un tiro!"

"La multitud lo acribilla a balazos. Lo toman de los pies y lo arrastran por la calle. En un momento de esos el oficial mueve la cabeza.

"¡Está vivo, el canalla está vivo, está vivo!".

"Y una mujer, con fuerza increíble, agarra una piedra de solera y le fragmenta el cráneo.

"Arrastrado le llevan por la cuesta a la plaza de San Pedro y le cuelgan de un árbol a medio metro del suelo. Como el oficial está desfigurado, un estudiante le coloca un letrero: "Este es Toledo" (95). En la plaza Murillo dos agentes civiles de la Policía ruedan entre los pies de la multitud. Ahora se toma el Tránsito. "**Es de advertir que no encontramos resistencia de ninguna clase**" y se queman autos, muebles y papeles.

Los alaridos de las radios llenan el espacio; con elocuencia demencial imparten instrucciones: "¡Hay que tomarlo vivo a Villarroel! ¡Compañeros, hay que colgarlo vivo! ¡Muerte a los asesinos, muerte a los movimientistas!, ¡muerte, muerte!, ¡colgarlos, colgarlos!". Asaltados el Panóptico y las comisarías la multitud armada comienza a concentrarse sobre la Plaza Murillo.

Prácticamente el régimen militar se había desplomado la noche anterior. No ofrece resistencia alguna, pero esta misma inermidad enardece más a la turba que se enfatiza cuantó más alejado ve el peligro de una contraofensiva. Embriagados de ardor bélico los revoltosos desean objetivar y saborear en sus manos el fruto de su triunfo. Muchos están además embriagados de alcohol y aproximándose a las bocacalles de la plaza empiezan a tirotear el Palacio Quemado.

---

(95) Relato de López Murillo, libro citado.

En el Palacio sumergido en una penumbra intemporal, la ofensiva armada ha sorprendido a sus ocupantes que de pronto se ven dentro de una trampa que cierra, más que los muros del edificio, la decisión del Presidente de no detener con una masacre a la multitud enardecida. Villarroel pensaba en un asalto militar y ésta es una inundación, un hecho de la naturaleza. Mantiene una quietud inexorable de dignidad presidencial; no quiere defenderse pero tampoco quiere huir. Se sacan banderas blancas en fusiles a los balcones. Cuando aun el campo está despejado Nogales, Barrero, Monje Roca y su ayudante civil, Corsino Soria, le proponen salir haciendo una escolta de fuego para subir hasta la calle Sucre al Regimiento Motorizado. Villarroel duda, duda... y rechaza la proposición. "Yo no he hecho daño a este pueblo... ahora, que me maten aquí".

La turba eufórica por el sonido de los disparos vocifera frente a los cuarteles. Entonces el "Loa" cumple el pacto. Su comandante Armijo a quien siguen sus "oficiales, clases y tropa en comprobación plena de camaradería, lealtad y dignidad" y que les arengó diciendo que "el regimiento cumplirá su destino histórico", relata este destino:

"A horas 12, resueltos a cooperar con el pueblo abrimos la puerta del cuartel y en medio de grandes algazaras de la muchedumbre marchamos hacia la Plaza Murillo para atacar el Palacio. En la esquina Loayza-Potosí destaqué una sección reforzada con dos ametralladoras pesadas para que atacara por la calle Ayacucho. Otra sección con tres ametralladoras pesadas destaqué con la orden de atacar la Prefectura, sumándose a esa fracción el valiente Cap. Vincenti, y con el resto del regimiento me dirigí por la calle Ballivián hacia la Plaza Murillo. Cuando llegamos a la plaza, la situación era confusa. Algunos civiles tenían sus ametralladoras trancadas, otros pedían munición. En esas circunstancias se despliegan las compañías. El Comandante de la 4ª Comp. emplaza cinco ametralladoras pesadas; dos en la acera del Hotel París y tres adelantadas en la plaza. Entre las 12 y 30 a 13 horas se inició el ataque. La Prefectura es ocupada por la fracción del Tnte. Angulo y después de unos 30 minutos de concentración de fuegos de todas las armas del Reg. Loa, el pueblo, rivalizando por la entrada a Palacio, empieza a asaltar el edificio hasta ocuparlo totalmente" (96).

Defecciona también el Regimiento "Lanza" que "con las viseras de las gorras hacia atrás afirmó la victoria de la re-

---

(96) Relato del Cnl. Arturo Armijo, reproducido en "Los Restaurados".

volución paceña (Ultima Hora, 23 de julio). Se entregan la Academia de Policías y la Central. Entonces la ofensiva se concentra sobre la mole del Palacio Quemado que recibe fuego de la calle Illimani como de la esquina Bolívar, de la calle Comercio, de la Policía y por la parte de atrás desde el edificio de La Salle y el edificio Krsul donde se encuentra el consulado de Estados Unidos. Caen morterazos en el hall del Palacio. Cooperan los soldados con los civiles. **"El Regimiento «Loa» fue el principal factor del triunfo frente al Palacio de Gobierno"**...

Cuando el tiroteo sobre el Palacio pulveriza las ventanas y las balas penetran hasta el interior y cae un soldado en el tercer piso, el capitán Monje Roca baja al encuentro de Villarroel que se encuentra en el corredor del primero y le pide orden para responder al fuego. Villarroel le mira y le dice nada más que: "Si usted es mi amigo, Monje, no haga fuego". Es la misma consigna que ha dado a todos sus fieles. Inofuentes me relató después: "Estábamos de tal manera reatados por la inhibición de Villarroel que aún estábamos dispuestos a suicidarnos antes de caer en manos de la turba, pero no a disparar contra ella"...

El Palacio Quemado es un objetivo terriblemente fortificado y terriblemente indefenso. Los relatos de "La Razón y de Eduardo y Arturo Montes coinciden al respecto: **"Todos disparaban sobre el Palacio. Desde la Radio América se hablaba al pueblo pidiéndole serenidad y cesar el fuego que era ya inútil. El pueblo no proseguía aún su avance. Muchos armados de ametralladoras livianas disparaban sin apoyo. El arma se desviaba. Caían algunos heridos. «¿Ven? están disparando desde el Palacio». No se daban cuenta de que ellos mismos herían a sus compañeros. Los disparos al rebotar en las paredes de la Casa de Gobierno levantaban pequeñas nubes de polvo". "¿Ven están disparando"** (La Razón, 21 julio 1947).

Eran inútiles los esfuerzos de algunos dirigentes que procuraban hacerse reconocer con la multitud para detener esa ofensiva que corría el peligro de provocar, por fin , una reacción de los defensores del Palacio. **"Si vomitaban fuego todas las piezas que estaban apostadas allí habrían caído centenares de víctimas"**. **(La Razón, 21 julio 1947). "Miles de balas se incrustaron en la fachada del Palacio o penetraron por las ventanas"**, relata Meyer Aragón y dice que también **"miles de balas de armas manejadas por los defensores salían de algunas ventanas"**, aserto contradicho **no sólo por** los relatos anteriores sino por las **huellas del tiroteo que** dejó pulverizada la fachada del Palacio **entre tanto que** quedaron intactos los edifi-

cios opuestos. El Palacio era simplemente un baluarte que no tenía a quien entregarse y que los atacantes forzaban doblando las rejas de las ventanas. La ofensiva culminó cuando uno de los tanques del Motorizado, en el que fue muerto el teniente Hoyos, forzó la reja de la puerta protegiendo el avance de los más audaces.

El general Ortiz, el capitán Héctor Valdivieso, el general Alcoreza y otros pocos civiles, siempre con la angustia de obtener una capitulación y de evitar una matanza, avanzaron hasta las mismas puertas delante de las cuales Ortiz, que tenía un pañuelo blanco en la mano, cayó herido de muerte por uno de los pocos disparos provenientes del hall del Palacio. Una esquirla hirió también en la cara al general Alcoreza. Abierta la puerta del Palacio la vanguardia se introdujo al hall disparando a ciegas, encabezada por Héctor Valdivieso que cayó muerto por otro disparo de los mismos atacantes.

Monje Roca relata que ante la inminencia de la invasión disparó desde el corredor interno dos ráfagas demostrativas de ametralladora. Un grupo de militares, momentos antes, logró abrir un forado en un tabique de ladrillo del tercer piso de donde Inofuentes, Nogales, Barrero, Cardona y Maldonado dieron un doble salto mortal a un techo y luego al patio de una casa sobre la calle Potosí. Los mayores Eliodoro Murillo y Luis Arce Pacheco huyeron por los tejados, cayendo éste gravemente herido. Asimismo herido el mayor Quinteros. En una de las oficinas de arriba el secretario Uría de la Oliva dejó un papel escrito: **"Que Dios misericordioso ampare a mi mujer y mis hijos".**

Al observar el fuego que provenía del edificio Krsul (Consulado norteamericano), Monje Roca recibió un raspetón de bala en la sien izquierda. Recuperó el sentido cuando lo llevaban en una camioneta de sanidad junto con el general Ortiz, agonizante. Grupos de verdugos esperaban a las ambulancias. El primo de Villarroel, Corsino Soria, cubierto de sangre, a tiempo de ser introducido en la ambulancia en la puerta del Palacio, recibió un tiro de fusil a quemarropa sobre el costado. Así mal herido le trasportaban por la plaza del Stadium y, un cordón de sujetos que identificaban a los movimientistas para rematarlos le dejó pasar pues las enfermeras dijeron: "es de los nuestros" (97).

---

(97) Cochabamba (Presencia) 23 julio, 66.— Corsino Soria, que dice haber estado cerca del Pdte. Villarroel durante el 21 de julio, hizo revelaciones en emisora local. Dijo que cuando trataban de arro-

Ardía el arsenal que el capitán Felsi Luna Pizarro incendió para no entregarlo al populacho comunoide.

* * *

Los últimos fieles amigos de Villarroel lo habían introducido a la oficina de Eficiencia Administrativa del piso bajo. **"Respecto a la muerte del presidente no hay un dato concreto"**. Todos los relatos de la epopeya rosquera del 21 de julio son detallados y minuciosos y, eliminando la palabrería y la inverosimilitud, permiten restaurar los sucesos e interpretarlos, pero mantienen en el misterio la muerte de Villarroel.

Carlos López Arce, furioso enemigo del MNR, publica 20 años después un relato muy realista, incluso en su pedantería, sobre la invasión del Palacio [98]. "Los defensores del Palacio —escribe— no nos inflingían muchas bajas, porque sin apuntarnos sacaban únicamente las manos para dispararnos"... Crucé la calle Ayacucho en dirección a la puerta del archivo del Palacio, que está frente a la Policía, donde había un grupo de seis o siete obreros que daban culatazos de fusil a la puerta. Yo les dije: "con un balazo en la chapa se abre la puerta". La abrieron con dos balazos. En mi opinión ellos son los que victimaron al coronel Villarroel y lo colgaron en un poste". Relata luego que entrando a Palacio halló al teniente Lafaye, comandante de guardia con sus soldados y que López Arce ordenó: "Déjenlos pasar" y el pueblo los "dejó pasar". A continuación encontró al general Arenas, a quien le hizo firmar, en el mismo documento de Villarroel, la renuncia a la presidencia. "Nos oprimían las sucesivas oladas de gente que se sucedían unas a otras... Como la avalancha de gente que ingresaba compacta al Palacio no nos permitía salir a la Plaza Murillo, tuvimos que regresar al segundo piso para salir por la puerta que da frente a la Policía".

"Yo pude haberme declarado presidente entonces, pero como no encontré gente conocida a mi alrededor salí a buscar amigos para organizar el gobierno". Esos amigos se acordaron entonces de la existencia del abogado Nestor Guillén, pre-

---

jar desde uno de los balcones el cuerpo del Pdte. Villarroel, divisó en el balcón contiguo la figura del actual Embajador de Bolivia en Francia Alfredo Mendizábal. Sin mencionar más nombres afirmó que "los piristas, liberales y elementos de la Rosca" fueron los que colgaron al inmolado mandatario. Indicó que el principal instigador para estos sucesos ha sido Ricardo Anaya, jefe del PIR, autor de un folleto "Unidos Venceremos".

(98) "El Diario", junio 1966.

sidente de la Corte Superior, a quien hallaron en su casa "en fiesta, creo que era su cumpleaños" y como regalo le llevaron a Palacio, junto con Ormachea Zalles y Waldo Belmonte. "Para avanzar en medio de la multitud nos embracetamos los cuatro y penetramos al Palacio. En el hall la multitud nos tumbó de bruces y empezó a pasar por encima de nosotros. Yo creí que íbamos a morir. Haciendo un esfuerzo común conseguimos incorporarnos y seguir caminando. Cuando llegamos al salón que da a la Plaza Murillo, dirigiéndome al Dr. Ormachea Zalles le dije: "Salga Ud. al balcón y hable al pueblo". Cuando Ormachea salió el pueblo lo silbó y a gritos le decía: "que se entre ese masón". Entonces salió el Dr. Guillén y anunció al pueblo que íbamos a organizar el gobierno. En medio de ovaciones ingresamos al despacho presidencial".

En todo este recorrido por el Palacio, López Arce ignora totalmente a Villarroel. Guarda, como todos los testigos del hecho, el enigma de su asesinato y el de sus colaboradores Ballivián y Uría. Es el único caso en la historia que una "revolución liberadora" esconda herméticamente el nombre de tiranicidas que debían ser exaltados y deificados.

Arrojado un fardo sanguinolento del balcón a la calle Ayacucho la turba reconoció en él una forma humana, difícilmente identificable por sus heridas y deformaciones. Según Díaz Arguedas "**tuvieron que abrirle los párpados para comprobar el color verde de los ojos**" y reconocer a Villarroel. Una vez identificado, los encargados del espectáculo antifascista subieron la cuesta arrastrando los despojos hasta el pie del poste de luz situado en la acera de enfrente del Palacio. "**Allí fue colgado el cuerpo ya yerto y casi desnudo de Villarroel quedando en consecuencia consumada la vindicta del pueblo. La ira popular era grande pues vimos un momento de esos que un obrero se aproximó y clavó una puñalada con un formón de carpintería en el cuerpo que se balanceaba macabramente**".

Meyer Aragón describe mejor el espectáculo, como experto en linchamientos (99). Un mozo vestido de azul tiraba el cor-

---

(99) Carlos Meyer Aragón es figura eminente del 21 de julio. Desertó en la Guerra del Chaco y se pasó a las filas paraguayas, en las que se incorporó al regimiento Cerro Corá, siendo allá herido por balas bolivianas, según confesión de su libro "En ambos frentes". En Asunción "andaba libre dedicándose a injuriar, a ofender y burlarse de los prisioneros bolivianos", conforme a las declaraciones de éstos. Sin embargo, volvió a Bolivia, donde fue procesado por traición a la Patria y condenado a muerte. Sus monstruosas aberraciones determinaron que algunos diarios como "La Calle" abriesen sus columnas a

del mientras sus ayudantes trataban de suspender el cuerpo yacente y en esta operación **"ocurría algo macabro: el cadáver desprovisto hasta de los calzoncillos se doblaba cual si quisiera sentarse"... "Una mujer a quien sus escrúpulos no permitían presenciar la exhibición de las partes genitales del cadáver quitóse su mandil y pidió a algunos individuos que cubrieran esas escandalosas desnudeces".**

La sanción democrática se cebó igualmente en los cadáveres del capitán Waldo Ballivián y del secretario Luis Uría de la Oliva, únicos que según la prensa vencedora permanecieron fieles al lado de su jefe, **"actitud de lealtad que el pueblo paceño reconoce y respeta"...** de donde se desprende que quiénes les suspendieron ignominiosamente de faroles serían sujetos extraños al pueblo paceño.

"El cadáver del edecán Ballivián fue arrojado del otro balcón sobre la calle Ayacucho y colgado en el poste de luz a la derecha del que pendía Villarroel. Dicho cadáver presentaba un aspecto macabro pues tenía los intestinos fuera, que le colgaban horriblemente a causa de un feroz bayonetazo que le había abierto el abdómen".

"El de Uría fue también arrojado desde otro balcón y cayó de cara sobre un tanque de hierro. Igualmente arrastrado como el de Ballivián hasta el pie del farol situado frente a la puerta de la Catedral, donde fue colgado, tenía el cráneo totalmente sumido y deformado el rostro, a causa del golpe".

Roberto Hinojosa, un antiguo revolucionario de izquierda colaborador del gobierno como director de Prensa fue cazado en la calle y aún vivo, arrastrado hasta otro farol de la plaza donde también se lo colgó.

Los colgamientos constituyeron el acto culminante de la propaganda antifascista. La consigna de origen internacional ya enunciada por José Antonio Arze en Chile al propiciar "los tribunales de Nüremberg" define el linchamiento y colgamiento de Villarroel y sus amigos como un teatro previamen-

---

artículos de psiquiatras, que le atribuían irresponsabilidad relativa, lo que le valió el indulto de Villarroel. Iniciada la ofensiva contrarrevolucionaria, "El Diario" dio relieve a sus cartas abiertas y desafíos a dirigentes del MNR. Meyer Aragón el 21 de julio encabezó colgamientos, asaltos a domicilios y persecución de los caídos. El 27 de septiembre mató en la vía pública y ante centenares de espectadores al teniente Oblitas, y fue después "redactor principal de "Ultima Hora", como lo señala el general Edmundo Nogales en su Carta Abierta.

te acordado para asemejar este acto con la sanción popular a Mussolini. Su monstruoso artificio se evidencia al ocultarse el nombre de los ejecutores. El coronel Audisio-Valerio en Italia no se escondió jamás. Por el contrario, en asambleas ante miles y miles de italianos relató la manera cómo él en persona mató con una pistola ametralladora a Mussolini y a Clara Petacci, los hizo luego cargar en un camión y conducir a Milán donde fueron colgados junto con los otros jerarcas fascistas en la plaza del Loreto. Valerio fue elegido diputado por Roma y mereció los honores debidos al ejecutor de la venganza popular. Mussolini había impuesto a su país una terrible dictadura de 22 años y le había llevado a una guerra devastadora. Identificar su actuación con la de Villarroel significó una de las mixtificaciones más ignominiosas del siglo. Por eso sus asesinos, cumplida su misión, desaparecieron como malhechores dejando a la mezcolanza social de plutócratas y comunistas el festejo del sadismo y la necrofilia, elogiados por la prensa extranjera y el embajador Flack y glorificados por los galopillos de la prensa nacional.

Mas, cuando reapareció el pueblo histórico, rescató la memoria de Villarroel como la del apóstol del patriotismo que, al decir de Montenegro, "había rechazado la posibilidad de fuga para quedar a inmolarse en el holocausto de la redención social de su pueblo", como la del presidente que "quedó en Palacio para morir como deben morir los gobernantes que representan una gran causa del espíritu. Sólo huyen los presidentes que en el poder sirven a intereses económicos"...

CAPITULO XV

LA OLIGARQUIA RESTAURADA

¡Triunfó el pueblo!... y salió una Junta de gobierno rosquera.— Inútil sacrificio de los mineros de Catavi y Llallagua.— Muertos de redacción y muertos evidentes.— Epitafio masónico a Villarroel.— Los poetas obsequian poemas y Patiño unos dólares.— ¡Todo el poder a la Rosca!.— Necróforos y nuevos colgamientos.— "Dios en el cielo y Monje Gutiérrez en la tierra".— El desmentido del cielo y el farol de Eguino.

Al igual que en 1930 la oligarquía dio al pueblo la ilusión de un triunfo que le hacía sólo a él dueño del poder.

Los Mendizábal, Belmonte, Ormachea Zalles, coinciden en declarar que **"ningún Partido puede apoderarse del gesto heroico del pueblo"**. "El Diario" a su vez: **"no hubo caudillos en esta gesta popular"**. "Ultima Hora": **"Un régimen de gobierno apolítico es lo que pide el pueblo"**.

La humareda del engaño sale de todos los diarios. "Ultima Hora": **"La caída del nazismo criollo no se ha debido a los comunistas, ni a los piristas, ni a los republicanos, ni a los liberales. Han sido masas de niños que se tiraban sobre las metrallas y las acallaban con sus vidas. Ni derechistas ni izquierdistas: bolivianos deben ocupar el gobierno"**.

El "pueblo" abstracto se hace carne en una Junta de gobierno emanada del pacto "de maestros, estudiantes y obre-

ros", gobierno formado por un representante del "Poder Judicial" a cuyo lado aparecen Aniceto Solares, avezado instrumento de la masonería, en nombre de la Universidad, Luis Gozálvez, masón y abogado de Hochschild, representando a los catedráticos, y Roberto Bilbao La Vieja masónico secretario de la Asociación de Industriales Mineros. El PIR alquiló a este consorcio su figura de obrero, Aurelio Alcoba, que aparece como mucamo fotografiado entre sus patrones, a su vez sirvientes de los barones del robo. Esta comedia fue documentada gráficamente por "La Razón" con el título de: "... y el pueblo formó su gobierno".

Entretanto el pueblo minero aislado en Catavi y Llallagua no logró su propósito de marchar sobre La Paz para defender a Villarroel y al MNR. Aunque los mineros desarmaron al regimiento Colorados y ocuparon el cuartel, su furioso levantamiento quedó apagado por la falta de comunicaciones y cuando los más exaltados, al asaltar el polvorín, provocaron una explosión que dejó numerosos muertos y heridos.

Para la prensa jubilosa este hecho pasó desapercibido. El diario de Aramayo que obsequió al público una edición gratuita proclamó, como lo había hecho en 1930, la unión de las clases sociales alrededor del trágico carnaval de la restauración, agradeciendo a "las damas de la alta sociedad de Sopocachi, la birlocha de Churubamba, el hualaicho, el chofer, el canillita"... "Toda la ciudad era una sola familia". Y Germán Villamor: "Las mujeres destrozaban sus finas vestiduras para curar las heridas del pueblo que se desangraba en las calles y plazas de la ciudad".

Ramos de laureles a los universitarios a los cuales se les ponderaba sus atributos viriles por no tocar el vacío ideológico de su posición. En efecto, la Universidad no obstante su mayor grado cultural en relación a la plebe no planteó en ningún momento un principio social o político, "ningún problema sobre el cual deliberar, ningún pensamiento político al cual seguir o no seguir". La Universidad sólo hizo el juego a la democracia rosquera.

En el Viet-Nam meridional, en Cambodia, Corea del Sud, Japón y Pakistán los estudiantes son invariablemente los animadores de las manifestaciones políticas revolucionarias contra los gobiernos entreguistas. Esta inquietud de la juventud estudiantil expresa el ansia de sacar sus países del medioevo político y económico en que permanecen las naciones asiáticas y liberarlas de la opresión extranjera. En Bolivia los estudiantes en 1930 y 1946 hicieron sediciones para derribar gobiernos

progresistas y mantener al país en el medioevo y la sumisión al extranjero.

El embrujamiento del público se cimentó sobre su heroicidad callejera. Si no fuera fúnebre sería jocoso comentar los relatos de la prensa oligárquica sobre heroicidades de sala de redacción. "El Diario" de 23 de julio: **"Un grupo de estudiantes entonaron el himno nacional y así quisieron seguir caminando. La respuesta fue una descarga de metralla. Las armas siguieron funcionando contra estudiantes, hombres y mujeres, contra obreros y artesanos... Cuando ya no quedaban universitarios armados, algunos menores de edad levantaron las manos en señal de rendición. Los policías, los guardias municipales y los varitas armados los rodeaban y luego los acribillaban a balazos. En la zona de San Pedro no había más que dos civiles armados. Por allí cruzaron los tanques vomitando fuego, cazando al pueblo. Las mujeres conseguían municiones (para los dos civiles armados) reunían alimentos, cigarrillos.... Hubo una mujer que desesperadamente se lanzó contra un tanque con el propósito de dominarlo. Murió. Nadie sabe el nombre de esta heroína popular"...**

Más extraordinaria es la hazaña de Díaz Arguedas: **"..se vio avanzar a una mujer con ademanes varoniles, los puños en alto, llevando la cabellera al viento alentaba a los combatientes gritando: ¡adelante, adelante! Después se la vio rasgar sus vestidos y vendar a los heridos que iban cayendo en el pasaje, pero cuando el tanque logró ingresar al Palacio desapareció aquella heroína, cuyo nombre ha quedado ignorado hasta hoy. La fantasía popular creyó ver encarnada en esa mujer a la virgen del Carmen"...**

Típico charlatán inventor de acciones homéricas es Germán Villamor [100] que inventa una batalla que jamás se libró en la plaza Murillo: **"Sus cuerpos acribillados por las metrallas del terrible carnicero que no supo respetar ni la inocencia de los niños ni la debilidad del sexo"... "De las ventanas y techos de Radio Illimani ametrallaban contínuamente a los civiles... En ventanas y puertas numerosas metrallas vomitaban constantemente un fuego terrible... Los esbirros del tirano ametrallaban sin piedad a grupos de revolucionarios apostados en las boca-calles. Metrallas, stocks, cañones, antiaéreas, tanques de guerra y ametralladoras que vomitaban fuego contra el pueblo... de los altos de la confitería París y del Circu-**

---

(100) Germán G. Villamor "Historia de la Revolución popular del 21 de julio de 1946". Ed. Popular.

lo Militar y de Palacio Legislativo... La batalla más cruenta que jamás se registró en nuestra historia... Tanques y metrallas contenían la furia del pueblo en su empuje de conseguir la victoria a costa de millares de bajas"... "Millares de caídos en la refriega... Las camionetas y ambulancias eran insuficientes para esa muchedumbre de muertos y heridos que cubrían la plaza Murillo"... "La multitud de revolucionarios trataron de ingresar al Palacio pero una nutrida descarga de armas los dejó tendidos, muertos y heridos en la misma puerta"..

Este delirio épico concluye con un happy-end: "Después de recorrer el Palacio subieron al tercer piso y allí, ¡oh sorpresa!, la mesa del comedor muy bien tendida y el almuerzo abundante, que se distribuyó a los numerosos revolucionarios que hasta ese momento se encontraban sin almorzar". Y además: "los militares que hasta ese momento acompañaban a Villarroel se entregaron. Luego manifestaron a los periodistas que los acontecimientos...".

Poseído de la misma afición a la historieta, Alfredo Sanjinés relata: "Vimos a una mujer llevando por toda defensa una palma bendita, y un niño, una flecha de elástico con la cual vació, con un perdigón, el ojo de un soldado cuyo fusil fue arrebatado inmediatamente por un estudiante. Otro insurgente llevaba una botella de palitroque... Fueron tomando a puño limpio los depósitos de armas..." "Se arrojaban sobre los tanques y ametralladoras y los que rendían la vida lo hacían cantando el himno"... "Un niño que se arroja sobre una ametralladora desde un balcón, siendo asesinado por los sayones"... "Una mujer del pueblo que avanza pegada a las paredes y se arroja repentinamente sobre una ametralladora, cayendo destrozada por las balas"..... "Niñas de la sociedad que se abalanzan sobre las patrullas, abrazan a los soldados hasta asfixiarlos..." (101).

"El Diario": "Las fuerzas apostadas en la Plaza ametrallaron a la multitud. ¡Cuántas mujeres fueron muertas y heridas! Las mujeres que no habían sido heridas se rasgaban los vestidos para curar a los heridos"... "La Razón": "Vimos sábanas y manteles finísimos desgarrarse para convertirse en vendas".

A la necrofilia periodística alusiva a los fondos subhumanos de la incoherencia, la misma prensa oponía los rasgos apolíneos y platónicos de la nobiliaria, honesta e inteligente élite

---

(101) Alfredo Sanjinés G., "El hombre de piedra y la revolución", Ed. Artística.

que había tomado el poder y disimulaba el comportamiento de los colgadores expresando: "**El pueblo fiero en el combate supo ser grande en el triunfo. No se asaltó un solo domicilio, no se cometió un solo atropello,** cual si el **balanceo de los cadáveres** colgados de faroles en **la plaza Murillo y San Pedro constituyese** una kermesse.

Los trovadores de **la libertad** no pudieron **adjudicarse todos** los caídos... En la Policía de Seguridad "**los atacantes, rompiendo las puertas, se introdujeron a los patios donde hallaron más de 40 policías muertos**". "**Los soldados en el "Calama» sintiéndose dominados y casi rodeados por los civiles abandonaron la empresa y sus armas. Durante la persecución y después de ella se halló más de un centenar de muertos y heridos que yacían en las pendientes y hondonadas de los cerros**". (Díaz Arguedas). "**En una celda del cuartel, (del Tránsito en San Pedro) se encontró varios muertos de los varitas que deliberadamente habían sido ocultados**". (Meyer Aragón). El escritor Walter Dalence hizo elogio de "**los once obreros vestidos de overall, muertos en el ataque al Palacio**". Esos "vestidos de overall" **eran** los soldados del Motorizado así uniformados.

En cambio no se conoce una sóla víctima de las clases privilegiadas que elaboraron la semana trágica. Esa ausencia de "gente bien" se disimulaba con párrafos como el siguiente de "La Razón": "**De aquellos que cayeron, heridos mortalmente por las balas del régimen, no se recordará jamás el nombre. Héroes humildes, ignorados, dieron sus pocos años para conquistar la libertad**". Este anonimato heroico alcanza extremos histriónicos cuando "La Razón" publica: "**Uno de nuestros redactores cayó muerto en esa acción**", y oculta celosamente su nombre...

No obstante tantas muertes "la gente lloraba y se abrazaba, reía, cantaba... Hombres y mujeres caminaban por las calles proclamando la libertad. Todos aún sin conocerse se abrazaban con la alegría del que se siente libre". Ese era el júbilo de la Rosca ebria de triunfo, que contrasta con el severo silencio que se hizo en la ciudad de La Paz el 12 de abril de 1952, cuando el MNR recuperó el gobierno después de tres días de combate contra el ejército de la oligarquía y no reía ni cantaba porque tenía el luto de centenares de sus hermanos caídos.

La Masonería dedicó al 21 de julio el siguiente epifonema: "**Queridos Hermanos: En momentos en que se concluye la impresión de nuestro mensaje leído en la asamblea de Pentecostés el panorama político del país ha cambiado fundamentalmente con el triunfo de la revolución popular del 21 de julio**

que constituye una de las más bellas páginas de nuestra historia. Restauradas las libertades públicas, restaurado el imperio del Derecho y de la Justicia, nuestra Augusta Orden entra en una promisora nueva era".

'El velo de muchos misterios se va descorriendo a medida que la Justicia recibe las pruebas respectivas en los varios procesos que se tramitan para juzgar a los autores de los nefandos crímenes pasados. Algunas de estas pruebas, revelan que muchos actos del que fue masón Tcnl. Gualberto Villarroel, como presidente de la República, no estaban de acuerdo a nuestros nobles principios; empero, para dar nuestro juicio final sobre la actitud de este masón, creemos que debemos esperar la última palabra de la Justicia.— Rodolfo Virreira Flor".

Por lo visto, la jurisprudencia masónica consiste en colgar primero y juzgar después [102].

A usanza de los cholos ricos la oligarquía prolongó durante un año el festejo de su triunfo, embriagando de literatura restauradora al público. Acudió hasta al concurso poético, laureando con premio pecuniario al más usado poeta nacional, parnasiano, autor de una "Epopeya" con estrofas como éstas:

> **"Rufián de manos harpagónicas**
> **y de conciencia turbia,**
> **un paranoico díscolo, un neurópata**

---

(102) En cambio, la Venerable Hermandad dedicó al Gral. Barrientos el siguiente homenaje:

Gran Logia de Bolivia, CONSIDERANDO: que habiendo fallecido el Muy Q. H. don René Barrientos Ortuño, víctima de un accidente ocurrido en el cumplimiento de sus deberes en su condición de Presidente Constitucional de la República, se considera necesario rendirle el más cálido homenaje póstumo. (El general murió achicharrado);

CONSIDERANDO: que el citado H. Barrientos ha prestado importantes servicios a Nuestra Augusta Orden y debido a él, la Gran Logia tiene su personería jurídica;

DECRETAMOS: Art. 1º.— Declárase en duelo la Gran Logia de Bolivia y los Talleres de la Obediencia, por haber pasado al O.. E.. por voluntad del G.. A.. D.. U.. nuestro Muy Q.. H.. don René Barrientos Ortuño, distinguido y pundonoroso militar que ha demostrado altas virtudes masónicas en el ejercicio de la primera magistratura de la República.— Art. 2º.— La Gran Logia de Bolivia celebrará en memoria de tan distinguido Masón, una Tenida Fúnebre de Conjunto.— Dado, firmado y sellado en el Gabinete del Gran Maestro de la Gran Logia de Bolivia, Oriente de La Paz, 2 de mayo de 1969 años de la Era Vulgar.— José S. Pardo Rodríguez, Serenísimo Gran Maestro; Bernardo Hurtado Navarro, Sec. General. (Barrientos fue invitado a la Logia cuando ya era vicepresidente de la República, en vísperas de golpear a Paz Estenssoro).

**un quidam de siniestra catadura,
como un engendro de Landrú y Locusta,
sus fechorías espeluznan...
Tantas vidas en flor despetaladas
la Victoria de Samotracia portentosa y trunca
Hoy es una euforia de vivir sin desconfianza,
fraternalmente unidos, por fortuna,
para hacer la grandeza de Bolivia,
con el esfuerzo común, el que estimula.
La Libertad recuperada ha sido.
Nos alboroza. Nos deslumbra
Y el caballero andante Don Quijote
que de malsines el solar depura
que al corazón de América regresen
los días de la Hélade jocunda
cuando veamos la feliz Arcadia".**

Otro premio obtuvo un profesor pirista con un paralelo entre "Melgarejo y Villarroel", con grande ventaja para el primero.

El embajador yanqui Flack calumnió a los caídos: "**Indudablemente algunos escaparon en seis aviones militares AT6 y y un C47**", y se regocijó porque "**la Junta intenta defender las cuatro libertades de Roosevelt y ha devuelto a sus verdaderos propietarios "La Razón"... Estamos alentados por una posibilidad de gran estrechamiento de las relaciones entre Estados Unidos y Bolivia**".

Simultáneamente, el semanario comunista "El Pueblo" anunciaba:

"**La Armada de Leningrado y los cañones de Moscú dispararon 101 salvas en homenaje a la revolución paceña**", y hacía otro paralelo:

"**ASI FUE: Régimen de oprobio y vergüenza. De matonaje y vandalaje. Se ultrajó, se vejó, se torturó a los ciudadanos que no doblaban las rodillas ante el mandón.**

Se corrompió a las mujeres, pagó dólares por el miserable papel de espías.

A muchos obreros se los cotizó para que traicionen a su clase.

Se envenenó al indígena para que olvide su tierra y su hogar.

ASI SERA...

Respeto a la dignidad y condición humanas.

Libertad de pensamiento, de reunión, de palabra, de trabajo.

Levantar y estimular la labor del obrero del pensamiento y del músculo.

Fomentar la delicadeza y el pudor de la mujer boliviana.

Hacer del indio un ser digno, altivo, honrado, útil a la colectividad".

La ofensiva de diarios y periodiquillos se sincronizó con la cacería de movimientistas y militares. Se puso en ejecución el plan previsto en volantes de este tipo: "**Ciudadano: Pon en lugar visible y sitio especial para la hora de la santa y justiciera venganza, esta lista de los sanguinarios criminales que hunden a la Patria en el desastre y la ruina y sumen al Pueblo en el hambre, el dolor y la miseria"** (103).

Meyer Aragón relata: "Me incluí en un núcleo que tomó a su cargo la búsqueda de las madrigueras y los escondites de los jerarcas del régimen que caía", tarea de persecución y saqueo que prosiguió durante meses, aunque sin lograr capturar a la mayor parte de los movimientistas que fueron escondidos por el vecindario de La Paz.

Se aprovechó a la Universidad no sólo como escudo para venganzas. Con nombre de "Policía Universitaria" turbas de asaltantes tipo Meyer Aragón invadían modestos domicilios —como el de mi madre— en los que se dedicaban al saqueo-hormiga.

Los universitarios tocando guitarra y bebiendo pisco acamparon delante de las embajadas para impedir la salida de los asilados o el ingreso de otros. "La Razón" hace la historia de esta ociosidad: "**Durante más de ochenta noches y sus días, los universitarios hicieron guardia frente a las embajadas y legaciones donde se encontraban asilados numerosos elementos del régimen derrocado".**

Más gloria aún desveló a los universitarios: algunos "amigos de la ciudad" arrancaron las placas de la plaza Franz Tamayo y las reemplazaron con "Plaza del Estudiante", en furioso homenaje a la anticultura.

"La Calle" quedó cerrada y abandonada; su director Armando Arce perseguido como una fiera y su domicilio saqueado. Sin embargo, las iniciativas para destruir la pequeña imprenta no lograron vencer la defensa imponderable de la gratitud del pueblo. Entonces fue la "Universidad" que se apro-

(103) "Tribuna Universitaria".

pió tranquilamente de sus pequeñas instalaciones. La Sociedad Interamericana de Prensa jamás ha reclamado por este secuestro como lo ha hecho y sigue haciendo por "La Razón" y "Los Tiempos".

La alta Rosca cobraba los seguros de las vidas de los caídos en la ciudad de La Paz, en tanto que su prensa y sus agentes alejaban la atención del público de todo plan económico-sociál, alimentando sólo la hoguera de perversión publicitaria. Al relato hipertrofiado de vicios atribuidos a Villarroel ("La Razón" dijo que había convertido la "casa de Gobierno en lugar de diversión para cholos y hasta prostíbulo", se añadían "descubrimientos" póstumos como el que "Ultima Hora" publicó el 26 de julio sobre la exhumación de los "**cadáveres de nueve niños, cada uno de los cuales tenía una perforación de bala en la nuca**", niños y nucas imaginarias que pasaron a sumarse a la estadística de atrocidades que Díaz Arguedas oficializa en su mamotreto.

La prensa y los líderes antifascistas no ostentaron otro ideario que el revanchismo ni más programa que el del vituperio cotidiano, que se extendió durante años contra el régimen caído. Forman parte de esa política la publicación de listas de adherentes del MNR con títulos como los siguientes: "**Uno que no hay que olvidar**" ("Ultima Hora", 23 de julio) "**Lista de partidarios del régimen caído a quienes el pueblo debe encontrarlos para que reciban su consiguiente sanción**" ("Ultima Hora"). "**Estas cabezas nos pertenecen**"... ("Tribuna Universitaria").

"El PIR cree indispensable la adopción de una política más rápida y severa para acabar en Bolivia todos los focos de nazifascismo. Me parece que es aconsejable hasta la formación de un tribunal especial, semejante al de Nüremberg, que juzgue a los delincuentes del pasado régimen por traición a la Patria, asesinatos y peculados.— José Antonio Arze".

"El trío sangriento.— **Hay tres nombres que no deben borrarse de la memoria del pueblo. Son los nombres de los auténticos culpables de los nefandos crímenes y delitos de todo linaje que convirtieron al gobierno de Villarroel en un brutal despotismo que dejaba a su paso una estela de sangre y de abusos. Fueron los inspiradores de los hechos monstruosos de ese régimen. Esos nombres son: Víctor Paz Estenssoro, Augusto Céspedes, Carlos Montenegro. Es el trío sangriento del régimen caído que debe llegar al banquillo de los acusados para res-**

ponder por los crímenes y delitos que fueron instigadores". ("Ultima Hora", 30 de julio) (104).

Merecen también historiarse los juicios globales sobre el gobierno Villarroel, cuyo mejor compendio redacta Enrique Hertzog, ministro de la Guerra del Chaco: **"El fascismo que devastó nuestra vida colectiva como un aluvión apocalíptico de destrucción y crimen acaso si ha incidido en el aniquilamiento de las fuerzas morales de la comunidad boliviana. En efecto, ninguna de las reservas éticas de la bolivianidad pudo marginarse de la impura avalancha de la barbarie villarroelista; el hogar, la escuela, el templo, y la propia concepción de la dignidad, fueron ultrajados por la irresponsabilidad irrespetuosa y primaria del despotismo. Los tiranos olvidaron a Dios y desertaron de las normas cristianas de la civilización que en definitiva son las únicas que pueden mantener la convivencia humana en planos de elevación, de solidaridad y de amor"... Planos de convivencia humana y de amor exaltados por el Rector Aniceto Solares: "En este momento el nombre de Bolivia es saludado con respeto por todo el Universo... La historia se ha repetido y otra vez el pueblo ha castigado a los Yáñez de estos últimos años".**

En Cochabamba la Municipalidad se adhirió al heroismo paceño declarando "Día de regocijo público" el mismo en que colgaba deformado el cuerpo de Villarroel cubierto de harapos y con un retrato en uniforme de gala que le clavaron en el costado.

Día de regocijo, día de gloria para los patrones de la factoría del estaño, triunfo de su pedagogía con la que atrajeron al pueblo al sangriento circo en el que la Historia puede apreciar quienes habían aniquilado "las reservas éticas de la nacionalidad".

Sin embargo, aunque demuestre su fuerza, el 21 de julio la Rosca comprueba su miseria. Es una oligarquía que sólo comulga con las bajas clases sociales cuando hay colgamientos como tópico supremo, haciéndoles olvidar toda otra meta política. La objetivación de esa doctrina es la aparición de un periódico que se edita esos días con el nombre de "El Farol" con una sección titulada: "El nudo corredizo".

....

....

(104) El autor de ese párrafo lírico-homicida fue el jefe de relaciones financieros de "Ultima Hora".

(Seis años después, el 9 de abril de 1952, el pueblo de La Paz, implícito y latente debajo de aquella oprobiosa superestructura, se levantó en una sublevación verdaderamente popular e instituyó el farol de Villarroel en Monumento Nacional).

* * *

El regocijo internacional alcanzó también tonos épicos. Manuel Seoane del APRA declaró en Lima: **"Ha caído la dictadura militar boliviana como los célebres hermanos Gutiérrez en Lima o como Benito Mussolini en Milán. Los cadáveres han sido expuestos a la vindicta pública en una dramática y terrible acción cívica. Pocas veces, sin duda, Indoamérica ha podido contemplar una página tan brillante de heroísmo cívico".**

En Santiago de Chile, Pablo Neruda felicitó por teléfono a José Antonio Arze, diciéndole: "Esto ha sido gloriosamente español". En efecto, hasta entonces sólo los españoles habían colgado a patriotas americanos, pero su estilo punitivo como el que empleó en el suplicio de Tupac Amaru en la Plaza de Cuzco se resguardó con fuertes guardias, según relata Balcarcel. La muchedumbre indígena presenció el suplicio silenciosamente. Así callado, el pueblo de La Paz asistió al ahorcamiento de Murillo. El colgamiento de Villarroel, que respondía al mismo sentido de escarmiento metropolitano a los alzados, mejoró aquella practica colonial mediante la pedagogía capitalista que hizo innecesaria la guardia española, dejando que los oprimidos colgaran directamente al que pretendió liberarlos. En manera tan monstruosa había distorsionado el imperialismo nuestra verdad nacional.

La Rosca que aguardaba en el extranjero el triunfo del heroísmo paceño lo celebró por cable. Aramayo declaraba en Nueva York: "El heróico pueblo de La Paz se levantó para devolver "La Razón" a sus legítimos propietarios". Hochschild desde la misma urbe asumía gestos de profeta bíblico: "Yo pronostiqué que Villarroel caería pronto". Alberto Palacio en Sao Paulo donde dirigía su próspero comercio a base de divisas de Bolivia se sintió poeta por única vez en su vida: "El pueblo boliviano, como un Cristo colectivo buscó en la Revolución salvar a la Patria encadenada"... En Buenos Aires la Rosca celebró el colgamiento con un champañazo y brindó por un artículo de Manuel Carrasco publicado en "La Razón" vilipendiando a Villarroel.

Patiño [105] convertido por su edad en un monopolio adorado a la distancia, en consejo de la familia imperial ordenó el siguiente donativo a los "mártires de la libertad":

Simón I. Patiño y señora...	Bs.	800.000
Antenor Patiño	Bs.	100.000
J. Ortiz Linares y Sra. Patiño	Bs.	120.000
Conde Guy de Boisouvray y condesa Luzmila Patiño	Bs.	100.000

Esta dádiva que sumaba 20.000 dólares se publicó en "El Diario" con el siguiente comentario: "A pesar de la campaña difamatoria de ciertos sectores que prosperaron en el régimen depuesto, los hechos son más elocuentes que las mezquinas imputaciones generadas por el odio. Hoy, como en otras circunstancias angustiosas de la vida boliviana, el señor Simón Patiño ha respondido dignamente, como hijo que es de esta Patria" [106].

* * *

Retribuyendo tanta generosidad el gobierno designó embajador en Washington a Ricardo Martínez Vargas, vicepresidente de la Patiño Mines; embajador en Londres a Antenor Patiño; Ministro en París a Jorge Ortiz Linares, yerno de Patiño; y embajador en el Vaticano a Néstor Galindo, abogado de Hochschild. Para la Argentina, el "pueblo" tuvo como embajador a David Alvestegui, director de "La Razón" y la ola restauradora inundó todos los cargos diplomáticos, hacendarios y políticos, mientras el PIR, como dice melancólicamente su historiador Miguel Bonifaz sólo "llegó hasta la altura desde donde contempló la tierra prometida"...

El masón orureño Alfredo Alexander resultó nombrado presidente del Banco Central de donde salió propietario de "Ultima Hora" para popularizar su pseudónimo de Erasno.

---

(105) "En el campus del exclusivo Colegio Inglés Católico de La Paz, niñas con uniforme azul marino y largas medias negras cantaron y danzaron alrededor de una fogata. Sus profesores las miraban y aprobaban sonrientes ese auto-de-fe. Autores en el fuego: Anatole France, Goethe, Maurice Maeterlinck, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Blasco Ibáñez, AUGUSTO CESPEDES, autor boliviano de la novela "Metal del Diablo" contra el Barón del Estaño"... (Time, abril de 1947, "Bolivia: Quema de libros").

(106) La otra "circunstancia angustiosa de la vida boliviana" fue el golpe contra Hernando Siles, en que Patiño obsequió un millón de bolivianos.

El magistrado Monje Gutiérrez firmó con su ministro catedrático los decretos elevando el precio de los dólares de las grandes empresas de 42 a 71 como un modo de compensar a éstas por los perjuicios que les había irrogado el nazifascismo villarroelista.

Posteriormente las empresas mineras formaron "listas negras" de obreros a quienes se despedía "con la plena colaboración de las autoridades", según una nota de la Patiño Mines al Ministerio del Trabajo del presidente Hertzog.

En cuanto al pueblo, "La Razón" le reconoció irónicamente este rol: **"Los muertos ignorados se entregaron al holocausto sin una vacilación. No pidieron premio alguno. Cuando pasó la tormenta retornaron a la paz del hogar".**

A la Teresa Solari Ormachea, los Amigos de la Ciudad le ofrecieron un premio que ella rechazó manifestando: "Quiero continuar el resto de mi vida abrazada a mi pobreza... En honor a mi pobreza, desde ya, renuncio a cualquier homenaje material".

La Rosca le tomó la palabra al vuelo y, ya utilizada, la dejó concluir sus días en un asilo.

* * *

Henry Barbusse despliega una erudición macabra en "El Infierno" persiguiendo las generaciones de bichos que se turnan en el cadáver. Las revoluciones restauradoras que fermenta el Superestado muestran una filogénesis parecida, de moscas y gusanos.

En vísperas de la caída de gobiernos antirosqueros aparecen unas menudas moscas que madrugan, atraídas por la atmósfera de desorden y de matanza que olfatean.

Cuando el gobierno ya se ha rendido, sobreviene otra colonia de insectos que indican las personas a matar, las casas a destruir e invaden las viviendas de los caídos, por modestas que sean, en función de saqueo. Enjambres de lumpen-proletariat contribuyen a dar atmósfera popular a esta comilona. De tal clase de gusano es, por ejemplo, el tantas veces citado Meyer Aragón que escribe haberse incluido en "el núcleo que tomó a su cargo el 21 de julio la captura de personas y la búsqueda de las madrigueras y escondites de los jerarcas del régimen que caía".

Acuden a continuación las larvas intelectuales del odio: los locutores profesionales e improvisados de la radio, los editorialistas que colaboran en la página principal, los anónimos re-

dactores de "cartas al Director" que revelan nuevos crímenes de los caídos y lanzan sugerencias para su refinado castigo. Esta fauna se disputa el festín con los panfletarios que ansiosos de captar una figuración muchas veces acariciada, pero siempre evadida, "se nutren de la licuefación de las carnes". Tales son las piéflias "que se amoldan como la manteca al fondo del ataúd", especie de mosca a la que pertenece, por ejemplo, Navarro-Marof.

Sobreviene luego la invasión de la colonia justiciera nutrida de publicidad y de sobornos: las comisiones especiales que reciben delaciones, los jueces, los fiscales, los investigadores financieros con plazo limitado, carnívoros de una justicia particular que se ceba con los indefensos y queda indiferente ante la prosecución de los grandes peculados.

La defunción del gobierno atrae también a los postergados del ramo diplomático que se reconocen "por sus saltos característicos".

En la atmósfera de descomposición desarrollan los periódicos eventuales que se alimentan de "la fermentación butírica que produce unos ácidos crasos". ("Eco", "El Farol", "Libertad", "Alambre de Púa". "El Pueblo" y un semanario femenino "La Vindicta").

Otra especie es la de las "larvas de la mosca azul que aumentan doscientas veces otro tanto de su peso", o sea los políticos agigantados por la contrarrevolución.

Barbusse cita también una inmigración de mariposas que se repiten y cuya analogía puede hallarse en la fauna de los colgadores que, desaparecidos el 22 de julio, reaparecen el 27 de septiembre de 1946.

* * *

Monje Gutiérrez, el magistrado descubierto por la contrarrevolución para ídolo popular, un letrado inhóspito, de ojos opacos, piel y cabellos grises, coagulaba una antigua frustración política que le obligó a refugiarse en la judicatura. Había sido ministro de Hernando Siles y cayó con él. Funcionó como un apasionado mandatario de la Rosca, totalmente desvestido de la toga con la cual supuestamente debía ser imparcial. Monje Gutiérrez se apegó a los triunfadores y firmaba todos los decretos y nombramientos que la Rosca ponía en su escritorio. En cambio ésta le exaltaba ante el público como el ideal cívico por fin hallado en la historia de Bolivia. La prensa libre adulaba al Presidente provisorio como nunca lo hizo ningún

diario oficial con los tiranos. Adulación y servidumbre aparentemente gratuitas, pero abundantemente pagadas con la elevación del tipo de cambio de divisas de la gran minería y la repartija de embajadas y presidencias de bancos y autarquías a la Rosca.

El pirismo y la oligarquía, no obstante su poder terrífico con el que tenían cerrados en la cárcel, asilados en la embajada o fugitivos a los caídos, estaban inconscientemente poseídos por el miedo de que habla Ferrero, miedo de los regímenes sin organicidad histórica, que les determinaba a seguir fomentando el odio al MNR desaparecido.

Se había dado de baja y ordenado prisión en la cárcel a todos los jefes y oficiales de la RADEPA con una lista confeccionada por el Director General de Policías, Vincenti, por encargo del Jefe de Estado Mayor, Coronel Emilio Medina. "El Diario" de 11 de septiembre anunciaba: "Quedó depurado el Ejército de Bolivia. Ahora es democrático".

El 10 de septiembre, el mismo diario había difundido esta alarma: **"El MNR y la logia militar tienen un plan de acción contrarrevolucionario que sería nefasto para el país"**.

En los días sucesivos, "Ultima Hora" recrudeció su campaña contra el régimen caído imputándole nuevas monstruosidades y publicando más listas de sangre. Las moscas verdes doctoradas en Derecho Internacional acopiaban argumentos para que se negara salvoconductos a los centenares de asilados en las embajadas. Los cajones con huesos de los fusilados en Chuspipata eran traídos y llevados en exposiciones rodantes. "Ultima Hora" publicó la descripción del flagelamiento de Jorge Canedo Reyes por orden del mayor Eguino en el cuartel "Calama", y una radio teatralizó la versión de Navarro-Marof sobre "las torturas a los próceres" en el mismo cuartel.

El doctor Monje Gutiérrez declaró en "El Diario" de 25 de septiembre: **"No quiero dar en ningún momento sensación de debilidad a nuestros pocos adversarios. Yo quiero que se sepa que tengo el oro para los amigos del pueblo y el hierro para los enemigos. Si es preciso ofrendaré mi vida para garantizar la tranquilidad y la paz en Bolivia"**.

¡Al día siguiente se le ofreció la oportunidad!

Desde semanas antes un oscuro teniente llamado Luis Oblitas que había sido dado de baja el 17 de julio en una orden de rutina del Estado Mayor General, gestionaba una audiencia con el Presidente. Ex-combatiente de la guerra atravesaba una crisis de pobreza y depresión nerviosa. A horas 11 del 26 de septiembre, después de charlar con unos amigos a quienes ma-

nifestó: "Espero que ahora me recibirá el Presidente", se presentó en la sala de espera del Palacio. Ante las nuevas excusas que le dieron los empleados se exaltó y protestó a gritos por la obstrucción que atribuyó a dichos secretarios.

A través de todas las versiones que procuran mostrar una intención homicida en Oblitas, se evidencia tan sólo un alboroto ruidoso pero inofensivo, producto de la psicosis de la sala de espera o "amansadora" según el modismo argentino. Esta psicosis estalló con la discusión y Oblitas empujó violentamente la puerta de cristales y penetró en la antesala presidencial.

He aquí el relato de Federico Monje (hijo del Presidente) y Raúl Calvimontes, funcionario de la Secretaría: **"Al ver ingresar un sujeto vestido de civil que ingresó con un ruido de vidrios rotos y armado de un revólver quien dio un disparo, desocuparon el recinto y bajaron a la guardia. Entretanto, al oír el ruido Monje Gutiérrez salió a la antesala de su despacho y se encontró con el teniente Oblitas a quien le preguntó con voz enérgica:**

"¿Qué desea usted?

"Quiero la Presidencia.

"Monje Gutiérrez se descubrió el pecho y le dijo con voz enérgica: «Dispare».

"Esta actitud tan valiente del Presidente desarmó a Oblitas que bajó el arma. El Presidente volvió a su despacho y dirigiéndose a su asiento le dijo a Oblitas: «Esta silla que me la dio el pueblo no me la quita nadie» y tomó asiento.

"Calzadilla se encontraba con el Presidente protegiéndolo cuando llegó la guardia con Federico Monje, Walter Hugo Lizón, Mario Pinedo Muñoz y otros. El Presidente, que en ningún momento perdió la serenidad, ordenó: "Que lo saquen pero que no lo maten".

La versión del "disparo" es contradictoria con el mismo relato pues si lo hubiera habido, no se diría que Monje Gutiérrez "al oír el ruido salió a la antesala", sino "al oír el disparo" que no es un ruido cualquiera. Por otra parte, el hecho de que los empleados bajaran a la guardia demuestra que el Presidente no estaba bajo ninguna amenaza mortífera. Si la hubiera habido, no es de creer que Monje se ocupase de interrogar al intruso "¿Qué quiere usted?" ni de entablar con él un diálogo humorísticamente equívoco sobre el derecho de ocupar el asiento presidencial.

Más completo es el testimonio del ministro Carlos Muñoz Roldán que se encontraba con el Presidente y que salió con él a la antesala: **"En cuanto nos vio gritó: «¡Salgan todos he di-**

cho! ¡Todos afuera» y dirigiéndose al Presidente expresó: «Usted también, señor Monje, y usted, y usted», dirigiéndose a Calzadilla y a mi. Enseguida ese individuo continuó gritando: «¡Yo soy ahora el Presdente de Bolivia!» a lo que el Presidente con toda tranquilidad cuadrándosele por delante y abriendo con las manos las solapas de su vestón le dijo: «Bien, si es así aquí me tiene usted. Dispare».— «No a usted, señor Monje» contestó el agresor que perdió completamente la moral. Poco después, sin embargo, reaccionó Oblitas y volvió a gritar blandiendo siempre su pistola en todas direcciones: «Yo seré el Presidente de Bolivia, porque tengo condiciones para ello. Yo soy el único boliviano». A lo que el doctor Monje le contestó en forma irónica: «Pase entonces por esta puerta». Oblitas tomando muy en serio su papel siguió el consejo y penetró en el despacho presidencial seguido del Presidente, yo y Calzadilla. Al llegar al fondo de la habitación, Oblitas comenzó una vez más a hablar desordenadamente: «Yo soy el único que puede gobernar a Bolivia y darle la libertad que necesita», a lo que yo contesté con objeto de distraer su atención: «Estamos todos de acuerdo con que Bolivia necesita libertad»... Como los gritos de amenaza del agresor subieron de punto, el Presidente se le plantó por segunda vez y volvió a decir: «Ya le he dicho que dispare». Pasó por delante de Oblitas seguido de Calzadilla, se colocó detrás de la mesa y cambiando el tono irónico que usó poco antes le dijo en forma rotunda: «Sepa usted que este es mi puesto, el que no se debe a usted ni a nadie, y si usted quiere sacarme de él ya le he dicho que dispare».

"Al oír el desafío por tercera vez, Oblitas se quedó sin palabra y sin saber qué hacer. En ese momento entraron el ayudante Pinedo Muñoz y el jefe de la guardia civil. Al verlos Oblitas se subió a un sillón desde cuya altura seguía dominando la situación por medio de la pistola que continuaba blandiendo. Pinedo y la guardia se le acercaron y el primero le dijo: «Usted ya está dominado, entregue su arma». Se abrieron nuevamente las dos puertas del despacho y entraron guardias con fusiles y otras personas más. El Presidente dirigiéndose a Calzadilla dijo: «Que lo saquen, pero que no lo maten».

«Viéndose Oblitas perdido bajó del sillón y fue en dirección a la puerta con intención de salir. Cuando se hallaba en medio camino, llevando siempre su arma en la mano, alguien le dio un golpe que le hizo perder el equilibrio. Siguió un pugilato entre Oblitas y Pinedo, en el cual aquél le hirió la cabeza golpeándolo con la pistola. Otros que se hallaban cerca tomaron parte en la lucha para desarmar a Oblitas, cosa que sólo se

consiguió cuando un soldado le dio un culatazo en la cabeza, seguido de otro golpe que le propinó Calzadilla que lo derribó sobre un sofá. Oblitas fue desarmado y como resultado de esta lucha quedaron sangrantes él y Pinedo, ambos en la cabeza".

Esta pintoresca escena podía haber terminado con el traslado de Oblitas a un sanatorio o en un arresto policial por desacato si no se le hubiera dado el inaudito alcance que se le dio para inaugurar la segunda serie de colgamientos.

El teniente Oblitas, conducido a la central de Policía vecina al Palacio, con la sugestión de Monje "que lo saquen pero que no lo maten", allá declaró ante el jefe de la Sección Política, Zamora: "Yo no he intentado asesinar al Presidente. Yo me he constituído en el Palacio porque me hallo capaz de gobernar a mi patria para lo que fui yo quien solicité mi baja del Ejército". Mientras prestaba esta declaración, los funcionarios de la Secretaria ya habían salido a los balcones y a la puerta gritando: "¡Los militares de la RADEPA han querido matar al Presidente!" e ipso-facto los moscones de las radios necrófagas que mantenían vivo el apetito colgador llamaron al pueblo para defender la vida del anciano magistrado, salvado milagrosamente de un atentado de la RADEPA. Rápidamente aparecieron las bandas armadas desde el 21 de julio con el nombre de "Legiones" que invadieron el local de la Policía y arrancaron a Oblitas llevándole a golpes hacia la acera del Palacio. En el entrevero Oblitas pudo escabullirse y huyó por la calle Ayacucho donde trató de saltar a un colectivo, pero fue acosado por las moscas encabezadas por Carlos Meyer Aragón. Este deficiente se constituyó en ejecutor público y disparó su revólver sobre Oblitas. Los legionarios ya expertos en la faena arrastraron al agonizante hasta la plaza Murillo.

"Crónica" proporciona el siguiente relato: "Pronto se obtuvo un cordel y una escalera y suspendido el cuerpo de Oblitas, que previamente había sido desnudado, en el farol que se encuentra a la derecha de la entrada del Palacio... Cuando ya estaba colgado, el cordel cedió ante el peso del cadáver y se vino al suelo. Otra vez fue suspendido utilizando un cordel más grueso y cuando ya estaba colgado, el pueblo satisfecho de su venganza prorrumpió en medio de la más profunda emoción al entonar el Himno Paceño que desde las jornadas de julio constituye la Marsellesa boliviana. En ese momento hacía su entrada a Palacio el doctor Monje Gutiérrez acompañado por su ayudante el señor Pinedo quien lucía orgulloso la venda producida por la herida causada por el malhechor. El pueblo al ver

al primer mandatario prorrumpió en vítores ensordecedores. Desde los balcones del Palacio arengaron a la multitud el Presidente Monje Gutiérrez y el canciller Aniceto Solares".

Aunque las arengas hipócritas llamaron a la calma, el plan de los revanchistas proseguía con éxito, cooperado por las radios. En medio de la multitud brotaban los gritos de "¡A las Embajadas!" pero mejor efecto tuvo la iniciativa de "¡Al panóptico, al panóptico!". Camiones especialmente contratados con agitadores que recogían a gente previamente alcoholizada en ciertos bares la trasladaron a la plaza de San Pedro donde con otra turba que había subido a pie se llenaron en la cárcel cuyas puertas estaban abiertas. Allá se encontraban un centenar de militares y civiles presos desde el 21 de julio. Los foragidos, oscurecidos de alcohol y armados de fusiles y barras de fierro, recorrieron las celdas rompiendo cabezas y costillas y haciendo saltar los dientes de los presos, hasta que descubrieron en el sector Guanay a los mayores Escóbar y Eguino a quienes el Gobernador había escondido. Escóbar fue arrancado de los brazos de su hijo de seis años. Los matones se empujaban en la estrecha puerta para golpear a los militares hasta dejar cuajarones de sangre mezclados con pelos en el suelo y paredes de la celda. A continuación se organizó la marcha de ambos, sin calzados, por dos vía crucis diferentes de nueve cuadras hasta la plaza Murillo mientras toda la población inundaba las calles al llamado de las radios.

Escóbar agonizaba llevado en hombros "cual popular héroe de un partido de fútbol". Al llegar a la plaza los artesanos de la cuerda le desnudaron y lo colgaron en el farol de la izquierda del Palacio, completando así con la figura de cera de Oblitas el decorado del templo de la Democracia. "La sangre de la cabeza chorreaba por el cuerpo y rápidamente empapó los calzoncillos". Era muy visible su herida de la guerra del Chaco que deformaba su brazo derecho.

Eguino con el rostro ensangrentado por una herida de la frente y cubierto por un perramus llegó a pie hasta la plataforma, enfrente a la Catedral, a la cual subió y levantando los brazos pidió silencio a la multitud. Atentos taquígrafos universitarios tomaron papel y lápiz a su lado.

Asombra la resistencia con que el "formidable Eguino" —como le llamó Tamayo— defendió su vida regateando horas y después minutos con los verdugos. Pidió el tiempo necesario para hacer revelaciones, pero indudablemente lo que esperaba era que abriese una ventana del Palacio el ídolo cívico, Monje Gutiérrez, y con un ademán detuviese a los colgadores

que eran insignificantes en el océano multitudinario. Eguino rechazaba la ignominia del colgamiento. "Dénme una pistola y me suicido aquí mismo"... Olas de silencio alternadas con vocerío que subía bajo el azul paceño de las cuatro de la tarde: "¡Basta, basta, ya es hora!", algarabía de los maleantes del lumpen proletariat al que sucedía otra vez el silencio en que flotaba la voz apagada de Eguino, espectro en pijama y perramus, como levantado de la cama para ahorcarlo, a la vista de miles de ojos ansiosos de no perderse el espectáculo.

Era realmente un "público" al que la oligarquía y el comunismo trataban de habituar a esta clase de exhibiciones, un público enervado que, sin embargo, cedía a las brisas de una curiosa piedad que recorría por la masa. Cuando Eguino pidió de comer, innumerables manos "le aproximaron panes, galletas, manzanas y bananas". Otra vez el vocerío: "¡Ya es hora, ya es hora!" interrumpía a Eguino que levantando las manos volvía a pedir silencio. Se secaba la sangre de la cara con el faldón del perramus y en uno de esos silencios se le oyó decir: "Tengo sed". La cooperación del público hizo llegar a sus manos, pasando por encima de las cabezas, una botella de coca-cola, simbólicamente democrática en esos momentos, que el condenado bebió poco a poco. Un sacerdote franciscano se abrió paso entre los matadores. Eguino se arrodillo y recibió la absolución. Los verdugos consideraron que esa era la señal para la ejecución. Le echaron la cuerda al cuello, pero Eguino se la quitó.

A treinta metros veía mecerse como dos muñecos cansados los cuerpos de Oblitas y de Escóbar. Monje Gutiérrez y su gabinete seguían dentro del Palacio con las ventanas cerradas, contemplando la escena a través de los visillos [107].

Nuevamente los activistas sádicos le echaron la cuerda al cuello y sorpresivamente le dieron un empujón desde la plataforma, pero esa tentativa se frustró por la ruptura de la cuerda. La muchedumbre seguía siendo nada más que asustada espectadora de la escena que le ofrecían los encargados de vengar a los masones fusilados en Chuspipata y de castigar al secuestrador de Hochschild, "chusma formada —como diría Aldous Huxley— por seres humanos pero situada en un lugar

---

(107) "El Diario", 12 de octubre de 1946, informa que Monje Gutiérrez declaró: "Hemos asistido a ese acto de justicia en que dos criminales fueron ajusticiados por el pueblo porque los tribunales de justicia se mostraron insuficientes para hacerlo. Nosotros actuamos entonces en calidad de espectadores".

de la escala intelectual y moral inferior a la de una piara de cerdos o una manada de chacales".

Caído nuevamente al suelo, una mano de esa "chusma de seres humanos" le disparó dos balazos en la cabeza. Así muerto, se cumplió con él la ceremonia de la que una fotografía imborrable ha captado la risa muda del cretino que se esfuerza en sujetar la cuerda con ambas manos, mientras el público le alienta para que vaya suspendiendo el cuerpo del mayor Eguino.

* * *

La fiesta del 27 de septiembre permitió compartir nuevamente en los goces del colgamiento a la oligarquía con el comunismo y el lumpen proletariat, a las bandas letradas y a las turbas analfabetas. La prensa trató de justificar este nuevo escarmiento con una publicidad encomiástica de los macabros actos y celebratoria del colgamiento como represalia popular a un plan terrorista de los caídos. "Ultima Hora" titulaba: **"Atentado criminal contra el Presidente". Un ex-oficial de la Logia Santa Cruz en estado de violenta agresividad criminal fue actor del grave atentado.**

"El Diario": **"Ante el inaudito atentado contra el señor Presidente Monje Gutiérrez el pueblo paceño no quiso escuchar la palabra piedad: dio muerte al agresor".**

"La Razón", con el título de: **"La policía tiene pistas del complot"** se refería a datos **"sensacionales acerca del origen del atentado fallido"... "Se trata de un plan terrorista vasto. Informaciones nos hacen saber que desde el 21 de julio todos los militares y civiles que fueron derrocados por la revolución popular planearon la eliminación de los personeros de la Junta de Gobierno, del Rector de la Universidad y de los dirigentes universitarios. Según las informaciones que hemos recibido en diversas fuentes, Oblitas fue sorteado por la agrupación de elementos depuestos para victimar al doctor Monje Gutiérrez".**

A la sombra de los tres colgados en la plaza Murillo, "La Razón" no tenía reparo en publicar: **"Para imponerse sobre la conciencia amedrentada de los ciudadanos se valen hoy de agentes irresponsables o fanatizados para notificar al país que persisten en apelar a los recursos más vedados por la moral y por la ley"...**

Intoxicados por la líbido colgadora los "tenebrius oscuros" del periódico pirista "Libertad" publicaron esta nota:

"Hay que colgar a algunos civiles. La vindicta pública reclama que se cuelgue de los faroles a algunos civiles que fueron instigadores de los crímenes del régimen Villarroel-Paz Estenssoro. Hay que colgar unos cuantos movimientistas y falangistas para consolidar el orden, la libertad y el gobierno".

Por cierto que las versiones de la existencia de un complot jamás fueron ratificadas por los gusanos de la prensa linchadora.

El Estado Mayor informó oficialmente: "Oblitas se encontraba destinado a la letra B de disponibilidad. Por su intolerable conducta fue dado de baja en fecha 17 de julio por padecer de enfermedad mental desde hace algún tiempo. Anteriormente Oblitas quiso suicidarse". A esa información objetiva "El Diario" añadía de su cosecha: "Viendo elementos de la Logia Militar que Oblitas podía ser aprovechado, lo incorporaron a su seno a fin de hacerlo instrumento de sus siniestros propósitos. Ayer mismo una mujer, doña Agustina Perales Irusta prestó una declaración a la Policía denunciando a Oblitas por haber dado muerte en Tarija a una sirvienta, Francisca Mamani, por el hecho de haber roto dos platos". (El padre de Oblitas rectificó probando que su hijo jamás había estado en Tarija y que los nombres de la denunciante y supuesta víctima eran inventados).

Sobrevino luego la colonia de los políticos necrófagos que emitieron también sus votos amoniacales. El Comité Tripartito resuelve: **"Pedir a las autoridades severas y enérgicas medidas para castigar conforme a la ley a quienes empañaron la historia con la más oprobiosa de las tiranías y tratan hoy de retornar al poder realizando para ello actos de terrorismo y de violencia de origen nazifascista".**

"La Razón" publica otro voto del Buró Político del PIR: **"En conocimiento de la tentativa de asesinato del Presidente de la Junta Dr. Monje Gutiérrez, perpetrado a mediodía de hoy por el militar de la Logia «Santa Cruz», teniente Oblitas Bustamante, el Buró acuerda: Pedir al gobierno y al pueblo antifascista que se haga más enérgica y eficaz la vigilancia de los elementos de la Logia «Santa Cruz», del MNR y otros grupos totalitaristas que siguen conspirando peligrosamente contra la revolución del 21 de julio. Fdo. José Antonio Arze, Alfredo Arratia".**

Finalmente, en nombre del F.D.A., Hertzog, Belmonte Pool y Lazcano Soruco lanzaron la siguiente arenga estranguladora:

"La reacción provocada por este inconcebible hecho criminal cuyo repudio ha sido clamorosamente manifestado por el pueblo de La Paz que castigó con energía ejemplar la insensatez de los extremistas del totalitarismo, demuestra que este pueblo heroico que ha ofrendado sacrificios y sangre para obtener sus libertades conculcadas, permanece alerta y vigilante a la suerte de la Revolución. ESTA COMPROBACION ALENTADORA CONFORTA EL ESPIRITU CIVICO"...

La líbido política quiso zahumar con frases laudatorias la persona del magistrado a quien se había ofrendado estos sacrificios humanos. "La Razón" puso en boca de una mujer del pueblo: "El ha venido a salvarnos, como una bendición para este país", y consagró como oración popular esta frase del mismo origen: "Dios en el cielo y Monje Gutiérrez en nuestra tierra".

El cielo no fue del mismo parecer de "La Razón". La cantidad de mal sobrecargada en una muchedumbre humana llega a provocar a las fuerzas ocultas que duermen en la Naturaleza como continuidad del hombre. El espasmo colgador había envenenado la atmósfera; la curiosa masa inagotable seguía congregándose a contemplar las pálidas figuras de los inmolados —dos colgados a las mismas puertas del Palacio y otro en el farol frente a la Catedral—, cuando al desaparecer el día en la noche trasparente, sin una nube en el cielo, retumbaron de pronto uno, otro y otro, tres rayos secos como derrumbamientos sobre la gente, que comenzó a correr presa del pánico. Se cortó la corriente eléctrica y al mismo tiempo, al resplandor de los relámpagos, surgieron en la oscuridad las siluetas de los colgados rodeadas de un halo lívido. En toda la ciudad se esparció la onda de un sentimiento de culpa.

Las representaciones diplomáticas, sobrecogidas de espanto, exigieron al gobierno otorgar inmediatamente pasaportes a todos los asilados.

....
....

Seis años después, el 15 de abril de 1952, una muchedumbre aún mucho más grande que la que había asistido a los colgamientos, se volcaba en las calles de La Paz para recibir al presidente electo Paz Estenssoro y sus compañeros, que regresaban del exilio. Al ingresar el automóvil que le conducía a la plaza Murillo la acumulación de la masa ejerció tal presión que volteó como una caña el poste en el que había sido colgado el mayor Jorge Eguino.

INDICE

La presente Sexta Edición de **«EL PRESIDENTE COLGADO»**, se terminó de imprimir el día 30 de marzo del 2001, en los Talleres Gráficos de Empresa Editora **«URQUIZO» S.A.** en la ciudad de La Paz - Bolivia

La primera edición de este libro salió, cuando el general Barrientos ocupaba Bolivia cumpliendo su contrato de cuentas en participación con el Pentágono, las empresas extranjeras y la CIA que le habían elevado, paradójicamente, por haberse lanzado una vez en paracaídas. Paradójicamente también, Barrientos en los paroxismos de su oratoria lisérgica, juraba a cada rato por el santo nombre de Villarroel, negándole en los hechos. Negaba la austeridad de Villarroel con su depravación pública y privada, su tentativa de liberación nacional con su efectivo entreguismo; y su honradez ejemplar con su velocidad ultrasónica para coger millones al vuelo. Barrientos, líder y vocero de la Restauración, cumplía así su consigna embaucadora. El juramento de los ministros se regía por una fórmula que invocaba la memoria de Villarroel, repetida sin escrúpulo por ministros y embajadores que habían asistido a su colgamiento o lo aplaudieron. Así lo hizo constar, a propósito de un hecho que se recoge en estas páginas, la viuda de Villarroel.

También ha fracasado esa táctica roscoide de sustraer un símbolo revolucionario para manejarlo en servicio de la antipatria. Esta nueva edición, reforzada con más documentos, ratifica que la figura del **PRESIDENTE COLGADO** no se presta a cambalaches. Con sus virtudes y errores permanece Identificada con la revolución nacional frente al entreguismo y los entregadores.

De modo que, también siguen vivientes las palabras de Pedro Domingo Murillo: "Hasta aquí hemos tolerado una especie de destierro en el seno mismo de nuestra Patria; hemos visto sometida nuestra primitiva libertad al despotismo y tiranía de un usurpador injusto que degradándonos de la especie humana nos ha reputado por salvajes y mirado como esclavos... Ya es tiempo de levantar el estandarte de la Libertad en estas desgraciadas colonias, adquiridas sin el mejor título y conservadas con la mayor injusticia y tiranía".

Augusto Céspedes

La Paz, 1971